Digitized by Google

Digitized by Google

95-4-39
75-1-C-N. 21
MED. 13845

616-08
G22F
R

DOCTRINA
DE
SOLANO LUQUE
ACLARADA:
UTILIDAD DE LA SANGRIA,
APROBADA CON RAZON,

experiencia, y autoridad de los aplaudidos Autores, en la Carta octava del quinto Tomo de Eruditas del Illmo. Feyjoó.

Y
DEFENSA
DE LOS MEDICOS ESPAÑOLES.

SU AUTOR

DON FRANCISCO GARCIA HERNANDEZ, Medico del Illmo. Señor Dean, y Cabildo de la Santa Primada Iglesia de Toledo.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

MADRID. Por JOACHIN IBARRA, calle de las Urosas. Año de 1765.

Se hallarà en Madrid en la Librerìa de Francisco Fernandez, frente de San Phelipe el Real; y en Toledo en la de Juan Fernandez

Digitized by Google

Sanguis, quo naturæ, ſi moderatus fuerit, amicior eſt eo, ſi ſuperabundet, nocentior exiſtit. Quapropter magna ſemper laus, & gloria divino venæ ſectionis remedio conſtitit. Competit enim ratio, & experientia confirmavit, omnibus aliis auxiliis, tam operationis celeritate, eſt ſecuritate, quam tollerantiæ facilitate, hanc eſſe ſuperiorem. Hinc nullo fermè in morbo à veteribus, & Hippocrate eſt intermiſſa. *Hoffm. tom.* 5. *fol.* 263.

Venæ ſectio tempeſtiva, & proporcionata eximium uſum præſtat. Hinc non audiendi ſunt, qui per illam vires exhauriri, & ſanguinem magis vappidum reddi ſtatuunt. *Junkerus tabul.* 27. *fol.* 248.

Una ſangria hecha en ocaſion, libra de graviſsimos dolores, detiene perniciosos fluxos, quita peſos, y congojas grandes, libra de peligros, y dà muchas veces ella ſola la vida. *Solano Luque fol.* 54.

Digitized by Google

AL GLORIOSO APOSTOL DE VALENCIA, ANGEL DEL APOCALYPSIS, SAN VICENTE FERRER.

GLorioso Santo mio. Bien sabeis mejor que yo el poco alcance que posseo, para panegyrizar vuestras encumbra-

bradas virtudes, y expreſſar tantos, y tan aſſombroſos milagros, que las preconizan. Mas què importa que yo no los refiera, quando ſon tan ſabidos, como admirados! No ſe encuentra alguno, que hablando de *San Vicente* no ſaque à colacion algun prodigio: Unos refieren la reſureccion, quando niño, de ſu condiſcipulo Vicente: Otros, el de los Eſtudiantes, que fingiendoſe uno difunto, quiſieron burlar al Santo: Muchos el del jumentillo, que à ſu mandato ſacudiò las herraduras, que le havian pueſto. Los mas el del Albañil, de todos tan ſabido; y aunque ſon tantos los que refieren, ſon ſin numero muchos mas los que no mencionan. Pero què milagros? Leaſe ſu Vida, que todos aſſombran; ſiendo algunos de tan extraordinario, y ſuperior orden, que no tengo noticia hayan practicado otros Santos. Quién ha tocado campana para hacer prodigios? Quién à otros diò facultad para hacer milagros? Quién ha predicado ſer el Angel del Apocalypſis?

Y dónde? En Salamanca, empóreo de las Ciencias; y porque aſsi el Pueblo, como aquellos Doctores lo dudaban, reſucitò una difunta, que lo confirmò ante tan numeroſo concurſo. Què Imagen, aunque muchas han hablado, ha predicado quince dias continuos, con converſion de un ſin numero de almas, como la de *San Vicente* en Mallorca?

El motivo, pues, de conſagraros eſta corta ofrenda, es ſolo por mueſtra de mi gratitud, à tantos beneficios como tengo recibidos, en no pocos caſos, en que perdida del todo la eſperanza de libertar mis enfermos, ſolo en vueſtro amparo (ſegun me dicta mi corazon) hallò mi ſúplica el mas cumplido conſuelo. Recibid, pues, Santo mio, eſte dón, ſin atender à ſu pequeñez, sì ſolo al afecto con que ſabeis lo conſagro; y con el que os pido continueis (como haſta aqui) en favorecerme, aſsiſtiendome en la curacion de mis enfermos, y alcanzandome de la Mageſ-

tad Divina, que despues de esta vida os dè en la Gloria las debidas gracias. Assi lo espera,

Puesto à V. P. humildemente, vuestro siervo, y devoto,

Francisco Garcia Hernandez.

NOTA.

SAliendo al público esta Obra mas tarde de lo que esperaba, y no poco despues de la muerte (digna de ser llorada) del Illustrissimo Feyjoó, como me opongo en ella à algunos pensamientos de este asombroso, me ha parecido advertir, no solo que mucho antes de su fallecimiento estaba concluida, sino que à principios de Septiembre passado de 764. se solicitaba ya su impression, como consta à los doctissimos Heroes de nuestra Facultad, Doctores Don Manuel Larraga, Don Ventura Marsilio, y Don Andrès Piquèr.

Consta tambien, que el Doctor Larraga, como primer Medico de Su Magestad (Dios le guarde) expidiò, y firmò el Decreto de remission à censura en diez y nueve del referido mes de Septiembre; y haviendo muerto el Illustrissimo en veinte y seis del mismo, claro es, que no solo estaba finalizada esta Obra antes de su ultimo dia, sino solicitada la licencia de imprimirse; de lo que se evidencia no es mi oposicion à su Illustrissima, (como pensaràn algunos) por la seguridad de no esperar respuesta; antes con ingenuidad confiesso, fue este uno de los motivos de sentir su muerte; pues si acaso tuviera la dicha de lograrla, seria para ilustracion mia, y bien de todos.

Digitized by Google

TABLA
DE LOS CAPITULOS
que se contienen en este Libro.

CAP. I. Doctrina de Solano, fol. 1.
Cap. II. Descubrimiento de Solano, 48.
Cap. III. Del material morboso, 58.
Cap. IV. Reflexiones de las materias, y sus pulsos, 63.
Cap. V. Crises, 84.
Cap. VI. Signos de los Antiguos, 107.
Cap. VII. Dias Criticos, 121.
Cap. VIII. Remedios de Solano, 155.
Cap. IX. Naturaleza, y partes de la sangre, 172.
Cap. X. Utilidad de la sangria, 192.
Cap. XI. Razon de la sangria, 234.
Cap. XII. Autoridad para la sangria, 259.
Cap. XIII. Experiencia de la sangria, 315.
Cap. XIV. Preliminares, 335.
Cap. XV. Cantidad de sangre, 338.
Cap. XVI. De què vena se ha de sangrar, 343.
Cap. XVII. Defensa de los Medicos Españoles, 352.

PRO-

PROLOGO.

HAviendo visto la octava, y siguiente Carta del Tomo quinto de Eruditas del Ilustrisimo Feyjoó, tuve ánimo de aclarar, segun mis fuerzas, para comun utilidad, la Doctrina de *Solano*, y decir algo en disculpa de los Medicos Españoles, à quienes se recarga tanto en las referidas piezas; pero viendo que en ellas se dice, se està trabajando en la traduccion del Compendio de *Nihell*, y que *serà sin duda* (a) *de una suma utilidad*, contemplè superfluo mi trabajo; y assi desistì de mi intento.

Mas haviendo salido à pública luz esta Obra por *Don Juan Luis Roche*, aun con mas aclaracion de la que se podia esperar, aunque fuera Facultativo; (prueba de las superiores luces con que le ha adornado la Divina Providencia) con todo esso, mi zelo por el bien comun deseaba aun mayor exposicion de tan apreciable Doctrina. Con lo que nuevamente resaltò el mismo pensamiento, con la desgracia de fallecer en la cuna; pues apenas le havia formado, desistì de èl, por ofrecer el señor Roche segundo Tomo,

y

(a) Feyj. *tom. 5. Cart. 9. num. 2.*

y esperar de la gallardìa de su delicado discurso vertería en èl lo que mi ansia deseaba : lo qual comunicado à mi amigo Don Nicolás Manuel Gamo, fue del mismo sentir, por tener la misma esperanza que yo del señor Roche, de quien ha formado el mas alto concepto; y no querer tomasse yá en mi abanzada edad un trabajo, que despues no tuviesse efecto, como regularmente sucediera, saliendo antes el referido Tomo segundo. Mas viendo el mucho tiempo, que ha passado sin salir à luz dicha Obra, me escribiò la siguiente Carta.

„ Mi dueño, y amigo. Para valuar el pre-
„ cio que en sì tienen los adelantamientos
„ del Arte Medica, es menester tener un ca-
„ bal perfecto conocimiento, junto con aquella
„ instruccion, que pide la materia de *Re Medica*;
„ pero para conocer no mas que en comun, y
„ general su importancia, y utilidad, no se ne-
„ cesita otra cosa, que ser hombre racio-
„ nal, sensible al bien de su propia naturaleza,
„ y de toda la humanidad. Esto supuesto, desde
„ luego conocerà Vmd. que le voy à hablar de
„ lo que tantas veces hemos hablado; esto es, del
„ famoso descubrimiento de nuestro insigne Es-
„ pañol *Solano Luque*, cuyo nombre casi perdi-
„ do

„ dò en ſu Patria, buela hoy glorioſo por toda
„ la Europa; por lo que, aunque por la eſpe-
„ ranza del ſegundo Tomo del *Roche*, y conſi-
„ derando la edad de Vmd. vine en que no to-
„ maſſe el trabajo de que haviamos hablado,
„ viendo no ſale tan deſeada Obra, intento, y
„ ſolicito perſuadir à la hombria de bien de Vmd.
„ que eſcriba con la ingenuidad, y realidad, que
„ le es propia, y natural, lo que ha obſervado
„ en ſu práctica ccerca de tan precioſo invento,
„ ſin cauſarle terror quanto han eſcrito, y eſtán
„ eſcribiendo en eſte aſſumpto las plumas mas
„ elevadas. Para eſto no neceſsita Vmd. mas que
„ ſu candor de ánimo, trasladando al papel lo
„ que ha viſto, y palpado en ſu dilatada prác-
„ tica de eſtos deſcubrimientos Solanianos, que
„ le merecieron deſde luego ſu atencion, y cui-
„ dado. Yo ſoy teſtigo ocular de eſta verdad.
„ Deſde que ſalieron à la luz ſe acordarà Vmd.
„ que me comunicò eſtos inventos, y dandome
„ parte de quanto experimentaba. Hallandome
„ en caſa de Vmd. quando era Medico de *Torre-*
„ *laguna*, me llevò al Hoſpital à vér un enfer-
„ mo, que con pulſo *dicroto* terminò felizmente
„ en una hemorragia, ò ſangre de narices, con
„ la circunſtancia de que por la mañana me di-

„xo Vmd. que terminaria como à las dos de la „tarde, con corta diferencia, como assi sucediò „en mi presencia. Aun à mì, que no professo „la Medicina, ni otra alguna facultad, me que„ria Vmd. hacer Medico, por virtud de *Sola*„*no*, encargandome observasse la classe de pul„sos que decia. Luego que el Reverendissimo „señor Feyjoó en su Tomo quinto de Cartas „exclamò contra el abandono de esta doctrina „dentro de España, y en su cuna, escribì à „Vmd. dandole la enhorabuena de no hallarse „comprehendido en esta quexa, ò reprehension „de desidia. Escribì al señor *Roche*, luego que „publicó su grande Obra, dando à la materia „de *Solano* la forma, y lustre que le faltaba, „remitiendole dos hojas truncadas del libro „que Vmd. intitulò: *Tratado de Fiebres malignas*, „quien no solo se contentò con usar de su aten„tissima urbanidad, dandome una respuesta „muy extensa, y tan discreta como suya; si„no que me diò en Vmd. el mayor honor, „prometiendo hacer una especial conmemora„cion del grande estudio, y aplicacion de Vmd. „en el segundo Tomo, que aùn no ha salido. „Todo esto me empeña en el derecho, que „Vmd. me ha dado, para obligarle (mediante

„la

„la ſúplica que le hago) à que dè al público,
„no ſolo de Eſpaña, ſino de todas las Nacio-
„nes del mundo, un teſtimonio verdadero, y
„ſincero de todo quanto ha obſervado en el
„tranſcurſo de tantos años, tomandolo con
„ſoſsiego, y libertad de ánimo; y pues en vi-
„da ha exercitado Vmd. ſu caridad con los en-
„fermos, dilatela haſta mas allà de la muerte,
„executandolo, diſpenſandoſe de las riguroſas
„leyes del eſtilo, y otras preciſsiones à que hoy
„eſtàn ſujetos los Literatos; porque las jubila-
„ciones de ſu edad le exempcionan yá de to-
„do eſto. Quedo de Vmd. &c. Tamajon, y Ma-
„yo 16. de 1764. Su afectiſsimo amigo. Ni-
„colás Manuel Gamo.

Luego que recibì la de mi amigo, puſe en execucion ſu precepto, principiando eſta Obra, que no lleva otro fin, que manifeſtar ſinceramente el concepto que he formado de los puntos, que en ella ſe contienen. Trato de la utilidad de la ſangrìa, por haver viſto, y palpado muchas deſgracias, por ſeguir muchos Medicos como ſuenan las expreſsiones del Iluſtriſsimo contra eſte precioſo auxilio, reputandole por guadaña de la muerte, y mortifero veneno, dexando morir no pocos enfermos, que

con

Digitized by Google

con esta evacuacion pudieron libertarse. Tan llevados, assi de la dulzura del inimitable estilo del Ilustrissimo, como de la energìa, y eficacia con que persuade, que despreciando doctrinas, y experiencias de los mas famosos, y acreditados Autores, assi de la ancianidad, como modernos, como se verà en esta Obra, no sacarán una gota de sangre à sus enfermos, aunque reclamen mas, y mas las continuadas desgracias; escudandose con decir, que assi lo siente el Ilustrissimo Feyjoó; y valiendose de sus muchas indisolubles agudissimas razones, queriendo precisar à que la naturaleza obre con arreglo à sus delicados discursos, quando la prudencia dicta deben estos arreglarse à la naturaleza.

Vì, no lexos de esta Ciudad, un Medico de bellissimas partidas, y bellamente versado en los mas bien admitidos Autores; pero tan llevado de las maximas del Ilustrissimo, en punto de extraccion de sangre, que por urgente que fuesse la necessidad, no hallaba nunca oportunidad para usarla; pero con tal infelicidad, que era raro el de enfermedad aguda, que no peligraba; lo que bien advertido del Pueblo, aunque por lo demàs era altamente estimado, le despidiò con la urbanidad, que le dictò el cariño

que

Digitized by Google

que le profeſſaba. Succediòle otro, que ſin agraviarle, no era mas Medico, que ſu anteceſſor; éſte diò en ſangrar en agudas dolencias con tal fortuna, que era muy raro, y es, el que ſe deſgraciaba; con lo que adquiriò, y conſerva una reputacion en alto grado.

Llegà à tanta altura en algunos la ojeriza à la extraccion de ſangre, principalmente ſi eſtà diſpueſta por otro, que con indiſculpable imprudencia tienen la avilantèz de decir à los miſmos pacientes, pierden la vida ſi permiten ſemejante remedio, como en menos de ocho dias experimentè en dos enfermos, los que con eſte dicho ſe intimidaron tanto, como puede conſiderar el reflexivo; pero haviendoſe determinado à la evacuacion los dos pacientes, no ſolo no ſe verificò tan funeſto prognoſtico, ſino que ambos felicitaron: el uno con brevedad, por ſer agudo el morbo; y el otro, por ſer chronico, à largo tiempo; pero experimentò con la extraccion muy prompto alivio.

No quiero decir por eſto, que en toda enfermedad ſe ſangre: ſoy del ſentir de los que impugnan eſto. Se intenta ſolo en eſta Obra deſterrar los extremos *medio tutiſsimus ibir.* Ni ſiempre ſe ha de ſangrar, porque no toda do-

len-

Digitized by Google

lencia pide ſangrìa, ni ſiempre ſe ha de excluir de auxilio medico, pues es no pocas veces el mas prompto, y provechoſo remedio; por lo que, ni aplaudimos à los que todo lo quieren componer con ſangrìas; ni à los que à fuerza de ſutiles, y elevados diſcurſos procuran ſu deſtierro, por ſeguir por arreglada la maxima ſiguiente.

Omnibus in rebus medium laudare ſolemus
Scilicet in medio credimus eſſe modum.

CA-

Digitized by Google

CAPITULO PRIMERO.

DOCTRINA DE SOLANO LUQUE.

§. I.

1 UY distinto de su doctrina es el descubrimiento de Solano. Aplaudiendo à éste del modo que pueden todos, aunque no hay elogio que le adeque; quando à aquella aun sus Traductores, justisimamente apasionados, la declaran confusa, tienen por fastidioso su libro, por un enredoso laberynto de hechos, raciocinios, y disertaciones confusas; en el que, dicen, se halla su doctrina sin ningun explendor, ni lucimiento alguno, con obscuridad tanta, que apenas se trasluce.

2 Por esto es el señor Roche de todo elogio digno; pues por el bien comun, sin ser Facultativo, tomando el trabajo de leer varias veces tan difuso volumen, determinò dàr al público las preciosidades, que ofuscadas en èl encontrò su cuidado, y vigilancia, adornandolas con los brillos de la claridad, en cambio de la tosquedad de que se hallaban vestidas, y procurando en todo su estimacion, diciendo: *Sobrado es para el elogio que merecen, decir, son las mismas,* *

* *Fol.* 19.

que pronunciò muchas veces el Sapientiſsimo Feyjoo, antes que ſupieſſe, que havia en el mundo tal Medico, y mucho menos tuvieſſe noticia de alguno de ſus eſcritos.

3 Es nuevo ſu deſcubrimiento, pero no ſu doctrina, ſi, como es razon, damos credito à un Heroe de tan calificadas circunſtancias, que con todo candor aſſevera: *No hallarás* (a) *en eſta Obra coſa que ſea nueva, (aunque sì nuevamente deſcubierta, y demoſtrada) ni mia; todo es ſacado de la obſervacion, y de los Autores mas conocidos, y eſtimados Galeniſtas.* Lo que confirma diciendo: *Si la mejor práctica* (b) *de purgar, y ſangrar la diſcurres en Hippocrates, Galeno, y Valles; eſta, que yo ofrezco à tu cenſura, la verás fundada en la incomparable legitima doctrina del divino Coo, probada en lo ſutil, alto, y delicado de las razones del Heroe mas venerado haſta hoy del Orbe Literario Galeno, y confirmada con la méthodo, ſin ſegunda, de un varon tan igual, como el ſapientiſsimo Valles.*

4 Por eſto extraño ſe profiera: *Quanto yo puedo colegir* (c) *de la letura de ſus eſcritos, es, que Solano no ſe abrigò de la autoridad de Galeno, porque èl la reſpetaſſe mucho, ſino porque los demàs Medicos la reſpetaban, mirando à combatirlos con ſus proprias armas.* Porque eſte aſſerto es ſolo ilacion, ò diſcurſo, como manifieſta, y por conſiguiente no certeza alguna. Y lo contrario, ſin interpretacion, ni comento, eſtà patente en ſu libro: ſin que obſte el decir, ſe opone al ſentir de Galeno en varios paſſages de ſus Obras; pues parece anteviò eſta réplica ſu perſpicacia, y la deſvane-

(a) *Part.* 1. §. 6.
(b) 1. *part.* §. 11.
(c) Iluſtriſ. *Cart.* 8. *tom.* 5. *n.* 21.

nece con decir: *Quando* (a) *me oygas censurar alguna letra de Galeno, no quiero que entiendas, que es mi animo sentir, ni hablar mal de este Principe; sino que menosprecio las erradas inteligencias de algunos Galenistas doctos; que bien entendido Claudio, yo mismo le venéro, aplaudo, y sigo, como verás en esta Obra.*

5 Además, que si bien se reflexiona el alegado asserto, es mas confirmacion, que argumento contra lo que afirmo: porque en èl se profiere se vale Luque de Galeno, para combatir sus contrarios; luego porque la doctrina de este Principe apoya, y confirma su doctrina. Porque quién, por credulo que sea, ha de creer se valga Solano, ni otro alguno, de doctrinas, que destruyan su sentir, para apoyarle? Y tambien, porque siendo Luque *de una bondad heroyca, y candor admirable*, no dice bien con imprimir una cosa, sintiendo lo contrario; y assi, haviendo tantas veces dicho es de los antiguos su doctrina, y que su escrito es hijo nacido, y alimentado de las verdaderas doctrinas de Hippocrates, Galeno, Avicena, y Valles; en los passages, que parece se opone à ellos, no es à su doctrina bien entendida, sino con siniestra exposicion interpretada.

6 Ni hay que recurrir, à mi vér, à que tirò, por miedo de sus contrarios, à combatirlos, y afianzar su sentir con su propria doctrina. Pues además de que al punto resalta, que ni Luque, ni otro alguno, se valdrian para afianzar, de doctrinas, que se opongan à la que establecen; èl mismo assevera *no hay respeto,* (b) *veneracion, ni miedo, que nos obligue à ocultar la verdad;*

(a) *Part.* 1. §. 5. (b) 1. *part.* §. 5.

dad; antes es el mas fuerte eſtímulo, que provoca la ira de Dios, el callar lo cierto, por el què diràn, ſi me aparto de Ariſtoteles, ò de la doctrina de Galeno.

7 Por lo que, por mas que ſutilezas ſublimes, de peregrinos ingenios, nos quieran perſuadir con elevados diſcurſos lo contrario, eſtarémos en la genuina inteligencia, fuè la mente de nueſtro Autor la que literalmente expreſſa; y aplaudiendo por ſutil lo que dicen, hallarà por no ſólido, en nueſtra eſtimacion, juſta repulſa. Y ſiendo tan antiguas las máximas de Solano, como èl miſmo confieſſa, extraño ſe quieran preconizar por nuevas, como el que el mayor ingenio, hablando de ellas, nos diga: *Logrando ::: una* (a) *inſigne liſonja de mi amor proprio: porque ſus máximas fundamentales, todas, ò caſi todas, ſon las miſmas, que mi razon natural me havia dictado muchos años hà. De modo, que un Medico, que hay aqui baſtante racional, aſſegura, que ſi no tuviera evidencia de lo contrario, creyera, que Luque, y yo, nos haviamos concertado en proferir las miſmas reglas medicinales.* Y mas adelante, hablando de eſtas miſmas máximas, *las llamo ſuyas, pudiendo con igual razon llamarlas mias, pues eſtaba yo adicto à ellas antes de vèr à Luque, ni ſaber que tal Autor havia en el mundo.* Yo no digo que eſte aſſombroſo ingenio falte à la realidad, quando profiere havia adquirido eſtas máximas por ſu razon natural, ſin haverlas viſto en Autor alguno; pues no admira alcance eſto, y mucho mas un diſcurſo tan penetrante, como le franqueò la Divina Bondad: lo que quiero decir es, que eſſas máximas, aunque no las havia viſ-

(a) Roche t. 1. fol. 55. 756. | *por boca del Illmo. Feyjoo.*

viſto ſu perſpicaz aplicacion, no ſon nuevas, ſino antiguas, ſi ſe dà credito, como ſe debe, à nueſtro Autor; y pues como en èl, como hemos dicho, ſe nota *doctrina*, *y deſcubrimiento*, hablarèmos de uno, y otro, empezando por la

§. II.

DOCTRINA.

1. EN menos de ocho hojas compendia el ſeñor Roche el ſentir de Luque, en 174. máximas, ò ſentencias, que nos franquèa, de lo que ſe le deben repetidas gracias, eſcuſando de eſte modo el penoſo trabajo de buſcarlas en ſu dilatado volumen. Con todo eſſo, como las refiere como ſuyas, no lo ſiendo muchas, como ſe vè en ſu libro; y el miſmo Solano confieſſa algunas tienen en ſu eſcrito diferente ſentido del que manifieſtan: otras no ſe han de entender como ſuenan; y otras, ò no ſe hallan donde ſe citan, ò ſe encuentran en el Indice, y no en el cuerpo de la Obra; (aunque antes el ſeñor Roche ſe diſculpa, y le damos razon) como no todos quando lean las ſentencias, tendràn preſente lo que advierte antes, me ha parecido aclarar mas, ſi pudieſſe, para la utilidad pública la doctrina de nueſtro Autor, eſpecificando otras ſentencias, que ſu libro contiene, y ſe omiten, quizás porque ſe oponen, ò que lo parecen à algunas de las que nos dà el ſeñor Roche; para que viendo unas, y otras el reflexivo, pueda con mas fundamento raſtrear el genuino ſentir de Solano.

2 En prueba de la realidad con que procedo, pondrè de manifieſto tal qual de las mencionadas máximas. Al num. 19. pone el ſeñor Roche la ſentencia ſiguiente: *Fuè Galeno el mayor Sangrador, y Recetador, que han viſto los ſiglos.* Quien leyere eſta ſentencia, viendo que al frente de ellas eſtampa: *Máximas Medicas del Doctor Don Franciſco Solano de Luque, en ſu libro, &c.* claro es tendrà ſin duda eſta máxima por de Solano; pero aunque es cierto eſtà en el Indice, como ſe expreſſa al fol. 6. à que ſe remite; ſe vè con claridad no lo ſintiò aſsi Solano, ſino los diſcipulos de aquèl Principe; pues dice aſsi: *Regiſtrenſe con cuidado los eſcritos de Galeno, que fuè el mayor Sangrador, y Recetador, (ſegun ſus diſcipulos) que han conocido los ſiglos, y ſe verán caſos tales, que parece que ò no fuè èl el que tanto ſangraba, y recetaba, ò no es èl el que los refiere: pues como verás en eſta Obra, ſe opone ſangrar, y recetar tanto, con celebrar las providencias, acciones, y movimientos tan admirables de la naturaleza.*

3 Al numer. 20. dice aſsi el ſeñor Roche, hablando de Galeno: *Con ſu práctica uſurpò à la naturaleza los titulos con que la honra.* Eſto dice Solano en el Indice; pero en el folio à que ſe remite, refiere Luque de Galeno doctrinas, que aplaude, y ſigue en varias partes de ſu Obra; y dice aſsi: *Me has de permitir me admire de un hombre tan docto como Galeno, cuyo talento, ſiendo de tantos, y tan elevados quilates, y enſeñandonos eſtas tan excelentes doctrinas, ajuſtadas à la mejor maeſtra, no cumple en la práctica con ninguna (ſegun ſus diſcipulos) pues introduce una méthodo tan inquieta de remedios, quanto llena de peligros, por no permitir con ella ni*

Digitized by Google

ni un instante de quietud, con que la naturaleza obre con libertad, con que le usurpa tyranamente los titulos de medica, de poderosa, y de bastante, que rendidamente le confiessa. En donde aplaude el sentir de Galeno, y se quexa, que su práctica (*segun sus discipulos*); esto es, la práctica que los discipulos publican por de su Maestro, no diga consonancia con sus verdaderas doctrinas; y usurpa à la naturaleza los titulos expressados, como lo preconizan sus doctrinas verdaderas.

4 Noto tambien hay otras máximas, que no siendo *Medicas*, puestas no nos sirven, y omitidas no hacen falta. V. gr. la 91. que dice: *Hippocrates cantò muchas victorias; pero las de muchos Medicos de hoy las cantan los Curas*; que aunque no se niega su certeza, no se percibe su utilidad. Si se encamina à vilipendiar los Professores de una Facultad recomendada en las Divinas Letras, si no impìo, es improprio de nobles literatos discursos. Y si se reduce à persuadir la falibilidad del Arte, se ha de estàr en la inteligencia de que la practican hombres, y por consiguiente de error capaces, y alucinamiento. Y por què solo à los que exercen la Facultad Medica, y no à los que siguen otras Ciencias, à cada passo se ha de improperar con que yerran, y mas yerran; quando aun los que siguen la mas infalible ciencia, no obstante la clarissima luz de la Divina revelacion, han caído en tantos, y tan pernicioso errores, como perversas heregìas, que experimentamos, y lloramos los verdaderos Catholicos? Ninguno ignora la falibilidad de la Medicina: nadie mas la palpa, que sus Professores, y mejor que todos lo sabe la Escritura Sagrada: y con todo esso, te manda llames al Medico en tus dolencias, y no le despidas, por-

Digitized by Google

que ſon ſus operaciones neceſſarias. Executà lo que Dios te dice, y no aprecies ſi te dicen lo contrario ſutilezas humanas ; que llamandole, y orando à Dios, ſu Divina Mageſtad te ſanarà, ſi te conviene, que aſsi las Sagradas Letras lo ofrecen. Veaſe mi Prologo de Fiebres malignas.

§. III.

METHODO CURATIVA EN LAS ENFERMEDADES agudas.

1 PAra diſipar la confuſion, que en las máximas de Luque ſe nota en la curacion de las agudas, me ha parecido advertir primero, que unas hablan del méthodo en general de todas dolencias, y otras ſolo de las agudas, como verà el reflexivo.

I.

Solo ſe ha de medicinar en los morbos, que por sì no puede vencer lo naturaleza. De Gal.

1 De aqui decia yo, que ſiempre que con Hippocrates nos diga nueſtro Autor (que no ſon pocas veces) *que ſola la naturaleza baſta para curar los males* no ſe ha de entender, como parece inſinúa, de todos los morbos, sì ſolo en algunos; pues diciendo ſe ha de medicinar ſolo en los que no puede vencer, no ſe verifica en eſtos, *que ſola la naturaleza baſta.*

2 Corrobora eſte penſamiento el miſmo Luque, diciendo: *La obligacion que hay, y debe de haver en el Medico, es tan ſolamente* (a) *el impedir, permitir, ò ayu-*

(a) Solan. 2. *p.* §. 6.

ayudar con el Arte los movimientos de la naturaleza, de tal fuerte, que el movimiento saludable, si es floxo, ò diminuto, se debe por el Medico ayudar; si es perfecto, permitir; y si es symptomatico, ò pernicioso, impedir. Donde se nota, en sentir de Solano, y el torrente de los prácticos, en què ocasiones se debe dexar la curacion à la naturaleza, y quándo es preciso la gobierne el Arte; pues *en esto es unicamente en lo que consiste todo el arte de la Medicina.*

3 De esto se infiere, que *nunca mas conviene cessar de medicinas, que* (a) *quando la naturaleza obra bien.* Y si se pregunta à nuestro Autor: *Y quándo serà* (b) *quando obre bien la naturaleza, para que nosotros no la perturbemos con la medicina?* Responde: *Yo lo dirè, Quando cumple* (c) *enteramente con su oficio, que es retener, y expeler à tiempos proporcionados à estas dos precisas acciones, ò movimientos*, que comprueba con doctrina clara de Galeno.

4 Pero practicando solo estas acciones, ò movimientos, quando obra regularmente la naturaleza, y no quando irritada de algun estímulo, que la perturba, en cuyo evento muchas veces repite nuestro Autor se debe medicinar; debia explicar quándo en el principio detiene bien, para dexarla, y quándo mal, para poner remedio; y lo mismo de la expulsion: lo que no se logra con los signos que manifiesta.

(a) Solan. *fol.* 167.
(b) *Ibi.*
(c) *Idem fol.* 167.

Digitized by Google

I I.

Ningun Medico puede recetar con ſegura ciencia, y conciencia, aunque ſea en un resfriado, ſin conocer exactamente (à lo menos por repetidas experiencias, ò fundamentos evidentes) la virtud del medicamento, que diſpenſa.

1 No me parece à mì ſe requiere tanto como nueſtro Autor pide, para medicinar; porque ſi para eſto fuera el exacto conocimiento de la Medicina neceſſario, ninguno, me parece, ni el miſmo Solano, podia en conciencia diſpenſar remedios; pues hablando nueſtro Autor, no ſolo de las compueſtas medicinas, que ninguno puede certificar del tercio que reſulta, ſino tambien de las ſimples, viendo la diſcrepancia, que hay en los Autores en ſeñalar ſu virtud, aſſevera, que en *ſu opinion ninguno acierta, ni acertarà jamàs, porque eſte es uno de los ſecretos reſervados à la Divina Omnipotencia*; y ſiendo reſervado à Dios, no ſe ha de preciſar al Medico à que lo tenga. A lo mas que ſe le puede obligar es, à que tenga experiencia, ò fundamento prudencial, no con preciſion de ſu coſecha, pues de eſte modo ninguno con ſegura conciencia podia ſer Medico, pues careciò al principio de proprias experiencias; ſino que baſta ſean de otros, à quienes por ſu autoridad, y voz comun ſe les debe dàr entero credito.

2 Y aſsi como no dirà ningun apaſsionado de *Solano*: Obrè contra conciencia, quando en el colico usè de la cebolla, que pondera, ni quando he practicado, y con felicidad muchas veces ſu emulſion de bellotas en los

los afectos que previene ; porque aunque no tenia yo entonces propria experiencia , me diràn , baſtaba fueſſen eſtas medicinas de la eleccion de un ſugeto como *Solano* : aſsi no deberàn extrañar la práctica de otros auxilios , que por experimentados por sì , nos franquean Prácticos fidedignos.

3 Y ſi eſto aſsi no fuera , ni Luque , ni otro alguno pudiera en ſu práctica uſar de mas medicinas, que las que havia experimentado con ſus Maeſtros, cerrando de eſte modo la puerta à nuevos inventos, con que ſe và de dia en dia enriqueciendo la Medicina ; ni ſe huvieran experimentado los beneficios, que ha obrado la quina , mercurio , bejuquillo , los efectos de la piedra de la ſerpiente , y los de la carqueixia , celebrada del Rmo. *Sàrmiento* ; y no creo , que aunque exemplar Religioſo , para celebrar haya tenido que reconciliarſe , por haverla experimentado. Como ni yo tampoco por haver uſado la gayuba , ò uva-urſi , y eſpiritu de trigo , conforme lo ordena el mayor Obſervador *Haen* ; ni de haver dado , y en juntas aſſentido à que ſe practicaſſe en deplorados eſcirros el extracto de cicuta , del modo que lo practíca el Doctor *Stork* , por mas que afianzado en Dioſcorides de Laguna , Wechero , y otros antiguos ſe intentò perſuadir por un compañero à un erudìto auditorio era dicho extracto veneno , en que ſe mantuvo , ſin ceder à las experiencias , que ſe refirieron del referido *Stork* , Monſ. Colbin , Paris , Madrid , Cadiz , Barcelona , y yà de toda la Europa , que con admiracion experimenta cura dicho extracto eſcirros , y cancros , que no ceden à los mas decantados auxilios , y que calificaban de incurables los mas dieſtros Ciruſanos ; ſin alegar mas

mas razon de que los Autores, que havia visto, tenian por veneno à la cicuta, y empeñado en que era narcotica, por mas que en las experiencias de *Stork* se le decia, no se notaba efecto alguno de narcotico; antes sì en su uso se viò dicho Autor precisado à usar del opio, como constarà al que le leyere: y por fin cerrò la puerta à su uso, con decir no podia en conciencia votar lo que no tenia experimentado: como si los demàs, que practicamos inventos, que nos franquean sugetos aplaudidos, y que sigue toda Europa, no estimáramos à nuestros proximos, y nuestra alma, como este escrupuloso puede estimar la suya. De todo esto se deduce, que para recetar una medicina, no se necesita con precision de propria experiencia; y aunque se requiera conocimiento de la medicina, no es preciso sea exacto, (pues està reservado à Dios, y en la Medicina no hay evidencias) sino basta sea este prudencial, y aquella suya, ò agena, por la que logramos la virtud del agarico en las hemorragias, y en la gangrena la quina externamente puesta.

III.

El que hiciere junto à la cama, ò en las juntas, memorias de opiniones para curar, ò traxere à cuentas prácticas los preceptos reglas, y ergos de la theorica, serà incluido en la sentencia del insigne Romano Baglivio: Unquam fœlices eventus in curandis hominibus expectes.

1 Es decir son en la práctica desgraciados los erguistas; ò menos mal, que son infelices los pacientes, que caen en la práctica de los apasionados del ergo. Lo mismo que *Baglivio* expressa el docto *Bianchi. Ningun*

gun Hypetetico fuè feliz en la práctica. Asi lo he experimentado en hombres en el arguir muy eminentes; como al contrario, en sugetos, que no se acordaban de los primeros rudimentos del Arte, por haverse dedicado solo à la observacion, y práctica, y dotarles Dios de un tino mental para curar, vì hacer prodigiosas curaciones.

2 Conocì en Tendilla, yà de abanzada edad, à Don *Gabrièl Palero*, su Medico, hombre ingenuo, timorato, y honrado, muy amante de la observacion, con la que, aunque yà no se acordaba de principios Medicos theoricos, lograba felicitassen muchos pacientes, disfrutando por esto, en todos aquellos contornos, de una general estimacion. Residia en su tiempo en Fuentelencina, una legua distante, mi amigo el Doctor Don Juan de Peñalver, despues Cathedratico dignissimo de Alcalà, y Medico de la Ciudad de Guadalaxara, donde muriò. Era Don Juan de las mas bellas luces, aplicacion, christiandad, y vasta literatura de los de su tiempo. Llamò en casos urgentes al de Tendilla, quien no pocas veces, haviendole oìdo la narracion, y admirado sus discursos, le dixo: Usted lo pinta de modo, que lo hace creer; pero si esso se practica, sucederà esto, ò aquello; pero executado tal, ò tal remedio, el enfermo se liberta. Tenia experiencia el Doctor *Peñalver* del tino práctico de aquel Medico; y por otra parte, aunque tan literato, era dócil, nada presumido, por lo que sin dificultad cedia al dictamen del buen viejo, y se verificaba regularmente lo que decia.

3 En Alcalà dura aùn, y durarà la fama del Doctor *Gallego*; y aunque aun en la Gramatica era cortis-

si-

ſimo, eran muchas las juntas à que concurria con ſus Concathedraticos, que eran inſignes, el Doctor *Lope*, Don *Patricio*, *Alarcòn*, *y Diaz*; y no pocas veces, haviendolos oìdo, decia: *Yo no entiendo palabra de lo que decìs; pero ſi haceis eſſo, voto à Dios matais el enfermo.* Daba ſu dictamen, y eſtos hombrones las mas veces le admitian, y admiraban ſu efecto. Con todo eſto, vemos por nueſtra deſdicha aplaudidos los que ſon mas charlantes, que prácticos, logrando en las juntas, aun no de vulgares ingenios, la fama de doctos, porque hablan bien, ſin diſcernir lo bien de lo mucho.

I V.

Es algunas veces el remedio mayor non practicar ninguno.

1 Es de *Hippocrates*: y aunque *Solano* afirma no lo viò en práctica pueſto por alguno, yo puedo teſtificar he tratado no pocos, que lo tienen preſente, no ſolo en la memoria, ſino tambien en la práctica. Pero ha de notar el reflexivo no dice *Hippocrates*, ni la experiencia *ſiempre*, ſino *alguna vez*; y en eſte ſentido entiendo yo habla *Solano*, quando mas abajo dice: *Uſar* (1) *de total quietud, no puede ſer en la Medicina, y Medicos deteſtable; antes sì efecto de conocida ciencia, y prudencia*: pues haviendo aſſeverado, como ſe ha viſto, ſer obligado el Medico à ayudar el movimiento floxo de la naturaleza, reprimir el pernicioſo, y permitir el perfecto; claro es, que el eſtarſe en inaccion el Medico á viſta de un movimiento, que debe activar, ò impedir, ſerà en ſu opinion, no ſolo de-

(a) Solan. *fol.* 165.

deteſtable, ſino conocido efecto de craſa ignorancia, y notoria imprudencia; y que ſolo tiene lugar el texto de *Hippocrates*, y el aſſerto de *Luque* en el perfecto, y ſaludable movimiento, en el que no deberá practicar remedio alguno, ſiguiendo á *Valles*, quando dice: *Es mejor ceſſar de medicinar quando conviene, que exhibir oportunos remedios.*

2 No ſolo debe ſeguir el Medico conſejo tan ſaludable en el referido perfecto movimiento, ſino ſiempre que no conozca la enfermedad que ſe le preſenta: en cuyo caſo, que es baſtante frequente, debe pedir acompañado; y ſi no ſe le concede, diſponer ſolo una inocente dieta, haſta que el afecto ſe explique, como practícan muchos, y acoſtumbro, y executè en eſta Ciudad, aſsiſtiendo à un muchacho Soldado, que vino el año proximo paſſado de 1763. de Portugal, ſobrino del Maeſtro de Capilla Jubilado de eſta Santa Primada. Encontréle con fiebre de poca altura, ſymptomas inconſtantes: unas veces deliraba, otras no: yà tenia vomitos, yà ſe explicaban curſos: la vigilia atormentaba, el pulſo débil, igual unas veces, con desigualdad otras. Confieſſo me tenia no poco confuſo, y mas con las melancolicas noticias de tanta mortandad de nueſtra gente en aquel Reyno. No haciendo juicio ſuficiente para diſpenſar auxilio, y no queriendo llamar otro, diſpuſe ſolo la dieta, deteniendome largos ratos con el enfermo, à vèr ſi en el pulſo encontraba alguna de las diferencias de *Solano*. Proſiguiò èl ſiguiendo la dieta, y yo obſervando, y notando la naturaleza inclinada á ſudar, por algun mador, que pulſando percibia, ſin hallar el pulſo inciduo, haciendome cargo de la debilidad, que no era poca, aſ-

Máxima de las mejores de Sidenhan.

aſsi por el morbo, como por los curſos, y vomitos, que havia tenido. Haviendo yà ceſſado eſtos, le diſpensè un ligero corroborante cephalico, eſperando, que corroboradas algun tanto las fibras, harian mas vigoroſas ſus oſcilaciones, con las que en copia baſtante para el ſudor encaminarian al ambito los liquidos, que parece queria evaquar por el cribo cutaneo la economìa, y que por poſtrada no podia efectuar, aunque eſtaban las poroſidades diſpueſtas. Aſsi como lo pensè me ſucediò, preſentandoſe à la ſegunda toma un ſudor blando, que le dexò perfectamente bueno, aunque à los veinte dias incidiò en lo miſmo, no tan fuerte, y à pocos dias faltò, ſin mas auxilio, que la dieta.

V.

El mas admirable, y univerſal remedio, y el arcano de mas importancia tan ſolamente conſiſte en el logro de la ocaſion.

1 Tan cierta, como antigua, es eſta ſentencia. Yà lo dixo *Hippocrates*, que *Solano* cita: *Lo que dañò fuè, porque no fuè bien diſpueſto, pues por no hacerſe la curacion en tiempo, ſe inclina à lo peor*: y cantò *Ovidio*: *Temporibus medicina valet, &c.* La dificultad eſtá en conocer eſta ocaſion, teniendo eſto todos por muy dificil. En nueſtro Luque ſe encuentra tocante à ella no poca obſcuridad, tomandola unas veces, ſi no me engaño, por *el quando* de la naturaleza; eſto es, que es ocaſion de medicinar aquella hora en que ella debe obrar; y aſsi, *ſi en los principios* (a) *retiene, en*

(a) Solan. *fol.* 7.

en el aumento empieza à cocer, en el eſtado acaba la digeſtion, y ſepara, y en la declinacion depone; ſeràs, ò ignorante Medico, ò enemigo declarado de la naturaleza, ſi de otra ſuerte curares, ò intentares con la medicina movimientos contrarios à los expreſſados.

2 En donde dá á entender, no obſcuramente, que ſolo en la declinacion ſe ha de medicinar, pues ſolo en ella admite el tiempo, ù hora en que debe evaquar la naturaleza; y aſsi *en las declinaciones*, (a) *cocida la materia, medicari, porque entonces libenter natura ad expulſionem convertitur. Vès aqui, Lector, la hora del movimiento de la naturaleza expurgatorio; lo qual no ſe puede decir de los tiempos antecedentes à la coccion perfecta, porque en eſtos ſe ſupone la naturaleza ocupada en retener*: por lo que ſi entonces la naturaleza no mueve como debe, mueve tù en la hora de ſu movimiento; no en el principio: porque *haſta aqui no ha havido quien diga*, (b) *que la hora del movimiento de la naturaleza ſea el principio de las enfermedades.*

3 Pero el conocimiento de eſta hora del movimiento de la naturaleza ſe publica impoſsible lograrſe por los ſignos de los antiguos. Porque *de ninguna manera con lo dicho* (habla de ellos) *ſacaremos con firmeza* (c) *la ocaſion legitima de mover la hora de Avicena, ò dia decretorio de los Medicos, para ſi la naturaleza ſe olvidaba de ſu accion, la aviſaſſemos noſotros con el arte.* Pues con todos los ſignos que trahe Galeno, y ſus diſcipulos, para el dicho conocimiento, *venimos à quedar*

B *pa-*

(a) Solan. *fol.* 170.
(b) *Idem fol.* 168.
(c) *Idem fol.* 40.

Digitized by Google

para (a) *la direccion methodica curativa en el miſmo laberynto : : : pues la naturaleza , y la experiencia eſtàn continuamente moſtrando la nulidad , que incluye aquel ſyſtéma.*

4 No ſucede aſsi , ſegun ſu informe , con los ſignos por èl deſcubiertos , pues quatro dias antes muchas veces ſe conoce el dia , y aun la hora en que ha de criticar la enfermedad , con la certeza de ſaber què material,y por donde ſe ha de evaquar,para que advertido el Medico por el indice , vea , no ſolo ſi conviene evaquarſe el material que indica, ſino ſi la region, que anuncia , es conveniente en la enfermedad que cura, para permitir , impedir , ó ayudar , ſegun note ſer nocivo , ò provechoſo el indicado movimiento de la naturaleza.

5 De todo lo dicho ſe infiere habla en los paſſages alegados de la ocaſion de medicinar en las enfermedades , que terminan por criſes; y no en todas , ſino ſolo en las que ſe preſentan ſus ſeñales, criticando muchas , ſin que ſe manifieſten eſtas. Y como hay muchos afectos, que terminan ſu curſo ſin criſe, y en todos , ſin exceptuar alguno , es la ocaſion lo principal en la cura, no haviendo en ellos el recurſo à ſus ſignos , porque en ellos no ſe encuentran ; neceſsita el práctico con otras ſeñales raſtrear la ocaſion de medicinar , aunque no ſea con la certidumbre , que deſea , y ſolicita.

6 El miſmo Luque , ſi no me engaño, nos pone de manifieſto algunas ſeñales , ſin el recurſo à ſus celebrados ſignos , para que no ſe ignore la apreciable ocaſion de obrar ; pues nos dice : *Se requiere la buena* (b) *diſ-*

(a) Solan. *fol.* 37. (b) *Idem fol.* 76.

disposicion, y vacío de vasos, y las fibras moles, y floxas, para que el movimiento sea saludable, como para èl pernicioso, si algo de lo dicho falta. Y haviendo manifestado es obligacion del Medico impedir el movimiento pernicioso, permitiendo el perfecto; sale claro en su sentir, que siempre que en los vasos no hay vacío competente, ò se notan tirantes, ò encrespadas las fibras, debe medicinar el práctico, aunque no toque en el pulso indice alguno de los que nos franquea; porque el movimiento, que en estas circunstancias se advierte, ha de ser, segun sus reglas, pernicioso: pues los requisitos con que adorna al saludable, le faltan, con lo que se capitúla nocivo.

7 Tambien con Hippocrates nos dice, quándo en el principio se ha de omitir, ò practicar el purgante; y como no tuvo Hippocrates noticia de los signos de Luque, se sigue, que ademàs de estos, franquea otros la naturaleza, que no los niega nuestro Autor, que manifiestan què, y quándo ha de obrar el reflexivo práctico.

V I.

La parte dietetica es la que goza del titulo de la mejor, y mas segura receta.

1 Es cierto, como sea proporcionada al afecto que se cura; pues *para todo* (a) *morbo, cureſe como ſe curáre, es neceſſaria la debida dieta*, la que en muchas ocasiones, ademàs de no apocar las fuerzas, es el mas adequado auxilio; y hallandose en el alimento, junto con lo quanto, lo qualitativo, à todo debe atender el

(a) Valles *en su Meth.*

práctico, preſcribiendo una dieta, que ni por ſu quantidad, ni qualidad aumente el morbo, obſervando eſcaſear la comida á proporcion de la agudeza del morbo, y que tanta mas ſe ha de conceder, quanto la enfermedad ſea menos aguda: por lo que ha de ſer, ni tan abundante, que aumente la fiebre, ni tan eſcaſa, que apoque notablemente las fuerzas, que ſe deben conſervar en todo afecto. Y para proceder con arreglo racional en punto tan útil, remito al Lector al folio 17. y ſiguientes de mi Tratado de Fiebres malignas, donde notará la utilidad de la de caldo, y agua alternados, y las felices, y repetidas curaciones, que con ella en varios Pueblos he conſeguido, antes que viera el público *el Promotor de la ſalud*, en nombre del Medico del Agua; y donde verá las apreciables virtudes de ella, con mas claridad que en el *Promotor*, aunque no la capitulo, ni capitularè por univerſal medicina; como aſsimiſmo el quándo ſe ha de exhibir fria, ò caliente, en què afectos, y con què cauciones.

V I I.

Las ſanguijuelas rara vez aprovechan à los freneticos, y maniaticos. 137.

1 Aſsi la refiere el ſeñor Roche; pero no ſe halla por ſentencia de Luque en la cita que pone. Habla alli nueſtro Autor de los que en los fluxos de ſangre aſſeveran ſe evaqua con ella el liquido alible, que ſuponen ſe hoſpeda en ella, con lo que intentan ſalvar el aphoriſmo *in ſanientibus ſi varices, aut hemorrhoydes ſupervenerint, inſaniæ ſolutio*; porque en ellos ſe evaqua el material morboſo, que los cauſa, que afirman es el mencionado liquido.

Lu-

2 Luque, en la ſupoſicion de que de eſte principio ſe originan los mencionados afectos, no aſsiente á que dicho ſuco nutricio ſe domicilie en las venas, ſino en los nervios; por lo que para que en los ſanguineos fluxos ſe evaque, y ſea de alivio en los afectos que cauſa, tiene por forzoſo ſu tranſito de los nervios á las venas, ſin cuya circunſtancia, ni puede mezclarſe con la ſangre, ni evaquarſe con ella.

3 Eſto aſsi aſſentado (ſegun percibo en la confuſion con que procede) dice: *Y ni puede ſer obſtáculo, para perſuadirſe à lo referido* (eſto es, que el ſuco, que reſidia en los nervios, tranſite á las venas, y con la ſangre ſe evaque) *el que repitiendo ſanguijuelas, rara vez conſigan el menor alivio los maniaticos, freneticos, y melancholicos*, como parece era factible, ſi en los fluxos ſanguineos ſe evaquára el material, ſu cauſa; por lo qual huye la dificultad propueſta, diciendo: *Que à eſto miſmo eſtàn obligados à ſatisfacer los contrarios en ſu hypotheſi, ſupueſta la reſidencia de dicho ſuco en las venas, y mezclado con la ſangre*; pues ſi tiene en las venas la morada, y ſe evaqua con la ſangre, cómo *repitiendo las ſanguijuelas, rara vez conſiguen el menor alivio*? Y aſsi la reſpueſta toca, no ſolo á los que eſtablecen cauſa de eſtos males al mencionado liquido avecindado en los nervios, ſi para evaquarſe ſe comunica à las venas, ſino tambien à los que le conceptúan reſidente en el liquido rojo; pues en ambos caſos en los fluxos ſanguineos ſe evaqua el ſuco nutriente, que efectúa eſtos afectos.

4 Tambien, ſegun de lo que expreſſa, conjeturo parece no ſe inclina à que el ſuco alible ſea agente de la manía, ſino que ſu cauſa ſe anida en la ſangre; pues

dice: *No pocas veces se han visto en semejantes casos mas alivios de los que se pensaban con la evaquacion de sanguijuelas, y otras evaquaciones de sangre: lo que jamàs pudiera suceder, si no fuera la sangre la que pecaba.* Donde claramente habla de propria sentencia, que en todo difiere de la que el señor Roche expressa: *Las sanguijuelas rara vez aprovechan à los freneticos, y maniaticos.* Lo que solo he dicho, porque algunos principiantes, al vèr se tiene por de *Solano* el assèrto referido, no omitan un auxilio el mas eficàz, que en los maniaticos he experimentado, en no pocos, que assi en *Torrelaguna*, como en *Segovia*, tuve la felicidad de curar; entre quienes en *Segovia* fuè uno el R. P. M. *Navamuel*, Religioso Dominico, bien conocido en aquella Ciudad, y Sagrada Religion, tanto por su inculpable vida, como admirada literatura.

VIII.

La malignidad es para los Medicos indoctos, ò idiotas el mayor estimulo para sangrar; y de los sabios, y prudentes el mas fuerte impedimento. 270.

1 Lo que comprueba con el siguiente sentir de Valles: *Sanguinis corruptela vulgares Medicos, & indoctos plurimum movet, atque ad mitendum iterum, atque iterum largius, ac profusius invitat, peritos verò cautiores facit.* En donde, aunque permitamos hable *Valles* de la malignidad, se vè con evidencia, no dice la tienen los sabios por el mas fuerte impedimento para sangrar; sì solo, que los hace mas cautos; esto es, que para practicar la sangria usan de mas precaucion, que los indoctos. Pero es el caso, que el passage de *Valles* no

es

es como ſe cita: ni menciona la malignidad, ni habla de ella. Es de advertir trata alli *Valles* con el pulſo que acoſtumbra, y admira, de las fuerzas, que debe ſuponer el práctico para decretar la ſangria, en la inteligencia de que éſta daña à la facultad vital (modo de explicarſe los antiguos) por la efuſion de ſangre, y eſpiritus, que ſon ſus inſtrumentos.

2 Por lo que aconſeja, que para ſangrar, no ſolo ha de ſuponer fuerzas en el paciente para la evaquacion, que determina, ſino para reſiſtir al morbo, ſegun toda ſu duracion. *Y ſiendo*, dice, *tan neceſſaria la facultad para la ſangria, ſe debe reputar impedimento ſuyo todo lo que apoca las fuerzas, como el ardor exceſſivo, inquietud en la cama, dolor vehemente, y continuo, y lo que impide la repoſicion de lo que ſe diſipa, como una ſuma inapetencia: por lo que quando preponderan eſtos prohibentes, à los expoſtulantes ſe ha de omitir del todo eſte auxilio; y ſi no prevalecen, ſe ha de ſangrar poco, y con cautela.* Deſpues de lo qual, hablando de los mencionados prohibentes, dice aſsi: *In his etiam eſt magna exeuntis ſanguinis corruptela, maximæ penuriæ boni ſanguinis indicium. Quæ vulgares Medicos, & indoctos plurimum movet, atque ad mitendum iterum atque iterum largius, ac profuſius invitat, peritos verò cautiores facit, quia tanta laborantes cacochimia, ſemel debilitati, non habent unde reficiantur, interim aluntur ſuo, etſi pravo ſucco; talia itaque omnia per ſe prohibent fundi. Quod ſi à petentibus vincuntur, ſuadent miti parcius.* Donde no habla de malignidad, ſi de prohibentes, que ha dicho ſon los que apocan las fuerzas; y ſolo dice, que la corruptela, que aparece en la ſangre extrahida, mueve à reiterar ſangrias à los indoctos; pero que à

Digitized by Google

los doctos, no solo no incita, sino que los hace mas cautos. No obstante, para sangrar en las malignas, y en quáles, vease (por no fastidiar con repeticiones) lo que digo en el *Tratado de Fiebres malignas.*

I X.

Si las evaquaciones hechas por la naturaleza en el principio son perniciosas, hechas por el arte serán perniciosísimas. 168.

1 Mas como no pocas veces son provechosas las evaquaciones, que practica la naturaleza en los principios, parece se infiere serán algunas veces saludables las que en estos tiempos executa el arte. Pero anteviò, à mi vèr, *Solano* este discurso, y procurò desvanecerlo; pues el alivio de las evaquaciones referidas, dice, *lo ocasionò el accidente de encontrar la naturaleza irritada con el material morboso, y lugares conferentes: cuyo caso, aunque deba ser apreciable, no ha de ser del Medico assequible.* Poque en este caso evaqua la naturaleza, aunque por accidente, lo que daña, y por consiguiente logra el alivio; pues *todos saben*, (a) *que la evaquacion de lo superfluo, y excedente, mas aviva, y desembaraza las fuerzas gravadas, y rendidas, que no las minora, ò debilita: lo qual no sucede, ni puede suceder quando se quita algo de lo necessario, ò preciso*, como sucede quando la naturaleza irritada por el estimulo del material morboso, se vè precisada à evaquar, y no tiene la fortuna (digamoslo assi) de encontrar con el material que daña, sino con los humores lauda-

(a) Solan. *fol.* 256.

dables ; que havian de ſer correctivo ſuyo , y contribuir à dàr vigor à la máquina ; y como el Medico con el cathartico en el principio no puede aſſegurar prudencialmente , encontrarà lo nocivo , y no lo laudable: por eſſo, aunque eſte modo de operar la naturaleza *deba ſer apreciable, no ha de ſer del Medico aſſequible.*

2 Mas como practicamente vemos exitos felices, con evaquaciones dirigidas del arte en los principios; que no puede negarſe, ſi ſe dà credito à las obſervaciones ; ſale por conſequencia legitima , ſe preſenta ocaſion en las agudas , en que ſean ſalutiferas las evaquaciones , que en eſtos tiempos ſolicita el arte : con que eſtarà ſolo la dificultad en que el práctico conozca eſta ocaſion , ò circunſtancia, para obrar con arreglo , y no diſpenſar auxilio ſin ella , fiado ſolo en la caſualidad de encontrar con ella por fortuna.

3 Me parece es , ſi no me engaño , de eſte ſentir el miſmo *Luque* , ſi con atenta reflexion ſe miran ſus máximas curativas. En ellas ſe hace patente , que todo el fundamento para no medicinar en el principio de las agudas , es porque ſolo en el tiempo de coccion, en que naturaleza ſepara de lo loable lo morboſo, evaqua con utilidad del paciente ; y como repugna la coccion en el principio , por eſſo el práctico , que debe ſeguir el mas ſeguro rumbo de la naturaleza , no ha de evaquar en eſte tiempo ; pero como tambien aſſevera , que algunas veces el material morboſo , y que es no pocas máligno, es incapáz de coccion , como dice de la muger de *Epierates* , ſe infiere no debe en eſtos lances eſperar el Facultativo la coccion , que es impoſsible ; y reflexionando , que eſte material , quanto mas ſe detenga en la economía , tanto mas daña , deberà quan-

quanto antes educirle; para cuyo efecto la misma *naturaleza, estimulada del material morboso, demuestra al docto Facultativo lo que ha de operar*, segun nos afirma *Solano* de sentencia del grande *Hippocrates*.

4 Convienen los mas, en que en el menor mundo el *hombre* se pueden encontrar castas de letiferos venenos, correspondientes à las que en el mundo mayor se observan. Esto supuesto, assi como no solo se tuviera por ridiculo, sino por ignorante, al Medico, que à vista de la assumpcion de un veneno no practicasse con la mayor presteza la mas eficàz medicina para expelerle, por estàr esperando la coccion del liquido, que havia viciado; assi en las agudas, originadas de venenos internos, ò materiales semejantes, que repugnan la coccion, debe sin detenerse el práctico procurar su destierro.

5 Ni obsta profiera este sublime ingenio, que *en los principios* (a) *la naturaleza procura con todas sus fuerzas retener para cocer, que es lo mismo que asseguar, que entonces repugna toda evaquacion*; pues bien se percibe habla de los morbos, cuyos materiales son capaces de coccion; mas como falta este termino en muchos afectos, se infiere no se debe esperar coccion en estos lances, por depender de materiales incapaces de ella, y por consiguiente, que el retenerlos en el principio es con perjuicio de la economía.

X.

Es error atribuir à la sangre los flemones. 230.

1 Aunque esta proposicion en la cita no se halla en

(a) Solan. *fol.* 164.

en eſtos terminos, ſe deduce de lo que alli *Solano* expreſſa. Mas no por eſſo te perſuadas, como parece indica, intenta en eſte aſſerto, no ſe ha de ſangrar en los flemones, ni en otros afectos, que no trahen de la ſangre ſu cuna, porque hayas leido, *que ninguno ignora*, (a) *que la cauſa conjunta de un flemon, no eſtando en la juriſdiccion de la lanceta, que ſon las venas, no puede ſujetarſe à la ſangria*; por ſer muy diſtinto el que la cauſa no ſe ſujete á la ſangria; eſto es, que con ella no ſe evaque, ò que no ſea en el flemon conducente: y tambien porque havràs viſto en èl miſmo, que aunque la herida no pida ſangria, *los heridos* (b) *ſe deben ſangrar, para precaverlos, y librarlos de los graves, y peligroſos accidentes, que ſuele ocaſionar la violenta, y deſenfrenada agitacion de la ſangre, y eſpiritus*: y no obſtante, que no eſtablece por cauſa de eſtos accidentes peligroſos à la ſangre, ſangra con todo eſſo à los heridos *caſi ſin regla, ni medida*, aun encontrandolos *yà frios, y ſincopizados*; con que aunque no ſea la ſangre cauſa de los flemones, no por eſſo de ſu curacion ſe ha de excluir la ſangria.

2 Expreſſa con claridad nueſtro Autor los daños de que pretende librar los heridos con la ſangria, diciendo: „Nadie duda, (c) que la ſangre, y eſpiritus „ſe conmueven con ímpetu al lugar, y circunferencia „de la herida; con que no ſerà extraño, que amonto„nandoſe en toda la parte, ò miembro leſo, le hinche, „ò intercepte de forma, que el calor nativo ſe ſufo„que con la carga, que le abruma, y la inventilacion,

„que

(a) Solan. *fol.* 280.
(b) *Idem fol.* 280.
(c) *Idem fol.* 285.

„que le apaga. A esta llenanza, intercepcion, ò suso-
„cacion, quién ha de negar, que se detenga, y depra-
„ve el jugo nutritivo, que està en èl, y corre por èl
„para su alimento, y nutricion? Discurro que nadie.
„Pues vès aqui la causa del flemon, eresypela, el do-
„lor, el fluxo, la inflamacion, y la calentura, y de-
„màs accidentes::: De todo lo qual es lo ordinario,
„que libre la evaquacion de sangre; porque si es arti-
„ficial, se subvierte, ò afloxa el movimiento impetuo-
„so, con que caminaba à la parte afecta, y por consi-
„guiente, no amontonandose en ella, ni la comprime,
„ni la hincha, ni de otra suerte la vicia, ni es viciada.“
Con que siendo tan útil la sangria en los heridos, que impide los peligrosos accidentes, que refiere, como flemon, eresypela, inflamacion, &c. aunque no sea la sangre, sino el suco nutricio su causa productiva; será tambien del caso en el principio de estos afectos, para que no tomen tan alto punto, que peligre el enfermo; pues executada en el principio, *se subvierte, ò afloxa el movimiento impetuoso, con que caminaba à la parte afecta*, (como sucede en dichos afectos) *y por consiguiente, no amontonandose en ella, ni la comprime, ni la hincha*, (y assi no serà grande el flemon) *ni de otra suerte la vicia, ni es viciada.*

3 Ni vale decir precave la sangria los expressados accidentes en los heridos, porque en ellos remóra el ímpetu con que la sangre camina à la herida; y no concurriendo en tanta copia por la sangria, no comprime los canales por los que el licor nutriente camina: de que se sigue, que éste no se remóra, y por consiguiente no hincha la parte, ni causa los afectos dichos, que trahen su origen del suco alible detenido; pero co-

como en los no heridos, aunque haya flemon, ereſypela, &c. no hay eſte precipitado movimiento de la ſangre à la parte afecta, no ſon en eſtos afectos del caſo las ſangrias, porque utilizan eſtas, ò porque evaquan ſu material cauſa, ò quitan la ocaſional. En los heridos, y Athletas, y no en otros, ſucede eſto ſegundo, *y por eſſo, por la miſma razon que los Athletas, ſe debe ſangrar à los heridos.* Lo primero en ningunos ſe verifica, pues no reſide en la ſangre el ſuco nutritivo, caminando, y reſidiendo en region en que no tiene alcance la lanceta; y aſsi, aunque es cierto que lo que cura precave, no todo lo que precave cura; y aſsi ſe dice: *Quæ facta tollunt, ante facta fieri prohibent*; pero no *quæ fieri prohibent, tam facta tollunt.*

4 No vale: pues vemos en los fluxos, que la medicina que los impide, tambien los cura, y por lo regular una miſma medicina es la que impide, y la que cura, lo que el problema *quæ facta tollunt* no deſtruye; pues no es decir no tiene poderio para curar un morbo, lo que tiene virtud de precaverlo, porque ſe diga tiene virtud de precaver, lo que tiene poderio para curar.

5 El miſmo *Solano* tiene por precautorio, y curativo remedio à la ſangria. Repetidas veces encarga no ſe ſangre apareciendo el pulſo dicroto, indice de fluxo de ſangre de narices, porque impide eſte fluxo la ſangria, y en la actual hemorrhagia ſymptomatica la ordena para curarla; con que ſi en los heridos precave la evaquacion de ſangre del flemon, ereſypela, &c. porque minorando el quanto, impide el conflnxo de ſangre à la parte herida, que remóre al ſuco alible, y los cauſe; como en los principios de eſtos afectos en los

los no heridos se nota tambien este confluxo del liquido rojo à la parte donde se asientan, se impedirà tambien con la sangria acuda en tanta copia, que detenga mas, y mas el suco nutricio, y aumente el flemon; pues *con la laxidad* (a) *de fibras, que ocasiona la sangria, se libra el jugo nutritivo de la estagnacion, y vicio en las fibras del miembro leso, se expele mejor por las boquillas de las fibras cortadas; en cuyo transito, y derrame no es assignable fundamento para temer, que se subsiga en la parte afecta alguno de los symptomas referidos.*

X I.

Es error tener à la sangre por nutrimento. Plana 9.

1 En ninguna plana nona, sea de las foliadas, ò del Prologo, encuentro hable *Solano* de la nutricion, pero sì à los folios 221. 222. 227. y otros 5. pero no hallo califique por *error* lo que se assevera, aunque sì assegura no es la sangre la que nutre. En 221. dice: *Luego no puede la sangre ser nutrimento del hombre.* 222. *No parece fuera de razon excluir à la sangre de ser nutrimento del hombre.* 227. *De lo dicho sale claro, que la sangre no es el nutrimento del viviente sensitivo.* Y mas adelante: „Porque aunque no se niega, que la „sangre se engendra del alimento, como es de aque„lla parte crassa, y sin espiritu, ò de aquella porcion, „que es respective à la sutil el caput mortuum de ellos, „por esso se propugna, que no queda capáz de nutrir, „por-

(a) Solan. *fol.* 286.

„porque no le ha quedado yà eſpiritu, ò manteca, ò „es tan poca, y en la ſangre tan implicada, y confu- „ſa, que no la contemplamos apta para terminar la „admirable obra de la nutricion: " En cuyos paſſages, aunque no admite à la ſangre por nutrimento, no dice es *error* el afirmarlo; ſolo sì, que *no parece fuera de razon el excluirla de ſer nutrimento*, y que *ſe propugna, que no queda capàz de nutrir*; que es muy diſtinto.

2 Eſte ſentir es yá bien comun deſde que reviviò el ſyſtéma de nueſtra *Doña Oliva* del ſuco nerveo, y le eſforzò la ſutileza de *Don Martin Martinez*. Pero aunque en eſte punto no tomo cartas, por no ſer del dia, me parece no dexa de tener alguna probabilidad el que la ſangre nutra, no entendiendo lo efectúe mediante los globulos rojos, que propriamente llaman ſangre, ſino mediante algun otro comprincipio de los muchos que en la ſanguinaria maſa reſiden; ni quiero ſea preciſamente mediante la parte blanca de que abunda, dexandola diſfrute, ſi guſtan, de los fines que *Solano* quiere; y hagaſe la nutricion muy enhorabuena de la manteca, ò pinguedo de la tierra, que mantiene à las plantas; para que ſe verifique la homogeneidad de la naturaleza, la que reſidiendo en los alimentos, como nueſtro Autor admite, yo no hallo inconveniente para que con el chilo ſe comunique à la ſangre con vigor ſuficiente para nutrir; pues aſſeverar, que *la ſangre ſe engendra del alimento de la parte craſſa, y ſin eſpiritu*, ò de ſu *caput mortuum*, no parece dice conſonancia con afirmar muchas veces, que la ſangria deſarma à la naturaleza, robandola los eſpiritus; pues ſi la ſangre, como

ori-

originada de un caput mortuum sin espiritu, no los tiene, no podrà, por ladrona que sea, robarselos la sangria.

3 Siendo, pues, entre todos sentado residen en la sangre espiritus, ò espirituosas partes, y no haviendo convincente razon para que la manteca nutritiva espirituosa de los alimentos no se comunique con el chilo à la sangre, y admitiendo con *Solano* es ella la que nutre; no parece hay inconveniente alguno admitir, que mediante esta parte mantecosa, sea la sangre la que nutre; y por esso los obesos tienen menos sangre que los flacos, porque en ellos se gasta mas sangre en la nutricion aumentada, y en la de estos, como diminuta, menos: pues no es menester estudiar mucho para alcanzar se disminuye lo que se gasta, y que à proporcion del consumo sea la diminucion; y assi como en los gordos hay mucha nutricion, se encuentra en ellos, porque se ha gastado, poca sangre, y mucha en los flacos, porque no se consume.

4 Pero ademàs de otras razones, que *Solano* expressa, està contra este sentir el siguiente argumento, el que parece reputa por indisoluble: pues finalizado, prosigue diciendo: *Tù allà à tus solas considera esto: toma el partido que quisieres, y dexame à mì proseguir.* El argumento es el siguiente.

5 „Si la sangre (a) fuera la materia de la nutri-
„cion, se vendria à falsificar la sentencia tan recibida
„de Hippocrates, en que afirma, que no puede el
„hombre dexar de morir, estando siete dias sin comer.

(a) Solan. *Prol. 2. p. §. 17.*

„Y es la razon, porque ſuponiendo con los mas pru-
„dentes obſervadores, que en un hombre ſano, ro-
„buſto, y ſanguineo, haya de veinte y quatro à vein-
„te y cinco libras de ſangre: y ſuponiendo tambien,
„que cada dia fuera una libra ſu alimento, y que con
„ella baſtára à reemplazar el gaſto de la nutricion, y
„reſolucion ſubſtantifica, de forma, que ſe conſervára
„en aquel robuſto sér; ſe verificára, que ſolo perde-
„ria cada dia de los que no comiera una libra de ſan-
„gre; con que à los ſiete de pérdida, quedára con
„diez y ſiete, ò diez y ocho libras de eſte balſamo
„(ſupongamos) nutritivo. Pues oye ahora. Los mas
„afirman, que qualquiera hombre ſe puede mante-
„ner ſin leſion alguna con quince libras, aunque otros
„bajan muchas mas, arreglados al ſugeto, à ſu cor-
„poratura, y complexion; y todos los dias notamos
„eſto miſmo en los largos diſpendios de eſte liquido,
„ſin que por eſſo mueran: luego, ò la materia de la
„nutricion no es la ſangre, ò la ſentencia de Hippo-
„crates ſe debe condenar por falſiſsima, inutil, ò qui-
„merica."

6 Pero, ò yo no lo entiendo, que ſerà lo mas cierto, ò ſe puede en ſu vigor ſoſtener la ſentencia de Hippocrates, con afirmar ſupedìta la ſangre la materia de la nutricion; pues concediendole à nueſtro Autor, que en los ſiete dias de no comer, reſidan las quince, ò diez y ocho libras de ſangre, y que con ſolas ocho, ò diez libras ſe pueda matener, como en los enormes profluvios de ſangre tantas veces experimentamos; ſe le niega, que en los referidos ſiete dias de no comer queda la ſangre, que exiſte, con la materia, ò manteca nutritiva. Pues pueden decir los que

Digitized by Google

ſoſtengan que la ſangre nutre, que no es toda la maſa ſanguinea la que efectúa la nutricion, ſino ſolo ſu parte volatil mantecoſa, que recibiò con el chilo de los alimentos; y éſta en los ſiete dias ſe conſume, y mueren de falta de nutrimento, aunque en ellos ſe encuentre la referida copia de ſangre, porque eſta es un conjunto de todos los diverſos liquidos, que hay en la máquina, de tal modo diſpueſtos, que *la ſangre roja*, (a) *que es el mas craſſo de los liquidos humanos, contiene la materia de todos los demàs liquidos: ſu ſuero contiene los otros, excepto la ſangre, y bajando ſucceſsivamente haſta que ſe viene à parar en un liquido tenuiſsimo eſpirituoſo*, que eſte no contenga yà ningun otro liquido, porque por ſus grados de craſsitud vàn conteniendo à los menos craſſos; y como eſte liquido eſpirituoſo es el mas leve que contiene la máquina, ſe infiere, que eſte no contiene à ninguno, y pueden decir, que eſte liquido eſpirituoſo es la materia nutritiva, que de los alimentos recibiò la ſangre con el chilo; y como en ella hay muchos mas liquidos que el alible, aunque éſte en el que no come ſiete dias falte en un todo en la ſangre, queda aún mucha copia del liquido rojo; mas como yà le falta eſta ſutil manteca, no puede nutrir, y por conſiguiente es forzoſa la muerte, verificandoſe la ſentencia de Hippocrates, aunque haya copia de ſangre, y de eſta ſalga el nutrimento.

7 Ni tampoco aſſentirán à que *la ſangre en* (b) *nueſtro cuerpo exerce ſolo el oficio de calentar con ſu calor*

(a) Haller *t.* 2. §. 226. *fol.* 325.

(b) Solan. 2. *p.* §. 17.

lor balsamico, y promover la generacion, aumentacion, y nutricion, que es lo mismo que exerce el Sol con los vejetables. Pues diràn, que à esto se opone la mecanica estructura de las arterias, y el genio, è índole de algunos liquidos de los que componen la sangre. Las arterias nadie ignora se vàn dividiendo en ramos, como el que *los ramos* (a) *son mas estrechos*, „que el „tronco de que proceden, y estos ramos son troncos „de otros hasta los mas minimos: de suerte, que los „ultimos ramos son menores, que el ultimo tronco: „los troncos ultimos conducen la parte rubra de la „sangre, que es la mas crassa, à los principios de las „venillas: los ramos mas angostos perciben las partes „mas ténues, mas fluìdas, y pelucidas, menores que „el diametro de su hueco; pero este sutil humor, pri„vado de la parte crassa, yà no es sangre, sino otro „distinto: " y assi se vàn ramificando otros ramos cada vez menores, de modo, que *no se* (b) *conoce donde esta ramificacion finaliza.*

8 Y siendo cierto, que nada superfluo hace la naturaleza, se infiere, que assi como las arterias se vàn *dividiendo* cada vez en ramos menores, y mas estrechos, assi haya de haver en la sangre liquidos de corporatura proporcionada à las cavidades de aquellos vasos, para que en ellos se reciban; porque „verda„deramente, (c) como es el diametro, ò cabida del „canal, assi ha de ser necessariamente la massa del li„quido: por lo que si la arteria minima sanguinea, „que admite un globulo, se ramifica, estos ramos se-

„ràn

(a) Boerhav. *fol. m.* 32.
(b) *Idem ibi.*
(c) Haller *fol.* 404.

Digitized by Google

„ràn menores que el globulo rubro, y no recibiràn „ſangre roja; y aſsi ſe ſeparará en ellos un liquido, „que ſea mas ténue que la ſangre, y cuya maſa, ò „corporatura es menor que el diametro del ramo la„teral, quando las moleculas, ò globulos rojos paſſan „à las venas. Los globulos flavo-ſeroſos ſon los mas „proximè menores à los ſanguineos: luego en los ra„mos laterales, que ſe originan de las arterias rubras, „ſe ſeparan los globulos ſeroſos, y ſerà el ſegundo „orden de los vaſos ſeroſos. Eſta arteria ſeroſa, ſe„mejante à la rubra conica, y ramoſa, ſe và diſminu„yendo, haſta que ſe divida en ramos menores, que „la corporatura del globulo ſeroſo: en cuyos ramos „ſe introduciràn globulos, que ſean poco menores „que los ſeroſos, tranſparentes, y reſaltarà el tercer „orden limphatico, por lo que en las arterias rubras „ſe mueven todos los liquidos del cuerpo huma„no, en las ſeroſas todos, excepto la ſangre rubra, en „los limphaticos todos, excepto la ſangre roja, y el „ſuero. En aquellas que ſon poco menores que las „limphaticas, todos los liquidos ſe mueven, ſino los „rubros, flavos, y limphaticos, haſta que en el ulti„mo genero, excluyendo los que tengan mayor cor„poratura, ſolo ſe halle el liquido mas ténue de to„dos." De modo, que *por eſtos canales en eſtado natural fluyen liquidos mas ténues que la ſangre, pero que provienen de ella.*

9 Eſto ſentado, ſi es cierto, que *ſolas las partes craſſiſsimas de la ſangre* (que ſon las rubras) *cauſan calor, y los demàs liquidos humanos, aun movidos no ſe calientan* (a) *por*

(a) Haller *t.* 2. *fol.* 328.

por lo que eſtàn perpetuamente frias las partes del cuerpo humano, que carecen de arterias rubras; ſe ſigue, que la *ſangre* en nueſtro cuerpo no *exerce ſolo el oficio de calentar*, porque eſto ſolo lo executa mediante ſu parte mas craſſa; y conſtando la ſangre de otros liquidos mas ténues, que *no calientan aun movidos*, ſe ſigue tendràn eſtos otro empléo, y por conſiguiente, que la ſangre, tomada, como ſe toma, por la maſa ſanguinaria, hace mas que calentar. Y no repugnando, como ſe ha dicho, que à la ſangre con el chilo ſe le comunica la ſutil vigoroſa manteca nutritiva de los alimentos, puede éſta ſepararſe, como mas ténue, en canales mas eſtrechos, y nutrir las partes, verificandoſe, que *quando transìta la ſangre en un liquido* (a) *ténue, y aqueo, hay con certeza coccion del alimento, y nutricion.*

XII.

Todos confieſſan con Galeno, que una gotera es baſtante à ladear, ò detener una criſe; pues por què no ſucederà lo miſmo, y con mucha mas razon, con la multitud de remedios intempeſtivos? Fol. 12.

1 Aſsi dice el ſeñor *Roche*: *Solano* en la cita aſsi: *Confieſſa Galeno, y con èl quantos de eſte aſſumpto tomaron la pluma en la Medicina, que una gotera, y un ladrido de un perro ſon baſtantes para matar à un enfermo, porque pueden ocaſionar la perturbacion de un movimiento critico ſaludable; y ninguno ceſſa de ſangrar, purgar, y recetar en todos caſos.*

2 No hay duda en que aſsi el farrago de medici-

(a) Haller *fol.* 329.

nas, como el medicinar, aunque ſea poco, ſi es intempeſtivo, puede perturbar, ò impedir un critico movimiento; pero tampoco la hay, en que muchas veces con repetidos auxilios medicos, ſe proporciona la economìa para efectuar con felicidad un critico movimiento: pues *es cierto ocurren* (a) *muchos exemplos de criſes deſpues de muy grandes evaquaciones por ſangria, y purga.*

3 Con que eſtà toda la dificultad en conocer el Medico quándo, ſin practicar auxilio, lo ha de fiar à la naturaleza, y quándo ha de operar, para que la naturaleza, yà libre de la carga, que la oprime, pueda criticar felizmente. Pero el que una gotera, ò ladrido de un perro tenga poderìo para cauſar la muerte, impidiendo, ò perturbando una criſis, mas que realidad, contemplo exageracion, para perſuadir en el Medico el cuidado en no perturbar con medicinas el deſignio de la naturaleza: y ſolo me parece, que aſsi el ladrido, como la gotera, podian ocaſionar tan laſtimoſa eſcena, quando con uno, ò con otro ſe aſſuſtára altamente el enfermo; pues nadie duda puede un repentino ſuſto quitar la vida. Mas entonces, no la gotera, ò ladrido, ſino el ſuſto ocaſionò el daño; porque ſi fuera tan delicada la naturaleza, que por tan leve motivo produxera el expreſſado efecto, pocas criſes ſe obſerváran, ſiendo muy frequente el ruido de muchachos, perros, coches, y campanas, ſin que perturben las criſes.

4 Comprueba el aſſumpto el que ni à veces ſe perturban, aunque à preſencia del pulſo indice Solaniano ſe

(a) Roche *fol.* 288.

ſe ſangren los enfermos, aunque ſe opone tanto nueſtro Autor à toda evaquacion en eſte caſo. Y ſe afianza eſte aſſerto con lo que el ſeñor Roche (a) refiere de un enfermo, à quien haviendo aparecido el pulſo dicroto, vino la hemorrhagia de narices, permaneciendo deſpues de ella dicho pulſo, y ſe ſubſiguiò otra hemorrhagia; eſto no obſtante, ſe ſangrò el enfermo, y ſe preſentò por la tarde el dicroto, y al ſiguiente dia á las nueve vino hemorrhagia, y à las diez ſe ſangrò ſegunda vez del brazo: lo que no impidiò el que deſpues ſe ſiguieſſe otra hemorrhagia; y à eſte enfermo, ſegun el ſeñor Roche refiere, aſsiſtiò nueſtro Autor: de que ſe deduce, no es la naturaleza dama tan aſſuſtadiza, que omita por tan leves motivos ſus bien ordenados movimientos; ni que ſon tan funeſtas las ſangrias en las enfermedades, que critìcan, como intentan perſuadirnos; ſino que diſponen algunas veces à que ſe preſente una ſaludable criſis.

5 Confirma ſea mas exageracion, que realidad, que una gotera, ò ladrido de un perro impidan un critico movimiento, lo que ſe refiere en el primer tomo de *Nuevas Obſervaciones* del ſeñor Roche. Alli (b) ſe dice, que à una hydropica de edad de veinte años, en quien ſe obſervò la intermitencia, ſe le diò una mixtura cardiaca: *coſa con que de ningun modo podia moverle el vientre*; y no obſtante tuvo *quatro depoſiciones ventrales liquidas*: con que aunque ſe medicinò, que altera mas que la gotera, no ſe impidiò la terminacion indicada por el pulſo intermitente. Por eſto, aunque nueſtro *Solano* repugnò, y bien, los conſuma-

(a) *Fol.* 309. *y ſiguient.* (b) *Fol.* 162.

dos de vivoras à los Doctores *Zapata*, y *Suñol*, no me parece tenia razon en proferir: *Pero temiendo* (a) *el que un movimiento tan saludable como del centro al ambito se perturbasse, ò impidiesse, resistì con valor el medicamento de las vivoras, dispuesto por los dos doctissimos citados.* Pues si una mixtura cardiaca; esto es, que dà vigor, no impide un critico movimiento ventral, indicado por la intermitencia; por què el caldo de vivoras, que corrobora *corpus enim veluti renovat*, ha de perturbar, ò impedir un movimiento saludable à la circunferencia, previsto por el pulso inciduo? Ni por què, haviendose verificado el prognostico sin la exhibicion de las vivoras, se ha de atribuir à esto el suceso felìz? Ni decantar como cierto: *Bien podràs tù yà discurrir si yo quedaria mal entendido en pensar, que mi resolucion pudo conducir à conciliarle la salud al dicho enfermo, y embarazarle una desgracia, que no fuera mucho sucediera, si con la medicina aquel saludable movimiento se perturbára?* Pues aunque es cierto, que si se perturbára el referido movimiento, se podia temer una desgracia, no lo es el que con las vivoras se havia de perturbar.

6 Ni vale decir, que los dos referidos Medicos reprobaron dichos caldos en la ictericia; pues es muy distinto el que para ella no sean remedio, y por esso los reprueben, à que sean tan dañosos, que se quiera persuadir de su uso una desgracia. Lo mismo dirian de los caldos de galapagos, que no son remedio antiicterico, y por tanto los reprobarán en la ictericia como remedio; y con todo esso, ningun Medico los ve-

(a) Solan. *fol.* 118.

veda á los Cartujos ictericiados, ni se han experimentado en ellos infelices efectos de su uso.

§. IV.

DOCTRINA EXTRACTADA.

1 AQui hablarémos solo de lo doctrinal de *Solano* en la curacion de las agudas, que es el assumpto, que se propone; no de otras máximas, ò sentencias, que podrà vèr el curioso en el primer tomo de *Nuevas observaciones, &c.* del señor Roche.

2 Uno de los principales assumptos de *Solano* en el méthodo curativo de las agudas, es, que el Medico no perturbe con los auxilios los saludables movimientos de la naturaleza; para lo que tiene por tan preciso el conocerlos, que afirma, que *para curar sus dolencias, es bastante conocer sus movimientos.* Estos son, ò saludables, ò perniciosos; practicando aquellos la economìa, sin auxilio alguno medico, siempre que no se presente algun impedimento; en los que assi circunstanciados se entiende, y debe entender, quando repetidas veces encarga no se practique el menor remedio, como que entonces se verifica el *natura omninò sufficit.*

3 Pero no se ha de observar esta doctrina, ni en los principios, ni saludables movimientos, que no puede naturaleza practicar, por no hallarse con el desembarazo preciso para efectuar la critica expulsion, que *solicita.* V. gr. conoce el Medico, que la enfermedad de Pedro es una ardiente, y que naturaleza se inclina à una hemorrhagia de narices, que es la mas adequada terminacion à dicha fiebre, como originada de

de una ſangre muy ſutil, que *vices gerit bilis*; mas por la exceſsiva copia de ſangre, no pueden las fibras exercer por ſu nimia tenſion las neceſſarias oſcilaciones, ò empujes, para que la ſangre fluya; en cuyo caſo, aunque es ſaludable el movimiento, ò inclinacion de la naturaleza para evaquar por las narices, debe el Medico auxiliarla, minorando la copia, que la oprime, y eſtorva el que naturaleza practique tan ſaludable intento; por lo que tantas veces con *Galeno* repite, que *ſolo aquellas enfermedades, que por sì ſola no puede vencer la economìa, piden auxilio medico.* Dexando de medicinar (que ſerà el mayor remedio) aquellos morbos, que la naturaleza, ſi no la impiden, felizmente termina; ſin aterrarſe el Medico, porque en el eſtado note intenſion de ſymptomas, ni en viſta de ellos tomar la pluma para corregirlos, eſtando cierto de que es enfermedad, que puede vencer la economìa. Pues aſsi como en los principios, y declinaciones ſon, por lo regular, de poca altura los ſymptomas, aſsi todos ſon mas fuertes en el eſtado.

4 Ni tampoco en las dolencias, que no puede, ſin auxilio del arte, ſojuzgar la naturaleza, ſe han de atropellar las medicinas; pues eſtas con prudencia ordenadas alivian, y bruman à la naturaleza en exceſſo exhibidas. Por eſſo contra los recetadores repite con *Valles* tantas veces: *Numquàm inſolentiores exiſtunt, quàm cùm plurima faciunt.* Ni quando alcanza un medicamento ſimple, y ſencillo, uſe de compueſtos, y artificioſos remedios; pues ſe dà no pocas veces por mas bien ſervida la naturaleza de un ſencillo medicamento, que de la panacéa mas ponderada: y aſsi vemos muchas veces vence un leve auxilio *en ocaſion*

ve-

vehementiſsimos afectos (a). Procure, pues, el práctico ſiempre no exhibir medicamento alguno, ſin la debida ocaſion de propinarle, pues dañan no pocas veces las medicinas, no porque no ſean adequadas al afecto, ſino porque no ſe exhibieron en oportuno tiempo, lo que no puede el práctico lograr ſin el preconocimiento del *quando* de la naturaleza.

5 Y aſsi, viendo que la economìa en el principio retiene, en el eſtado cuece, y ſepara, y en la declinacion evaqua, debe el Medico, como fiel imitador de la naturaleza, no evaquar en los principios, *neque in principiis*; no medicinar en el eſtado, *in ſtatu melius eſt quietem habere*; y en la declinacion evaquar, *cocta medicari*. No teniendo por tan abſoluto eſte aſſerto, que no admita algunas evaquaciones en los principios, ſi hay vicio de primeras vias, ò ſi ſe advierte turgencia; eſto es, ſi los humores con violento ímpetu ſe mueven de una parte à otra, *niſi turgeant*; pero no ſi ſe han fixado en alguna parte, porque yà entonces no tienen, como en la turgencia, la naturaleza adminiculante, y por conſiguiente no ſon objeto de la expurgacion, haſta que eſtèn cocidos, de ſentir de *Galeno*: pues no eſtando, quando fixos, aptos à moverſe, no exerce en ellos ſu virtud el purgante; y aſsi no los evaqua ſino en los humores ſanos, que quizàs ſerian correctivo ſuyo.

6 Debeſe, pues, purgar en la declinacion, como ſe ha dicho, pero no ſiempre; ſí ſolo quando en eſte tiempo la naturaleza no lo executa, y conviene que evaque, ſiguiendo el acertado precepto de *Avicena*:

Mue-

(a) Solan. *fol.* 55. *de Mercado.*

Mueve en su hora, si no mueve la naturaleza. Esto es, evaqua en aquel tiempo, que debe executarlo la economìa, y no lo practìca; como tambien aunque evaque, si la evaquacion no es suficiente, debe completarse por el Arte, porque *quod deest Medicum supplere convenit.*

7 No se contenta *Solano* con manifestar con las mas sanas doctrinas de los mas bien admitidos Autores los tiempos en que la economìa detiene, cuece, y evaqua, para que el Medico siga en la práctica sus huellas; y advierte el *quando*, ocasion, y tiempo de obrar arreglado; sino que para el mayor logro de la ocasion, (en que, como se ha dicho, *el mas leve auxilio vence morbos gigantes, y sin la que los mas celebrados remedios, no solo no aprovechan, sino que dañan las mas veces*) nos franquéa por seguros signos de las crises, por sudor, vientre, orina, ò vomito, ò sangre de narices, los pulsos *inciduo*, *intermitente*, *y dicroto*, por los que (como verèmos adelante) no solo se conocen las terminaciones expressadas, sino la cantidad, dia, y hora.

8 Mas como no siempre el movimiento de la naturaleza indicado por el pulso, que se presenta, sea à region proporcionada al liquido que causa la dolencia; se sigue, que no siempre que observe el Facultativo dichos pulsos, haya de permitir à la naturaleza practíque la evaquacion que anuncia; lo que solo ha de executar quando anuncia una crisis saludable el referido pulso, que es quando indica evaquacion por via competente al material morboso; pero no quando señala una crisis symptomatica, en la que, como erroneo, y pernicioso movimiento, se ha de oponer con

con todas ſus fuerzas, procurando inclinar à la economía à la expulſion de dicho material por la region que le compete. V. gr. ſe preſenta una fiebre aguda, que por los ſignos, que trahe *Solano*, (y ſe diràn en el *Deſcubrimiento*) ſe conoce ſer de material peſado; pero nota el práctico en el paciente un pulſo *dicroto*, indice de hemorrhagia de narices, que aunque es terminacion propria de afectos de material ſutil, es impropria al peſado liquido, que pide ſer evaquado por vientre, ù orina.

9 En eſte caſo vè claramente el Medico, que la evaquacion, que el pulſo dicroto indica, de ningun modo conviene à la enfermedad que aflige, notando, que en eſte movimiento obra ciega la economìa, y forzada de algun irritamiento contra las leyes de proporcion, que debe haver entre el material, que ſe ha de evaquar, y lugar por donde ſe ha de expeler; y por conſiguiente conoce no es movimiento critico ſaludable, que deba permitir, ſino erroneo, y ſymptomatico, que debe evitar: por lo que en eſte lance debe oponerſe à dicha indicada terminacion, ſolicitando inclinar á la economìa à la depoſicion ventral, que es la propria al humor que daña.

10 No eſperarà tampoco el práctico la terminacion, que promete el pulſo indice, ſi encuentra ſymptomas, que piden otra evaquacion, como comprueba el ſiguiente veridico caſo. En 16. de Febrero de 1763. padeciò mi ſeñora Doña Maria de la Palma, que aún vive, un fuerte dolor de cabeza, oìdos, y muelas, venas turgidas, y acoſtumbrada à ſangrias: por lo que, aunque de pocas carnes, y edad crecida, la dixe ſe la ſangraria cortamente al anochecer. Por la tarde encontrè

la

la intermitencia, que no havia en la primera visita. Tenia la arteria alguna molicie, y lo intermitente se notaba unas veces à la octava diastole, otras à las cinco, à las tres, y à las dos: por lo que preguntè, si el vientre, ù orina andaban aligerados? Respondiò, que tres, ò quatro dias havia, que orinaba mucho; mas preguntada, si con esta evaquacion havia sentido alivio, y respondiendo, que cada dia iban en aumento los referidos dolores, se practicò la ordenada corta sangria, con la que relacionò por la mañana havia descansado, con conocido alivio de los dolores. No se presentò la intermitencia: por la tarde yà estaba sin dolor alguno, pero con la intermitencia. El dia 18. por la mañana perseveraba de todos dolores libre, y havia hecho por la noche dos deposiciones ventrales, y tres, ò quatro de orina. Permanecia la intermision à la tercera, quarta, y quinta pulsacion: al anochecer existia aùn el pulso dicho. En la noche no huvo deposicion ventral, pero sì tres de orina. Toquè el pulso, y le hallè dicroto por locomun à la tercera pulsacion: por la tarde se presentò otra vez la intermitencia, que no bolvi à observar: no se siguiò, ni hemorrhagia, ni diarrhea; y notando no le molestaba cosa alguna, me despedì el dia 21.

11 En la Gaceta de Madrid de 1. de Noviembre de 1763. se dice, hablando del Rey de Polonia, que *al entrar en su Camara à acostarse, se sintiò muy malo con una intermitencia de pulso tan larga, que fuè preciso sangrar à S. M. del pie, y aplicarle unos vexicatorios en las piernas.* Y no siendo creible, que Medicos de la estatura que assistirian à un Rey, ignorassen el descubrimiento de *Solano*, tan aplaudido yà en toda Europa; se infiere encontraron symptomas, que con ur-

urgencia pedian evaquacion diverſa de la que anunciaba el pulſo intermitente.

12 Suele tambien ſer el indice adequado al material, que cauſa la dolencia; mas no puede la naturaleza practicar la ſaludable evaquacion indicada. V. gr. conoce el Medico es el morbo de materia peſada, y encuentra el pulſo *intermitente* indice de diarrhea, que es la terminacion propria de dicho material, pero no la efectúa la economìa al tiempo ſeñalado por el pulſo: entonces debe ayudar à la naturaleza, para que practìque tan ſaludable intento, ò eſtimulandola, ſi por falta de eſtímulo no depone; ò roborando, ſi es por debilidad de fibras, que no pueden exercer las vigoroſas oſcilaciones, ò empujes, que neceſsita; ò atenuando el material, ſi ſu craſicie fuere el impedimento; ò como dice *Solano*, *ſuele muchas veces el material* (a) *pecante eſtàr inepto para la expulſion, ò por no eſtàr ſeparado, ò por vicioſo, nimiamente adherìdo à las paredes de los vaſos; de que reſulta ſer vana entonces la accion propulſiva de la naturaleza contra el dicho material.*

13 De lo que inſenſiblemente hemos venido à declarar ſe obſervan en la economìa en el eſtado enfermo tres movimientos: uno perfecto, y ſaludable, que ſe debe permitir, ſin practicar el menor auxilio, por no exponerſe à perturbar à la naturaleza: otro diminuto, ò perezoſo, que ſe debe activar; y otro erroneo, y violento, que ſe debe impedir; lo que es tan ſubſtancial en Facultad tan obſcura, que aſſevera *Solano*, que *en eſto* (b) *es unicamente en lo que conſiſte to-*

(a) Solan. *fol.* 5. (b) *Idem* 2, *p.* 5. 6.

todo el Arte de la Medicina, y su divinidad, en conocer en tiempo dichos movimientos, para ocurrir en tiempo con la direccion correspondiente à la calidad de cada uno. Este conocimiento puede deducir el Facultativo, assi de lo yà dicho, como de lo que se dirà de sentir del mismo *Luque* en su *Descubrimiento.*

14 Esta es la doctrina en general, que en la méthodo de curar las enfermedades agudas noto en el vasto volumen de à folio en 400. planas, y 67. fojas de Prologos. Advirtiendo, que otras particulares doctrinas, tocantes à sus pulsos, y explicacion de ellos, se verán en el *Descubrimiento*; como en la *utilidad de la sangria* su genuino sentir, tocante à esta evaquacion, no obstante la mucha oposicion, que muestra à este remedio.

CAPITULO SEGUNDO.

DESCUBRIMIENTO DE SOLANO.

§. I.

1 Siendo el mas útil à la pública salud de quantos hasta hoy se han visto en la Medicina el descubrimiento de los pulsos indices de las futuras crises, hecho por nuestro *Solano Luque*, por mas que sublimes ingenios quieran ensalzarle, se verà precisado à confessar el ingenuo no alcanza sus debidos elogios la mas encumbrada facundia.

2 Y siendo cierto, que aunque *los antiguos conocieron*, (a) *y tocaron el movimiento conservativo de la na-*

(a) Solan. *fol.* 14.

naturaleza, integrado de todas las acciones suyas, con todo esso, *en las enfermedades no supieron el quándo, y el por dónde criticaria*; nadie estrañarà no asintamos à que *tan admirable* (a) *era la índole de* Solano, *que absolutamente huìa la gloria de Inventor de un descubrimiento tan supremo*; como ni tampoco à que *esto se vè mas patente en su grande volumen, en que casi todo se encamina à querer apoyarse con los antiguos.* Pues como consta de su vasto impresso, solo su doctrina apoya con los antiguos, no su descubrimiento; antes sì afirma, que *los Principes, y à su* (b) *imitacion todos los Medicos* (*aunque se incluyan los Experimentales*) *no supieron ciertamente el quándo la naturaleza obraria las maravillosas, y perfectìssimas crises*: lo que assevera se logra con su felìz hallazgo, diciendo: *Hablarè* (c) *de aquellas diferencias, que ciertamente señalan el movimiento, el quándo, y por dónde de la naturaleza, què yo he hallado en el gran libro de la experiencia.* Donde no vémos afiance su hallazgo en monumento alguno de antiguos, ni modernos; antes afirma, que unos, y otros lo ignoraron; lo que confirma diciendo: *He hecho varias diligencias* (d) *por descubrir Autor, que diga, ò siquiera que le haya passado por el pensamiento, que el pulso intermitente es indice de la diarrhea critica, y solo lo he encontrado cierto en el gran libro de la experiencia*; y solo apoya su invento en ella, con la que ha desterrado el terror, que los demàs tenian à estos pulsos, publicando por mortales algunos de ellos, haviendo logrado su paciencia,

(a) Roche *fol.* 250. *not.* 38.
(b) Solan. *fol.* 45.
(c) *Idem fol.* 77.
(d) *Idem fol.* 93.

Digitized by Google

christiandad, y observacion evidenciarlos criticos saludables.

§. II.

PULSOS INDICES DE SOLANO.

1 LOS pulsos, que la inimitable solicitud de *Solano* hallò indices de las futuras crises saludables, son el pulso dicroto, inciduo, è intermitente, con los que se vén con antelacion las futuras crises de sangre de narices, sudor, ò excrecion cutanea, diarrhea, orina, vomito, ò ventosidad por la via inferior: advirtiendo, que con estos pulsos no solo se predice la hora, sino tambien la cantidad de la futura evaquacion, segun se aprisan, ò atrassan los referidos pulsos, apareciendo mas promptas dichas crises, quanto à menos pulsaciones se manifestáre el indice; y mas tardas, quantas mas pulsaciones advirtiere el práctico hasta presentarse el indice.

2 De modo, que si los referidos indices se advierten à la trigesima pulsacion, ò poco antes, podrà prognosticar la evaquacion, que corresponde al indice à los quatro dias: si à la pulsacion diez y seis, à los tres dias: si à la octava, à los dos, ò poco mas: si à la tercera, ò quarta pulsacion se registra el indice, vendrà la crisis à las veinte y quatro horas: y si es tanta la frequencia con que el indice repite, que es casi continua, està yà proxima la evaquacion.

3 La cantidad tambien se preconoce por lo vigoroso, ò débil de dichos pulsos. De modo, que manifestandose vigorosos, es mucha la cantidad, y tanto mayor, quanto el vigor es mas; siendo à proporcion me-

Digitized by Google

menos, del menor vigor.

4 Si haviendose seguido la evaquacion indicada, buelve à aparecer el mismo pulso indice, indica bolverà la misma evaquacion bajo las mismas reglas; y si se manifiesta otro indice, vendrà su evaquacion. Y assi, si en una misma aguda se presentassen succesivamente dos indices, ò los tres referidos, vendràn las dos, ò tres evaquaciones correspondientes à las dos, ò tres diferencias de pulsos. Algunas veces substituye la naturaleza distinta crisis de la que el indice manifiesta; pero entonces cessa este indice, y se presenta el que indica la evaquacion, que se efectúa.

5 Es de notar, que el presentado indice và por lo regular perdiendo de su vigor, y frequencia à compàs de la evaquacion, que la naturaleza practica; y si esta finalizada, aun el indice perseverа, es señal no ha sido la evaquacion completa, y que repetirà. Esto, que se ha advertido, es comun à las tres referidas diferencias del pulso: lo que fuesse peculiar, y digno de notarse en cada uno, se practicarà tratando de èl particularmente.

§. III.

PULSO DICROTO.

1 SE entiende por *dicroto* el pulso que pulsa dos veces; esto es, quando se notan dos golpes en una diastole, siendo menor el segundo, que el primero. Es indice de hemorrhagia de narices, teniendole por tan seguro signo *Solano* de esta evaquacion, que assegura, que *jamàs* (a) *falta*. Para perci-

(a) Solan. *fol.* 81.

bir el segundo golpe, no se ha de comprimir la arteria, porque huye, si se aprieta; solo se ha de tocar levemente.

2 Si se advierte mas vigoroso el pulso *dicroto* en una muñeca que en otra, indica saldrà mas sangre por la nariz correspondiente à aquel lado, que de la que corresponde al otro.

3 Parece expressa el señor *Roche* por de *Solano*, que *si el color* (a) *de la sangre fuesse amarillo rojo*, y corta *la hemorragia, convalecerà el enfermo lentamente; mas si con el mismo color fuere abundante, la convalecencia serà lentissima.* Pero yo ni al folio que cita, ni desde el 73. hasta el 87. inclusivè, que trata *Solano* de la crisis por hemorrhagia, he hallado expresion semejante. Y no contentandose con decirlo una vez el señor *Roche*, repite, que *el Doctor Solano descubriò, con la* (b) *frequente observacion, que si la sangre en la hemorrhagia de narices havia manifestado un color amarillo rojo, corria en poca cantidad, y entonces los enfermos convalecian lentamente; mas si con el mismo color havia abundado la hemorrhagia, convalecian lentissimamente.*

4 Este asserto, como aunque no lo encuentro en *Solano*, puede ser suyo, y expressarlo en otra parte, que no tenga presente, me parece advertir, que para que la repeticion, que el señor *Roche* alega, y es de *Noortwyk*, corresponda à su primer dicho, es necessario debe mudar la *y*, que està antes del *entonces*, y ponerla (como lo hace *Noortwyk*) antes de *corria en poca cantidad*; diciendo assi: *El Doctor Solano descubriò con la frequente observacion, que si la sangre en las hemorrhagias*

(a) Roch. *fol.* 35. (b) Roch. *fol.* 194.

gias havia manifestado un color amarillo rojo, y corria en poca cantidad, entonces los enfermos convalecian lentamente, &c. Porque puesta la *y* donde el señor Roche la pone, dà à entender, que el color pálido rojo indica una corta cantidad, y que los enfermos convalecerán poco à poco; y no es este el genuino sentido; sino que el color amarillo rojo en la corta hemorrhagia indica la lenta convalecencia: del qual modo ata bien con decir, que si con el mismo color la hemorrhagia es abundante, convalecerán lentisimamente: y no como el señor Roche lo escribe; antes bien reflexionado, destruye à la segunda la parte primera; porque si indica corta cantidad de sangre el color amarillo rojo, implicará con èl la abundancia de aquel liquido.

5 De este asserto, à mi vèr, se deduce contribuye no poco la cólera à nutrir, y vivificar, sin empeñarnos en que vivifique, y nutra; sino que espiritualizará quizàs, y embalsamará el suco alible, que produce estos efectos; assi como embalsama, en sentir de *Don Martin Martinez*, al chilo, impidiendo se corrompa, y coagúle: por lo que, *no sin razon*, (a) *assi antiguos, como modernos, la llaman balsamo del cuerpo: : : porque contribuye mucho al libre, y expedito circulo de la sangre; y este circulo es el mas precioso balsamo del cuerpo, con el que repugna en el cuerpo corrupcion alguna, porque resiste al movimiento putredinoso el movimiento perpetuo, y progresivo de la fluidéz, y espirituascencia.* Por cuyas apreciables utilidades no extraño, que con *Avicena* la publíque *Solano* balsamo en los viejos, por fomentar el poco cálido innato, que disfrutan.

(a) Hoffman t. 6. fol. 155.

§. IV.

PULSO INTEMITENTE.

1 EL pulso intermitente es, el que à intervalos, yà breves, yà largos, dexa de pulsar, deteniendose el tiempo que havia de presentar una, ò dos pulsaciones, y algo mas alguna vez. Este en las agudas es indice de diarrhea, orina, vomito, ò ventosidad, como se ha dicho, para lo que se necesitan fuerzas en el paciente para perficionar la obra; porque si este pulso se presenta con debilidad notoria, mas que saludable crisis, anuncia exito mortal; con cuya circunstancia associado, contemplo yo, quando se profiere, que *el pulso intermitente en una pulsacion denuncia* (a) *proxima muerte*; y que sea cierto en este lance el que *con èl se presagiò la muerte en el Hospital en tres, ò quatro enfermos de enfermedad aguda.*

2 El pulso intermitente, junto con una leve tension en la arteria, es el indice de la diarrhea; pero si fuesse tension fuerte, que parezca dureza, es señal de vomitos, acompañados con alguna diarrhea. El señor *Roche* afirma por sentencia de *Solano*, que *quando* (b) *se toca la arteria con alguna tension, ò dureza, es señal de que la diarrhea viene con vomitos.* Donde se ha de notar cita à nuestro Autor al fol. 88. donde no se encuentra tal máxima; pero sì toca este punto al fol. 95; mas la tension, que dice indica diarrhea con vomito, no es qualquiera, sino tension fuerte.

Si

(a) Bagliv. *fol.* 93. (b) Roche *fol.* 35.

3 Si se asocia à la intermision blandura en la arteria, indica terminacion por orina con algunos cursos. Esto yo lo he experimentado; por lo que conceptúo se escribiò de idéa, y no de observacion, *que la* (a) *intermitencia del pulso : : : se estiende : : : à la muy grande tension de fibras, y que se conoce, que la tal intermitencia procede de la tension de dichas fibras, en que ademàs de parvidad, y raridad le acompaña al pulso intermitente el pulso duro*; pues la blandura, que nuestro Autor dice, y yo he observado, repugna con tension, y dureza, como implica *pulso duro* con *blandura en la arteria*, y esta se associa con el intermitente.

4 No pone nuestro Autor especialidad alguna junta à la intermision, que privativamente señale la crisis por ventosidad; pero de que assi esta, como las referidas evaquaciones se sigan al intermitente, indica siempre este pulso evaquacion por abajo de la material causa, que supone *Solano* ponderosa, ò pesada, y como tal, que pide el inferior exito; aunque notò, que la ventosidad, aunque ocupe mucho, pesa poco.

5 Es abundante la diarrhea, quando es la intermitencia larga, ò de mucho espacio; como al contrario, quando son breves las intermisiones, es poco el material que se evaqua: lo que depende de que este pulso, como los otros indices (aunque de otro modo) los causan los conatos, que naturaleza pone, para impeler con mas fuerza lo excrementicio, y morboso, recogiendose en sì, y privandose de otras acciones, para dàr mas impulso à la expulsiva, assi como suspendemos toda otra accion, hasta la de respi-

(a) Vedoya *Examen de la san- | gria, fol.* 84. *y* 85.

rar, para poner mas fuerza, quando levantàmos un gran peso: por lo que à proporcion del peso del material, que ha de evaquar, serà la fuerza, ò intermission, que ponga la naturaleza: larga, si el material es mucho: breve, si poco. Y aunque por nuestro limitadisimo discurso no penetremos el maravilloso modo con que practica esto la naturaleza, nos basta vèr el efecto; porque *esto* (a) *pende enteramente de la experiencia, y debe determinarse por ella, aunque la causa mecanica de la relacion del dicho pulso con la diarrhea, ò de otros pulsos criticos à cada una de sus evaquaciones, quedasse perpetuamente en mysterio, como estamos obligados à confessar, que hasta aqui lo es.*

§. V.

PULSO INCIDUO.

1 ES el pulso inciduo aquel en que à cierto numero de regulares pulsaciones se presentan tres, ò quatro, cada una con mas magnitud que la antecedente, aventajandose con un orden admirable la una à la otra, y luego buelve à bajar de golpe à la regular pulsacion, que antes havia, en la que subsiste hasta que repiten otras tres, ò quatro; que, como las yà dichas, gradatim se vàn aumentando la una à la otra, repitiendo la misma escena.

2 Aunque parece tiene *Solano* à este pulso por señal de sudor segura, profiriendo, que con èl *jamàs le ha faltado el sudor critico*, (b) que serà mas, ò menos

(a) Roche *de Nibell. fol.* 272. | (b) Solan. *fol.* 101.

nos copioso, mas prompto, ò mas tardo, segun las reglas yà dadas; con todo esso, de su doctrina consta, que lo inciduo solo no indica sudor preciso, sino evaquacion al ambito, sea la que fuere; pero serà cierto el sudor, si con lo inciduo se nota en la arteria blandura, y molicie; y si dureza, otra excrecion al ambito, como con ella en la Corte predixo, y observò una ictericia.

3 Tenian los antiguos por signo del sudor al pulso *undoso*, al que califica de *chimerico* nuestro *Solano*; pero *verdaderamente* (a) *aquellos pulsos, que mutua, y succesivamente se elevan sobre los demàs, y sobre sì, no impropriamente representan el movimiento de las ondas, que succesivamente se sobrepujan; por lo que parece muy probable, que el pulso undoso, y blando de Galeno convenga con el pulso inciduo*, y se tenga por *presagio bastantemente cierto, si junto con èl se presentassen criticas perturbaciones en dia decretorio, y sucedan en el tiempo del morbo conveniente.*

4 Noto que *Van-Swieten, reputado por el primer Medico* (a) *de la Europa*, aunque en diferentes partes hace mencion de los pulsos de *Solano* indice de las crises, que hemos visto, ni las comprueba con observacion alguna suya, ni menciona la razon que dà nuestro Autor para establecer los indices cada uno de su evaquacion; ni menos fia tanto en ellos, que no admita los signos de los antiguos.

(a) Van Swiet. *tom. 2. fol.* 207. (b) Illust. Feij. *t. 5. de Erudit. Cap. 9.*

CA-

CAPITULO III.
DEL MATERIAL MORBOSO.

§. I.

1 Diciendo nuestro Autor, que *las diferencias del pulso*, (a) *que indican los movimientos críticos, suponen conocida la naturaleza de la causa morbosa*, no me parece ageno expressar su sentir en este punto, y hacer, assi de la materia, como de los pulsos, que se le aproprian, algunas reflexiones.

2 Dice, pues, que la materia morbosa es pesada, sutil, , ò media, y que disfruta la naturaleza para su exterminio proporcionadas, y distintas regiones, numerando para la pesada la inferior region: la superior, como boca, y narices, para la sutil, ò leve: y para la media, la del ambito, ò poros cutaneos; y assi, obrando, como debe, la naturaleza, depone en las crises la materia ponderosa por diarrhea, y orina la leve, por hemorrhagia de narices; y por sudor la media. *Advirtiendo*, (b) *que la media causa, en el sentido que vamos hablando, puede ser, ò por su propria naturaleza, ò por mixtion de humores leves, y graves, taliter, que ni bien resulten leves, como la cólera sincera, ni bien graves, como la natural pituita; y esta mixtion es lo mas ordinario que sucede en las enfermedades agudas, y sus causas, y por esso son muchas las que logran la referida terminacion de sudor.*

3 No solo necessita el práctico tener noticia de la region conferente à cada especie de las tres referidas

(a) Solan. *fol.* 116. (b) *Idem fol.* 148.

das materiales cauſas, y del pulſo que indica ſu movimiento á eſtas regiones, ſino tener ſignos de eſtas cauſas materiales, para vèr ſi el movimiento indicado por el pulſo es à region conveniente à la cauſa morboſa, para permitirlo, è impedirlo, ſi es repugnante. V. gr. ſi advierte el pulſo *dicroto*, que indica movimiento critico de ſangre de narices, neceſsita, para no impedirle, conocer, que la material cauſa del morbo es leve, y ſutil, que como tal pide evaquarſe *per ſuperiora*. Mas ſi encontraſſe eſte pulſo en alguna aguda, y notaſſe es la material cauſa ponderoſa; en eſte caſo, no ſiendo region conferente las partes ſuperiores indicadas por dicho pulſo, ſino las inferiores, como ſe ha expueſto, debe impedir, como pernicioſo, dicho movimiento, è inclinar à la economía à la expulſion por bajo, que es la region conferente al material ponderoſo.

4 Por lo que, para utilidad del paciente, y honor del Facultativo en el acierto feliz del prognoſtico, es neceſſario dàr algunos ſignos, que nos dèn à conocer el genio, y naturaleza de dichos materiales. El ſeñor Roche trata eſte punto del ſiguiente modo. (a)

§. II.

1 „LA materia de los morbos, que ſe debe tener preſente, con reſpecto à las enfermedades, á que correſponde, es de tres maneras, ſegun Hipócrates, à quien ſigue en eſto *Solano*; eſto es, *leve*, *mediocre*, y *ponderoſa*. La *leve* debe hacer criſes por he-

(a) Roche *deſde fol.* 203.

„hemorrhagia de narices. La *mediocre* por los poros, „como el sudor, la simple humedad, las pustulas, las „excreciones crutaneas, ictericia, tumores, ò eresy„pelas, à quienes pienso puede agregarse el esputo, la „salivacion, y la insensible transpiracion, de que nin„guna mencion hizo *Solano*. La *ponderosa*, por diar„rhea, orina, y vomitos. Estas tres diferencias de ma„terias, cuyo conocimiento es indispensable, podràn „distinguirse por los signos siguientes, para quando el „pulso lleva otro rumbo, señalando otra crisis, que „no convenga.

§. III.

1 „LA *materia leve* en los morbos agudos se „conoce por ocurrir en sugetos robustos, „de temperamento sanguineo bilioso: acciones viva„ces, promptos en todos sus sentidos, vida trabaja„da, ò de exercicios immoderados, de natural alegre, „y facil à ayrarse. Acometen con calentura ardiente, „pulsos altos, ò celeres, mordacidad en las arterias, „lengua árida, roja, ò negra, con mucha, ò poca esa„bricie: sed nimia, y calor intolerable: fatigas gran„des, desvarios, en sueños, ò delirios: algunos dolo„res vagos agudos, pero breves: dolor, y cargazon „de cabeza: orina flava, y pelucida. Quando en estos „enfermos se desvia la naturaleza de la hemorrhagia, „que es su natural crise, que debe señalar el pulso „*dicroto*, acudia *Solano* con baños de agua caliente à „la mitad de la cabeza, como ordena *Hippocrates*; „con lo qual, ò con otros remedios, igualmente sua„ves, conseguia el efecto deseado.

2 „El Doctor *Gutierrez*, su Compendiador, ima„gi-

„gina, y pretende probar, que sería utilísima una „cataplasma de la yerba *sagrada*, ò *verbena supina* „aplicada à la cabeza, rapada à navaja. Sin duda se „funda en la opinion antigua, que concede à este „vegetal la virtud de extraher el humor sanguineo; „lo que varios modernos han rebatido.

§. IV.

1 „LA *materia media* regularmente se conoce „quando el enfermo es colerico, de colo„tirante à subflavo, de pocas carnes, cutis cálida, y „seca: el color acre, y mordáz: amargor de boca, „poco sueño, pulso magno, mas no frequente, algo „duro, orinas ténues, y rojas. Si en estos enfermos se „extravia la naturaleza á otra crise, que no sea indi„cada por el pulso *inciduo* para el sudor, se debe sos„segar su irritacion, y llamar sus movimientos ácia „el ambito, para que, como lugar conferente, arroje „aquel material por sudor.

2 „Para lograr esto expone el Doctor *Gutierrez*, „como experimentada por sí, la *tintura seca de estri„bio*, que trahe *Boyle*, *Poterio*, y mejor *Boerhaave*, „subministrando de quatro à seis granos de quatro „en quatro horas. Solano curaba el sudor symptoma„tico con toda confianza, moviendo la diarrhea.

§. V.

1 „LA *materia grave*, *y ponderosa* se conoce „quando el enfermo es obeso, de color „blanco, acciones pausadas, vida sedentaria, ali„men-

„mentos craſſos. Suele acompañar poca mutacion de „pulſos, la lengua con alguna aridéz, y algo albi„cante: la orina, aunque turbia, ſin color flavo: las „operaciones ſenſitivas torpes, y algunos ſueños pe„ſados.

2 „En eſtos enfermos deſeaba el Doctor *Solano* „el pulſo *intermitente*; y quando aparecia otro, que „ſeñalaba diferente criſe, ocurria con ſuaves purgan„tes, para ſolicitar la diarrhea; de modo, que forti„ficaba la naturaleza, ſi eſtaba débil: la templaba, ſi „obraba irritada, ò enfurecida; y la ponia en tono, y „dirigia, ſi eſtaba turbada.

3 „El Doctor *Gutierrez* encarece mucho en el „caſo en que eſtamos el *régulo medicinal*, que es el „*antipyreto purgante de Poterio*, que trahe tambien „*Boyle*, y *Palacios*, ſubminiſtrando ochos granos con „dos de *tierra ſellada* cada quatro horas. *Solano* ſo„corria las diarrheas ſymptomaticas, y dolores lum„bares con remedios cephalicos, logrando felices ſu„ceſſos.

4 Eſto es lo que ſobre eſte aſſumpto nos franquéa el ſeñor Roche: lo que ſe ha de entender ſucede con regularidad, no con preciſion: pues nadie duda pueden á los obeſos aſſaltar morbos de materia ſutil, y de peſada à los graciles.

5 El Doctor *Solano* nos dice, que *toda enfermedad, que ſe mueve, ò exacerba de tertio in tertium, es comun ſentir, que dimana de un humor delgado, ligero, ò volatil*; y que *para eſto ſobra todo argumento, eſtando de por medio la experiencia*: por lo que, ſegun eſte ſentir, en la enfermedad que notaſſemos eſta exacerbacion, conceptuarèmos ſu cauſa un humor delgado, ligero,

ò

ò volatil. La que ſe mueve por pares, la ſupone de cauſa ponderoſa; pero no dice ſea preciſo, que la enfermedad de cauſa ponderoſa ſe mueva por pares: lo que la experiencia comprueba; pues harto frequentes ſon las agudas, que felizmente terminan por diarrhea, que ſegun *Solano*, correſponde à la materia ponderoſa, y ſon muy raras las que ſe mueven por pares.

CAPITULO IV.

REFLEXIONES DE LAS MATERIAS, y ſus pulſos.

§. I.

REFLEXIONES DE LA MATERIA PESADA, y pulſo intermitente.

1 HAviendo dicho *Solano*, que *la cauſa* (a) *ponderoſa, ò grave, yà ſea caliente, fria, humeda, ſeca, cruda, ò cocida, &c. pide por ſu naturaleza locum deorſum; aſsi como la piedra, que ſi no es à impulſos violentos, no ſe moverà à contraria parte, y eſto aunque eſtè caliente, ò fria, &c.* parece que en las criſes laudables ſiempre la debe expeler por los ductos inferiores; pues de eſte modo es *per loca conferentia*: circunſtancia preciſa para ſer buena la criſis, como tantas veces en ſu volumen nos dice, teniendo por ſymptomatica la que ſe efectúa por region no proporcionada à ſu corporatura; y eſto no obſtan-

(a) Solan. *fol.* 65.

tante, nos dice, que *el vomito* (a) *biliofo es muchas veces integra terminacion de la terciana*; y nadie duda es muchas veces eſte vomito de cólera baſtante peſada, como cada dia nota el práctico; por mas que quiera evadirſe *Solano* con afirmar, que la bilis, que es terminacion por vomito de la terciana, ſe ha volatilizado, por hallarſe ſaturada de ſulphureas particulas; pues lo miſmo ſucede con el vomito de cólera no volatilizada, ſino glutinoſa, y con mas frequencia; pues la bilis, por ſu genio, y naturaleza, es, no ténue, y volatil, ſino glutinoſa, y craſſa: pues la tenuidad, que en ella ſe advierte, le es adventicia de la permixtion de la limpha, y aſsi es mas ténue, quanto mas limphada; y quanto menos diluida, mas craſſa.

2 Es tambien digno de notar, que ſiendo la intermitencia indice de la expulſion por abajo del material peſado, y grueſſo, nos diga *Solano*, que *en algunos*, (b) *moviendoſe el vientre con tal qual curſo, pero con tanta copia, y tropél de ventoſidad, que haſta à los enfermos ſervia de confuſion, y aſſombro*, como obſervò en el Padre Guardian Fray *Franciſco Diaz*, à quien *ſe le moviò* (c) *el vientre con tal ruido, y violencia, que creyò el enfermo arrojaba haſta las entrañas*; quando ſe ſabe, que el viento, aunque peſado, logra menos peſantéz, que el mas leve liquido: con que ſi éſte por leve, y ſutil pide evaquarſe por arriba, no parece que el viento debia evaquarſe por abajo.

Ve-

(a) Solan. *fol.* 65.
(b) *Idem fol.* 91.
(c) *Idem fol.* 106.

3 Vemos asimismo terminar no pocas agudas por parotidas, y nadie ignora es grueſſo, y peſado el material en ellas contenido; porque aſsi como no quiere *Solano* ſean hijos de la ſangre los tumores, y abſceſſos, *porque* (a) *la materia blanca, ò pus, que ſe contiene, y halla en ellos, no pocas veces la encontramos al principio*; y no es perceptible, que en tan corto tiempo perdiera ſu color rojo, adquiriendo el blanco la ſangre: aſsi no podemos con fundamento perſuadirnos à que ſea ſutil el humor de las parotidas, quando quanto mas al principio, le hallamos mas duro, y grueſſo; y no tan preſto, ſi fuera ſutil, havia de perder ſu ſutileza. Ademàs, que atenuandoſe con preciſion para hacerſe pus, no parece elegia adequado medio para eſte fin, ſi ſe incraſſaba, pues nunca la craſsicie prepara para la atenuacion.

4 Vemos tambien, que en eſtado natural expele la economìa por lugares ſuperiores materiales peſados, y grueſſos, como mocos, gargajos, y cerumen del oìdo; y ſi en el eſtado natural ſon las partes ſuperiores region conferente para ſu expulſion, parece que en el morboſo no ſe ha de tener por via preciſada para la expulſion de dicha cauſa la region inferior.

5 Por tan cierto indice tiene *Solano* al pulſo intermitente de la diarrhea, que no ſe contenta con decir: *Los que* (b) *ſe me han ofrecido con pulſos intermitentes, todos han correſpondido con tal certeza en la diarrhea, que en ninguno me ha faltado*; ſino que lo afianza aſsi con juramento. *Pudiendo* (c) *yo aſſegurar-*

E

(a) Solan. *fol.* 230.
(b) *Idem fol.* 91.
(c) *Idem fol.* 96.

rarte, y jurarte, que en las enfermedades, en que he notado la intermiſsion, jamàs ha faltado la diarrhea. Pero yo, atendiendo à ſus aſſertos, y à la experiencia, moderára eſtas locuciones, diciendo, que con ſemejante pulſo pocas veces falta la diarrhea, y borrára el *jamàs ha faltado*; como no obſcuramente ſe deduce, de que *como ſea cierto*, (a) *que el conocimiento, que llevo ponderado, del pulſo, y ſus diferencias educido, no ſe excluye de que alguna vez no mienta*; y mas claro: *Ni por eſto digo*, (b) *que ſea tan cierto el indice del pulſo, que alguna vez no pueda engañar.* La experiencia mia me lo ha dictado mas de una vez, y poco há me ha ſucedido; y la de *Nihell* tambien confirma no ſon ſiempre ſeguros indices los pulſos de *Solano*.

6 El Doctor Ferren, Medico primario de París, aſſegurò á Nihell (ſegun *Noortwik*, y *Roche*) havia obſervado, que el pulſo intermitente era ſymptoma de ſaburra en primeras vias; pues purgando al paciente, faltaba la intermitencia, por lo que le tenia en agudas dolencias por legitimo indicante de purga. La qual obſervacion, dice *Nihell*, es muy conforme con las de *Solano*, y las ſuyas. Pero á mì me parece diſcrepa no poco el aſſerto de *Ferren* con la idéa de *Solano*. Aquel, à viſta de la intermiſsion, purga, reputandola por indicante de eſte auxilio; eſte, no ſolo no purga en ſu preſencia, ni tiene por indicante del cathartico, ſino que la publica por ſu prohibente; pues no ceſſa de decirnos, que aparecidos ſus pulſos indices, ningun remedio ſe practique; mas con todo eſſo, como aconſeja tambien *Solano*, que ſi la economìa

(a) Solan. *fol.* 116. (b) *Idem fol.* 117.

mìa no providencia en las crisès legitimamente indicadas, debe auxiliarla el Medico; me parece, que en este caso es en el que con el pulso intermitente deberá el práctico estimular à la naturaleza à la expultion ventral en las agudas con algun ligero cathartico, sin acudir siempre al purgante, notando la intermision, fiado en que es indice de saburra en primeras vias.

7 Para la genuina inteligencia de la mente de *Solano* por lo tocante à este pulso intermitente, y material gruesso ponderoso, es necessario prevenir es muy distinto aparecer tarde, ò ser tarda la intermision: el ser tarda, es durar mucho tiempo el no pulsar, ò la quietud entre sistole, y diastole: el aparecer tarde, es dár muchas pulsaciones sin que se presente la intermision, y puede durar mucho tiempo la quietud entre sistole, y diastole, y repetir á pocas pulsaciones, como el manifestarse à muchas, y ser corta la intermitencia, ò quietud: lo que se advierte por indicar cosas distintas; pues quando la suspension aparece de tarde en tarde, esto es, despues de muchas pulsaciones, indica tardarà en manifestarse la diarrhea, como expressamente *Solano* lo dice, y dà la razon. *Conocese* (a) *ser mas, ò menos tarde el movimiento critico de la diarrhea en verse, y tocarse la intermision en el espacio de mas, ò menos pulsaciones. Assi lo discurrì en buena philosophia, infiriendo mathematicamente estàr mas, ò menos estimulada la naturaleza para la expulsion, porque serian mas, ò menos completas las disposiciones del passo, ò mas, ò menos exaltados sus estimulos; esto es, mas, ò menos separado el material morboso de lo sutil, y laudable.*

(a) Solan. *fol.* 95.

8 Pero quando la intermisión es larga; esto es, quando dura mucho la suspension, indica es mucho el material, que se ha de deponer en la diarrhea; y assi dice: *La cantidad tambien, (a) siguiendo el mismo sensato rumbo philosophico, no sin confusion de muchos, sospechè por el espacio de las intermisiones, y la experiencia lo conteston en la misma forma: advertì, pues, que quando las intermitencias eran largas, ò de mucho espacio, era mucha la copia, ò causa material, que havia que mover; y quando breve, era poca.* Y assi experimentamos, que quando se hace mucha fuerza, los conatos, que se ponen, son largos; „suspendiendo toda otra accion, hasta „la de respirar, para con las fuerzas unidas dàr „mas presto satisfaccion à aquel empeño. A este „modo, quando es mucho el material morboso, „se suspende, ò recoge mucho, para, haciendo mas „fuerza, poder impelerlo todo; y por esso se vè „la intermission larga, y espaciosa. Y quando es „poco, como no es menester tanto impulso, y cona„to, con mucho menos tiempo de union de fuerzas, „y por consiguiente de menor intermission, tiene bas„tante para mover, y exterminar enteramente la cau„sa: y assi se experimenta, que los conatos son me„nos vigorosos, y las intermisiones mas cortas." De lo que sacamos, que la cantidad, que en lo general en los pulsos indices està indicada por lo vigoroso, ò débil del pulso, en el intermitente se rastréa, no solo por esto, sì tambien por lo dilatado, ò breve de la intermission. Y si esta intermission tarda viene de tar-

(a) Solan. *fol.* 95.

tarde en tarde, indicarà no ſolo que la diarrhea ſerà copioſa, ſino que tardarà en venir; pero ſerà prompta, y copioſa, ſi junto con ſer larga la ſuſpenſion, ſe preſenta à pocas pulſaciones.

9 Aunque conceptúo arreglada al mecaniſmo de la economìa eſte ſenſato modo de philoſophar de nueſtro Autor, y lo corroba el que en ſana ſalud, y ſin inclinacion à mover el vientre, haciendo fuerte empuje para exonerarle, ſe nota la intermitencia, ò corta, ò larga, ſegun la fuerza que ſe hace; con todo eſſo, ſiendo eſte pulſo en el que naturaleza parece explica mas fuerza que en otros, ſe puede dudar de ſu certeza, quando es conſtante no ſe requiere fuerza tanta para mover ácia abajo al material peſado, como aunque ſea ligero, para encaminarle ácia arriba. Pues para deſcender, la miſma peſantéz baſta, ſi no hay eſtorvos; ò à lo menos, ſi los hay, coadyuva, y por conſiguiente no neceſsita tanto empuje; pero para ſubir, aunque el material ſea ligero, ſu tal qual indiſpenſable peſadéz reſiſte, ò eſtorva el aſcenſo, y por conſiguiente debe poner la máquina mas fuerza para hacerle ſubir. Eſto es, el humor peſado por ſu peſantéz, aun ſin empuje de la economìa, baja; pero el ligero, que abſolutamente no lo es, ſino reſpectivamente, como tiene algun peſo, y à eſte por ſu naturaleza le repugne el ſubir, reſiſte el aſcenſo; ni le puede efectuar ſino à pura fuerza de la economìa.

10 Mas, como ſe ignora ſi las fuerzas, que pone la economia en el *inciduo*, y *dicroto* para encaminar cada uno ſu reſpectivo liquido à la periferia, uno, y otro ácia arriba, ſean mas, ò menos que las que pone en el *intermitente*, aunque en eſte ſe perciban

mejor, nos quedamos en este punto indecisos, contentandonos con la utilisima noticia de las crises, que anuncian.

11 Pero bolvamos à la intermitencia. Trahe nuestro Autor el caso del Corregidor de Antequera, con enfermedad grave de materia ponderosa, con assistencia de otros Medicos, y predixo, que *por una especialidad, que* (a) *havia en el pulso conocido, le insultarian como à las quatro de la mañana grandes congojas, inquietudes, y dolores de vientre, que le harian arrojarse de la cama, juzgandose, que se le acercaba la ultima hora de su vida; empero, que no se assustassen, porque de alli à poco terminaria todo con tres, ò quatro cursos, y conseguiria el descanso.* Lo que assevera sucedió como lo havia pronosticado; y haviendo estado todo aquel dia con sossiego, sin curso alguno, predixo *segunda vez la diarrhea para la mañana del dia siguiente, menos copiosa, y antecedida de menores, y casi ningunas fatigas: todo*, dice, *como lo previne, sucedió, quedando en la casa, y otros estraños assombrados.*

11 No estraño el assombro, pues es sucesso, que admira; y mas quando en las reglas, que dà para predicir, no solo la diarrhea, sino su cantidad, dia, y hora, no se hallan para el numero de las deyecciones, ni de inquietudes tales, que obliguen al paciente à arrojarse de la cama; y consiguiera el Público no poca utilidad, si huviera especificado el signo, que le indicò cosa tan rara.

12 En este caso tambien se nota, que quatro dias antes del sucesso referido, consintiò tomasse el enfermo

(a) Solan. *fol.* 110.

mo una purga, aun à preſencia de la intermiſsion del pulſo; ſiendo aſsi, que tan repetidas veces previene ſe omita todo medicamento luego que ſe preſente algun pulſo indice: y expreſſa eſtuvo ſu conſentimiento en que *obſervè*, dice, *algunas confuſas intermiſsiones en el pulſo, y dudaba ſi ſerìa efecto de la edad, ò ſi ſerìa aviſo del movimiento referido. Parecióme en eſta duda tomar eſte ſegundo partido, y practicar el precepto de Avicena, ſi natura non movet, move tu in hora motus ejus.*

13 Se me dirà, quizàs, que eſtas intermiſsiones eran leves, que eſſo quiere decir *confuſas*, y como tales indicaban un movimiento floxo, è inſuficiente para la expulſion; en cuyo caſo (como repetidas veces nos dice el Autor) debe el Medico ayudarle, lo que executò con el cathartico: pero no parece dà ſatisfaccion entera, reſpecto de haver poco antes practicado lo contrario, aunque encontrò el *ſigno* muy leve; pues dice: *Por haver reconocido* (a) *en el pulſo algunas diaſtoles inciduas, aunque leviſsimas, y ſoſpechando por ellas, que yà la naturaleza comenzaba à maquinar un criſis por ſudor, intentè, que ſe ſuſpendieſſe por aquel dia la evaquacion de ſangre.* Pues ſi aqui, aunque confieſſa eſtaba indicada la ſangria, la ſuſpende, por encontrar diaſtoles inciduas leviſsimas; por què à viſta de leves intermiſsiones, aunque indicada, no ſuſpende la purga? O de otro modo. Porque las leves intermiſsiones indican un floxo movimiento, procura avivarlo; pues indicando tambien movimiento floxo las inciduas pulſaciones leviſsimas, por què no procura avivarlo, yà que no ſea con la ſangria, porque tema el diſpendio

(a) Solan. *fol.* 107.

de fuerzas, con algun otro auxilio, que corrobore à la naturaleza, proporcionando, y dirigiendo el material al ſudor? Como en las intermiſsiones encaminò al inteſtinal ducto con el purgante el material peſado, y como intentò corroborar con medicinas eſpirituoſo-volatiles, que conſtaban de ſal volatil penetrante de naturaleza alcalina, al hijo de Don Juan Antonio Guerrero en Antequera, porque advirtiò *era ninguna* (a) *la vehemencia pulſifica, que acompañaba al indice del ſudor, que era lo inciduo del pulſo.*

§. II.

REFLEXIONES DE MATERIA SUTIL, y pulſo dicroto.

1 NO una, ſino repetidas veces, nos contrapone *Solano* la materia leve con la ponderoſa, ſeñalando por region conferente à eſta las vias inferiores, y las ſuperiores à aquella; pero ſiendo la maſa ſanguinaria, que es la que en las hemorrhagias ſe evaqua, el liquido mas craſſo, y ponderoſo de nueſtra máquina, el evaquarla por arriba, eſto es, por las narices en las ſaludables criſes, no parece ha de ſer porque por ſu levedad, genio, y naturaleza pida el ſubir, ſino por otros motivos, que haſta ahora nos oculta. Comprueba eſto la experiencia miſma; pues cada dia vemos en ſemejantes ſalutiferas terminaciones una ſangre pocas veces delgada, muchas craſſiſsima; y por delgada, y ſutil que parezca, ſiempre que

(a) Solan. *fol.* 113.

que ſea ſangre ; eſto es , que ſea ſanguinaria maſa de color rojo , es el liquido mas craſſo de nueſtro cuerpo , como ſe ha dicho (a). Por lo que ſiendo el humor mas peſado , y ſaliendo en la hemorrhagia de narices por arriba , parece neceſsita de mucho empuje de la economía , para que contra ſu gravedad aſcienda ; y quizás el pulſo *dicroto* , que es ſu indice , explicará, aunque no lo entendamos , mas fuertes empujes de la naturaleza , que el intermitente ; pues mas vigor ſe requiere para hacer ſubir un peſo , que para que deſcienda.

2 Es tambien digno de notar , que *muchas veces la naturaleza irritada* , (b) *ò por la malignidad , ò perniciosa indole de un morbo , ò por la mucha medicina , ſe explica con el referido indice de hemorrhagia narium ſiendo aſsi , que la material cauſa es grueſſa.* Lo que no parece veroſimil, ſi *cada edad* , (c) *naturaleza , enfermedad , todos los ſymptomas , y paſsiones del animo : : : tienen diferencia propria de pulſo.* Porque ſiendo eſto aſsi , la enfermedad de materia craſſa tendrà ſu propria diferencia de pulſo ; y en *Solano* no ſe encuentra otro pulſo , que correſponda à eſta cauſa , que el *intermitente* , como el dicroto à la *futil* : con que por eſte , como improprio , no ſe conocerà el morbo de cauſa grueſſa , ò no ſerà el pulſo el mas ſeguro indice.

3 Ni vale el decir , que ſus pulſos ſolo indican el movimiento de los materiales à las regiones que ha dicho , no las cauſas materiales ; pues ſea ſutil, ò grueſſa , ſi ſe preſenta el *dicroto* , indica ſu expulſion por las

(a) *Cap. 1. Doctrin. art. XI. num. 6.*

(b) Solan. *fol.* 87.

(c) *Idem fol.* 77.

las narices. Porque ſi es cierto, que cada enfermedad, y cada ſymptoma tiene ſu proprio pulſo, ſiempre que eſte ſe preſente, vendrèmos en conocimiento del morbo de quien es proprio: y no conſtando de la doctrina de nueſtro Autor otro mas proprio pulſo de la enfermedad de cauſa grueſſa, que el *intermitente*; ſi en algun afecto notamos el *dicroto*, no ſoſpecharémos proviene de cauſa grueſſa, ſino de material ſutil, de quien es proprio; y no ſeràn neceſſarios para el conocimiento de las materias craſſa, media, y ſutil los ſignos, que el ſeñor *Roche* nos franquéa; pues con ſaber el pulſo, que à cada una correſponde, nos hallamos con ſu unico, y ſeguro indice.

4 Además, de que las ſeñales, que *Roche* nos manifieſta, aunque ſirven de mucho, ſabe el práctico obſervador falſean no pocas veces: lo que diſcurro notò *Solano*, pues no ſe valiera de otro, ſi las tuviera por firmes, para conocer dichas materias, como lo practica quando perſuade ſer la materia ſutil, quando hay exacerbacion del afecto de tercer à tercer dia, diciendo, que *toda la enfermedad* (a) *que ſe mueve, ò exacerba de tertio in tertium, es comun ſentir, que dimana de un humor delgado, ligero, y volatil*, teniendolo por tan evidente, que no reuſa decir, que *para eſto ſobra todo argumento, eſtando de por medio la experiencia.*

5 En viſta de lo referido, y de que *la mayor* (b) *parte de los Medicos no admiten enfermedad, que ſe mueva por pares, ſin ponerla hija legitima, y natural de cauſa mucho grave, craſſa, y etherogenea*, à lo que *Sola-*

(a) Solan. *fol.* 146. (b) *Idem fol.* 177.

lano aſsiente; parece, que eſtando en ſu doctrina, ſi vè el práctico un afecto, que de tercer à tercer dia ſe mueve, le debe conceptuar de materia ſutil; como de craſſa, ſi ſe exacerba por pares: aſsi parece ſe infiere. Pero noto admite enfermedad de ſutil materia, que ſe mueva por pares, aunque *el movimiento* (a) *en dias pares no correſponde à cauſa, ò humor de naturaleza bilioſo-feroſa, ò humeda, rorida; por cuya razon es preciſo perſuadirſe à que ſe mueve en ellos la naturaleza irritada, y repugnante; y aſsi es neceſſario que no ſuceda coſa buena.* Por lo que es forzoſo, que el práctico dude, aunque note ſemejantes exacerbaciones, ſi es de material craſſo, ò ſutil. Y viendo que la naturaleza irritada puede en afecto de cauſa ſutil moverſe por pares, temerà, y con razon, ſe exacerbe por impares el de cauſa grueſſa.

6 Por lo que ni por los pulſos, ni por las exacerbaciones tendrémos ſignos ciertos para conocer, à viſta de la bipulſacion. V. gr. quando debemos eſperar, ù oponernos al fluxo de ſangre de narices, aunque nos diga nos opongamos à dicho fluxo, ſiendo la materia craſſa; *en cuya ocaſion*, (b) *eſtando bien inſtruìdo en dicho conocimiento, y gobernandote por indice tan ſeguro, y cierto, ſabràs que te has de oponer por todos modos à ſemejante inclinacion*; pues como hemos viſto, ni el pulſo, ni exacerbaciones ſon indices ſeguros, ni los franquéa ciertos para inſtruirnos en el conocimiento de las materiales cauſas.

7 Lo que, ſi no me engaño, confirma èl miſmo, dando por cierto ſon falaces todas las ſeñales para co-

no-

(a) Solan. *fol.* 147. (b) *Idem fol.* 87.

nocer ſemejantes materias. Pues en los ſanos, en quienes encontraba el *dicroto*, no hallaba ſeñales, que le manifeſtaſſen era el material grueſſo, para, como pernicioſo movimiento, impedirlo; ſino que neceſsitaba para precaverlo del informe de los peligros à que ſe exponian los que le padecian; pues dice: *Quando era informado de los aprietos*, (a) *y peligros, en que incurrian algunos con la avenida de ſangre de narices, entonces procuraba de todos modos el impedir dicho fluxo.* Y ſi en los ſanos no encontraba ſeñales ciertas, ſino que recurria à los efectos, no ſerà extraño ſoſpechar no las encontraba en los enfermos; pues ignoramos por lo que vivimos, y mucho mas por lo que enfermamos.

8 De eſta confeſsion de *Solano* ſe infiere tambien, que antes que le informaſſen de los *aprietos, y peligros*, no los conocia por el *dicroto*; de que ſe ſigue, que ſi no precediera el informe, fiado en lo que tanto aconſeja, de que apareciendo tales pulſos, no ſe medicine, huviera permitido un movimiento, que debia impedir; y que por ſus ſignos ſabrèmos ſolo ha de venir la evaquacion, que indican; pero no ſi es buena, ò mala, para permitirla, ò eſtorvarla: luego no es abſolutamente cierto, que por eſte pulſo *podràs* (b) *tù ſin eſcrupulo calcular el quándo cierto de eſte tan ſaludable movimiento*; pues ſolo, como hemos viſto, indica fluxo de ſangre de narices; pero no ſi es ſaludable, ò pernicioſo; ſin que haya recurſo para eſto à eſtàr bien inſtriudo en las ſeñales de las materiales cauſas: pues no obſtante eſta inſtruccion, de que de-

(a) Solan. *fol.* 85. (b) *Idem ibi.*

debemos ſuponer à *Solano*, vemos, que èl miſmo, refugiandoſe à los informes, abandona eſte recurſo.

9 Ni tampoco, aun ſuponiendo el conocimiento de la material cauſa, ſabemos con certeza, què via es mas commoda à cada una de ellas; pues *para conocer* (a) *cierta, y diſtintamente los lugares mas acomodados para la evaquacion de cada una de las materiales cauſas morboſas, aún hay mayores dificultades, que para el exacto conocimiento del morbo; de cuya ciencia nace, y ha de nàcer el conocimiento de la proporcion, ò improporcion dicha; y ſiendo eſta ciencia tan dificil (ſi no digo impoſsible) quedarà el conocimiento del lugar conferente en una latiſsima conjetura.*

10 Aunque ſea el pulſo *dicroto* indice de hemorrhagia de narices, no à todo fluxo de ſangre de narices antecede el pulſo *dicroto*: *Pues aunque* (b) *la naturaleza en todas ſus obras ſe hace mas venerable en el uſo de ſu lengua, que es el pulſo* : : : *otras veces aparece totalmente muda* : : : *ſe arrojan las criſes impenſadamente, ſin hablar palabra.* Lo que evidencia el vèr, que „ſe hallan ciertas eſpecies (c) de hemorrhagias, que probablemente ningun enlace pueden tener con el pulſo dicroto; es à ſaber, las que provienen ſin algun conato de la naturaleza, y ſe hacen „voluntariamente por una ſimple dilatacion, ò corroſion de los vaſos capilares de la nariz.“ Y aunque ſe dice, que *eſta eſpecie* (d) *de hemorrhagia ſe llama fluxo de ſangre ſimple, y yà ſale fuera de la linea de las criſes, y calenturas agudas*; no correſpon-

(a) Solan. *fol.* 64.
(b) Roche *fol.* 200.
(c) Roche de Nihel. *fol.* 269.
(d) Roche *fol.* 269.

de

BIBLIOTECA
Digitized by Google

de ni à la experiencia, ni al mecaniſmo de la economìa. No à la experiencia, pues ſon mas las agudas, que terminan por dicho fluxo ſin preſentarſe el *dicroto*, que manifeſtandoſe eſte indice. No al mecaniſmo, pues circulando en las agudas por los miſmo canales la ſangre, que en las que carecen de agudeza, no repugnando, ni en unas, ni en otras la referida dilatacion ſimple de los capilares vaſos de la nariz, (motivo por que ſin conato, ni *dicroto* fluye la ſangre en las no agudas) no ſe halla razon para que en las agudas no efectúe la hemorrhagia ſin *dicroto*, ni conato.

11 Se comprueba eſto con vér, que aſsi como el *dicroto* es conato para ſu referida evaquacion, tambien lo ſon para las reſpectivas ſuyas el intermitente, è inciduo; (digo ſon *conato*, porque le indican) y no obſtando eſto para que terminen mas agudas ſin ellos, que con eſtos pulſos por diarrhea, y por ſudor, no parece hay razon para que ſin el dicroto ſe deſtierre la hemorrhagia *fuera de la linea de las criſes, y calenturas agudas.*

12 Afianza mas lo dicho el vèr ſon frequentiſſimas las agudas, (que por lo regular terminan por alguna de las conſabidas evaquaciones) y las raras veces, que en ellas ſe encuentran eſtos pulſos; de modo, que de cien enfermos de agudas, ſerà mucho, ſi en tres, ò quatro ſe encuentra un pulſo indice; y aunque no he tenido la curioſidad de llevar cuenta, ſe comprueba con la que llevò *Nibell*; pues de 427. enfermos, en que obſervò el dicroto, *por lo comun* apenas cinco, ò ſeis padecieron con fiebres agudas: donde vémos encontrò ſolas cinco, ò ſeis agudas con pulſo dicroto; y un Medico de la fama, y erudicion de *Nibell*,

bell, en tanto tiempo como estuvo observando, encontraria, si no à millares, à cientos, agudas dolencias, quando aun el mas desdichado práctico es rarissima la vez que se halla sin paciente de esta classe.

13 Tambien hemos de reflexionar, que aunque nuestro Autor tiene por region conferente las narices para la evaquacion de sangre, porque la *causa leve por su propria naturaleza* (a) *siempre apetece innatè el lugar superior*; vémos practica con felicidad no pocas veces lo contrario la economìa, evaquando, yà por narices, yà por útero, ò almorranas, cantidad de sangre en beneficio de los pacientes, como se lee en las epidemias de Hippocrates en aquella constitucion, en la que todos los que padecieron copioso fluxo del liquido rojo, que fuesse por arriba, ò por abajo, todos felicitaron, de modo, que ni uno peligrò de los que tuvieron dicho fluxo: lo que no pudiera ser en doctrina de nuestro Autor, si solo los lugares superiores fueran conferentes à la sangre, como leve, que la supone; pues una de las circunstancias precisas, que ha de tener la verdadera terminacion, es, que haya de ser por via apropiada; y assi, aunque estè indicada por el pulso, si no es acomodada al genio, y naturaleza de la material causa, debe, en su sentir, el práctico oponerse con todas sus fuerzas à semejante movimiento, inclinando à la naturaleza à la region que le conviene. En consequencia de lo qual debiò *Hippocrates* haver impedido el fluxo de sangre por abajo, si este Principe huviera sentido como *Solano*. Pero lo que vémos es, que todos se libertaron: lo que

(a) Solan. *fol.* 65.

que evidencia, que no pide la sangre, por su levedad, y naturaleza, expelerse por narices, sino que se puede creer, que tiene por region apropiada la economìa, *para evaquar la sangre primeramente al útero, y despues à las almorranas*, ò à lo menos, que estas regiones son acomodadas à su expulsion, como son las narices.

14 Esto consta de experiencia de Hippocrates. El que sean las narices conferente region, ninguno lo niega, y los casos de Hippocrates lo confirman; pero que solas las narices sean via proporcionada por la levedad de la sangre, es solo discurso de *Solano*; pero me parece no muy sólido, pues ni siempre es crassa la que en los uterinos fluxos se expele, ni siempre sutil la que por las narices se evaqua; ademàs, de que, como hemos visto, es la sangre el humor mas crasso de nuestra máquina: y nuestro *Solano* dice se engendra de la parte mas crassa, y sin espiritu del alimento; esto es, *de aquella porcion, que es respectivè à la sutil el caput mortuum de ellos*: de lo que se sigue serà crassa la sangre; y estando á su doctrina, que serán mas conferentes à su evaquacion las regiones inferiores.

§. III.

REFLEXIONES DEL INCIDUO, *y causa material media.*

1 CONfiesso confunde mi corto alcance lo que *Solano* dice de la *materia media*; pues aunque expressa, como hemos visto, puede ser tal *por su propria naturaleza, ò permixtion de humores leves, y gra-*

graves, en las señas, que de ella dà, la confunde tanto con la sutil, que mi rudeza no las distingue; pues afirma, que *toda enfermedad, que se mueve, ò exacerba de tertio in tertium, es comun sentir dimana de un humor delgado, ligero, sutil*, dando por region conferente para su expulsion las partes superiores: y en el siguiente parrafo, hablando de la materia media, nos dice: *Esta, pues*, (a) *causa::: tiene natural inclinacion, y proporcion conocida para ser depuesta por el ambito; porque son los poros cutaneos la region, y vias conferentes, y mas acomodadas à su expulsion.* Y mas adelante: „Que sea cierto, que los humores de la natu„raleza referida se exacerben de tertio in tertium, „tan solamente podrà dudarlo el que ni lo consulte „con la experiencia, ni atienda al testimonio de to„dos los sabios; y que esta materia sea proporciona„da para terminarse sin violencia por el ambito en „forma de sudor, las experiencias aducidas, las au„toridades de los Principes, y las razones puestas lo „establecen: *Nam tantum materia humida rorida natu„raliter erumpit ab intimis ad extima, qualis est hu„mor, de quo loquimur.*“

2 Mi confusion està, en que afirma, que las enfermedades de materia sutil critican por hemorrhagia de narices, por ser esta region conferente al humor leve, y nos pone por señal de esta sutil materia, que se exacerba de tertio in tertium. Propugna, que la materia media debe expelerse por el ambito, y que se exacerban de tercer à tercer dia las enfermedades, que assi terminan. Con que si conviene esta exacerba-

F cion

(a) Solan. *fol.* 146.

cion à la materia media, no ſerà comun ſentir, que toda enfermedad, que la disfruta, dimana de un humor delgado, ligero, y ſutil, quando tambien la logran los afectos, que de la materia media ſe originan. De lo que ſe deduce, que en ſu ſentir la exacerbacion de tercer à tercer dia no es ſigno peculiar de morbo de material ſutil, ſino comun à enfermedades de materia media; y por conſiguiente, que por dicha exacerbacion no podemos capitular el afecto, ni de la una, ni de la otra claſſe; ni en virtud de ella eſperar terminacion felìz por una determinada de las dos regiones, ſino ò por la una, ò por la otra.

3 Ademàs, que eſtando en anatomicos principios de ſólidos, y liquidos, el material, que por ſudor ſe expele, ha de ſer el ſutil, no el medio; pues el cànal admite, ſegun es de ancho, ò eſtrecho, liquido de mas, ò menos corporatura; y logrando tantas ramificaciones las arterias, y ſiendo eſtas ramas cada vez de cabidad mas angoſta, ſe infiere, que en cada una ſe admite un liquido mas ſutil que en la anterior; y ſiendo las ramificaciones de las arterias las que terminan en el cutis las mas eſtrechas, es preciſo admitan ſolo al mas ſutil liquido; y ſiendo eſte el que por ſudor ſe evaqua, ſe evidencia, que la economìa por ſudor, ni expele, ni puede expeler la materia media, como craſsiſsima que es reſpecto del eſtrechiſsimo diametro del canal.

4 Se puede reflexionar tambien, dice *Solano*: „*Dos ſon* (a) las cauſas, por que dañan los movimien„tos expulſivos de la naturaleza; ò porque ſe evaqua

„en

(a) Solan. 2. *p.* §. 6.

„en ellos, quod evaquari non oportebat; ò porque „se evaqua per loca non conferentia: " Y diciendo tambien: „Siempre que se evaque lo que importa „ser evaquado, en qualquiera tiempo, y ocasion que „sea, siempre se han de experimentar los beneficios, „que son hijos legitimos de la conferencia, y tole„rancia; " y ponderando, como havrà advertido el que ha visto su volumen, en tanto excesso la necessidad de la ocasion, que sin ella nada hay feliz en la Medicina: con todo esso, expressa es util la evaquacion del humor, que conviene evaquarse, sea en el tiempo, y ocasion que fuere: de lo que me parece à mì aprovecharà tambien la evaquacion del humor nocivo, aunque no sea conferente la region por donde se expele. Pues por esso aprovecharà la evaquacion de lo que daña, sea en el tiempo, y ocasion que fuere, porque evaqua lo que debe evaquar, y se liberta de este modo la economìa de lo que le ofende: luego tambien aprovecharà, sea la que fuere la region, si se evaqua lo que causa el morbo, pues de este modo se liberta de lo que le molesta: y no se halla en sus escritos sean mas del caso las regiones conferentes, que el tiempo, y ocasion: con que si pueden sin esta ser útiles las evaquaciones, podràn tambien sin aquella ser provechosas.

5 Todo lo que *Solano* dice en punto de region conferente, me parece á mí es por querer acomodarla à la corporatura de las materiales causas, crassa, sutil, y media, que propone; y contra esto militan los casos de *Hippocrates* alegados. Por lo que la region conferente discurro no ha de ser à los materiales de *Solano*, sino al morbo que se padece; pues una

enfermedad pide evaquar ſu cauſa por una via, y otra por otra, y ſiempre que expelan por donde acoſtumbran lo nocivo ſe experimenta el alivio; pero ſi la evaquacion no es por region acomodada al morbo que ſe padece, no evaqua por ella lo que daña; antes sì muchas veces lo que havia de ſer correctivo; y aſsi ſemejante evaquacion, que ſea craſſo, que ſea ſutil el material expulſo, no ſolo no alivia, ſino que las mas veces daña.

CAPITULO V.

CRISES.

§. I.

1 DE todo lo referido haſtà aqui, aſsi de los pulſos de *Solano* en las agudas, como de las materiales cauſas, que de ellas eſtablece, ſe ſigue ſer preciſo eſtemos inteligenciados de lo ſiguiente.

Lo primero, que ſe dàn criſes.

Lo ſegundo, que no ſiempre ſus pulſos aciertan en la futura criſis; pero sì muchas veces, y por què.

Lo tercero, que no ſiempre las indicadas criſes ſon ſaludables, ò perfectamente criticas, ſino muchas pernicioſas, ò ſymptomaticas; y en què ſe conoceràn, para permitir unas, y precaver otras, no pudiendo eſto adquirirſe, como hemos viſto, con las noticias, que nueſtro Autor nos franquéa, del genio de las materiales cauſas.

Lo quarto, que no ſiempre que ſe preſente el pulſo indice ha de omitir el medicinar el práctico, aun

aun quando conozca es loable la criſis indicada.

Lo quinto, que ſiendo ſin comparacion muchas mas las agudas, en que no ſe manifieſtan los pulſos indices de *Solano*, que en las que ſe hallan, no ſe deben del todo abandonar los indices de los antiguos. Ni con preciſion hemos de aguardar en una aguda dolencia, para eſtarnos quietos, ú obrar, el que ſe preſente algun ſigno de futura criſis, ò de *Solano*, ò de los antiguos, por no ſer preciſo critìquen todas las agudas.

§. II.

SE DAN CRISES.

QUE ſe dàn criſes es muy ſentado en doctrìna de nueſtro Autor; pues es el principal aſſumpto de ſu vaſto volumen el perſuadir no ſe impidan; y ſerìa, ſi repugnáran, harto necia ſu perſuaſion. Aun los que deſtierran los dias criticos, las admiten; por lo que mas que probarla, debemos ſuponer ſu exiſtencia, como el que *no hay duda*, (a) *que las criſes ſon el unico norte en el peligroſo pielago de la Medicina, y diſputar contra ellas es batir en ruina todo el arte.* Los mas juicioſos Autores no ſolo las aprueban, ſino que las miran, por no eſtorvarlas, con el mayor cuidado, y reſpeto. Solo *Helmoncio* eſtá acerrimo, no ſolo contra ellas, ſino contra los Medicos, que en las enfermedades las obſervan, y aguardan, diciendo: *Es de* (b) *buen, y fiel Me-*

(a) D. Martin Mart. *converſ.* 36.

(b) Helmonc. citado por Van-Swiet. *t.* 2. §. 587.

dico el menoſpreciar las criſes. Blaſonando, que el verdadero Apolineo ha de curar el morbo antes de la criſis; *porque* (a) *ſe jactaba, que èl podia, antes que adoleſcieſſen, ſufocar los morbos, que nacian en ſu cuna, y que eran indignos del nombre de Medico los que no lo pudieſſen hacer.* „Pero es facil el prometerlo; mas el „cumplirlo dificiliſsimo ::: y mientras ſemejantes „jactancioſos no comprueben con experimentos lo „que à boca llena publìcan pueden hacer, merecen „de todos un deſprecio."

§. III.

NO SIEMPRE ACIERTAN LOS PULSOS de Solano; pero sì muchas veces, y por què.

QUE aunque acierten muchas veces, falſean no pocas los pulſos de *Solano*, èl miſmo lo confieſſa, la experiencia lo publìca, expreſſa Nihell, y quedarà ſatisfecho el que leyere las muchas obſervaciones de ſemejantes indices, aſsi en nueſtro Autor, como en *Roche.* Mas el por què falſean no es tan facil decidirlo, aunque sì entreſacarlo de ſu doctrina. Tengo por cierto ſe ſubſeguirà al indice la evaquacion, que promete, ſiempre que la naturaleza encuentre la ocaſion de practicarla, aſsintiendo à que *la naturaleza*, (b) *para cumplir con ſu ultima obligacion en el exterminio de los morbos, ſe vè lo executa quando halla ocaſion, que es en lo que conſiſte el que ſea el ſuceſſo critico ſaludable.* Y aſsi, aunque el pulſo ſe mani-

(a) Van-Swiet. *t.* 2. §. 587. (b) Solan. *fol.* 16.

nifieſte, ſi no ſe preſenta la ocaſion, no ſe ſubſeguirà la criſis; *la que ſe debe eſperar* (a) *quando la naturaleza paciente ſe preſenta vigoroſa, las cauſas ſon capaces de recibir la digeſtion, y no ſe nota repugnancia alguna, ni por obturacion de ductos, ni rigidèz de fibras.*

2 Por lo que aviſtado el indice, ſi no eſtàn proporcionados los ductos, ò hay rigidèz fibroſa, que impida los empujes, y oſcilaciones preciſas, para efectuar la evaquacion indicada, no ſe ſeguirà la criſis. V. gr. aparece el *inciduo*, pero con rigidéz de fibras, que para el ſudor èl neceſsita blandas, como laxos los poros del cutis, que encuentra cerrados; en eſte caſo, ſin vencer eſtorvos, no ſe preſentarà la criſis, como del *dicroto* obſervò *Nihell*, y publica quando dice: *Que las hemorrhagias*, (b) *que en algunos enfermos aguardaba por el pulſo dicroto, acaſo no ſe arrojaron, por no ſer ayudadas con cierta eſpecie de opreſsion, ò concuſion.* Adonde ſin violencia ſe deduce, ſoſpecha *Nihell* faltaron las criſes por defecto de las preciſas oſcilaciones; pues echa menos cierta eſpecie de opreſsion, ò concuſion; las que, en mi ſentir, faltaron por la rigidéz de fibras; pues dice: *Eſta reſiſtencia* : : : *manifieſtamente acontecia por la natural ſequedad morboſa de eſtas partes*: no dudandoſe eſtà con rigidéz la fibra ſeca; y aſsi proſigue: *Y por el defecto de la propria ſecrecion de mucoſidades en ellas.*

3 Falta tambien la criſis à preſencia del indice, aunque el ſólido, y ductos logren la diſpoſicion debida; porque „ſuele muchas veces (c) el material pe-

(a) Solan. *fol.* 147.
(b) Roche *fol.* 264.
(c) Solan. *fol.* 5.

Digitized by Google

„cante eſtàr inepto para la expulſion, ò por no eſtár „ſeparado, ò por vicioſo, ſumamente adherido à las „paredes de los vaſos; de lo que reſulta ſea vana en- „tonces la accion propulſiva de la naturaleza, " no ſiguiendoſe la criſis, por ſuperar la reſiſtencia del liquido à las oſcilaciones, ò empujes del ſólido.

4 Tampoco ſe experimenta la criſis con aſsiſtencia del indice, ſi ſe nota una ſuma decadencia de fuerzas; pues aunque por medio del pulſo manifieſta ſus buenos deſeos la economía, ſe halla ſin el preciſo vigor para executarlos, deſiſtiendo, à mas no poder, de tan loable intento. Con poſtracion de fuerzas publíca mortal *Solano* al intermitente, lo que del inciduo, y dicroto no expreſſa: lo que puede ſuceder, ò porque eſtos dos en la ſuma debilidad no ſe hallan: lo que comprueba ſe neceſsita de mas vigor para mover ácia arriba, ò ácia un lado un cuerpo ligero, ò medio, que ácia abajo un peſado; ò porque ſupone corren la miſma fortuna, que el intermitente, pues teniendo por mortal, ò pernicioſo el impedir una criſis con el ladrido de un perro, no es mucho la ſuponga funeſta, ſi por falta de vigor no ſe efectúa.

§. IV.

NO SIENDO SIEMPRE SALUDABLES las indicadas criſes, ſino muchas veces perniciosas, en què ſe conoceràn para permitirlas, ò precaverlas.

1 HAviendo viſto, que por las noticias que nueſtro Autor nos franquéa de las materias ponderoſa, media, y ſutil, no podemos lograr el co-

no-

nocimiento de las criſes laudables, que debemos permitir, ni de las perniciosas, que neceſsitamos precaver; ni tampoco por los decantados pulſos indices conſabidos; pues *muchas veces con indices* (a) *buenos ſe vèn movimientos erroneos, y fatales*; nos es forzoſo el recurſo à otras ſeñales, que nos manifieſten lo que deſeamos.

2 Si atendemos à que *el movimiento* (b) *circular de la ſangre es hijo unico de las indiſpenſables leyes de la naturaleza, que promulgò, y eſtableciò preciſas para conſervarſe*; parece ſerà natural eſte circular movimiento ſiempre que camine arreglado à tan ſabias leyes; y que diſtarà tanto de eſte feliz eſtado, quanto de eſte arreglo ſe aleje. Y ſi es cierto, que *es el pulſo el mas ſeguro* (c) *indice que conocieron, aſsi para el bien, como par el mal, Galeno, Avicena, y Valles, y quantos vivieron pacificos dentro de los muros Apolineos*; en èl es donde hemos de buſcar eſtas ſeñales, porque *es el norte* (d) *de la vida, y aſsi han de ſer firmes, y ſeguros ſus aviſos, y ſus mueſtras*, teniendo por natural, ò perturbado el movimiento, ſegun lo natural, ò diſcorde del pulſo.

3 Y aunque parece cierto, que los conatos del prudente, y aviſado Medico *tan ſolamente* (e) *deben ſer, ayudar el movimiento ſaludable, y floxo, permitir el integro, ò perfecto, y embarazar, ò impedir el erroneo, fatal, ò pernicioſo*; como para conocer la calidad de eſtos movimientos no ſe franquéan mas ſeñales, que

(a) Solan. *fol.* 84.
(b) *Idem fol.* 235.
(c) *Idem fol.* 77.
(d) *Idem fol.* 46.
(e) *Idem fol.* 127.

Digitized by Google

que el conocimiento de las materiales cauſas, que hemos impugnado, y el de las vias conferentes à ſu expulſion, que es bien dificil; pues „para conocer cier„ta, y diſtintamente (a) los lugares mas acomodados „para la evaquacion de cada una de las materiales „cauſas morboſas, aùn hay mayores dificultades, que „para el exacto conocimiento del morbo, de cuya „ciencia nace, y ha de nacer el conocimiento de la „proporcion, ò improporcion dicha; y ſiendo eſta „ciencia tan dificil, quedarà el conocimiento del lu„gar conferente en una latiſsima conjetura; " me parece, que (no olvidando *es notorio* (b) *en la Hiſtoria General de las fiebres, que ſu cauſa material ſe prepara, y diſpone à la expulſion por la fiebre miſma, como no peque en un rápido, ò perezoſo movimiento*) ſaldrà el práctico de tanta confuſion, y duda, eſtableciendo (como practiquè en lo de fiebres malignas) tres movimientos de liquidos en las agudas.

4 Eſtos ſon, mediocre, remiſſo, y ſupremo. El mediocre es el proporcionado inſtrumento de que la economìa ſe vale para el exterminio de lo que le ofende. Eſte mediocre movimiento es el ſaludable de *Solano*, y en el que no practicar auxilio es el mayor remedio, y en el que es conſtante, que *natura omninò ſufficit*. A eſte mediocre movimiento de liquidos correſponde un pulſo igual, y mediocre en la magnitud, celeridad, y vehemencia. Un calor, aunque febril, ſin mordacidad, aſpereza de cutis, ni rigidéz de arterias, que viene à ſer lo miſmo, que decir: *Se requiere*

la

(a) Solan. *fol.* 64. §. 741. *fol.* 30.
(b) Van-Swiet. *com.* 3.

la buena diſpoſicion, y vacìo, y las fibras moles, y fioxas, para que el movimiento ſea ſaludable; que todo indica diſpoſicion, y aptitud en liquidos, y ſólidos à una terminacion dichoſa, que lograrà ſin duda la economìa, ſi indiſcretamente no la perturban.

5 En eſte movimiento, ſi aparecen los pulſos indices de *Solano*, cumplen con lo que indican, y experimentarà, y con felicidad el práctico la evaquacion, que al pulſo correſponde, aunque ſe le figure no es la region, que demueſtra, conferente al material, que conceptúa; y en eſte mediocre movimiento, entiendo yo habla *Solano*, quando de ſus indices profiere, que *jamàs le han faltado.*

6 „Los otros dos movimientos de liquidos (de„cia en mi tomo de Malignas) no ſon proporcionados, „aunque inſtrumentos de la naturaleza, al fin à que „anſioſa aſpira. Intenta ſiempre el exterminio de „quien le ofende; pero ſe priva de eſte alivio en el „remiſſo, y ſupremo movimiento. En aquel, porque „circulando con lentitud los humores, no ſe propor„cionan à ſequeſtrarſe en ſus colatorios; y eſtancan„doſe en eſta, ò la otra viſcera, relucen diverſos pro„ductos morboſos. En eſte, porque el confuſo deſ„orden, y atropellado gyro, que logran, impiden ſu „ſeparacion en las glandulas.

„En un vaſo de licor, en que ſe mixturan extra„ñas particulas, todo ſe confunde mientras con va„lentia ſe agita, y mueve el licor. En las crecientes de „los rios, el rápido veloz movimiento de las aguas „lleva conſigo toda la broza; y ni en el rio, ni en el „vaſo ſe vè al fondo, ni orilla ſequeſtracion de lo „extraño, mientras del licor, y las aguas no remita

„el

„el precipitado movimiento. Aſsi, pues, del rio de „la ſangre, no ſe obſerva ſequeſtracion alguna en las „glandulas, mientras gyra con ſuperior movimiento. „Por eſto en las cercanias del corazon, próvida na„turaleza, no diſpuſo filtros, porque ſiendo veloz el „curſo de la ſangre, no puede ſeparar liquidos.

„Eſtos, pues, dos movimientos, como impro„porcionados inſtrumentos de la naturaleza, piden „proporcionarſe por el arte; y como ſolo el movi„miento mediocre ſea el diſpueſto para felices termi„naciones, debe el práctico, refrenando el ſupremo, „y activando el remiſſo, reducirlos al medio, " que coincide con decir, que *la obligacion, que hay*, (a) *y debe de haver en el Medico, es tan ſoiamente el impedir, permitir, ò ayudar con el arte los movimientos de la naturaleza: de tal ſuerte, que el movimiento ſaludable, ſi es floxo, ò diminuto, ſe debe por el Medico ayudar: ſi es perfecto, permitirle*: (eſte es el realmente ſaludable, y es el mediocre) *y ſi es ſymptomatico, ò perniciozo, impedirlo: y en eſto es unicamente en lo que conſiſte todo el arte de la Medicina, y ſu divinidad*, en conocer en tiempo dichos movimientos, para ocurrir en tiempo con la direccion correſpondiente à la calidad de cada uno.

6 Por eſſo, aunque el Facultativo en el ſupremo movimiento note algun pulſo indice de *Solano*, no ha de dexar al paciente ſin auxilio; pues aunque tanto eſte Autor encarga, que aparecido alguno de ſus indices, no ſe practique ningun remedio, debe entenderſe, como claramente manifieſta, quando es ſalu-da-

(a) Solan. 2. *p.* §. 6.

dable el movimiento, no quando es pernicioſo; pues en eſte, por obrar irritada la naturaleza, aconſeja, y bien, que con todas ſus fuerzas ſe oponga el práctico à ſemejante terminacion. Pero no aſsiento à que ſe oponga del modo que expreſſa, que es ladeando la criſis à la region, que ſegun ſu ſyſtéma de materia ſutil, media, y ponderoſa, conceptúa ſer conducente; ſino procurando reducir eſte rápido movimiento al mediocre, que en èl, como proporcionado inſtrumento de la economìa, evaquarà, por donde le convenga, qualquiera material, que la ofenda, ſea de la índole que fueſſe. Y como no ſiempre con una, ò dos ſangrias, (ſi la evaquacion de ſangre eſtà indicada) aunque ſe logre el competente vacìo de vaſos con ellas, que *Solano* ſolicita, conſigue el práctico reducirle al mediocre el ſupremo movimiento, debe continuar ſangrando haſta conſeguirlo, ſin miedo, que con tan repetidas evaquaciones ſe impidan las criſes; antes sì con bien fundadas eſperanzas de que ha de conſeguirlas: ſiendo eſte el motivo por que deſpues de repetidas evaquaciones por purga, ò ſangria, ſe ha preſentado una ſaludable criſis, como advertirà el reflexivo en algunas obſervaciones de los Comentadores de *Soláno*, no ſolo deſpues de dos, ò tres ſangrias, ſino tambien alguna deſpues de ſeis extracciones de ſangre.

7 Eſto miſmo ſe experimentò el año paſſado de 1763. en la maligna fiebre, que ſe apoderò del Convento de Capuchinos de eſta Ciudad, aſſaltando à los mas Religioſos con inquietudes, deſaſoſsiegos, delirios, y convulſiones. Aunque todos los pacientes ſe vieron en el ultimo deſconſuelo, felicitaron todos, ſi no dos, que peligraron. En todos ſe experimenta-

ron

ron terminaciones, yà de vientre, ò orina; aunque en pocos, yà de ſangre de narices, ò de ſudor, ò de uno, y otro, como en muchos notamos. Ninguno feneciò de los que tuvieron ſangre de narices, y en algunos fueron enormes los fluxos. El P. Fr. Juan de Egéa, deſpues de ſangrado, felicitò con un copioſo ſudor, y una porcelana llena de ſangre de narices. El Hermano Antonio de las Navas, deſpues de dos ſangrias, ſe libertò, llenando dos porcelanas grandes de ſangre de narices. El Padre Segovia ſe libertò con ſangre de narices, y ſudor copioſo, deſpues de ſeis ſangrias. Otros cinco con ſudor, y ſangre de narices, deſpues de haver tolerado cada uno cinco evaquaciones de ſangre. Al Padre Sacedon, que recayò tres veces, no le impidieron ſiete ſangrias un copioſo ſudor, que le libertò ſin ſangre de narices: todo lo que practicamente mueſtra, que las ſangrias, ſi eſtàn indicadas, no impiden, antes sì diſponen à una ſaludable criſis.

8 Y yà que he tocado eſta maligna fiebre con los ſymptomas malignos expreſſados, no es razon dexe en ſilencio, lo que pude obſervar de los pulſos indices de *Solano*. En algunos de los que padecieron el referido fluxo de ſangre obſervè con mucha obſcuridad el *dicroto*: en los que prognoſticaba con cautela dicho fluxo, en tres le obſervè claro, y no me detuve el decirlo; pero en otros ſe preſentò la hemorrhagia, ſin haverle encontrado, como ni en ninguno el *inciduo*, por mas cuidado que puſe, y ſer muchos los que tuvieron eſta terminacion. En uno de los primeros, à quien el Medico de la Caſa havia diſpueſto ſangria, hallè el intermitente, pero con alguna molicie; por lo que, ſuſpendiendo dicha evaquacion, di-

xe,

xe, que al paciente ſe le moveria el vientre, ù orina, ò uno, y otro, como de facto aquella noche hizo dos curſos humorales, pero muchiſsimos de viento, con eſtrepito formidable, y tuvo muchas, y copioſas evaquaciones de orina.

9 Bolviendo, pues, al aſſumpto, digo puede por diverſas cauſas ſer tardo, ò perezoſo el movimiento de los liquidos; por lo que para activarſe ſe neceſsitan auxilios diſtintos. Puede ſer perezoſo, porque ſe halle la ſangre depauperada de eſpiritus, por cuya razon, flacidos los ſólidos, no exerciendo vigoroſas oſcilaciones, ò empujes, que venzan las reſiſtencias de los liquidos, caminan eſtos con lentitud, que es bien conocida, y ſe aſſocia con flacidèz de la arteria. Pero tambien ſe remóra el movimiento en una plenitud gravativa, yà ſea univerſal, yà particular. En aquella ſe nota el pulſo tardo, lleno, venas turgidas, peſadéz en el enfermo, ſu color rubicundo, ò amoratado; en eſta no pocas veces ſe halla parvo con dureza, como regularmente en la hyſteria ſe nota.

10 Al remorado movimiento de liquidos por defecto de eſpirituoſas particulas en la ſangre, ſe ocurre con ſubſtancioſos alimentos, como tambien con cardiacos, y eſpirituoſos auxilios, que conciliando eſpiritus à la ſangre, la liquiden; y corroborando los ſólidos, practíquen mas vigoroſos empujes, que no encontrando, por ſu liquidacion, tanta reſiſtencia en los humores, caminan con mas libertad, y ſe logra el mediocre movimiento, que ſe ſolicita.

11 Ni eſtès tímido en practicar eſtos auxilios en el caſo pueſto, porque hayas leìdo „cómo puede ſa„ber el Medico, ſi ayuda à la naturaleza, ò la incomo-

„moda, (a) ignorando, como neceſſariamente ignora, „el delicado mecaniſmo de aquella obra, en que enton„ces eſtà trabajando, de qué inſtrumentos uſa, có„mo los mueve, y quál es el fin proximo à que los „dirige.“ Pues teniendo à *Solano* el que eſto profiere por hombre deſtinado por la Divina providencia para iluſtrar à los Medicos en el conocimiento prognoſtico del exito de las enfermedades, y por medio de eſte conocimiento guiarlos en el procedimiento curatorio, ſi *Solano*, como quiere eſte elevado ingenio, ha de ſer tu guia, en èl encontrarás remedio à tu timidéz; pues te dice, que *para curar* (b) *no es neceſſario el indagar, y conocer íntimamente la calidad, y figura de las fibras, que ſe mueven, cómo ſe mueven, haſta dónde alcanza ſu movimiento, y cómo éſte ſe propaga de unas à otras, haſta tropezar con el objeto, que las eſtimúla, y conſeguir el fin*, que es totalmente opueſto à lo que dice el ſutiliſsimo ingenio, de todos glorioſamente aplaudido. Por lo que, viendo entre los dos opoſicion tan manifieſta, no dexo de extrañar la ſatisfaccion, con que aprobando lo eminente que es en la Medicina nueſtro *Solano Luque*, profiera: „Logrando juntamente (c) con el claro cono„cimiento de eſta verdad, una inſigne liſonja de mi „amor proprio; porque ſus máximas fundamentales, „ò caſi todas, ſon las miſmas, que mi razon natu„ral me havia dictado muchos años há. De modo, „que un Medico, que hay aqui, baſtantemente racio„nal: : : aſſegura, que ſi no tuviera evidencia de lo „con-

(a) Roch. *fol.* 129.
(b) Solan. *fol.* 3.
(c) Roch. *fol.* 55.

„contrario, creyera, que Luque, y yo nos haviamos „concertado en proferir las mismas reglas medicina„les (a).“

12 Y assi, estando tan opuestos los dos en este punto, y siendo, en sentir de este sublime ingenio, tan gran Facultativo nuestro *Solano*, no extrañarà este famoso Escritor prefiera à su dictamen el sentir de *Luque*, à quien, estando los dos opuestos, dicta seguir la prudencia, como quien habla experimentado; y su apassionado, y en esto opuesto, se dexa llevar, no de la experiencia, sino del atractivo de la delicadèz de su discurso; en la que fiado sin duda, prosigue diciendo: „Sin riesgo de ser notado de arrogante, me atrevo à „decir, que puesto en el caso al Medico mas presumido de cientifico, à quatro, ò cinco preguntillas, que „le haga sobre la materia, le reducirè à conocer (aun„que no à confessar) que es infinito lo que le falta „que saber, para arribar à un conocimiento algo cla„ro de aquella natural operacion.“ Sin reflexionar, lo uno, que ningun Medico ignora lo limitado de sus talentos para tan superior empressa. Lo otro, que esto igualmente resalta contra el mismo que lo dice; porque si es infinito lo que al Medico preciado de sabio le falta para arribar á un conocimiento algo claro; tampoco el que assi discurre llegarà à este conocimiento, ò no serà infinita la falta; si no que esta infinidad sea solo para los Medicos, y no para este pasmoso ingenio; de quien por su ciencia sublime, y elevado caracter, extraño mucho profiera, que *à quatro, ò cinco preguntillas*, que haga al Medico mas presumi-

(a) Roche *fol.* 55.

do de cientifico, le harà conocer (aunque no à confeſſar) que es infinito lo que le falta que ſaber. Porque contra eſto eſtà el averiguar, ſi quien eſto dice darà, ò no reſpueſta à las *preguntillas*. Si lo primero, por què no podrà darla el Medico? Y ſi lo ſegundo, no debe extrañar ſi otro no la alcanza.

13 Mas: ò la reſpueſta à las *preguntillas*, caſo que la haya, es útil para la Medicina, ò no? Si útil, y eſte ſobreſaliente ingenio la alcanza, debia, para el bien público, manifeſtar preguntillas, y reſpueſta, de lo que recibiera repetidas gracias de Facultativos ingenuos: ſi no es útil, no importa ſe ignoren eſtas preguntas, ni ſe alcancen ſus reſpueſtas.

14 Ademàs de que à ninguno ſe le puede obligar à conocer lo que preciſamente ha de ignorar: tal nos pone eſte ingenio el delicado conocimiento del mecaniſmo de nueſtra máquina; de lo que ſe ſigue nunca puede operar el Medico, ſi es cierto que „ *por* „falta de eſte exactiſsimo conocimiento, del qual, ſin „temeridad, ſe puede aſſegurar, que no es capàz „hombre alguno, ſucede muchas veces, que el Medico pienſa, que ayuda à la naturaleza, con lo miſmo que la desbarata. " Y aſsi, ni en los morbos, que por sì no puede vencer nueſtra máquina, y en los que ſegun la mas ſana Medicina, y nueſtro *Solano*, debe el Medico ayudarla, puede executarlo el Facultativo, porque no es capáz del expreſſado exactiſsimo conocimiento, ni quantos Medicos ha havido. *Hippocrates*, y *Solano* obraron ſin eſte conocimiento, porque de èl no es capáz hombre alguno; y por conſiguiente, quando penſaban ayudar à la naturaleza, ſino es que fueſſe por fortuna, la deſtruìan con lo miſmo que ſolicitaban

ban ſu alivio. Y aſsi, dexando en ſu vigor, y fuerza el que por falta del exactiſsimo conocimiento expreſsado, ſe exponga el Medico à deſcomponer la economía, con lo miſmo que intenta ſocorrerla, no havrà quien no conozca no es culpa ſuya, ſino providencia divina, que ninguno arribe à tan exacto conocimiento, que ſe pide, y era el unico medio para el acierto; pero no ſiendo de èl capáz hombre alguno, el Medico, que con arreglo à ſu arte diſpenſa auxilio, executa lo que debe, y no debe omitirlo; pues de lo contrario tampoco podria Facultativo alguno uſar de la piedra de la ſerpiente, ni de la carqueyxia, aplaudidas del Illmo. Feyjoo, y Rmo. Sarmiento.

15 Dice tambien eſte aplaudido ingenio, que „frequentemente procede la naturaleza con un movi„miento muy pauſado, porque no tiene fuerzas pa„ra mas, en la coccion, ò expulſion del humor vicioſo, „que la incommoda. Quiere el Medico ayudar aquel „movimiento, añadiendo algunos grados de veloci„dad. La auxilia? La deſcompone: al modo que ſi à un „hombre débil, que camina muy lentamente, pienſa „otro ayudarle, dandole por la eſpalda un empellon, „con que le arroja al ſuelo, y tal vez le dexa incapáz de „dàr otro paſſo; ò al modo que un ginete imprudente, que rebienta el caballo fatigado, incitandole „con la eſpuela à que camine en una hora lo que no „puede en dos, ò tres.“

16 Mas quién no advierte, quán extraños ſon los exemplos, que alega, à la erudicion ſin igual de quien los eſcribe! Porque quién ſi no un fatuo, ò un demente, al que no puede andar, empujarà por detràs para que camine? Y quién, por ruſtico que ſea,

no advertirà, que ni el empellon, ni acicate dàn fuerzas para andar? Antes sí contemplarà ſon medios para caer. Al contrario, quién no diſpondrà, aſsi al caballo, como al caminante desfallecidos, el deſcanſo, y alimento, como unico remedio para el recobro de fuerzas que neceſsitan? Y à quién haſta ahora ſe le ha figurado, que el dár al débil, y canſado caminante deſcanſo, y alimento, es darle un empellon, que le arroje al ſuelo? Dénle competente comida, concedanle un buen deſcanſo, de modo que reclute fuerzas, que deſpues podrà ſeguir ſu viage. Que eſto es lo que el Medico practica, ordenando al paciente ſubſtancioſo alimento, y cardiacos, y eſpirituoſos auxilios, quando por falta de eſpiritus en la ſangre encuentra un perezoſo movimiento de liquidos; el aumento de velocidad de movimiento, que ſolicita, ſe ſubſigue al de fuerzas, que con eſtos medios procura; pues hallandoſe perezoſo, porque eſtas faltan, ſe aviva ſolo con que ellas exiſtan.

17. En el remorado movimiento de plenitud gravativa, yà ſea univerſal, yà particular, *por conciliar* (a) *libre movimiento à la ſangre, que tambien lo detiene, ò ocaſiona la multitud, frequentemente ſe debe ſangrar*, haſta reducirlo al referido mediocre movimiento; pues ſabe muy bien el práctico, que à beneficio de la ſangria ſe ponen en eſte caſo en mayor movimiento los liquidos, comunicando mayor calor al todo, como ſe viò en el yà frio joven, que curò *Galeno, al qual la copia* (b) *excedente de ſangre lo helò, parando todo ſu movimiento; y ſiendo ſocorrido con la*

(a) Solan. *fol.* 275. (b) *Idem ibi.*

la ſangria, que le minorò la copia, y aſlojò las fibras al inſtante todas, bolviendo à circular la ſangre, y eſpiritus, lo calentaron, y reſtituyeron del deplorable eſtado de yerto cadaver, en que ſe hallaba, al de viviente robuſto, y ſin leſion alguna; y por el miſmo motivo es por lo regular ſiempre provechoſa la extraccion de ſangre en la apoplexia, ſiendo muy rara en la que no aprovecha, ſiendo originada de eſte principio, que es muy frequente.

18 „Es el mas adequado auxilio (dixe en el Tratado de Malignas, donde remito al Lector) para re„primir el ſupremo movimiento, la evaquacion de „ſangre: no porque eſta ſe practíque por razon del „movimiento, ſino por la plenitud, que en eſte pre„ternatural aumentado ſiempre ſe obſerva; y edu„ciendo, mediante la evaquacion, cantidad de acres „particulas, que al tranſito belican al corazon, ſe ha„lla eſte muſculo, y los demàs ſólidos con menos ene„migos, que le irriten, y fuercen à reiterar ſus pulſa„ciones, exerciendo ſus diaſtoles, y ſiſtoles con mas „ſoſsiego, quantos menos ſon los que le ofenden; aſ„ſi como es en el rio el curſo mas pauſado, minorada „la copia del agua, que le mueve."

§. V.

NO SIEMPRE QUE SE PRESENTE EL PULSO indice ha de omitir el medicinar el práctico, aun quando conozca es loable la criſis indicada.

19 AUnque aconſeja repetidas vèces nueſtro Autor, que aparecido el pulſo indice, no ſe

practìque deſde entonces auxilio alguno, por no impedir, ò perturbar una ſaludable criſis; vemos, que con pulſo intermitente entrò guſtoſo en el medicamento purgante, que ſe exhibiò al Corregidor de Antequera; como tambien, preſente el *inciduo*, en un hijo de Don Juan Antonio Guerrero en la miſma Ciudad practicò corroborantes, eſpirituoſos, y volatiles medicamentos: con lo que no extrañarà ninguno, que en las miſmas, ò ſemejantes circunſtancias opére el Medico, aunque ſe preſente el indice.

2 Veamos, pues, las circunſtancias, y motivos, que aſsiſtieron à nueſtro Autor, para medicinar los referidos. En el primero, que era yà ſeptuagenario, eran las intermitencias confuſas; y diſcurriendo no podria la naturaleza efectuar la terminacion indicada, ò por la mucha carga, ò por hallarſe hebetados, y ſin vigor ſus naturales eſtimulos, y ella como dormida, eſtimulada con la eſpuela del purgante, deſpertò, y ſe deſcargò: executando eſto nueſtro Autor, animado con el precepto de *Avicena*, ſi no mueve la naturaleza, mueve tù en ſu hora. En el ſegundo, por ſer de débil naturaleza, y no acompañar al inciduo vehemencia alguna, temiò fueſſe la terminacion floxa, y corta, por lo que ſolicitò corroborarle con los medicamentos referidos.

3 De que ſe ſigue, que aunque la indicada criſis ſea ſaludable, *ſi ſe tarda en ſu hora, ò no cumple* (a) *bien en ella la naturaleza, entonces deberà apelar el Medico juridicamente à los remedios; ò para impedir un movimiento erroneo, ò para ayudar un ſalutifero, que ſon los*

(a) Solan. *fol.* 162.

los dos caſos, en que tiene lugar la Medicina. Y aſsi, aunque ſe advierta el pulſo correſpondiente à una saludable terminacion, porque *ſuele* (a) *muchas veces el material pecante eſtàr inepto para la expulſion, ò por no eſtàr ſeparado, ò por vicioſo, ſumamente adherido à las paredes de los vaſos; de que reſulta ſer vana entonces la accion propulſiva de la naturaleza contra dicho material;* debe el Medico diſpenſar auxilios proporcionados à quitar el embarazo, que impide à la naturaleza la execucion de una indicada criſis ſalutifera: atenuando liquidos, ſi ſe notan craſſos, y glutinoſos: diluyendo, y humedeciendo, ſi eſtàn à los vaſos adheridos; y laxandolos, ſi padecieſſen eretiſmo, ò criſpatura; con lo que ſe logra *la buena diſpoſicion*, (b) *y vacìo de vaſos, y las fibras moles, y floxas, lo qual es preciſo para que el movimiento ſea ſaludable*: practicando lo miſmo, aunque ſe experimente terminacion, ſi no es completa, que ſe conoce, en que no liberta, aunque alivia; por lo que „en los morbos, (c) que ſe juzgan ſin depo„ſicion total: : : caſi todos: : : quieren, que con la „purga ſe adintegre la terminacion (ſi eſta ha ſido por „diarrhea) pueſto que la naturaleza no la conſumò „perfectamente, que en eſto ſe conoce, que la natu„raleza por sì ſola no puede perficionar el juicio, ni „vencer los males; " y quando es loable la terminacion, y la economìa por sì ſola no puede exterminar toda la cauſa, debe por el arte ſer auxiliada.

(a) Solan. *fol.* 5.
(b) *Idem fol.* 76.
(c) *Idem fol.* 187.

§. VI.

SIENDO SIN COMPARACION muchas mas las agudas, en que no ſe preſentan los pulſos indices de Solano, *que en las que ſe encuentran, no ſe deben del todo abandonar los indices de los antiguos, ni con preciſion hemos de eſperar unos, ni otros ſignos, quando no todas las agudas critìcan.*

1 QUE ſean mas las agudas en que no ſe manifieſtan los indices de *Solano*, que en las que ſe preſentan, es tan cierto, como cada uno lo experimentarà, ſi pone la debida advertencia. Y que en las que no ſe notan eſtos indices nuevos, no ſe hayan de abandonar los de los antiguos, la miſma neceſsidad lo reclama; pues faltando aquellos, no nos quedan otros: y perſuade mas de acertado eſte recurſo, el ver que el miſmo *Solano* ſe valia de ellos; pues por ſolos los dolores lumbares predixo *feliciſsimas diarrheas*. Ni ſe deben reputar por tan inciertos los ſignos de los antiguos, como en ſu eſcrito varias veces publìca; pues tambien en èl expreſſa, que *los dolores* (a) *lumbares ſon el mas cierto indice de la diarrhea*. Y ſe confirma con el caſo que *Solano* algunas veces repite del Joven Romano, à quien aſsiſtian tres, ò quatro Medicos de los aplaudidos en Roma, que encontrando todas las circunſtancias para con ſeguridad romper la vena, decretaron la ſangria. Pero llamado Galeno, oyendo ſus razones, les con-

ce-

(a) Solan. *fol.* 202.

cediò havian determinado con arreglo; pero conociendo, que *intentaba yà la naturaleza* (a) *criticar el morbo por narices, el gran Claudio detuvo la ſangria*, y pidiò, *que previnieſſen un vaſo, para recoger la ſangre, que de alli* (b) *à poco empezò, eſtando preſentes todos los Medicos, y muchos amigos, y parientes del enfermo.* Y no dirà ninguno, que eſta hemorrhagia la predixo por los ſignos de *Solano*; pues eſtos no ſolo los ignorò Galeno, ſino quantos le antecedieron, y ſubſiguieron haſta *Solano.* El caſo fuè aſſombroſo, y con razon ponderado, aſsi por haver impedido la extraccion de ſangre, que los otros Medicos diſpuſieron con expreſſas doctrinas del miſmo *Galeno*, y que èl miſmo confeſsò era bien decretada, ſi la naturaleza no fuera à practicar lo miſmo que el arte ſolicitaba: como el pedir la porcelana para recoger la ſangre, que al punto empezò à arrojar: coſa que no tengo preſente haya ſucedido á otro alguno.

2 Y no ſolo *las criſes* (c) *pueden preveerſe por las ſeñales eſcritas à eſte intento por los antiguos*; ſino que ſe puede prognoſticar por ellas por qué nariz v. gr. ha de venir la hemorrhagia, como *Nihell* la predixo en Antequera, lo qual no ſeñalan los Solanianos pulſos. Y *Foreſto prognoſticaba*, (d) *ſegun las reglas dadas por los antiguos, varias criſes, en uno, en dos, ò en tres dias antes que acontecieſſen, como qualquiera Medico curioſo, que gaſtáre el tiempo en leer eſtas hiſtorias, lo percibirà con no menos guſto, que aprovechamiento.*

3 Porque verdaderamente *los antiguos defendieron por*

(a) Solan. *fol.* 213.
(b) *Idem* 2. *p.* §. 5.
(c) Roche *fol.* 282.
(d) *Idem fol.* 286.

por ſu parte los hechos, (a) *y de eſtos hechos* (y no de abſtracciones metaphyſicas) *conſtituyeron reglas fijas para la prognoſticacion de las criſes. Hechos, y reglas, unos, y otros igualmente adoptados en eſtos nueſtros tiempos por el gran Boerhaave*; por lo que no extraño ſe profiera, „que reconocia el Doctor (b) *Solano* la mucha luz, „que debia à los antiguos en la prognoſticacion de „algunas criſes, que no podia obtener ſolamente por „el pulſo.“

4 Son tambien apreciables los ſignos de los antiguos, no ſolo para las enfermedades, en que los de *Solano* no ſe preſentan, ſino tambien en las que ſe perciben; pues aunque los Solanianos ſolos alguna vez faltan, como confieſſa Luque, es muy rara, ſi con los de los antiguos ſe aſſocian: y aſsi, *dado que el miſmo enlace* (de los pulſos de Solano con las criſes) *haya ſido* (c) *demoſtrado con hechos indiſputables*; con todo eſſo, *conocidas otras ſeñales criticas* (que ſeràn los ſignos de los antiguos) *de las evacuaciones indicadas por ellos, deben formar mas aventajada evidencia para las criſes, que la que ſe podrà obtener con ſola la preſencia de qualquiera numero de eſtas ſeñales, ò ſignos* de Solano. Lo que parece comprueba *Haen*, (d) diciendo predixo muchas criſes con el pulſo intermitente por fluxo de vientre, ò vomito cerca del tiempo critico, con precedencia de algunas ſeñales de coccion: lo que exactamente ſe confirmò en el dia once en el enfermo de que habla.

5 Como por experiencia conſta no terminan por cri-

(a) Roche *fol.* 290.
(b) *Idem fol.* 345.
(c) *Idem fol.* 277.
(d) Haen *part.* 5. *fol.* 219.

Digitized by Google

criſes todas las agudas, reſalta, que para operar, ù omitir auxilios, no ha de eſperar el verdadero Práctico à que ſe preſenten los de *Solano*, ò ſignos de los antiguos; porque nunca ſe manifeſtaràn, ſi aunque agudo, fueſſe el afecto de los que no critican; y ſi fueſſe de los que por sì no puede vencer la economia, paſſarà el enfermo à otra luz, antes que al Medico alumbre la de los ſignos. Y no apareciendo eſtos regularmente en los principios, aun en las dolencias, que terminan por criſes, ſe infiere, que para medicinar en eſtos tiempos, en que importa no pocas veces la vida no perder inſtantes, neceſsitará valerſe el Medico, para exhibir medicinas, ù omitirlas, de otros ſignos diferentes de los que indican criſes. Eſtos ſon los movimientos de liquidos yá expreſſados, remiſſo, mediocre, y ſupremo, no operando ſolo en el mediocre, como proporcionado inſtrumento de la economia; pero sì en los otros, activando al uno, y reprimiendo al otro, para reducirlos al mediocre.

CAPITULO VI.

SIGNOS DE LOS ANTIGUOS.

§. I.

1 HAviendo yá viſto ſon apreciables para prognoſticar las futuras criſes los ſignos de los antiguos, como eſtablecidos por repetidas experiencias, y no por hilados diſcurſos; y que neceſsita el Práctico valerſe de ellos, pues no en todas agudas ſe preſentan los de *Solano*; y aunque ocurran, ſi ſe aſſocian unos con otros, dán mas certeza al prognoſtico; no extrañarà el ingenuo, que valiendoſe de ellos pa-

para prognoſticar el miſmo *Solano*, los ponga aquí de manifieſto, para que no tenga la penalidad el Facultativo de abrir otros libros.

§. II.

SIGNOS DE LA CRISIS POR SANGRE de narices.

1 EL fluxo de ſangre de narices, frequente en regiones templadas, es regular terminacion de fiebres continuas agudas, ſanguineas, ardientes, è inflamatorias: mas como pueden eſtas dolencias admitir otras terminaciones, v. g. rigor, delirio, diarhea, ò ſudor, que es mas frequente, para predicir en ellas la hemorrhagia, antes que otra terminacion, nos alumbran los ſignos ſiguientes. Advirtiendo, que nunca concurren todos; pero quantos mas ſe preſentan, certifican mas el prognoſtico; y ſi à ellos ſe aſſocia el dicroto, no faltará la criſis.

2 Dolor de cuello, ò cabeza con gravedad, y pulſacion fuerte de ſienes, zumbido de oidos, ſombras, ò reſplandores, que ſe preſentan en los ojos, rubor en ellos, y en la cara, lagrimas involuntarias, averſion à la luz, ſueños de coſas rubras, dificil reſpiracion, picazon, y rubor en la nariz; y ſi en una ſolo ſe advierte, por ella ſola ſaldrà la ſangre; como por ambas, ſi en las dos ſe manifieſtan.

3 La tenſion de los hypocondrios es tambien indice de la hemorrhagia, ſiendo ſin dolor, y duracion corta; pues es no leve indicio de afecto inflamatorio en aquella parte: ſi es dolorosa, y perſevera,

Digitized by Google

rà, y ſi ocupa solo la parte dieſtra de los hypocondrios, ſaldrà la ſangre por la nariz derecha; como por la izquierda, ſi ſolo ocupa la ſinieſtra, principalmente en pacientes, que no lleguen à treinta años; pues en los que los tienen, ò paſſan de ellos, ſuele venir vomito.

4 Los dolores fuertes, y continuos de cabeza con fiebre, y preſencia de lethales ſignos, ſon mortales; pero careciendo de ellos, y continuando los dolores, y calentura, paſſado el veinte y uno, viene, ò fluxo de ſangre de narices, ò abſceſſo en las partes inferiores. Mas ſi es reciente el dolor, ſe puede eſperar ſangre de narices, principalmente ſi ocupa ſienes, y frente: advirtiendo, que en los de menos de treinta años ſe ha de eſperar la ſangre, y ſupuracion en los viejos.

5 El dolor de cabeza por sì es indiferente para ſangre de narices, y vomito; ſi es mordàz, y con algun retoque al eſtomago, ſe conceptùa indice de vomito; como de ſangre de narices, ſi es gravativo, con calor, y pulſacion en ſienes. Y la miſma indiferencia para vomito, ò ſangre de narices ſe nota en la dificil reſpiracion, y tenſion de hypocondrios; los que, ſi ſe aſſociaſi con dolor de eſtomago, y anxiedad en èl, anuncian vomito; mas aſſociados con otros de los referidos ſignos de ſangre de narices, la prognoſtican: advirtiendo, que quando à otros ſignos viene la dificil reſpiracion, es quando yá la economia eſtà preparada, y proxima à evacuar la ſangre, que remontada arriba, comprime las piezas de la libre reſpiracion.

§. III.

§. III.

SIGNOS DE FUTURA CRISIS POR SANGRE menſal, ò de almorranas.

1 AUnque no es tan comun criticar las agudas por fluxo de ſangre menſal, ò de almorranas, como por narices, principalmente en Pais templado; con todo eſſo, ſe advierten algunas en regiones cálidas, como las Epidemias de Hippocrates teſtifican: y ſiendo por lo regular unos miſmos ſignos de la menſal ſangre, y de la de almorranas, los pondremos juntos, advirtiendo indican, por lo comun, menſal fluxo en las mugeres; y en los hombres hemorrhoydal.

2 Dolor, y peſo en los lomos, con ardor en ellos, y todo el eſpinazo: moleſtia en la boca del eſtomago, como tambien en los hypocondrios, con tenſion, y preſura: tenſion, y dolor en la region hypogaſtrica. Si por almorranas, ſuele preceder dolor, y tenſion ſpaſtica en los lomos haſta el ſacro; y ſi por meſes, ſuele preſentarſe cardialgia, ſpaſmodicas contracciones en abdomen, y region hypogaſtrica, con retoque à las ingles, è infimo vientre; y quando ſe acerca la criſis, ſe ſienten à veces, horripilaciones, frialdad, y rigores, el vientre ſe detiene, aunque ſe ſuelta con mas facilidad que en el fluxo de narices. Con eſtos ſignos ſuele aſſociarſe el pulſo intermitente, y entonces es mas ſegura una de las dos referidas terminaciones.

3 Avicena dice, que quando no ſe encuentran otros

Digitized by Google

otros ſignos, y no hay evacuacion ventral, ſi en la region de la matriz hay gravedad, dolor, y tenſion, ſe ha de eſperar la menſtrual evacuacion; y hemorhoydal, ſi faltando los ſignos de las demás terminaciones, hay en el paciente coſtumbre de ſemejante evacuacion, y gravedad à las hemorhoydes, y pulſo magno con tendencia à fuerte.

§. IV.

SIGNOS DE FUTURA CRISIS POR SUDOR.

1 ES el ſudor la mas frequente terminacion de las agudas; *y à lo menos* (a) *las ardoroſas, ſi no ſe terminan con fluxo de ſangre de narices, ſe terminan con ſudor, à quien precede el rigor; y ſi el enfermo en ſueños vé el vano, la tina, y preparacion para èl, indica ſudor.* Como eſtas fiebres, por lo comun, ſon originadas de un liquido tenue, y cálido, disfruta una apreciable calidad para traſcolarſe por la eſtrechéz de las poroſidades del cutis. Conduce mucho à eſta terminacion la temperie cálida, y humeda, aſsi del paciente, como de la eſtacion, y pais, porque eſto todo laxa los poros, reblandeciendo la fibra; por lo que en eſtas circunſtancias ſon en las agudas muy frequentes por ſudor las criſes, que ſuelen indicar los ſiguientes ſignos.

2 Si aumentada la fiebre, ſe nota delirio con calor, y rubicundéz en las partes externas: ſi deſpiden los enfermos algun vapor, que antes no havia,

ò

(a) Avic. *fol.* 818.

ò se advierte algun leve mador: si à un tiempo se suprime orina, y camara, indican no solo sudor, sino copioso. Mas si de sola orina es la suspension, se ha de examinar si depone mas, ò menos que antes el vientre: si depone mas, indica diarrhea; si menos, sudor: si se notan algunas horripilaciones à leve ventilacion del cuerpo, ò una especial sensacion en la periferia, como que le punzan de adentro, entonces yá está cerca el sudor. El pulso blando, y quanto con mas blandura, mas sudor; y mas si al mismo tiempo es magno, que indica movimiento à la periferia. No pongo el undoso, que los mas de los antiguos expecifican, assi por las razones que nuestro autor alega, como por las que expone *Bellini*; sino es que como sospecha *Van-Swieten* sea el undoso de los antiguos, el inciduo de *Solano*. No es necessaria la concurrencia de todos estos signos; pero quantos mas se junten, será mas segura la crisis, y sin comparacion mas cierta, si à ellos se associasse el *inciduo*.

§. V.

SIGNOS DE FUTURA CRISIS POR VOMITO.

1 AUnque no es muy frequente, suelen alguna vez las agudas terminar por vomito, à quienes suelen preceder

2 Anxiedad de estomago, y erosion de su boca superior, junto con vahidos, dolor acre, y pungente de cabeza, sombras ante los ojos, abrirse muchas veces la boca, frequente salivacion como agua, temblor del labio inferior, rigor, y frio en los hypocondrios,

drios, que indicarán con mas certeza, si se halla el intermitente con tanta tensión, que parezca duro, segun nuestro *Solano*.

§. VI.

SIGNOS DE FUTURA CRISIS POR DIARRHEA.

1 AUnque asseverа *Galeno* no hay signo alguno propio, ni manifiesto para prognosticar la diarrhea; con todo esso, convienen los Practicos hay algunos, à quienes regularmente se sigue fluxo de vientre.

2 Nos dice Hippocrates indica bilioſa deyeccion por el vientre la concusion del labio; (a) pero teniendose este signo por indice del vomito, como hemos visto, para por él prognosticar vomito, ò diarrhea, necesitamos advertir con qué otros signos se acompaña; y si fuesse con los de el vomito, indicarà esta evacuacion; como fluxo de vientre, si con los de diarrhea.

3 Tambien nos dice este Primario, que la lengua (b) tremula indica en algunos fluxo de vientre: donde advertirà el reflexivo, no dice siempre, sino en algunos; pues esta misma lengua, dice, indica delirio; por lo que de ella decimos lo que de la concusion del labio; por lo que para indicar diarrhea se ha de associar con otros signos de esta evacuacion, y que no provenga, ò por debilidad, como en los viejos, ò por demasiada copia de sangre, que con su pesantéz la oprima; por lo que nota *Dureto*, que *quitada la abundancia de sangre, y debilidad del celebro* (ò

(a) Hippoc. *in Coac.* (b) *Idem ibi.*

Digitized by Google

de los muſculos, que la mueven) *todas las demàs cauſas, que ſe aducen, ò ſe pueden excogitar de las lenguas tremulas, infieren fluxo de vientre.*

4 Se tienen tambien por indices de la diarrhea la diminucion de orina; pero obſervandoſe tambien eſta en el ſudor, debe para el acierto acompañarſe con otros ſignos de eſta evacuacion; como inflacion, y ruido de vientre, peſadéz en ſu parte inferior, reguéldos, gravedad en las rodillas, ſenſible tranſpiracion minorada. Si al ruido de los hypochondrios viene dolor en los lomos, *Hippocrates* prognoſtica diarrhea; y nueſtro Autor dá por ſentado, *que los dolores lumbares ſon el mas cierto indice de diarrhea*, afirmando ſe lo dictò muchas veces la experiencia; y que caſi ſiempre por ellos con ſeguridad las predixo felicíſsimas: por lo que no es de extrañar afirme *Dureto*, que *la diarrhea critica ſin crudeza alguna ſana el dolor de los lomos*; y que eſto moviò à Hippocrates à diſpenſar *inferna purgacion para el dolor intestinal, junto con dolor de lomos, y gravedad de rodillas.* Todo lo que ſi ſe obſervaſſe en tartamudos, ſe ha de tener no ſolo por mas cierta la diarrhea, ſino por copioſa; pero han de ſer tartamudos por naturaleza, no por enfermedad, como nota *Tozzi.* Avicena no dice, que ſi al ruido de hypochondrios viene dolor en los lomos indica diarrhea; ſino que ſi hay el ruido dicho, y el dolor de vientre ſe muda à los lomos. Y tambien que quando deſpues de criticar la terciana, es la orina blanca, y ſutil, ſe eſpere fluxo de vientre, que ſerà quizás con raiduras de vientre; y que rara vez hay criſis por diarrhea à preſencia de ſudor, ò fluxo de orina; por lo que ſi en eſtos lances ſe preſenta el pulſo intermiten-

tente, dudarémos mucho venga la terminacion que indica.

§. VII.

SIGNOS DE FUTURA CRISIS POR RIGOR.

1 AUnque el rigor en muchos morbos es pernicioso, indicando materia purulenta en alguna viscera, como el que se observa en la pulmonìa, ò dolor pleuritico, que terminan en empiema, y en las enfermedades, que no tienen typo periodico, que indica supuracion: con todo esso, es evidente terminan con èl con felicidad algunas ardientes continuas, y otras, en que se nota el mencionado typo, como nos dice *Hippocrates*, y acredita la experiencia. Yo puedo decir he encontrado no pocas ardientes, que terminaron felizmente por rigor, al que regularmente seguia sudor copioso, aunque algunas, no muchas, sin subseguirse evaquacion alguna, sin asustarme, antes sì complacerme, quando con prissa asustados me llamaban, diciendo estaba acabando el enfermo, porque le veian todo temblando: de modo, que muchas veces en *Santorcaz* al mismo tiempo que me avisaban, iban corriendo por la Uncion; la que impedia, assegurando que verian sano al enfermo dentro de dos, ò tres horas, como se verificaba; llegando à tener tal confianza en esta terminacion en la epidemica constitucion de fiebres ardientes, que alli reynaba, y despues se viò en *Torrelaguna*, que sin vér los enfermos, impedì ungiessen algunos, diciendo, que presto se regocijarian con la salud del que lloraban destituido: como sucediò à Don Joseph Arguijo, que

aùn vive, en caſa de ſu tio Don Franciſco Ibañez, Presbytero de aquella Villa, y ſugeto de mi mayor eſtimacion, y aprecio; quien à las dos de la noche me avisò como ſu Sobrino ſe moria ſin remedio, por hallarſe como un azogado: y no obſtante que ninguno ſe quexarà, en quantos Pueblos he reſidido, de que me haya eſcuſado ninguna noche, por riguroſa que haya ſido; reſpondì à mi Amigo depuſieſſe el ſuſto, que no era neceſſario levantarme, que iria por la mañana temprano, mas à darle la enhorabuena de la ſalud del enfermo, que à viſitarle por Medico; pues à aquel temblor ſe ſeguiria un ſudor copioſo, que le dexaria bueno, como ſucediò. Eran tan fuertes los rigores, que en eſtas ardientes ſe obſervaron, que no ſolo aterraban à enfermos, y aſsiſtentes, ſino à algunos Medicos, que teniendolos por lethales convulſivos movimientos, diſpenſaron la Santa Uncion, y deſpues de dos, ò tres horas vieron del todo libres los enfermos.

2 Y aſsi, ſiendo el rigor, como ſe ha viſto, feliz terminacion de algunas enfermedades, aunque indice fatal en otras, no ſerá extraño proponer las ſeñales que le demueſtran, para no impedirle en las dolencias, que es critico, que ſon las ardientes referidas, y las que tienen periodico typo; como perniciosò en las que no ſon de eſta claſſe.

3 Nos dice Hippocrates antecede al rigor la detencion de orina; en el qual caſo nos aſſegura *Duretо* es critico ſaludable, como ſimptomatico, y pernicioſo el rigor à quien ſe ſubſigue la referida detencion de orina.

4 Trahe tambien por ſigno del rigor el miſmo

Du-

Dureto ſenſacion en los lomos, de donde por el dorſo ſe comunica à la cabeza, porque con manifieſto frio ſe efectùa todo rigor; y como mas nervioſas, ſon las partes poſteriores mas diſpueſtas à ſentir.

5 La orina con ſedimento eſputiforme, ò limoſo indica rigor, que ſegun *Dureto*, es la orina con ſedimento ſemejante à la clara de huevo.

6 Si cerca de la criſis (dice Galeno) ſin motivo alguno ſe detiene el vientre, y la orina, ſe ha de eſperar rigor; y ſi fuere la enfermedad exquiſita ardiente, es mas ſeguro, porque lo que recalienta es bilioſo; y eſte liquido, ſi con vehemencia ſe mueve, cauſa rigor, que ſerà por la belicacion, que en lo membranoſo efectúa con ſus agudas acres particulas. Y *Avicena* nos dice, que „quando (a) en aguda fiebre ſe notan ſeñales de ſalud, y de buena criſis, y ſe minora la orina, vendrà rigor, con el que ſucederà criſis, ſi no es que haya immoderado fluxo de vientre, „porque el moderado no repele el rigor que ſe eſpera, y à quien muchas veces ſe ſigue ſudor; porque „en las dolencias agudas ardoroſas el rigor antecede „al ſudor.“

§. VIII.

SIGNOS DE FUTURA CRISIS POR DELIRIO.

1 ES muy ſabido el aphoriſmo de *Hippocrates*, que à aquellos, que padeciendo fiebres ardientes, vienen temblores, ſe quitan con delirio. En el que no pocos Interpretes juzgan, ſiente Hippo-

(a) Avic. *lib.* 4. *fen.* 2. *tr.* 1. *cap.* 19. *fol.* 820.

crates falta la fiebre en este caso con el delirio : aunque otros, no mal fundados, dudan de tan felíz suceso, inclinandose à que el delirio es mortal en estas circunstancias ; porque si el tremor es exicial en estas fiebres, si à èl se subsigue el delirio, que es sin duda mucho mas temible, con mas fundamento que salud, puede predicir prompta muerte el Facultativo. Por lo que algunos quieren, que el sentir Hippocratico, no es, que con el delirio faltan las fiebres, sino los temblores ; porque recurriendo al celebro los humores, que ofendiendo à los nervios, causaban el temblor, falta éste, aunque el enfermo, ò muera, ò empeore, porque peor que temblar, es padecer delirio. Los signos para preveer el delirio son los siguientes, que debe no olvidar el Práctico, para precaverlo, si puede, ò à lo menos para con tiempo mandar disponer al paciente.

2 Ojos vivaces, sobresaltados, y con extraordinarios movimientos ; respiracion magna, y tarda ; sueños turbulentos, y perturbados ; continuas vigilias ; olvido repentino ; muy exquisito olfato ; encendido lo blanco de los ojos ; orinas, ò claras, y transparentes, ò confusas, y perturbadas ; dolores en las pantorrillas, muslos, dorso, &c. principalmente si cessan sin motivo ; acciones no acostumbradas ; como hablar con altivèz, y aprissa, si acostumbra hablar con sossiego, y reposo ; responder con descompostura, si es de genio apacible ; acciones, gestos, y postura de cuerpo indecorosa ; silencio, quando debe hablar ; ò quando callar, loquacidad.

§. IX.

§. IX.

SIGNOS DE FUTURA CRISIS POR ABSCESSO.

1 AUnque *Hippocrates* nos dice vienen tuberculos, y dolores à los articulos en los que padecen prolongadas fiebres: y *Galeno*, que el morbo agudo no termina por abſceſſo, en lo que parece excluyen à eſte de terminacion de agudas dolencias, que es de lo que aqui ſe trata; con todo eſſo, no contemplo tan conſtantes eſtos aſſertos, que no pueda alguna vez experimentarſe lo contrario, aunque lo referido ſea mas frequente: à cuyo ſentir parece abre la puerta el miſmo *Hippocrates*, quando dice: *Las parotidas* (a) *en las agudas purulentas, &c. La reſpiracion magna, y fiebre en ſugetos bilioſos, aſſociada con tenſion de hypochondrios, forma parotidas*; por lo que no tengo por extraño el proponer aqui los ſiguientes ſignos del futuro abſceſſo.

2 Las orinas tenues, y claras por mucho tiempo, ſi las demás ſeñales ſon de ſalud, indican abſceſſo en las partes inferiores: ſupreſsion de orina con rigor, ſi viene ſopor, anuncia parotidas. Prompta, y dificil reſpiracion, y que promptamente ceſſa, principalmente ſi acompaña afecto comatoſo, ò otro qualquiera capital, ſe han de eſperar parotidas: ſi dilatandoſe la fiebre, perſiſte dolor, no correſponde como debe el eſputo, los excretos del vientre no ſon bilioſos, y fueren impermixtos; y no faciles diſſolubles, ſi no hay

(a) Hippoc. *in Coac.*

copiosa orina, con mucho sedimento, y los demàs signos indican salud, es señal de absceſſo: dolor gravativo de cabeza, sueño pesado, y sordera, denuncian parotidas: vilioſas liquidas deyecciones, à que se siguen estercoroſas, si se arrima comatoſo afecto, indican parotidas. Las deyecciones, que se hacen espumoſas, y meracas, ò sinceras con aumento del morbo, y convulsion, anuncian parotidas.

3 Los febricitantes con permanente latitud, suelen terminar en absceſſo en los articulos, y cerca de las mandibulas; presentandose por lo comun el absceſſo en la parte en que se nota la laxitud, ò cansancio, que denota, que en ella se detienen los humores, que con su peso causan el referido cansancio, è impotencia à moverse.

4 Si en la convalecencia reside en alguna parte dolor pungente, ò gravativo, ò que padece de qualquiera otro modo, con languidéz, ò debilidad en ella, se ha de esperar absceſſo. Teniendo presente el Practico, que para prognosticar, no solo el futuro absceſſo, sino la parte que ha de ocupar, que si con los signos que los predicen, se juntan afectos capitales, y los hypochondrios sin dolor alguno con suavidad, y blandura, ha de prognosticar parotidas: pero si hay algun retoque en los vacios, sin leſion en la cabeza, se prognosticará el absceſſo en las partes inferiores; y en la que se presentaſſe dolor, gravedad, tension, &c. alli se esperará el absceſſo.

CA-

CAPITULO VII.

DIAS CRITICOS.

1 CON ingenuidad confieſſo el deſaliento que me aſsiſte, para tratar un punto en que diametralmente ſe contrarían los mas ſublímes Ingenios, aſsi de la ancianidad, como modernos, ſin que ſe haya haſta ahora encontrado medio de convenirlos. *Hippocrates* nadie duda los admite: todos confieſſan los patrocina *Galeno*; como el que eſtán à ſu favor muchiſsimos celebrados Antiguos, y algunos sobreſalientes Modernos. Por lo que, ſi por la autoridad ſe decidiera el litigio, ſaldrian, ſin duda, con victoria los dias criticos; aunque ſe opuſieſſen *Aſclepiades*, *Celſo*, y otros, que aunque célebres, ſon, aſsi en numero, como en autoridad, inferiores à las primeros; pero con toda eſta notoria ventaja, no aſſeguran el triunfo, viendo que el aſſombro de los Ingenios de Eſpaña, el Iluſtriſsimo *Feijoo*, ſe preſenta con tanta ſatisfacción contra ellos, que dice

2 „En el ſegundo tomo del Theatro Critico, „diſc. 10. probé (a) eſte dictamen mio con tan fuer„tes razones, que eſtoy enteramente perſuadido à „que qualquiera Medico, que ſin paſsion las lea, y „reflexione, no podrà menos de ceder à ſu fuerza. „Aunque añado ahora, que aſsi las obſervaciones, que „havia hecho haſta entonces, como otras muchas, que „hice deſpues acà, me han moſtrado claramente, que „la

(a) Feij. Cart. 30. tom. 5.

„la opinion Hippocratica de los dias criticos no es „menos opuesta à la experiencia, que à la razon."

3 Mas no obstante esta gran satisfaccion del Illustrisimo, no han perdido del todo los dias criticos su esperanza con el consuelo de experimentar se alistan en sus vanderas los nunca bastantemente aplaudidos *Haen*, y *Van-Swieten*, como veremos, y no dudo havrà visto el Illustrisimo.

4 Para aclarar, pues, tan reñido pleyto, es necessario suponer, que los dias criticos se pueden considerar en *lato*, y *riguroso* sentido. Latamente considerados, son los dias en que se pueden terminar enfermedades. Con rigor entendidos, son aquellos à quienes, assi *Hippocrates*, como *Galeno*, con exclusion de los demás, apropian este nombre, por las muchas, y felices crises, que en ellos se observan. En el primer sentido todos regularmente los admiten; y assi *Galeno* afirma, que *en todos los dias acaecen las crises*: y el *Illustrisimo* profiere, *ha visto con la mayor claridad, que todos los dias, todas las horas, todos los momentos son igualmente criticos.*

5 La oposicion està, en si se dán dias rigurosamente criticos: esto es, si hay determinados dias, en que con mas frequencia, y seguridad terminan mas enfermedades, que en otros; que es decir, que aunque sean criticos todos los dias, no son todos igualmente decretorios.

6 El Illustrisimo, como hemos visto, tiene no solo à todos los dias, sino todas las horas, y momentos todos por igualmente criticos; y assi excluye los nominados criticos rigurosos, ò decretorios dias, que logren la particularidad de terminar en ellos mas enfer-

fermedades, y mejor que en otros; y en este sentido dice: *Con quanta* (a) *evidencia cabe en las cosas physicas, demonstrè en el discurso decimo del segundo tomo del Theatro Critico, que toda la doctrina comun de los dias criticos no es mas, que una autorizada ilusion*: y està tan satisfecho de la eficacia de las razones, que alega en la cita referida, que prosigue diciendo: „Hablo con „esta confianza, por ferme absolutamente imposible „admitir, sobre este assumpto, la mas leve duda. Hà „veinte y siete años, que escribì aquel discurso. A al„gunos Medicos propuse los argumentos, de que uso „en èl, sin que alguno de ellos me diesse, ni una so„lucion algo aparente."

7 Aqui mismo, sobre este assumpto publica por concluyente la razon, que dice propuso en el §. 6. del citado discurso; y llevado de su eficacia, prorrumpe contra los Medicos, diciendo: „Sin embargo, los Me„dicos llevan adelante su tema (que no puedo darle „otro nombre) (*mas cierto era, si dixesse no queria:*) Unos „porque no han leido lo que he escrito sobre el pun„to; otros, porque aunque lo leen, y aunque vean „mil experimentos, que muestran quan vana es la doc„trina de los dias criticos, contra lo que vén, y pal„pan, siguen, como si fuera dogma de fé, lo que les „embutieron sus Maestros."

8 Veamos, pues, la razon tan concluyente del lustrissimo del §. 6. del decimo discurso referido, con la salva tambien, con que principia, para excitar quizás nuestra atencion. Dice, pues, assi:

23 „Mas por apurar del todo la materia, me ade„lan-

(a) Feij. *tom.* 5. *Cart.* 8.

„lanto à probar, que no ſolo la cuenta, que hacen los „Medicos, es errada, ſino que no ſe puede hacer en „eſte aſſumpto, alguna que no lo ſea. Quiero decir: „que de qualquiera modo que ſe cuenten los ſeptena„rios, ſerà falſo decir, que tocan à los ſeptenarios „las criſes.

24 „Para eſto ſupongo (lo que nadie puede ne„gar) que las mutaciones periodicas, que ſe hacen en „qualeſquiera liquidos, ſe arreglan, no ſolo al influ„xo de una cauſa, ſino al complexo de todas las que „concurren; y no ſolo al influxo de las cauſas, mas „tambien à la naturaleza de los miſmos liquidos. Eſto „ſe palpa en infinitos exemplos. Aunque la Luna „ſea, ſegun la opinion comun, cauſa de la intu„meſcencia de las aguas marinas, y de la del hu„mor nutricio de las plantas, ſiguen una, y otra „intumeſcencia diſtintos periodos; pues aquella ſu„cede dos veces al dia, y eſta una vez cada mes. „En el miſmo mar hay notable diferencia, por ra„zon de las cauſas parciales, que concurren con el „influxo de la Luna. Aſsi en Negroponte ſucede el „fluxo, y refluxo muchas veces al dia, y en muchas „partes del Mediterraneo no ſe obſerva fluxo, y reflu„xo alguno. Aunque los miſmos Aſtros influyan en „todas las plantas, no ſucede en el miſmo tiempo, „ni obſerva los miſmos periodos la maturacion de los „frutos, porque el jugo es de diferente naturaleza; y „aun ſiendo de la miſma, la calidad del terreno, y „accidentes de la Atmoſphera, inducen baſtante varia„cion. Las fermentaciones, tanto naturales, como „chymicas, ſe hacen à muy diferentes plazos, ſegun „la varia cantidad, y naturaleza de los liquidos, unas „ſon

„ſon muy promptas, otras muy lentas. Aun los li-
„quidos de una miſma naturaleza eſpecifica, ſolo por
„la diferencia individual fermentan mas, ò menos
„promptamente, como ſe vé en los vinos.

25 „Supueſto eſto, diſcurro aſsi. En diſtintas en-
„fermedades, aun de las agudas, es diſtinta la calidad,
„y mixtion de los humores vicioſos. En las enferme-
„dades, que ſe diſtinguen eſpecificamente, no tiene
„duda. Luego la fermentacion de ellos ſeguirà diſtin-
„tos periodos: por conſiguiente no ſe puede ſeñalar
„regla general, y uniforme, que determine los plazos
„de la lucha deciſiva entre la enfermedad, y la na-
„turaleza; antes en diſtinta enfermedad ſerà diſtinto
„el dia del duelo.

26 „Donde ſe ha de advertir (para esforzar mas
„eſta dificultad) que la diverſidad eſpecifica de las en-
„fermedades tiene mas latitud, que la que comun-
„mente ſe pienſa; pues muchas, que oſtentan gran
„parenteſco en la ſuperficie, eſconden mucha opoſi-
„cion en el fondo. Véſe eſto claro en las fiebres epi-
„demicas, que ſiendo una la cara, ſuelen pedir diſ-
„tinta, y aun opueſta cura. Aſsi yo creo poder aſſe-
„gurar con razon, que en varias claſſes de enferme-
„dades, aunque los Medicos pienſan diſtinguir el con-
„cepto eſpecifico, no ſeñalan ſino el generico. Cómo,
„pues, haviendo tanta diſtincion en las enfermedades,
„y por conſiguiente en los humores, pueden ſeñalar-
„ſe à ſus fermentaciones, y ſegregaciones unos miſ-
„mos periodos?

27 „Ni aun ſe puede hacer eſto, ſiendo una miſ-
„ma enfermedad en quanto à la eſpecie; porque co-
„mo yá vimos arriba, la diferencia individual baſta

„pa-

„para variar el periodo. Las combinaciones de las par-
„ticulas heterogeneas de los humores, (aun quando
„se suponga ser estos especificamente unos mismos)
„son innumerables, y à proporcion son mas len-
„tas, ò aceleradas las fermentaciones, como se vè
„en las mixtiones chymicas, que aun haciendose con
„las mismas especies de ingredientes, segun que se va-
„ria la dosis de este, ù de aquel, fermentan mas bre-
„ve, ò tardamente.

28 „Esfuerzase esto con la paridad de las fiebres
„intermitentes; las quales, segun se distinguen entre
„sì, tienen sus recursos periodicos en distintos plazos,
„en que hay tanta variedad como se sabe. Y aun una
„misma fiebre, en virtud de algunas mutaciones acci-
„dentales, sale del compás, que havia tomado al prin-
„cipio; yá se acelera, yá se retarda, yá la que se-
„guia determinado rithmo, se hace errante; yá la
„que repetia cada dia, alterna; yá repite cada dia la
„que alternaba. Es preciso, que en los periodos cri-
„ticos de las fiebres continuas haya la misma varie-
„dad, pues hay el mismo principio; conviene à saber,
„la distincion, yá substancial, yá accidental de unas
„à otras.“

29 Este es el parrafo sexto del decimo discurso del segundo tomo del Theatro, con la razon concluyente, à la que dice el Illustrisimo no ha respondido Medico alguno. Pero cómo ningun Medico ha de responder, si es concluyente? Todo noble entendimiento cede à discursos de esta naturaleza; solo con ellos se obstina el de poco alcance, y terquedad mucha. Pero yo, expressando lisamente del modo que lo concibo, digo, que concediendo toda la eficacia, que ex-

expreſſa ſu Iluſtriſsima, y mucha mas que quiera, à la razon referida, para lo que ſe trahe; me parece de ningun valor, ni efecto, para el deſtierro de los dias criticos; ni yo percibo (ò no lo entiendo) en todo el referido paſſage ſe meta con ellos el Iluſtriſſimo, y aun me atrevo à decir, no le paſsò en eſte lugar por el penſamiento; pues en èl, como hemos viſto, ſolo ſe propone *probar, que no ſolo la cuenta que hacen los Medico es errada, ſino que no ſe puede hacer en eſte aſſumpto alguna, que no lo ſea.* Quiere decir, *que de qualquiera modo que ſe cuenten los ſeptenarios, ſerà falſo decir, que tocan à los ſeptenarios las criſes*; que es manifeſtarſe contra la explicacion, y doctrina de los dias criticos, ſin mencionar ſu exiſtencia para deſterrarla; pues puede ſer falſa la doctrina, y la exiſtencia verdadera. Eſtà, acaſo, eſſencialmente conexo el sèr de las entidades, con el alcance del humano diſcurſo? Ningun juicioſo afirmarà ſemejante abſurdo: luego aunque las referidas razones del Iluſtriſsimo valgan lo que expreſſa, que no ſe lo diſputamos, ſaldrà ſolo de ellas: *Es una autorizada iluſion* la doctrina, que de los dias criticos nos franquean: no el que no exiſtan.

10 Por lo que, para evitar toda confuſion, es neceſſario diſtinguir ſiempre entre explicacion de dias, y exiſtencia ſuya; que puede aquella ſer falſa, ò dudoſa, y ſer eſta verdadera; ni que ha de falſear la una, porque la otra claudique. Aſsi como, aunque todo lo haſta aqui diſcurrido acerca de las cauſas de la repeticion de las tercianas, fluxo, y refluxo del mar, y otros naturales phenomenos, ſea falso, ò incierto; no ſe ſigue el deſtierro de la tercianaria repeticion, ni de

la

la verdadera exiſtencia del fluxo, y refluxo del mar.

11 Y aſsi, aunque el Iluſtriſsimo no admite la explicacion, que los Medicos dan de los dias criticos, los aprueba; pero no con preferencia de unos à otros, ſino igualmente criticos, y aſſevera *es preciſo que aſsi ſea por la concluyente razon* referida del §. 6.

12 Pero yo en todo el referido parrafo no encuentro razon alguna, que eſto pruebe; pues el que *en diſtintas enfermedades, aun de las agudas, ſea diſtinta la calidad, y mixtion de los humores vicioſos*; y que de eſto ſe infiera, que *la fermentacion de ellos ſeguirà diſtintos periodos*, y por conſiguiente: „No ſe „pueda ſeñalar regla general, y uniforme, que deter„mine los plazos de la lucha deciſiva entre la enfer„medad, y la naturaleza; antes en diſtinta enferme„dad ſerà diſtinto el dia del duelo; " ſolo, à mi vèr, prueba el que en diſtintas enfermedades, y aun en las de una miſma eſpecie, puedan acaecer las criſes en dias diverſos: ò que todos los dias puedan ſer criticos; lo que de buena fé confieſſa *Galeno*, y no es lo que ſe ventìla. Pero de las razones dichas, y otras del lugar citado, no ſe infiere, que eſſos diſtintos periodos, y heterogeneidad de liquidos, que los ocaſionan, declaren á los diſtintos dias del duelo por *igualmente* criticos, que es lo que ſe diſputa, y no ſe prueba. Pues para que todos los dias, todas las horas, y momentos todos fueran *igualmente* criticos, era neceſſario, que la diſtincion que hay en las enfermedades, y en ſus humores, no ſolo ſeñalaſſen à ſus fermentaciones, y ſegregaciones periodos diſtintos, y por conſiguiente en diverſos dias; ſino que eſtos phenomenos ſucedieſſen con igualdad en eſſos dias diſtin-

tintos ; lo que debia evidenciarſe para eſtablecerlos *igualmente* criticos ; y eſto , que era forzoſo , no ſe demueſtra.

13 *Galeno* , que deſde ſu adoleſcencia eſtuvo obſervando los dias criticos , afirma , que *no ſolo èl con tantos años de experiencia , ſino tambien Archigenes , muy verſado en las obras del arte , hallaron alguna diferencia en los dias* ; y por eſta diverſidad, que encontraron, aunque admite criſes en todos los dias , porque no ſon iguales , ni en el numero , ni en la ſeguridad en todos ellos , afirma , que no ſon todos los dias *igualmente* criticos. Lo que parece confirma con la experiencia, diciendo : „El que en tantos años de práctica haya „obſervado , que el ſeptimo , ha juzgado ſegura , fiel, „manifieſta , conſpicua , y ſalutiferamente ; y al con„trario el ſexto advertirà no corta diferencia.“ De donde ſe ſigue , que por lo regular critìca el ſeptimo con ſeguridad , y no el ſexto. Y diciendo mas abajo: *Muchos morbos terminan en el ſeptimo ::: en el decimo, raros ; de modo , que yo haſta ahora no lo he viſto* ; ſe infiere de experiencia continuada de *Galeno* , que muchas mas enfermedades , que en el decimo , terminan en el ſepteno , y por conſiguiente , que los diſtintos dias no ſon igualmente criticos en numero ; lo que comprueba *Van-Swieten* , que dice : *Entre los dias criticos* (a) *ſe nota eſta diferencia , que no en todos ſe obſerva igual numero de criſes , ſino muchas en unos , y en otros pocas.*

14 Obſervò tambien *Galeno* criſes en todos los dias ſaludables , y pernicioſas ; pero aſsi como en el

I nu-

(a) Van-Swiet. *t.* 3. §. 471.

numero no eran iguales en todos ; aſsi , ni en todos ſucedian con la miſma bondad , ò malicia. Palpò , que en el ſeptimo , no ſolo terminaban mas enfermedades, que en el ſexto ; ſino que en aquel , ſi algunas eran malas , eran pocas , y muchas las ſaludables : y al contrario en eſte , de las pocas en numero , que en èl terminaban , eran las mas perniciosas , y las ſaludables raras.

15 Viendo , pues , *Galeno* , que aunque en todos los dias ſe efectuaban criſes ; eran en unos frequentes , y raras en otros ; buenas por lo comun , en unos, y en otros con frequencia malas ; para diſtinguir los unos de los otros , conſiderando , que *ſi ſe llamaſſe decretorio al dia en que ſucede la criſis , era muy facil ſu conocimiento , y caſi todos ſe pueden llamar aſsi* ; tuvo por conveniente dár eſte nombre , no à aquellos dias en que pocas , ò rara vez obſervò criſes , y eſtas por lo comun malas ; ſino à aquellos en que las viò con mas frequencia , y bondad ; y fiado , y confiado en ſu repetida obſervacion , y experiencia , dice : *Quién havrà , que no diga ſon decretorios el ſeptimo , ò el onceno, el catorce , ù otros ſemejantes ? Juzgo , que ninguno.*

16 Eſte es el motivo , ſegun de ſus eſcritos raſtréo , por que , ſin privar abſolutamente de ſerlo à los demás , nomina criticos al 3. 4. 5. 7. 9. 11. 14. 17. 18. 20. Y aunque à todos eſtos nombra criticos , porque en ellos todos notò baſtantes criſes ; como obſervò mas , y mas favorables en unos , que en otros , les dá la graduacion , que por eſte motivo conceptuò merecian. Y como fueron tantas las que experimentò en el ſeptimo , que aſſegura no pudo numerar , *tiene al ſeptimo por el primero de los decretorios : no primero en el*

Digitized by Google

el numero, y orden, ſino en el poder, y dignidad; colocando deſpues de èl al 14. à quien deſpues ſiguen el 9. 11. y 20. y deſpues el 17. 5. 4. 3. 18.

17 Paſſa luego à numerar los dias criticos, que deſpues del vigeſimo ha obſervado; y con la antelacion dicha pone al 27. con preferencia al 28. Y aunque del 34. afirma logra un poderìo digno de notarſe, advierte es aùn mas poderoſo el 40. y que critìcan menos en el 24. y 31. y aun mucho menos que eſtos el 37: de modo, que parece debe eſte colocarſe entre los que critìcan, y los que no ſon decretorios, inclinandoſe aun mas que à aquellos à eſtos. Y deſpues afirma, que *todos los demàs dias, que entre el 20. y 40. ſe hallan, no ſon decretorios*, que ſon el 22. 23. 25. 26. 29. 30. 32. 33. 35. 36. 38. 39. Notò tambien eſte Principe; que „haſta el catorce ſe advierten grandes „mutaciones en las enfermedades. En proximo lugar, „las que ocurren haſta el 20. y las que deſde eſte haſ„ta el 40. ſuceden, paulatinamente van perdiendo „de ſu vehemencia, y eficacia; de modo, que deſ„pues de èl yá todas deſcaecen.“

18 Deſpues del quarenta, como nota el Iluſtriſſimo, ſe numèran por criticos el 60. 80. 100. y 120. y no ſe mencionan los dias intermedios; lo que prueba, que en los nominados dias ſe experimentaron criſes, y no en los intermedios; ò que fueron tan raras, que no merecieron atencion alguna.

19 Eſto es lo que noto en *Galeno*, quando habla eſcudado con la experiencia, y lo que conceptùo muy veroſimil mientras contrarios experimentos no manifieſten lo contrario. Lo que dificulto, quando tan ſatisfecho de ſu experiencia, ſe atreve à decir *Galeno*,

no tengan por verdadero su dictamen antes, sino despues de haverlo por largo tiempo observado en los enfermos; lo que no me admira profiera, quando, como se ha visto, habla con la continuada observacion, que desde mancebo tuvo en este particular; por lo que, no sin admiracion, leo, que *los experimentos* (a) *mismos, que alegan los Autores, que estàn à favor de los dias criticos, muestran ser incierta la pretendida experiencia.* La razon que se alega es, que „para señalar los septenarios, no todos los Medicos cuentan „de una misma manera; porque el dia, que para un „Medico es septimo, para otro es octavo, para otro „nono, para otro decimo; " sacando de todo esto, „que nos engañan, ò se engañan muchos de los que „asseguran criticos los septenarios; pues en este sys„tema embuelve implicacion manifiesta, que haya qua„tro dias consecutivos todos criticos."

20 Estas razones, que son al parecer indissolubles, las conceptùo ineficaces contra los dias criticos; y si alguna eficacia logran, serà solo para convencer no están estos ligados, como nos dirà *Bellini*, al numero septenario. En suma, estas razones, y quantas en este assumpto veo, militan, no contra los dias decretorios, sino contra el modo de explicarlos. Y mas quando de la narracion de *Hippocrates* en las epidemias, que son observaciones, y experiencias solas, consta ser criticos los dias arriba mencionados, sin meterse en que sean, ò dexen de ser septenarios; y siendo de un Autor solo, y de suma veracidad; no contaria de distinto modo en unos, que en otros. Y en suma, sien-

(a) I'mo. Feij.

ſiendo, aſsi por *Hippocrates*, como por *Galeno*, no por gallardia de diſcurſos, ſino por repetida experiencia, eſtablecidos por criticos los dias yá nombrados, combatan contra ellos, no con diſcurſos ſutiles, ſino con mas, ò à lo menos con la experiencia en contrario, como en ſu favor expone *Galeno*; pues no rinde à la razon vaſſallage la experiencia; ſolo à otro, ù otros muchos mas experimentos debe rendirſe.

21 El celebrado *Van-Swieten* ſiente eſto miſmo de *Galeno*, pues dice: „Demoſtrò de las Hiſtorias de „los morbos, que Hippocrates relata en las Epide„mias, que eſte Heroe, no perſuadido de razon algu„na, ſino de la experiencia enſeñado, eſtableciò di„ferencia entre los dias en que acaecian las criticas „mutaciones, y en los que no ſucedian.“

22 Y en confirmacion de lo que en el paſſage alegado de Hippocrates refiere, hablando del enfermo in Dealcis horto, dice, „que conſtarà al punto, ſegun „la numeracion de los dias, que Hippocrates llamò „criticos, que las inſignes mutaciones, que ſe no„tan en eſta enfermedad, las recidivas, y la integra „ſanidad, ſiempre ſe obſervaron en alguno de los „dias, que llamaron criticos. Lo que tambien ſe po„dia demoſtrar de muchos otros enfermos, cuya Hiſ„toria eſcribiò Hippocrates; pero lo dicho baſta pa„ra probar, que las mutaciones de los morbos, tan„to para bien, como para mal, guardan orden cier„to de dias.“

23 Pero dirà quizàs alguno, con juſta razon apaſsionado del Iluſtriſsimo, que las experiencias que de *Galeno* ſe refieren, no ſe conforman con las que ha practicado ſu Iluſtriſsima; y eſtando los

Digitized by Google

dos opuestos en este assumpto, y decir, que *sobre él le es absolutamente imposible admitir la mas leve duda*, parece debe ser preferido su dictamen al de *Galeno*, que aunque Heroe insigne, es por fin Medico; y dice su Illustrissima: „Es verdad (a) que todos „los Medicos dicen, que observan, y todos alegan „sus experimentos; pero què tales son ellos? Tales, „que casi generalissimamente verifican el fallo de *Hip-*„*pocrates, experimentum fallax.*" Teniendo no solo por muy dificil, sino casi por imposible la capacidad, y discurso en los Medicos para observar; pues afirma, que *un Medico dotado del talento, tino, circunspeccion, y perspicacia necessarias para observar, es ciertamente la rara avis in terris.* Y su Illustrissima es sin duda esta rara ave, pues logra de todas estas circunstancias, pues afirma: *Es cierta*, (b) *y constante experiencia mia, en que estoy seguro de no haver padecido algun error.*

24 Esto, no obstante, como sea cierto, que *la observacion de las crises, y criticos dias, pida un cuidado sumo, y atencion à todos por lo que no es de extrañar lo hayan abandonado muchos Medicos, con desprecio de los antiguos, y de los que en esto los siguen*; no teniendo muchos Facultativos paciencia para tanto, no se admirarà ninguno, ni yo lo extrañe, no haya tenido la suficiente el Illustrissimo para observar como se requiere; assi por no ser Facultativo, que solo havrà visto tal qual caso, que se le haya presentado; como por haver seguido tan glorioso amente otros di-

ver-

(a) Feij. *Cart.* 8. *t.* 1.
(b) *Idem ibi.*
(c) Van-Swiet. §. 741.

verſos aſſumptos. Por lo que no extrañarà ſu Iluſtriſſima, que en el dia aprecie mas las experiencias de *Galeno*, continuadas por muchos años, ſiendo de ſuperior talento, y ſin igual perſpicacia. Pues diſcurro, que ſi deſnudo del amor propio, ſe preguntaſſe à ſu Iluſtriſsima, à què experiencias ſe debia mas aſſenſo, hecho cargo de lo referido, apadrinaria el miſmo dictamen. Por ſer dificultoſo, que mirada la coſa ſin paſſion, juicioſo alguno dè opinion para deſpreciar experiencias continuadas por dilatados años, hechas por un Profeſſor, no ſolo habiliſsimo, ſino principal, de los mas ſobreſalientes del arte, por ſeguir otras, pocas, en comparacion de las primeras, de un Ingenio, que aunque peregrino, no es de la profeſsion, y empleado toda ſu vida en deſtino muy diverſo.

25 Me parece me diſculparà ſu Iluſtriſsima no admita, aunque admire ſus delicados diſcurſos, quando *Van-Swieten*, el mayor Medico de Europa, en realidad, y en el concepto del Iluſtriſsimo, corrobora mi dictamen, diciendo que *en la curacion* (a) *de las enfermedades, principalmente agudas, no fiandoſe de la memoria, notabà à la cabecera del enfermo todo lo que cada dia advertia en el curſo de la enfermedad*; obſervando de eſta ſuerte algunos centenares de enfermos. Dificulto haya tenido el Iluſtriſsimo, ni ocaſion, ni tiempo deſocupado para tanto. Y què ſacamos, dirà alguno, de eſta continuada obſervacion de *Van-Swieten* à favor de mi dictamen? Yà lo dice èl miſmo: „Deſpues, comparan„do los dogmas de *Hippocrates*, y *Galeno* con lo que „havia obſervado en los morbos, vì con ſuma de-

 „lec-

(a) Van-Swiet. §. 587.

„lectacion del ánimo, era verdaderiſsimo lo que hà-
„vian dicho; pero la principal dificultad eſtà, que
„las mas veces queremos ſaber mas que los Antiguos,
„y prognoſticar mas que ellos."

26 Aqui vemos un hombre, hoy el más celebrado de Europa, que deſpues de obſervaciones à centenares, halla, hablando de las criſes, y criticos dias, ſer verdad lo que obſervaron *Hippocrates*, y *Galeno*, ſin que con fundamento de eſtas experiencias ſe pueda decir, *tales ſeràn ellas*; pues aſſegura, que luego que ſe reſtituìa à ſu caſa, ponia en orden todo lo que havia obſervado, anotando tambien, aſsi el alimento, como la Medicina que ordenaba: teniendo por util eſte trabajo, pues con èl enmendaba, ò precavìa los errores de la curacion; y tambien porque ſin remitir una exacta hiſtoria de la enfermedad, no ſe atrevia à pedir el conſejo, de que tantas veces neceſsitaba, à ſu gran Maeſtro Boerhaave.

27 Me parece me baſtaba para tener por ciertas las experiencias de *Hippocrates*, y *Galeno*, en el aſſumpto que eſtamos, el que con tanta claridad lo comprueba *Van-Swieten*. Pero diſcurro no llevarà à mal el juicioſo Facultativo oìr lo que en la preſente materia dice el doctiſsimo, y ſingular obſervador *Haen*, quien empieza à tratar de los dias criticos, diciendo: *Fue de gran delicia poder demoſtrar à los diſcipulos en los miſmos enfermos la verdad de la doctrina de Hippocrates acerca de los dias criticos*; y conſiderando, que *muchos negaràn, que eſto ſe pueda conſeguir*, porque en varias Obras de *Hippocrates* ſe mencionan con variedad los dias criticos, poſponiendo en unas à los que prefiere en otras, teniendo por critico perfecto al dia, que en

en otras proclama malo, ò ſoſpechoſo: y porque nombra nueve dias conſecutivos decretorios, deſde el 3. haſta el 11. incluſos eſtos dias; de lo que deducen no ſe puede ſacar certeza alguna de la doctrina de Hippocrates.

28 Reſponde, que „à ſemejantes argumentos, no „ſe puede dár mas adequada reſpueſta, que el examen „de lo que en general dixo el grande *Hippocrates* acer„ca de los dias criticos inſtituido à la cabecera de los „enfermos, abundantemente demueſtra ſucede del „miſmo modo que èl lo dixo; y que para deſvanecer „del todo la fuerza de eſtos argumentos, ſe ha de „inquirir un poco mas alto ſu materia. " Y aſsi afirma ſoſpechò *Galeno* provenia la inconſtancia de la doctrina de *Hippocrates*, porque en las Epidemias, ſin mencionar quaterniones, numéra los dias criticos, lo que en otras Obras practica: por lo que ſiente compuſo *Hippocrates* primero las Epidemias, que los Aphoriſmos, y otras Obras.

29 A lo que no aſsiente *Haen*, afirmando, que eſto no quita, ſino modera, la ſoſpecha de la inconſtancia referida de Hippocrates. Además, de que aſsi en los Aphoriſmos, como en los Prognoſticos, ſe encuentran de eſta inconſtancia no leves veſtigios, pues ſe vé no ſuena de un miſmo modo un miſmo Aphoriſmo. Por lo que para buſcar el origen de eſta diſcrepancia, recurre à los acentos, que à las letras ponen los Griegos, para ſignificar los numeros, en los que con facilidad cabia error; como tambien careciendo de Imprenta aquellos tiempos, era preciſo valerſe de Eſcribientes, y como tan expueſtos à erratas, no es mucho ſe lea en unos diſtintamente que en otros.

Digitized by Google

30 Y haciendoſe cargo, que dado por ſeguro eſte error, inferirán algunos, no ſe puede del ſentir Hippocratico educir certeza alguna; confieſſa *ſe ſiguiera eſto, ſi no huviera logrado, è inveſtigado otros medios de indagar lo cierto.* Por lo que deſpues de afirmar, que la práctica de caſi veinte años le ſacò de eſta duda, teniendo el cargo de explicar à ſus diſcipulos el legitimo orden de curar, no ſolo de ſu práctica, ſino del miſmo *Hippocrates*; recurre à èl para declarar lo cierto, pero no en lo dogmatico de los dias criticos, ſino en ſus obſervaciones, recurriendo à las Epidemias, numerando las criſes, que advierte en ellas, y eſpecificando quántas en cada dia ſucedieron, quántas buenas, quántas malas, quáles ſoſpechoſas, y quáles con recaidas, del modo ſiguiente.

Dia 3. tuvo Juicios 7.
- 3. buenos.
- 3. malos.
- 1. bueno, pero en quanto al dia dudoſo.

Dia 4. Juicios 12.
- 6. buenos.
- 6. malos.

Dia 5. Juicios 15.
- 4. buenos.
- 5. con recidivas.
- 4. malos.
- 1. mortal, pero en quanto al dia dudoſo.

Digitized by Google

Dia 6. Juicios 25.
- 13. mortales.
- 11. con fuertes recidivas.
- 1. con duda ſi pertenece al ſexto, pero bueno, en la doncella Lariſa.

Dia 7. Juicios 28.
- 11. mortales.
- 8. perfectamente buenos.
- 9. dudoſos, ò con recaidas.

Dia 8. Juicios 4.
- 1. bueno.
- 2. mortales.
- 1. con recidivas, y de eſte modo era toda la conſtitucion.

Dia 9. Juicios 6.
- 3. mortales.
- 2. buenos.
- 1. con recidivas.

Dia 10. Juicios 3.
- 2. malos.
- 1. con recidivas.

Dia 11. Juicios 9.
- 3. malos.
- 4. buenos.
- 2. ò dudoſos, ò con recaidas.

Dia 12. Juicios 5.
- 2. mortales.
- 1. bueno.
- 2. imperfectos.

Dia 14. Juicios 19.
- 3. malos.
- 15. buenos.
- 1. con alguna recidiva.

Dia

Dia 15. Juicios 2. . . { 1. bueno. 1. malo.

Dia 16. Juicio 1. . . { 1. malo.

Dia 17. Juicios 8. . . { 6. buenos. 2. malos.

Dia 18. Juicios 2. . . { 1. bueno. 1. dudoso.

Dia 19. Juicio 1. . . { 1. bueno.

Dia 20. Juicios 16. { 10. buenos. 1. imperfecto. 5. malos.

Dia 21. Juicio 1. . . { 1. malo.

Dia 22. Juicios 2. . . { 1. bueno. 1. con recidiva.

Dia 23. Juicio 1. . . { 1. muy dudoso si le pertenece.

Dia 24. Juicios 4. . { 2. malos. 1. bueno. 1. con recidiva.

Dia 25. Juicio 1. . . { 1. malo, pero dudoso si le pertenece.

Dia 27. Juicios 2. . . { 1. bueno. 1. malo.

Dia 29. Juicio 1. . . { 1. con recidiva al 40. y fue asi toda la constitucion.

Dia 34. Juicios 2. . . { 1. bueno. 1. mortal.

Dia 40. Juicios 12. { 8. buenos. 2. mortales. 2. ambiguos, ò con recidiva.

Dia

Dia 51. Juicio 1. . . { 1. bueno.
Dia 67. Juicio 1. . . { 1. malo.
Dia 70. Juicios 2. . . { 1. à caſo bueno. 1. malo.
Dia 75. Juicio 1. . . { 1. bueno.
Dia 80. Juicios 4. . . { 3. buenos. 1. mortal.
Dia 100. Juicio 1. . 1. bueno.
Dia 120. Juicio 1. . { 1. malo.

31 Es de notar, que en el dia quinto pone quince Juicios, y no ſalen mas que catorce en la eſpecificacion; por lo que la una, ò la otra cuenta eſtà equivocada. Pero expreſſando que la ſuma de los Juicios, aſsi en privados enfermos, como de muchos de las conſtituciones epidemicas, aſcienden al numero de 200. el que correſponde à los Juicios que menciona, ſe ſigue, que la equivocacion referida del dia quinto, no eſtà en el numero de los Juicios que menciona, ſino en la eſpecificacion que eſtablece; pero como eſto no es ſubſtancial para el intento, y para aclararlo era preciſo leer epidemias, y conſtituciones, por eſſo no ſe averigua.

32 Advierte tambien eſte Obſervador ſin ſegundo, que eſta ſuma de los 200. Juicios, es ſolo de los enfermos privados, y de muchos de las referidas conſtituciones, que ſingularmente ſe mencionan, porque fuera caſi infinito el numero de los Juicios, ſi intentára Hippocrates referir lo que en aquellas conſtituciones ſucediò à cada uno; como tambien huviera aumentado el numero, ſi huviera referido lo que obſervò en los heridos; pero aqui ha hablado ſolo de

las

las criſes de las agudas ; y que *Hippocrates* en las coacas predicciones, &c. en los morbos inflamatorios, principalmente del pecho, refiere muchos Juicios à los dias 7. 9. y 14. que no ſe expreſſan en la ſuma referida, y en eſtos lugares ſe hacen mas famoſos por las criſes los referidos dias.

33 De todo lo referido ſale, que aunque puedan en todos los dias acaecer criſes, no ſon todos igualmente criticos, ſi eſta igualdad ſe menſura, como ſe debe, por el numero, y ſeguridad. En lo que ván acordes *Galeno*, *Van-Swieten*, y *Haen* con repetidiſsimas experiencias ; por lo que, aunque el Iluſtriſsimo en las pocas, ò muchas que hizo, experimentaſſe lo contrario, no perjudica à lo referido ; pues pudo haverlas hecho en dolencias que no criticaſſen, y no todas enfermedades terminan por criſes, como admiten los citados ; y aſsi pueden, aunque opueſtas, ſer veridicas las experiencias de unos, y otros. Y tambien, porque aunque en ellas obſervaſſe criſes el Iluſtriſsimo, pudo ſer en enfermedades, que por ſu indole tuvieſſen la propiedad de criticar en los dias que experimentò. Aſsi como en muchas conſtituciones ſe ha obſervado ſeguir de un miſmo modo ſu carrera todas las enfermedades, y terminar de una miſma ſuerte ſu curſo ; como hemos viſto notò *Haen* en los Juicios de los dias 8. y 29. en uno, y otro con recidivas ; pero en el ultimo con la peculiaridad de ſer la recidiva en toda la conſtitucion al 40. Y aſsi como de eſto no ſe infiere, que en toda conſtitucion epidemica haya de haver recidivas, con el requiſito, ò ſin èl, de ſer al 40. pues ſe han viſto muchiſsimas ſin que eſto ocurra; aſsi tambien, dadas por ciertas las obſervaciones del

Iluſ-

Iluſtriſsimo, en que experimentò igualdad en los dias, no ſe infiere haya de ſer aſsi en toda aguda dolencia; pues de lo relacionado antes ſe evidencia ſon muchiſsimas mas en las que la deſigualdad es notoria.

§. II.

1 EL Iluſtriſsimo, no ſolo no admite dias que con preferencia à otros deban nominarſe criticos, ſino que eſtà muy mal con que los Medicos los expliquen por los ſeptenarios; y aſsi dice, que *la aſsignacion de dias criticos à los ſeptenarios no ſe funda ni en razon, ni en experiencia*: como tambien, *que los experimentos miſmos, que alegan los Autores, que eſtán à favor de los dias criticos, mueſtran ſer incierta la pretendida experiencia.* Para lo que conduce no poco vèr, *que para ſeñalar los ſeptenarios, no todos los Medicos empiezan à contar de una miſma manera.*

2 No eſtà tampoco à favor de los ſeptenarios el agudiſsimo *Bellini*, pues dice: *Suponemos hay criſes, y criticos dias; pero no ligados à los ternarios, ò ſeptenarios numeros, que no ſon mas que voces, y fantaſias de los hombres.* Y mas abajo: „Eſto ſupueſto, nomi„namos, y admitimos dias criticos, aquellos en que „el material de los morbos toca el fin de ſu madu„racion, y expurgacion, que en el miſmo dia criti„co, eſto es, en el ultimo grado de la maduracion, „debe venir la criſis: : : Y como diſtintos humores, „para lograr el ultimo grado de maduracion, neceſ„ſitan de diſtinto tiempo, ſegun que ſon deſde el „principio mas, ò menos fluxibles, " vendrán tambien en diverſo tiempo à la perfecta fluxibilidad; *y ſe obſer-*

ſervarà criſis en tiempos diſtintos: de modo, „que los „que logran la maduracion al tercer dia, tendrán en „el tercero la criſis, no porque reſida en eſte dia vir„tud alguna, ſino porque en el eſpacio de tres dias „ſe halla el tiempo que aquel humor neceſsita para „adquirir ſu perfecta maduracion. " Y mas abajo: „De eſto ſe toman clariſsimos exemplos en los frutos, „y en las plantas, de las que algunas ſolo un dia vi„ven, en cuyo tiempo nacen, crecen, producen flo„res, ſemilla, y fruto, y ſe ſecan: otras neceſsitan „para fructificar algunos años; y ſe puede hacer me„moria de aquella eſpecie de aloes, que de cien en „cien años, de cinquenta en cinquenta, ò al treinta „à lo menos, produce tallo con flores con grande „impetu, y eſtrepito, y en cortiſsimo tiempo adquiere „inſigne altura, y corpulencia, " ſin que de diverſidad tanta en tan diſtintas producciones de plantas, y frutos en diverſos tiempos, infiera alguno poderìo en el tiempo para cauſarla; y por conſiguiente en las criſes eſtablecerà poder en los ſeptenarios para producirlas.

3 Nueſtro Solano ſe opone tambien al poder de los dias; pues aunque los admite criticos, no quiere ſe preſuma, *que tienen en eſto prenda alguna los dias, porque* (a) *en qualquiera puede hacerſe un criſis perfectiſsimo.* Pero no obſtante de afirmar eſto, noto, que profiere, que *toda enfermedad,* (b) *que ſe mueve, ò exacerba de tertio in tertium, es comun ſentir, que dimana de un humor delgado, ligero, ò volatil*; como tambien, que *à eſta material cauſa, de qualquiera manera conſiderada, no le puede faltar por ſu naturaleza, ò por ſus* eſ-

(a) Solan. *fol.* 147. (b) *Idem fol.* 148.

eſtimulos bilioſos, la repeticion de tertio in tertium. Y ſiendo regulariſsimo, que las criſes ſe efectùan en los dias en que ſe notan ſus mutaciones, ò exacerbaciones, ſi las de cauſa ſutil bilioſa las tienen en los dias impares, en ellos, aunque no tengan prenda alguna, ſe haràn las criſes; y ſiendo criticos los dias en que eſtas ſe obſervan, ſacarèmos de doctrina de nueſtro *Solano*, ſer los impares criticos de las agudas bilioſas: lo que ſe verifica, aunque algunas veces no terminen en ellos, pues baſta el que regularmente ſuceda; pues por eſſo *Galeno*, aunque en todos los dias notò criſes, como las obſervò con mas frequencia en unos, que en otros, diò el nombre de criticos à unos, que negò à otros. Y parece que admite nueſtro *Solano* eſta mas frequencia en las agudas en los dias impares, quando dice: „Es verdad (a) que *Hippocrates* dixo, que las „enfermedades agudas ſe podian terminar, ò termi„naban en 14. dias, y que eſte fue el termino mas „largo que ſeñalò à la agudeza, movido, à mi vér, „de que las mas corrian ordinariamente haſta èl."

4 Tambien, tocante à los ſeptenarios, parece que eſtà contra ellos nueſtro *Solano*; pues tratando del Aphoriſmo 24. de la ſeccion 6. dice aſsi: „Deſpues „que *Hippocrates* ſeñalò al quarto por termino de las „enfermedades, exactè peragudas, le conſtituyò por „indicativo de las peragudas. Eſto miſmo abrazaron, „ſin otra reflexion, todos los Commentadores Me„dicos, ſin reparar, que de eſta ſuerte ſe le conſ„tituye al quarto con dos predicados entre sì opueſ„tos, que aunque no repugnen, reſpectivè à diver-

(a) Solan. *fol.* 29.

„ſos accidentes, no parece poder concordar en uno „ſolo: y es contra la experiencia de muchos morbos, „que corriendo como agudos, ſe terminan en los „dias que juzgaban indicativos; y otras veces paſſan „de los radicales criticos que les correſpondian, lo „que podràs vér à tan poca coſta, como regiſtrar las „Epidemias de Hippocrates."

5 Mas con todo eſſo, no parece ſe aparta del todo del referido aphoriſmo, ſino que le dà una no deſpreciable inteligencia, diciendo: „Yo tengo enten„dido, que la mente de nueſtro *Hippocrates* en eſte „aphoriſmo, fue para que entendieſſemos, por el or„den expreſsivo de los dias, que qualquiera en que ſe „vean ſeñales indicativas de terminacion, ſe debe re„putar por quarto de tales criſes; y como las enfer„medades, que ſe terminan al ſiete, es lo ordinario „comenzar los ſignos al quarto (lo qual tenia el Prin„cipe bien experimentado) por eſſo tomò el exemplo „de los dias, tan ſolamente para enſeñarnos la Ma„thematica de la naturaleza, no para que hicieſſemos „dogma la determinacion de los dias:" Y mas adelante lo confirma, diciendo: „Como ſi dixera el Prin„cipe, quatro dias antes de un juicio ſuelen verſe las „ſeñales que lo indican."

6 De eſto deducia yo admite nueſtro *Solano* en algunas enfermedades por decretorio al ſeptimo, y al quarto por indice; pues confieſſa, que *las enfermedades que ſe terminan al ſiete, es lo ordinario comenzar los ſignos al quarto.* Lo que aſſegura tenia bien experimentado *Hippocrates*: en lo que el Iluſtriſsimo no conviene, aunque dice ſon ſus maximas, y las de *Solano* unas miſmas; ſin que ſea ſolucion decir: *Es verdad,*

dad, (a) *que Solano no negò expreſſa, y formalmente los dias criticos*; porque eſto fue, porque *tuvo la mira de no contradecir abiertamente à Hippocrates, ò por reſpeto à ſus venerables canas, ò por no vulnerar ſu autoridad.* Lo uno, porque eſto es ſolo diſcurſo, y no evidencia. Lo otro, porque era neceſſario conciliar eſta adulacion à *Hippocrates*, con la veracidad, y candor de *Solano*, que admite, y pondera el Iluſtriſsimo.

7 El inſigne *Haen*, hablando del miſmo aphoriſmo 24. dice, que conviene mas que alguno otro con las obſervaciones de *Hippocrates*; de ſuerte, que ſe puede decir, que eſte aphoriſmo, ni aun minimamente ſe ha viciado, y ſe laſtima, que no ſe eſtienda mas que haſta el 17.

8 En dicho aphoriſmo eſtà expreſſo *Hippocrates* por los quaterniones, y ſeptenarios. Pero noto, que *Haen* no ſe mete en diſputas, ni expreſſa razon alguna, que convenza la aſsignacion de dias criticos à los ſeptenarios. Motivo por que parece, quiere deſterrarlos el Iluſtriſsimo, ſin reflexionar (ſegun yo percibo) que los ſimiles, con que intenta roborar ſu ſentir, enteramente le deſtruyen. Pues aunque haſta ahora ninguno haya deſcubierto, por què el mar en ſu fluxo, y refluxo ſigue los movimientos de la Luna; ni por què las fiebres intermitentes recurren en determinados dias; no dirà por eſſo, no ſe dá fluxo, ni refluxo en el mar, ni en las intermitentes repeticion en determinados dias. Y aunque el Iluſtriſsimo ſe opone tambien à la experiencia, reclamando contra ella, quizàs porque lo vè en algunos Autores, que porque

(a) Feij. *tom. 5. Cart. 8.*

ſon de ſu idéa, ſon de ſu agrado; *Haen* experimentando con la paciencia, y cuidado que acoſtumbra, y afianzado en hechos practicos en ſus enfermos, afirma, que „la exacta obſervacion, demonſtrò era ver„daderiſsimo lo que havia *Hippocrates* enſeñado; por„que hemos obſervado (dice) nueſtras buenas criſes „en los dias que principalmente notò, y las hallamos „en ellos miſmos, ò imperfectas, ò malas; pero con „la diferencia, que por el favor de la divina piedad, „numeramos muchos menos difuntos; lo que ſin du„da ſe debe à algunos medicamentos, que ignorò *Hip„pocrates*::: atento à todo eſto, vì con admiracion „en mis enfermos confirmadas otras muchas obſerva„ciones de eſte gran Heroe." A quien no ſolo elogia de eſte modo, ſino que hablando de muchas obſervaciones Medicas, de crudeza, coccion, criſes, dias criticos, y otras, profiere: *Todas eſtas obſervaciones* (a) *me convencen, que en toda la Bibliotheca, ò Eſcuela Medica no ſe encuentra Autor mas veráz que Hippocrates.* Por lo que me parece, que ſi el Iluſtriſsimo ha viſto à eſte celeberrimo Práctico, y obſervador maximo, aunque no en todas, admitirà en algunas los ſeptenarios, y quaterniones, à lo menos en aquellas agudas, en que la miſma experiencia lo acredita.

§. III.

1 DE todo lo referido, y venerando, como venero, por ingenios ſublimes, aſsi à los que excluyen, como à los que admiten decretorios dias; vien-

(a) Haen *tom.* 3. *fol.* 384.

viendo, que asi unos, como otros, alegan irrefragables experiencias, con que roboran su dictamen, y omitiendo agudos pensamientos de los unos, y los otros (por no depender la existencia de los entes del corto alcance de nuestro discurso), digo, que de estas contrarias experiencias se puede deducir, ser probable el sentir de los dos opuestos partidos; y no solo probable, sino establecerse cierto, para lo que es preciso que lo sea el que hay, y que repugnan criticos dias; lo que aunque parece antilogia, tengo por seguro.

2 Para aclarar esto, es necessario suponer (como de facto es assi) hay enfermedades, que critican, y enfermedades, que sin crises terminan su curso. En estas claro es, que ninguno admite criticos dias, pues repugnan estos, donde las crises no se presentan. Con que la dificultad està en desterrar, y admitir dias criticos en las enfermedades que critican; pues en ellas tienen unos por critico al dia, que otros no; y otros por indice, al que proclaman decretorio otros.

3 Para conciliar tan opuestos dictamenes, tengo por unico, y eficàz medio admitir enfermedades distintas, (hablo de las que critican) que cada una por su genio, y naturaleza tiene la propiedad, si no la estorvan, de criticar en determinado dia; el que no es acomodado para que en él termine otra de otro genio, y naturaleza. Verificandose assi, que hay unas que terminan en éste, y otras en otro dia; y de esta suerte el que es critico para una, no lo es para la otra; y por esso no extraño, *que las mas veces* (a) *los*

(a) Van-Swiet. §. 741.

morbos epidemicos con orden conſtante ſe juzgan en un dia critico. Aſsi de las Epidemias de Hippocrates *nota* Galeno, *que en una conſtitucion Epidemica, caſi todos los enfermos perfectamente ſe juzgaron al dia diez y ſiete;* porque en caſi todos ellos era de un miſmo genio, y naturaleza la enfermedad, que tenia la peculiaridad de terminar en aquel dia.

4 Yo tambien he viſto conſtitucion epidemica de ardientes fiebres, en las que por lo regular era al ſiete la terminacion un rigor, ſolia ſeguirſe ſudor, con lo que faltaba la fiebre; pero aunque fugaba la calentura, ſi no era mas que medianamente copioſo, ſeguramente aſſaltaba al nueve; y al once repetia con tal vehemencia el rigor, que teniendole por mortal, à algunos les adminiſtraron el Santo Oleo, los que à poco rato, à beneficio de un ſudor copioſiſsimo, quedaban buenos, y ſin recidivas; y algunos, aunque pocos, con ſolo el rigor referido, ſin evaquacion alguna manifieſta, lograron la miſma dicha.

5 El que una enfermedad critìque en un dia, y otras en otros, no es porque el dia *tal* tenga virtud alguna para que en èl termine tal enfermedad; ſino porque eſta enfermedad por ſu genio, y naturaleza tiene la propiedad de terminar en èl, porque el material, que la ocaſiona, neceſsita de aquel eſpacio de tiempo que hay haſta èl, deſde que principia la doencia, para ſu regulacion, y exterminio.

6 Pues aſsi como hay plantas, que florecen, y fructifican en Primavera, y no en otro tiempo, otras en Eſtío, en Otoño otras, y algunas en el Invierno; ſin que de aqui ſe infiera, que eſtas eſtaciones del año tienen virtud alguna productiva de las plantas, que

en

en ellas se presentan; sino que las plantas mismas por su genio, y naturaleza tienen la propiedad de fructificar unas en una estacion, otras en otras, con la singularidad de fructificar cada una en la estacion que es apta à su genio, y naturaleza, y no en otra: assi tambien hay enfermedades, que por su naturaleza tienen la particularidad de terminar unas en un dia, otras en otros: de modo, que el dia en que termina la una, no termina la otra por el motivo expressado; y de esta suerte havrà enfermedades para todos los dias en que consta se han experimentado terminaciones.

7 Y assi como no solo hay plantas, y frutos, que se manifiestan en todas las referidas estaciones del año, cada una en la que le es apropiada, y no en otra; sino que se observa en una estacion mas copia de diversas plantas, y frutos, que en otras; assi tampoco repugna el que aunque haya enfermedades para criticar en todos los dias, haya muchas mas que terminen en uno, que en otro; y como tambien se advierte, que en Primavera, y Otoño son muchas las plantas que florecen, y fructifican, menos en el Estìo, y en el Invierno muchissimo menos; tambien se nota hay mas enfermedades, que terminan en el 7. 9. 11. 14. 17. 20. que en los demás dias, que se nombran criticos, y con la notable diferencia que hemos visto. Y el que sean en unos dias mas felices, que en otros las terminaciones, no es por el dia en que la terminacion se efectúa, sino porque en èl tienen la propiedad de terminar las que la tienen de terminar bien, y pocas las que la tienen de terminar mal.

8 Al contrario se observa en las que terminan al seis, que son muchas las que terminan mal, y raras

las que bien : motivo por que le compara à un tyrano *Galeno*, imputandole trata mal al que juzga, y ſe alegra de ſu deſgracia, y *Haen* le excluye de los dias criticos ; pues *ſegun las experiencias* (dice) *ſon principalmente criticos* 3. 4. 5. 7. 9. 11. 14. 17. 20. 40. *porque el que el dia ſexto, y veinte y nueve parece contienen muchos juicios* (como conſta de la liſta) *ſon ſoſpechoſos, y à lo menos con fuertes recaidas, deſpues de muchos trabajos.* Culpando, aſsi uno, como otro, ſin razon à un inocente, pues no es culpa, ſino deſgracia del dia ſeis, que en èl critìquen muchas enfermedades de naturaleza, y genio de criticar mal, y rara de las que terminan bien.

9 Tambien podemos reflexionar, como una planta defiere mucho de otra de ſu miſma eſpecie, por razon del terreno en que fructifica, por lo que notamos ſer mejores los albaricoques de un Paìs que de otro, y lo miſmo de las guindas, y peras, y demás frutas, y frutos, y manifieſtan los vinos, que aunque ſean de una miſma caſta de ubas, ſon por razon del terreno, en unas partes muy generoſos, y muy floxos en otras, ſin que en eſto haya culpa alguna en la planta, ſino que lo cauſa el terreno, cuyo poderìo para alterar los frutos explica con gracia *Gerardo Lobo* en la ſiguiente decima.

La tierra mas cultivada,
De mejor terreno, y linde,
Avena en buen año rinde,
Y la ſembraron cebada:
Si eſtà de trigo colmada,
Y la coſecha no yerra,
Centeno el Jayan encierra,

Con

Con que al ſudor ſatisface:
Mira, Amigo, lo que hace
El ſembrar en buena tierra.

10 Aſsi tambien no ſerà extraño, que una miſma dolencia varìe mucho por razon del ſugeto en que reſide, y que mueſtre mas vigor en unos, que en otros; porque en aquellos, ò la diſcraſia de ſus liquidos no atemperan, ò corrigen ſu actividad, lo que efectùa la de eſtos; y por eſte motivo podrà tambien una miſma enfermedad atraſſar, ò adelantar ſu criſis por razon del ſugeto, como vemos que unas miſmas plantas adelantan, y atraſſan la maduracion de ſu fruto por razon del paìs, y terreno en que ſe halla.

11 Haviendo, pues, dicho no repugna haver enfermedades de tan diſtinto genio, y naturaleza, que unas terminan en un dia, otras en otros, y que hay (como conſta de experiencia) muchas que terminan en eſte, ò el otro dia, por lo que ſe alzaron con el nombre de *Criticos*, pocas en otros, raras, ò ningunas en algunos, por lo que los excluyeron de *decretorios*; no repugna tampoco tengan algunas, que terminan al ſiete, la particularidad de moſtrar algun indice en el quarto, y que en otras, que terminan en otro dia, dén ſu ſeñal tambien en otro.

12 Por lo que me parece à mì fuera de ſuma utilidad al Pùblico aclarar, què enfermedades correſponden à cada dia, expreſſando, ſi ſe alcanzan, ſus ſeñales caracteriſticas, yà en el pulſo; pues como dice nueſtro Autor, cada enfermedad tiene ſu pulſo particular; yà en la reſpiracion, ſemblante, acciones, eſcritos, &c. lo que como tan arduo, y dificil es ſolo empreſſa para los mas perſpicaces ingenios, à coſta de

un

un inmenſo , y vigilante cuidado , y continuada obſervacion por dilatado tiempo ; disfrutando eſtipendios correſpondientes à tanto , y tan util trabajo : de modo , que no neceſsitaſſen alzar la mano para adquirir para una decencia , y quotidiano alimento.

13 Con tan util , y continuado deſvelo ſe deſcubriera quizás , que algunas enfermedades , que ſe nos repreſentan ſencillas , contenian en sì eſpecies diſtintas , que giraban ſus curſos por diſtintos dias , y pedian curacion diverſa. Como prácticamente vemos en las viruelas ; pues con eſte nombre hay unas muy diſtintas de otras: unas, que tienen la particularidad de ſalir al quarto , y ſon por lo regular diſcretas , y benignas , de modo , que es lo regular no neceſsitar de curacion alguna : otras al ſegundo : otras en otros dias , y ſuelen ſer malignas , y confluentes , à las que no ſuele alcanzar la mas racional diſpoſicion del arte : otras , ſiendo diſcretas , tranſitan à confluentes; unas ſe aſſocian con unos ſymptomas , otras con otros, otras ſe complican con pethequias : de modo , que aſsi como en las viruelas ſe manifieſta tanta diverſidad , que ſe deben reputar por morbos diſtintos , aſsi ſe podia eſperar ſe lograſſe con el deſvelo el que no ſolo ſe manifeſtaſſen muchas enfermedades , con la cierta ciencia del dia en que terminaban , ſino que ſe viera ſer un conjunto de males , algun morbo que le teniamos por uno ſolo.

CA-

Digitized by Google

CAPITULO VIII.

REMEDIOS DE SOLANO.

§. I.

1 EN el vaſto volumen de nueſtro *Solano* encuentro poquiſsimos remedios que practìca, de lo que colijo recetaba poco; y aſsi no dudo curaria mucho. De los pocos de que ſe valia, parece eran los cephalicos de los que mas uſaba; pues dice: *Puedo* (a) *con toda verdad aſſegurarte, que las mas de las curaciones buenas que yo he logrado, ſolo à los remedios cephalicos las he atribuido, por haver obſervado caſi ſiempre à ſu aplicacion los alivios.* Cephalicos.

2 A la quina tambien la aplaude por excelente remedio, afirmando, que *la virtud febrifuga* (b) *de la quina ſe tiene por la mas cierta, y excelente, que haſta hoy ſe ha deſcubierto*; no encontrando otro igual en las intermitentes. Pero sì para los ſincopes, aunque de todos tan ponderada; pues dice aſsi: *Quál es mas prompto*, (c) *y eficáz remedio para las ſincopes minutas, que el zumo de agraz?* ::: „Es en mi obſervacion eſte re„medio mas eficáz que la quina, y el ſulphur del „vitriolo, tan ſolicitado, y exagerado de algunos en „eſta enfermedad; y es mas noble que la confeccion „alkermes, aunque con mas elogios me la encarezcas, „y con mas excelencias me la pregones, para reſtau- Quina. Agraz.

„rar

(a) Solan. 2. *p.* §. 9.
(b) *Idem fol.* 69.
(c) *Idem* 2. *p.* §. 12.

Digitized by Google

„rar eſpiritus, y fuerzas ::: No hay remedio, que ſa-
„que mas preſto del peligro tan deshecho à los enfer-
„mos, que el referido zumo: uſalo, y dexate de tan-
„tos botes como ſe rebuelven, y tantos compueſtos
„como ſe recetan, y las mas veces ſin fruto alguno,
„y ſerás mas de dos veces panegyriſta de eſte reme-
„dio, y ocular teſtigo de mi verdad."

3 En la Ciudad de Segovia, ſiendo Medico de ſu Iluſtriſsimo Cabildo, aſsiſtì en menos de ocho dias à dos ſincopizados, yá en el ultimo apuro: uno un Hortelano junto à la Puente Caſtellana, quien havia tomado yà ſeis, ù ocho papeles de quina; pero preguntando de què Botica, vì era de una, que no la tenia de la mejor calidad; y teniendo plena ſatisfaccion de la que ſe deſpachaba en el Convento de Santa Cruz de Dominicos, diſpuſe ſe traxeſſe al punto; pero haviendo tomado quatro tomas, no adverti el menor alivio, por lo que ordenè, que ſin dilacion alguna uſaſſe de agua de agraz, bien cargada del zumo, fria de nieve, con lo que à la ſegunda toma faltò la frialdad extrema, y voz delgadiſsima, que ſe notaba, y ſe hallò del todo libre. El otro fue un Cirujano, junto al Azoguejo, que encontrè en el miſmo laſtimoſo eſtado. Uſando tambien, y ſin efecto la quina, le diſpuſe el miſmo zumo, y ſe logrò la miſma prompta felicidad.

Cebolla. 4 *Para el dolor* (a) *colico* (dice nueſtro Autor) *el mejor, y mas eficàz remedio, es la aplicacion de la cebolla blanca aſſada, y deſpues cocida en vino, y aplicada ſobre el dolor*; y no expecificando en què colico, lo

(a) Solan. 2. p. §. 12.

lo que era preciso, por haver colicos tan diversos, que aumenta à uno el remedio que alivia à otro; por esso, hablando de dicha cebolla, la coloco en la classe de colico que le corresponde en mi *Tratado de Dolor colico*, pag. 89.

5 Exagera mucho à la herniaria por las siguientes palabras: *Para la piedra* (a) *de los riñones, y vegiga, y demás accidentes de orina detenida, usa del simple cocimiento de la herniaria, que creo no te cansaràs de dár à Dios infinitas alabanzas, ni faltarà quien pida por tu salud al Cielo.* Yo confiesso no he practicado este remedio; pero por mucho que experimentasse *Solano* con èl, discurro no notaria mas felices, y promptos sucessos en piedras, y suspension de orina, que yo he visto muchas veces con solas las cochinillas vivas machacadas, y desleìdas en agua de malvas, y despues de colado, dulcificado el cocimiento con jarave de Althea de Fernelio, como experimentè entre otros en Don Juan Plaza, de edad de setenta años, en la Villa de Torrelaguna; y en Segovia, recien llegado, en Don Juan del Campo, encontrando assi al uno, como al otro, en sumo desconsuelo, y aflicion, con fiebre aguda, intensissimos dolores, y total supresion de orina; pero con la precedencia de las evaquaciones, que tuve por conveniente, con dicho auxilio promptamente, y con mucha blandura rompiò la orina, y quedaron libres. Quando à este remedio assi dispuesto se dà por desentendida la maquina, acostumbro à dispensar las cochinillas del siguiente modo, que rarissima vez falta. Herniaria.

R.

(a) Solan. 2. *p.* §. 12.

R. Cocimiento de parietaria, flor de malva, y raiz de rubia ℥j.
En èl caliente, infunde eſtiercol reciente de caballo ℥jß.
Cochinillas vivas machacadas ℥ß.
Cueleſe con mediana expreſsion, y en lo colado ſe diſſuelva jarave de Althea de Fernelio ℥ iij.

Son tres tomas, alternando con caldos, con aceyte dulce, ſin fuego, y reciente, dos horas uno de otro.

6 Con eſte remedio aſsi diſpueſto, ſe libertaba todos los años de una peligroſa total ſupreſsion de orina, que le aſſaltaba, Don Franciſco Velaſco, Canonigo de Segovia; y haviendo en una ocaſion propinado yà dos tomas ſin romper la orina, lo que nunca havia ſucedido, y yo extrañè, por las repetidas experiencias que tenia, eſcribì al Boticario, que era Religioſo, y hombre veràz, diciendole, como la medicina no havia ſurtido el acoſtumbrado efecto; y que recelaba no havia uſado de las cochinillas del modo que ſe pedian; que ſi era como lo ſoſpechaba, las buſcaſſe vivas al punto, y deſpachaſſe la receta como ſe pedia: confeſsò no las havia tenido vivas, y las diſpensò preparadas: buſcólas con promptitud, y à la primera toma rompiò la orina, y ſe libertò el enfermo.

7 Deſpues que Don Joſeph Quer, ya difunto, diò al público la Diſſertacion de *la Guayuba*, la he practicado varias veces, y ſiempre con felicidad.

eytunas. 8 *Para las quemaduras*, (dice nueſtro Autor) *y ſi ſon de polvora, tengo ſobre todo remedio experimentado las aceytunas con el regular aderezo, muy añe-*

jas,

jas, machacadas, y aplicadas en forma de emplaſtro.

9. Eſtos remedios ſe hallan en el *Lapis Lydos*; pero *Gutierrez de los Rios* en el Compendio que hizo de èl, con el titulo de *Idioma de la Naturaleza*, refiere por ſuyos los ſiguientes.

Régulo Medicinal.

Tomenſe ocho onzas de eſtivio en polvos, y ſe mezclen ſobre loſa de preparar con otras ocho onzas de ſal comun, y media onza de ſal de Tartaro: fundaſe en criſol: ſe dexe fundida por una hora: deſpues de frio el criſol, ſe ſepare de las eſcorias, y ſe hallarà el régulo en el fondo de color de acero bruñido: muevanſe, y lavenſe los polvos con muchas aguas calientes, haſta que ſalga el agua inſipida; y ſecos los polvos, ſeràn de un color negro, tirante algo à rojo. Federico Hoffman, en las notas à Poterio, lo compone con ocho onzas del antimonio crudo, ſeis onzas de ſal comun, y una de ſal de tartaro.

Virtudes.

Lo publica util en los amargores de boca, nauſeas, anſias, fatigas, è inquietudes del enfermo, luctuoſos ſuſpiros, aunque haya ſecura de lengua, ſi eſtà blanca. Y aſsi lo manda dàr en las enfermedades malignas de coagulo, viruelas confluentes, ſarampiones, y otros afectos, en que la lengua ſe note albicante, con grandes anſias, y fatigas.

En obſtrucciones antiguas dà doce granos del Régulo Medicinal, quatro de limaduras de marte, mezclados, por mañana, y tarde, por ocho, ò mas dias, ſin neceſsitar de purga.

En

Digitized by Google

En la Hydropesìa aſcites, cada toma media drachma, con medio eſcrupulo de limaduras de marte, mañana, y tarde por algunos dias.

En la Alferecia, medio eſcrupulo, con ſeis granos de cinabrio nativo. En el *Eſcorbuto*, medio eſcrupulo, con quatro granos de arcano duplicado; en uno, y otro afecto por mañana, y tarde con repeticion.

En tercianas, quartanas, y fiebres agudas con lengua blanca, ſe dà del miſmo modo medio eſcrupulo cada vez, con quatro granos de ſal de agenjos; y ſi en las quartanas hay en el bazo tumor, ſe aplicarà ſobre el emplaſtro de Cicuta, ò el zumo de tabaco verde, con goma ammoniaco. Pero viſtas las portentoſas curaciones de eſcirros, y cancros, que nos franquea Stork, yo uſára de fomentaciones en la parte del cocimiento de la Cicuta, y diera internamente ſu extracto del modo que previene, y publicò en Madrid Don Caſimiro Ortega en el *Tratado de la naturaleza, y virtudes de la Cicuta.*

En las malignas de coágulo marita, el medio eſcrupulo, con quatro granos de tierra ſellada. En las *Viruelas*, ſi es criatura, de quatro à ſeis granos, con dos granos de madre de perla. En adultos, de medio à un eſcrupulo, con ſeis, ù ocho granos de madre de perla, ſin ſangrar; y continuandolo aſsi algunas veces, dice las ſuele deſvanecer; y quando no, ſi havian de ſer confluentes, y de mala indole, ſalen diſcretas ſin malicia. En *fiebres ardientes*, afirma baſta deſpues de las ſangrias una ſola toma del regulo para curarlas, moviendo ſudor. En las *meſentericas* el medio eſcrupulo, ò uno, con ſeis, ù ocho granos de coral. En el *galico* la miſma doſis, con ſeis, ò diez granos de zar-

zarza. En enfermedades de los ojos lo miſmo, con la miſma cantidad de polvos de eufraſia: y en ſuma, en las mas enfermedades lo practica maritado con eſpecifico de la dolencia que ocurre.

Tintura ſeca de Eſtivio.

1 „Eſte diaphoretico (dice Gutierrez) es ſuaviſsi-
„mo, pero eficaciſsimo remedio; lo trahe Boerhaavio,
„y lo hace en la forma ſiguiente.

2 „Mezclenſe ocho onzas de ſal marino ſin de-
„crepitar, con dos onzas de polvos ſubtiliſsimos de
„Eſtivio crudo; triturenſe por largo rato muy bien
„ſobre loſa de preparar, pues mientras mas ſe mo-
„lieren, es mejor; echenſe en cryſol grande, ponien-
„dole otro boca con boca, y ſe enloden bien las jun-
„turas, que no reſpire.

3 „Eſtando el lodo bien ſeco, y recorridas ſus ra-
„jillas, ſi las tuviere, ſe ponga el cryſol en fuego de
„rueda por veinte y quatro horas. Deſpues ſe le aprie-
„ta el fuego, cubriendo el cryſol de carbones, à fin
„de que todo ſe funda. Frio, y abierto el cryſol, ſe ha-
„llarà lo primero encima algunas eſpiculas blancas
„elevadas, debajo una materia negra fuſca.

4 „Remuelaſe muy bien uno, y otro, y buel-
„vaſe à cimentar en fuego de rueda por veinte y qua-
„tro horas entre dos cryſoles, como al principio, y
„à lo ultimo cubrirlo de fuego, à fin de que ſe funda.
„Abierto el cryſol, ſe hallarà encima una materia
„rubrofuſca, y en el fondo una paſta mas metalica.
„Uno, y otro ſe muela muy bien, y buelvaſe à po-
„ner entre dos cryſoles enlodados, como primero,

„dandole el mismo fuego de rueda por veinte y qua-
„tro horas, y à lo ultimo fuego grande, que lo cubra,
„à que se funda como primero.

5 „Frio el crysol, y abierto, se hallarà en el
„fondo la masa del Estivio rubroflava, maravillosa-
„mente immutada. Es un purisimo azufre aureo del
„Estivio, despojado de su parte mercurial. Y solo
„con este medicamento, un poco mas elaborado,
„tiene el Medico uno de aquellos remedios grandes,
„que lo sacarán ayroso en los mayores aprietos, sa-
„cando à los enfermos de las fauces de la muerte. Pe-
„ro como no es razon darlo todo mascado, los apli-
„cados daràn con la preparacion; y para nuestro in-
„tento digo, que esta masa se pulveriza sutilmente,
„y con aguas calientes se lava, hasta que no le quede
„acrimonia de la sal; y secos, se guardan.

6 „Su dosis quatro granos, hasta seis. Es diapho-
„retico, bezoardico, anodino, alexipharmaco, y en
„qualquier morbo agudo, que se aplicáre con indi-
„cacion, nunca dexarà desayrado al Medico. Es muy
„amigo de la naturaleza, ayudandola en qualquiera
„estado que se halle afligida: es un gran cordial, no
„causa tumulto, ni alboroto en el cuerpo: obra por
„donde la naturaleza lo necesita, despues de haverla
„aquietado, y fortalecido. Es, por fin, un oro pota-
„ble en forma seca, que muchos estudiosos estimarán,
„por no ser frequente en los Autores apuntarlo, con
„la claridad que aqui se comunica."

Agua para las obstrucciones procedidas de lentor de humores.

1 „Tomense ocho onzas de nitro fixo con car-
„bo-

„bones, con las quales ſe mezclen muy bien ſobre „loſa dos onzas de limadura limpia de marte; y mien„tras mas ſe remoliere es mejor. Pongaſe todo à fun„dir en cryſol, y ſe vacie ſobre el marmol, que en „breves dias ſe irà lo mas en deliquio, el qual ſe guar„darà à parte. El caput buelvaſe à remoler con dos „partes de nitro fixo con carbones, reſpecto de lo que „peſa, y fundaſe, y pongaſe à que ſe vaya en deliquio; „ y aſsi ſe continuarà haſta que todo ſe convierta en „licor."

Viris, & uſus.

2 „Eſta tintura es eficáz en todas las obſtruccio„nes cauſadas por lentor de ſuccos, ſean en higado, „bazo, utero, ò demàs viſceras, en hypocondriacos, „è hiſtericas, en fiebres intermitentes, cachexias, y „ſemejantes afectos, en quienes los enfermos tienen „perdido el natural color, labios rejalvidos, torpeza „de movimientos, canſancio, &c.

3 „Se echa una dragma en quatro quartillos „de agua, à la qual no la dá guſto alguno, ni olor, „ni color.

Agua para las obſtrucciones procedidas de criſpatura de vaſos.

1 „Se toman dos onzas de eſtaño fino de Ingla„terra, y ſe funden: eſtando fundido, ſe aparta del fue„go, y ſe echan otras dos, ò tres onzas de azogue, „y ſe hace amalgama, ſegun arte, la qual ſe echa „en mortero de marmol, y con mano de lo miſmo, „ò de palo, ò de vidrio, y no de metal, ſe muele „muy bien con ſal comun, haſta que ſe ponga negra. „Entonces ſe le echa agua dulce, y ſe menea muy

„bien, haſta que ſe diſſuelva la ſal, y ſaque conſigo „todo lo feculento de ambos metales: ſe decanta aſsi „turbia como eſtà: ſe le echa nueva ſal, y ſe remue„le muy bien, y con nueva agua ſe le ſaca. Y de eſta „forma, haciendolo como la primera vez, ſe conti„nùa diez, ò doce veces, haſta que la paſta quede „como una plata muy limpia de ſus heces.

Viris, & uſus.

2 „Dicha amalgama ſe pone à cocer en una holla „de tierra vidriada, y no en coſa de metal, llena de „agua (ſi es de aljive, ò lluvia, es mejor que la de „fuente, ò rio) haſta que merme quatro dedos; y „ſe echa en una tinaja de mas de arroba, dexando „en el fondo de la holla la amalgama; ſe buelve à „llenar la holla de à libra de nueva agua, y ſe pone „à cocer; y aſsi ſe continùa, cociendola con agua, „haſta que la tinaja eſtà llena, y entonces ſe echa „dentro la amalgama. Y de aqueſta agua ſe ſaca pa„ra beber en las comidas, ò fria de nieve, ò como „eſtà. Y acabada el agua, ſe buelve à cocer la amal„gama del fondo con otras aguas, haſta que ſe lle„ne la tinaja. Y ſiempre que falta agua ſe hace lo miſ„mo; porque es inexauſta la virtud de dicha amal„gama, aunque ſe cueza un millon de veces.

3 „Al mes del uſo de eſta agua à las comidas ſe „hallaràn los que padecieren obſtrucciones por irrita„cion con un ventajoſo alivio. Si ſon hypocondria„cos, y ſe les ha ſuprimido el fluxo de hemorrhoy„des, bolverà à correr. Si ſon mugeres afligidas de ſu„preſsion de menſtruos, *citò, tutò, & jucundè* bolve„ràn à fluir. Y por el contrario, ſi en ſemejan-

„tes

„tes ſugetos de gran elaſticidad, hay fluxos nimios, „ſean de ſangre, limpha, ò ſeminales, ſe corregiràn „ſuavemente, ſin dexar ſucco extravaſado, como ſue„len dexar los adſtringentes, con rieſgo de proximo „abſceſſo. De la miſma forma los muy eſtreñidos, „por cauſa de nimio ardor, ò irritacion de sólidos, „tendrán laxo el vientre con el uſo de eſta agua. Los „perſeguidos de ſupreſsiones de orina reconoceràn „alivio con el uſo de ella, ſin ſentir tumulto algu„no, ni la mas leve alteracion, ni diſplicencia.

§. II.

1 „A Inſtancias mias (dice Gutierrez) declarò el „Autor aquellos remedios, que practicaba „en los morbos de que trata en ſu *Origen morboſo*, „y ſon como ſe ſiguen.

Solutivum ſanguinis.

2 „Se hace aſsi: ſe toma una onza de eſcamo„nea, y ſe infunde en quatro onzas de eſpiritu de „vino ſin flema, y ſe tiene alli por tres dias en vi„drio bien cerrado, en digeſtion fria, y luego ſe le „añade una dragma de tartaro vitriolado, y ſe dexa „eſtár aſsi en frio por otros tres dias, agitandolo „como dos Credos cada dia, y siempre eſtè el vidrio „bien tapado. Deſpues ſe decanta lo claro, ò ſe fil„tra por dos papeles de eſtraza.

3 „La doſis, para adultos robuſtos, es dos drag„mas en una onza de xarave violado, ù otro apro„piado al morbo: no ſe le echa agua alguna, por„que no ſe precipite lo reſinoſo. Con esta purga, guſ„to-

„toſa al paladar, obran muy bien: ſu regular ope-
„racion es de doce á quince curſos, y tambien obra
„por orina, y ſin torminos, porque aſsi el eſpiritu
„de vino, como el tartaro vitriolado, diſſuelven lo
„reſiñoſo de la eſcamonea, y no permiten ſu adhe-
„rencia los inteſtinos.

Vitriolo liquido de marte.

1 „Se hace de una onza de limaduras de acero
„echada en tres quartillos de vinagre fuerte, todo lo
„qual ſe pone à digeſtion en cenizas calientes, ò al
„Sol: y quando el vinagre eſtè dulce, ſe le añaden
„dos dragmas del tartaro vitriolado, y todas las ma-
„ñanas ſe agita por un quarto de hora, por eſpacio
„de nueve dias; y filtrado, ſe uſa.

Virtudes.

2 *El vitriolo liquido de marte* (dice Gutierrez) *inſinuandoſe en los manjares, diſſuelve ſuavemente lo viſcoſo de la ſangre, y lo obſtruido de los vaſos, vigorando la digeſtion, aumentando los eſpiritus, y dando nueva gallardia, y diſpoſicion al cuerpo.*

3 Se puede, y debe usar en agua comun à todo
paſto, echando corta cantidad: de modo, que
caſi no ſe perciba.

Agua Antimonial.

1 „Se toman dos onzas de estibio crudo, y otras
„dos de piedra pomez en polvo sutil, cinabrio nativo
„en polvo media onza; raìz de china bien quebran-
„tada una onza; eſcorzonera, y contrayerba de ca-
„da uno una onza: marfil preparado, y cuerno de
„cier-

„ciervo raſpado, de cada uno dos dragmas: de las „quatro ſimientes frias un puñado, y otro de flores „cordiales: echeſe todo en veinte y quatro quarti„llos de agua comun, y pongaſe à digerir à lentiſsi„mo fuego de cenizas por un dia: luego ſe ponga „à cocer, haſta que merme la tercera parte, y deſ„pues ſe deſtile en baño de Maria. La doſis de eſta „agua es un pocillo (vaſo de cortadillo) de ella maña„na, y tarde.

2 „Con el reſiduo ſe haga cocimiento en agua „comun, *ad libitum*, para que uſe de ella el enfer„mo en ſus comidas.

Unguento de Zacuto.

1 Se omite ſu compoſicion por ſer larga, y coſtoſa, y no ſer neceſſaria por decir *Gutierrez:*

2 „*Otro, que usa el Autor*, de no menor eficacia „que el de Zacuto. Se toma un manojo de cogollos de „yerba mora, ò Solano mayor: ſe maja muy bien, y „deſpues con manteca de puerco ſin ſal ſe và incor„porando, de forma, que quede como un unguento „de mediana conſiſtencia: ſe eſtiende en un lienzo „de tres dedos de ancho lo alto del grueſo de un „carton en todas las coyunturas, de modo, que las „ciña, y otro ſe ponga en el cerro del eſpinazo, deſ„de la nuca, haſta la punta de la rabadilla.

Virtudes.

Es eſpecial para los hecticos; pues dice *Gutierrez ſe han viſto con eſte unguento no menores efectos, que con los remedios dichos; porque es muy eficáz para los hecticos.*

Digitized by Google

Baños de tierra.

1 De eſtos baños trata tambien nueſtro *Solano* en ſu gran volumen ; y de ellos *Gutierrez* dice lo ſiguiente.

2 „Siempre (dice el Autor) que en los hecticos „encuentro las regulares indicaciones para darles los „baños de tina , en ſu lugar diſpongo , que ſe abra un „hoyo en tierra , donde no ſe haya ſembrado coſa al„guna , del alto del cuerpo del enfermo , eſtando en „pie haſta la garganta , y en èl mando poner en pie „al hectico , cubriendolo haſta el cuello de la miſma „tierra que ſe ſacò del hoyo , deshecha entre las ma„nos , y lo mantengo alli en cueros todo el tiem„po que tarda en temblar. Si eſtando alli , es menes„ter darle algun alimento , le permito tome unos „tragos de buena ſubſtancia , y luego que comienza „à temblar , lo mando ſacar , y cubrir con una ſabà„na embebida en agua roſada ; y à las dos horas „de hecho eſto los unto con una uncion celebrada, „que trahe Zacuto.

3 „Eſtos baños de tierra ſolo los practìco deſ„de fines de Mayo , haſta fines de Octubre , en que „la tierra mas es receptaculo de quanto le dán , y „embian , que producente de coſa alguna. En los de„más meſes no executo dichos baños , porque enton„ces eſtà la tierra impregnada de las lluvias , con que „ſe diſſuelven ſus ſales , para la germinacion de los ve„getales , y es arrieſgado el uſo de eſtos baños.

4 „En la tierra que tomò el hectico un baño, „no permito que tome otro , por conſiderarla yà ſa„turada de los miaſmas febriles , y cauſticos fermen„tos,

„tos, que pudo abſorver del cuerpo del hectico. Y „aſsi mando abrir el hoyo en otra parte. Me movì à „eſto, de conſiderar, que las ropas de los apeſtados, „de los pthyſicos, y de ſemejantes morbos contagio„ſos, ſi ſe entierran, quedan libres de aquellos lentos, „y tenaces fermentos, que las contagiaban, porque la „tierra los abſorviò, y conſumiò, y las dexò pu„rificadas.

5 „De la miſma forma ſucede en los que eſtán „hecticos; pues la tierra en que ſe meten, atrahe „aquellos miaſmas febriles, y quedan libres de ſu hec„tica. La razon es, porque ſi la tierra es poderoſa „para atraher de las ropas muertas los miaſmas peſ„tilentes, y contagioſos, y dexarlas buenas, y lim„pias, para que ſeguramente ſe puedan uſar; con mu„cha mas razon los ſacarà del cuerpo humano vivien„te, cuya naturaleza, apeteciendo con tanto anhelo „ſu conſervacion, pone de ſu parte quantos medios, „y acciones ſon poſsibles para conſeguirla, atrayen„do lo balſamico de la tierra, y deponiendo en ella „lo nocivo, que le moleſta.“

6 Tengo por acertada la advertencia de no practicar los baños de tierra en los meſes que menciona, por razon de las lluvias, no porque en eſtas circunſtancias eſtén diſſueltas las ſales de la tierra, pues antes bien aſsi diſſueltas eran mas aptas à introducirſe en el cuerpo humano, ſi en eſtos baños ſe atrahe, como ſe dice, lo balſamico de la tierra; ſino porque ſaturados los poros de la tierra de las particulas del agua, que con las lluvias percibieron, no hay cavidad para admitir en ellos los efluvios de los hecticos.

7 No tengo tampoco por preciſa circunſtancia el que

que ſe abra el hoyo en tierra en que no ſe haya ſembrado coſa alguna ; porque ſiendo el hoyo de tanta profundidad, y la tierra, que ſe ſiembra, baſtante ſuperficial , es poca la porcion que le toca de la que puede eſtár preparada para la germinacion. Además, que he experimentado beneficio en los pthyſicos , ſolo con ir percibiendo detrás de un Arador los halitos que deſpide la tierra que mueve el arado ; y eſto yà ſe vè es en tierras que ſe ſiembran.

Emulſion de bellotas.

1 „Dice elAutor (aſsi Gutierrez) que uſa continuamente en las ereſypelas , y otras inflamaciones, „con promptos , y felices ſuceſos , de las emulſiones „de bellotas , ſacada ſu leche con aguardiente comun, „aplicada à la parte inflamada.

2 „Yo he viſto practicar la emulſion de las bello„tas , ſacada con agua comun , y tomada tarde , y „mañana por quince , ò veinte dias , en las ulceras in„ternas , gonorrheas acres , y conſumpciones de fuer„zas , y carne ; y con ſu uſo continuado corregirſe la „acrimonia totalmente , conſolidarſe las ulceras , y „comenzar à nutrirſe con promptitud tan notable, „que fue deſde luego advertida , y celebrada de todos, „reſtituyendoſe los pulſos à ſu tono natural.“

2 Yo en un hemopthoyco , que por mucho tiempo burlò los mas eficaces remedios que tengo experimentados , aſſociandoſe yà la ſangre con algo purulento , practiquè eſtas orchatas hechas en agua comun, y con ſu repetido uſo logrò el recobro de ſu ſalud.

Vir-

Digitized by Google

Virtudes.

3 „Esta emulsion de bellotas es muy vulneraria, „porque disuelve sin tumulto la coagulacion de la san„gre ; es de conocida virtud en la hemopthysis ; cor„rige sin daño los vomitos de sangre ; pone freno à „las frequentes gonorrheas seminales ; cura los fluo„res albos ; mitiga los tenesmos ; aunque estèn acom„pañados de ulceras ; quita las supresiones altas de „orina , procedidas de grumos de sangre , dissolviendo„los ; y sirve de antidoto en las punturas de anima„les venenosos.

4 „Hecha la emulsion de las bellotas con leche „de bacas, es alexipharmaco contra todo veneno toma„do por la boca. Trituradas las bellotas , y aplicadas „externamente à las partes inflamadas , corrigen sua„vemente la inflamacion , sin daño alguno ; y aplica„das assi sobre las ulceras cacoethes , les molifica sus „durezas.

5 „Dicha emulsion de bellotas tiene conocida „virtud para corregir qualquiera afecto uterino : tem„pla las flogosidades , y extuaciones internas , y es „un buen freno en las gonorrheas antiguas. Hecha „con agua de piedras calcinadas , mundifica las ulce„ras del pulmon , las consolída enteramente , y hace „nutrir al pthysico. Son dichas emulsiones buenas , y „eficaces vulnerarias mucho mas de lo que se puede „ponderar.

6 „El docto práctico , que supiere manejar con „destreza estas emulsiones , hallarà seguros , y promp„tos efectos saludables ; pues en dictamen de algunos „prácticos son mas utiles , que las emulsiones de al„men-

„mendras dulces : Pues ſegun el mecaniſmo de la na-
„turaleza en la economìa de nueſtro cuerpo , ſon muy
„adequadas , y promptas para corregir la atonia de los
„vaſos , ò viſceras internas por razon de ſu ſuaviſsima
„adſtriccion ; y al miſmo tiempo por ſu ſubſtancia
„lacticinoſa anodina modera , y templa la irritacion
„de ellos ; que en pocos entes ſe hallan eſtas dos pro-
„piedades, al parecer contrarias, tan ſin embarazarſe la
„una à la otra.

7 „Por eſta virtud ambidieſtra , que en la prác-
„tica ſe ha reconocido , ſe conoce , por què en los
„primeros ſiglos del mundo fueron tan proporcionado
„alimento de los hombres ; pues favoreciendo , y au-
„xiliando à la naturaleza del cuerpo humano en ſus
„dos principaliſsimas acciones de retener , y expeler
„debidamente , facilitando en un todo la nutricion,
„ſe dexa inferir la proporcion tan admirable que en
„ellas hay , para que entonces ſirvieſſen caſi de uni-
„verſal alimento.“

CAPITULO IX.

NATURALEZA , Y PARTES DE LA SANGRE.

§. I.

DE LAS PARTES DE LA SANGRE.

1 NO me parece eſtraño , antes de eſtablecer la utilidad de la ſangria en no pocas ocaſiones , decir algo de la naturaleza , y partes componentes del liquido rojo ; pues aunque ſea cierto , *es mucho me-*

menos (a) *la noticia que de la ſangre tenemos, que la que vulgarmente ſe cree; y ſea*, (por conſiguiente) *razon nos quexemos de no eſtár aùn ſuficientemente aclarada*; pues aun los repetidos experimentos de celebrados prácticos, que han corrido por ciertos, puestos en riguroſo examen, ſe han notado defectuoſos. Con todo eſſo, aſsi de ſus efectos, como de principios de que conſta, ſegun nos han manifeſtado la naturaleza, y el arte, podremos decir algo de eſte liquido, que nominan no pocos balſamo de nueſtra maquina, advirtiendo primero no hablamos de la ſangre como quarto humor, que dicen los Antiguos; eſto es, de la ſangre ſola, ſincera, è impermixta, ſino como reſide en nueſtra máquina; *en cuyas venas* (b) *nunca ſe halla ſincera, y ſeparada de los demàs fluidos.*

2 Notamos „es nueſtra ſangre, (c) aun en natu„ral eſtado, tan propenſa à coagularſe, que con la „quietud al punto ſe coagúla extrahida de las venas. „Impidiendo (en nueſtro cuerpo) eſta concrecion, „aſsi ſu rápido movimiento, como continua mutua„cion de ſitio de ſus moleculas, que tropezando en „las paredes de los canales, no ſe detienen un mo„mento. Coadyuvando à eſto, aſsi la contraccion del „corazon, arrojando la ſangre à las arterias, como „en el ſegundo inſtante la de eſtas, que por ſus ul„timos eſtrechos la propele à las venas. Depende eſta „accion de las arterias, de que hallandoſe dilatadas „ſus fibras, y pueſtas en forma de arco por el liqui„do, que con fuerte impulſo recibieron con la con„trac-

(a) Haen *p.* 1. *c.* 6.
(b) Galen. *de Plen. c.* 10. *Perdulc.* 1. *physol. c.* 2.
(c) Van-Swiet. §. 612.

„traccion del corazon, ceſſando eſte impulſo, y cau-
„ſa, que las dilataba por ſu propia elaſticidad, ſe acor-
„tan, y ſe diſponen en lineas rectas; y acercandoſe
„mas al medio del vaſo, diſminuyen ſu cavidad,
„propeliendo el liquido que contienen", con eſta contraccion en las venas.

3 „El poderio, que para aliquidar las concreta-
„das moleculas de la ſangre logra aquella fuerza, ò
„contraccion de los vaſos, con que acortan ſu cavi-
„dad, y exprimen el licor contenido, ſe evidencia
„de la elegante obſervacion de *Leuwenhoek*, que en
„una ala de un murcielago viò una particula de ſan-
„gre coagulada, que impelida por la arteria, ocupaba
„toda ſu cavidad, y contrahida la arteria, bolvia ácia
„atràs, por no poder, por la eſtrechèz, caminar ade-
„lante, haſta que ſe diſſolviò, y aliquidò de modo
„con estas idas, y venidas, que tranſitò à la vena por
„el ultimo eſtrecho arterioſo." De lo que me pare-
ce ſe deduce, ſe profiere no ſin fundamento: *Es la ſangre* (a) *de indole de una moderada gelatina, y que los alimentos, que abundan de zumo gelatinoſo, ſon los mas aptos para producir ſangre laudable*, por lo que ſe tiene por una rubra jalea.

4 Lo primero que en la ſangre extrahida notamos, es *ſuero*, y *craſamento*, con que ſin duda en ella reſiden eſtas dos partes, ſuperando la una à la otra, como tres à uno; pues ſe afirma, que *en la ſangre de un ſano reſiden tres partes liquidas, y una ſolida*, lo que con orden que admira diſpuſo la Providencia, para que bien desleido, y aliquidado lo ſoli-
do

(a) Hoffm. *t.* 1. *fol.* 37.

do de la ſangre, pudieſſe tranſitar tan eſtrechos canales como camina; porque *el agua* (a) *dà fluidèz à la ſangre, la gelatina nutre, y la parte azufroſa comunica calor, rubicundèz, y penetrancia.*

5 Notamos tambien, que estas dos referidas partes *ſuero*, y *craſamento*, ſin fermento alguno, con la quietud ſola ſe ſeparan en la extrahida ſangre; pues advertimos, „que la parte (b) roja de la ſangre, que „mientras dura la ſangria, parece que ocupaba toda „la cavidad de la taza, deſde el centro, haſta ſu con„cava ſuperficie, poco à poco ſe recoge al centro, „alejandoſe de la pared de la taza al medio; y todo „el eſpacio, que cada inſtante và dexando mayor, „haſta la referida pared, ſe llena de un licor diapha„no, que al fuego ſe coagúla, y comunmente no„minan *ſuero*. De eſte modo la parte rubra de la ſan„gre, que ſe retirò al centro, ſe concreta, y endu„rece: notandoſe deſpiden, aſsi eſta, como el ſue„ro, un vapor, que hiere las narices, con un olor na„da grato, y un ſabor nada guſtoſo al paladar: don„de eſte liquido, ò vapor ſe ſepara de los demás li„cores, que en la taza reſiden, ſin fermento alguno; „y ſiendo evidente, que eſte humo, ò licor ſe con„tenia en los ductos ſanguineos, tambien lo ſerà, que „llevado à glandula proporcionada à ſu ſeparacion, del „miſmo modo que ſe obſerva en la taza ſu ſepara„cion ſin fermento, tambien ſin fermento ſe ſepara„rà en la glandula. De la miſma ſuerte ſe ſepara del „ſuero la parte roja de la ſangre, como ateſtigua la „viſta; y teſtificando éſta ſe ſepara ſin fermento, ſe „in-

(a) Hoffm. *t.* 1. *fol.* 38. | (b) Bellin. *de Ferm. prop.* 40.

„infiere, que del mismo modo que se ha dicho se se„para el humo, ò vapor contenido en los canales, „sin fermento alguno; sin fermento tambien se separa„rán los liquidos en las glandulas."

6 Se nota tambien, que *la sangre* (a) *cogida en taza, estando roja por encima, si se vacia el suero, y el crasamento se buelve lo de arriba abajo, pierde la rubicundèz, y se advierte del todo negra.* De lo que parece se deduce, que „el tal color (b) procede de no te„ner la sangre la suficiente limpha, para que goce de „la necessèria dilucion, y que los globulillos rubros, „que constituyen el color rojo en la sangre, puedan „nadar, y estenderse en la limpha. Pero estando aque„llos pobres de ésta, se condensan en grande nume„ro, y entonces se registra dicho color negro en la „sangre. Esto observarán claramente echando sufi„ciente cantidad de agua pura en dicha sangre negra; „pues al passo que los globulos pierden la condensa„cion, desuniendose, desatandose, y dissolviendose „en el agua, se và desvaneciendo el color negro, y „representandose el rubro."

7 No obstante que en la taza, solo con la quietud muestra dos partes la sangre, que son el *suero*, y *crasamento* yà dichos; aunque entonces no se advierta, nadie duda residen en ella otras muchas partes: pues claramente se nota *es la sangre un licor* (c) *purpureo, que consta de agua, azufre, y tierra sutil.*

8 „Algunos Chymicos establecen por principios „de la sangre aquellos liquidos, que à fuerza de „un

(a) Haen 1. *p. fol.* 64.
(b) Rivera, *Anat. Chym. inv. fol.* 11.
(c) Hoffm. *t.* 1. *fol.* 37.

Digitized by Google

„un activo fuego extrahen de ella; conviene à saber, „azufre, sal volatil alcalino, espiritu, agua, y tierra; „porque puesta en la retorta à fuego de baño de „Maria al calor de cien grados, sale lo primero (a) agua „blanda; despues otra impregnada de aceyte algo fe„tido, à quien se sigue un licor aceytoso acre alca„lino, que consta de flema, y sal volatil; despues „del qual se presenta un aceyte aureo empyreumati„co; y luego otro aceyte mas pesado, y crasso, que „rompe todos los vasos, si por el frio hace la menor „mansion en el cuello de la retorta. En el fondo de „esta se observa un carbon negro."

9 Los quales liquidos, aunque de la sangre extrahidos por el fuego, no todos asienten à que en nuestra máquina residen en ella; „porque si semejan„tes (b) sales, y aceytes tan tenaces residieran en nues„tra sangre, quando circúla por nuestra máquina, sin „duda pereceriamos antes de nacer, corroidos los ca„nales. Además, que si de estos principios se forma „una massa, resulta una pasta muy diversa de la san„gre; por lo que por estos experimentos no logramos „la deseada noticia de los elementos de la sangre, ni „explicar por ellos su naturaleza."

10 Pero no me parece dice esto mucha coherencia con afirmar poco despues: „El agua es el principal „elemento de nuestra máquina; tanto, que las mis„mas sólidas partes, que se forman de los fluidos „con ciertos experimentos, dán mucha agua. La tier„ra es el ultimo elemento de las partes sólidas: el acey„te se manifiesta en la gordura. Los sales saponaceos

(a) Haller §. 227. (b) *Idem ibi.*

„en la colera, y ſaliva ; y que qualquiera principio, que „ſe regiſtra en algun liquido humano , ſe debe tener „por principio, ò elemento de la ſangre, porque en ella „reſiden todos los demás liquidos. Eſto ſupueſto, reſi„den en nueſtra ſangre rubra, como circúla por los ca„nales del cuerpo humano, el agua, tierra, ſal, y aceyte. "

11 Por lo que , de que el aceyte craſſo , y peſado adherido al cuello, rompa la retorta, no podemos con fundamento inferir , que ſi ſe contiene en la ſangre, quando circúla, corroidos vaſos , y canales pereceriamos antes de nacer ; porque ninguno hay tan rudo, que no advierta ſe halla en el cuello de la retorta dicho aceyte ſeparado de los demás comprincipios, y por conſiguiente , que ſin el freno de eſtos obra ſegun el alcance de ſu poderìo ; pero que en la ſangre ſe halla contemperado con los demàs liquidos , que refrenan ſu actividad. Y ſaben todos con *Hippocrates* , que los liquidos de nueſtra máquina , mientras contemperados con la debida mezcla de unos con otros , no dañan; pero sì lo practìcan ſi alguno ſe halla ſin el apropiado nexo con los otros , que es ſer *ſui juris* , y conſpicuo , y ofende ſegun la eficacia de ſu poderìo. Y aſsi , como de que quando es conſpicuo ofenda , no ſe infiere lo execute quando contemperado circúla; aſsi de que el mencionado aceyte rompa la retorta, quando ſe halla libre de los demás liquidos , no ſe ha de inferir , dilacere , y rompa vaſos, y canales , quando con ellos contemperado circúla en nueſtra máquina; quando vemos, que dicho aceyte, antes de ſepararſe de los demás comprincipios , no rompe la retorta, indicio evidente de que los otros liquidos refrenan ſu actividad.

12 Tampoco me parece prueba , como debia el in-

Digitized by Google

intento, el que formando una masa de todos los comprincipios extrahidos por la destilacion, resulta un compuesto, ò pasta muy diversa de la sangre. Lo uno, porque nunca se pueden recoger todos los comprincipios en que se separan, ò dividen los entes en la destilacion, como testifica la pérdida, que en ella siempre se advierte, y se puede vér en *Geofroi*; y quizàs esto, que en la destilacion se disipa en la sangre, serà motivo para que no se pueda con los comprincipios que se recogen, bolver à formar este liquido. Lo otro, porque por diestro que sea el Artifice, nunca podrà colocar estos comprincipios con aquel preciso orden, y nexo que se requiere para constituir sangre, por ser esto peculiar de la máquina, observando las inviolables leyes, que prescribiò la Suprema Sabiduria. Y assi ninguno tan diestro Espargyrico, que juntando los elementos, ò comprincipios de una lechuga, buelva à formarla; ni ninguno tan insipiente, que de que de su agregacion, y colocacion no resulte la lechuga, infiera no se contenian en ella.

13 Ni vale el esugio de que el fuego en la destilacion produce dicho aceyte, y demás entes, que separados se regiftran. Lo uno, porque esto es dár al fuego virtud productiva, que no tiene; y lo otro, porque el fuego es el destructor de todos los entes (sino es que se excepcione el amianto) desuniendo, y desencerrajando el nexo de las partes, que es destruirlas; lo que es totalmente opuesto à la produccion, en la que es necessaria union, y nexo.

14 Como ni tampoco vale inferir, „no reside (a)

 „en

(a) Haller §. 223.

„en la ſangre ſal volatil alguna, porque no aſciende „con el calor de doſcientos y catorce grados, con el „que el agua aſciende; porque ſi aumentado deſpues „el fuego à trefcientos grados, ſe manifieſtan ſal vo„latil, aceyte aureo empyreumatico, y ultimamente „el ponderoſo, y viſcoſiſsimo," es ſeñal evidente, que en la ſangre reſidian: y ſi no ſe manifeſtaron con el fuego de doſcientos y catorce grados, ſolo prueba, que para ſu manifeſtacion neceſsitan de fuego mas activo; pero no el que no reſidan en la ſangre: Y ſolo „ſe deducirà (a) de eſte experimento, ſe hoſpe„dan en la ſangre particulas unas mas movibles que „otras; de las que algunas ſe elevan con ſolo el na„tural calor; otras con leve fuego; y otras, que ne„ceſsitan de la mayor actividad del fuego para ſu vo„litacion, y movimiento." Y viendo, que pueſta en deſtilacion la ſangre en B. M. ſiendo de hombre ſano, lo primero que ſe exhala es un vapor aquoſo; ſe infiere, que *en nueſtra máquina* (b) *ſon las moleculas aquoſas mas aptas al movimiento, que las demàs maſas mayores, porque ſon ſimilares, y ſumamente liſas*; y por conſiguiente, *que yerran* (c) *los que juzgan que en la ſangre las particulas acres ſon las mas promptas à moverſe; pues aquella agua, que primero ſe exhala, deſpues de muchos años no dá de acritud ſeñal alguna.*

15 De lo dicho ſe infiere, que el ſuero, y craſamento de que la ſangre conſta, no ſon entes ſimples; eſto es, que no ſon ſolo ſuero, y globulos rojos, ſin contener otras partes de diverſa eſtructura, y configu-

(a) Haller §. 223.
(b) *Idem ibid.*
(c) *Idem ibid.*

Digitized by Google

guracion ; ſino que dichas partes ſon compueſtas de otras , que en ellas ſe ocultan ; de modo , que podemos decir : *Es la ſangre un liquido rojo , compueſto de diſtintas partes , que ſe ocultan en ſu ſuero , y craſſamento.* En la inteligencia , que el nominarla liquido rojo, no es decir , que lo rojo de la ſangre es liquido , ſino que el liquido , que en la ſangre ſe nota , es rojo ; lo que ſucede , porque los globulos rubros , que ſon ſolidos , en él desleidos , le dán el color de purpura; aſsi como el azafrán , que es ſólido , dà ſu color al agua en que ſe deslie , ſin que ſea liquido el azafrán. Y aſsi *la maſa de la ſangre es una verdadera congerie , y agregado de cuerpos ſolidos desleidos , y nadando en aqueo vehiculo.* (a)

16 Pero dirà alguno , que en la ſangre no ſolo ſe hallan *ſolidos* , nadando en agua , sì tambien *liquidos* ; pues ſegun chymica analyſis , reſiden en ella aceyte , y eſpiritu , que no ſon cuerpos ſolidos , ſino fluidos. Mas ſi bien ſe reflexiona , viene à ſer de nueſtro aſſerto confirmacion la inſtancia. Pues nos manifieſta la miſma chymica , que el aceyte *no es cuerpo* (b) *ſimple , ſino compueſto de fuego , agua , tierra , y ſal ; y el eſpiritu no otra coſa , que un ſal , ò azufre desleido en agua* : donde vemos ſer agua lo fluido , que en el aceyte , y eſpiritu ſe nota : por lo que no debe cauſar admiracion redujeſſe *Helmoncio* à agua los aceytes eſſenciales , y eſpiritu de vino.

17 Pero notando en la ſangre las dos referidas partes , ſuero , y craſſamento , deſeará el curioſo ſaber , en què parte de eſtas dos ſe ocultan los demàs

(a) Bagliv. *fol.* 272. (b) Geofr. *t.* 1. *fol.* 7. *&* 19.

entes, que en la ſangre ſe anidan? Verdaderamente, ſi eſtamos en la inteligencia de que la ſangre, como ſe ha dicho, *es una verdadera congerie, y agregado de cuerpos ſolidos desleìdos en agua*, nadie dudarà, que en el ſuero ſe contienen todas las etherogeneas partes, que en la ſangre reſiden, y que mediante eſte vehiculo, ſe lleva cada una à ſu deſtino: v. g. la bilis al higado, la orina à los riñones, el moco à las narices, el cerumen al oìdo, y à todas las partes ſumamente atenuado el ſucco alible, ò manteca nutritiva, y aſsi de los demás entes, que en la ſangre ſe eſconden. Pero aunque es cierto ſe nota, que eſtas partes reſiden en el ſuero, y que mediante èl ſe lleva cada uno à ſu deſtino; no es tan privativo del ſuero el contener eſtas partes, que ſe prive de ellas el craſſamento, aunque no ſea vehiculo para llevar à cada una à ſu deſtino. Lo uno, porque vemos, que *la ſangre* (a) *que ſaliò de la arteria, ò vena, forma una placenta rubra*, (eſta es el craſſamento) *y de eſta roja placenta ſe forma todo lo que es liquido en el cuerpo*; lo que no debe cauſar admiracion, ſi es cierto, que *ſeparado* (b) *por decantacion el ſuero del craſſamento, promptamente renace, y fluye otro nuevo, haſta que toda la maſſa rubra ſe hace fluida, dexando ſolo un pequeño grumo.* Y no ſolo en el craſſamento ſe contiene lo liquido, ſino los ſolidos, que en la ſangre ſe anidan: pues ademàs, que el craſſamento, deſtituìdo de toda humedad arde, que indica conſta de azufre, *tratado chymicamente por el fuego*, (c) *primero dà flema, deſpues aceyte ſutil, luego mas craſ-*

(a) Haller §. 226.
(b) *Idem* §. 229.
(c) Hoffm. *t.* 1. *fol.* 37.

craſſo, *que ſe và al fondo*, *empyreumatico*, *ſal volatil*, *y tierra fixa*, y todas las demàs particulas, de que eſtos entes ſe componen, pues no ſon ſimples; y aſsi la ſal, que *es* (a) *la primera*, *y mas ſimple compoſicion*, *que de la mezcla de los elementos reſulta*, *es un mixto de particulas de tierra*, *agua*, *y fuego*, *diſpueſtas con orden concertado*: *y el aceyte*, *ò azufre un compueſto de los quatro primeros principios*, *fuego*, *agua*, *tierra*, *y ſal*. Con lo que ſe evidencia, que aſsi en el craſſamento ſeparado del ſuero, como en el ſuero miſmo, ſe contienen todas las particulas etherogeneas, que en la ſangre ſe hallan, aunque eſtè privado de ſer vehiculo para conducirlas à las partes que les deſtinò la Providencia.

18 De todo lo dicho, ſi no me engaño, ſe deduce, ſe dà un ſolo humor en nueſtra maquina, ò verdadero liquido, que es el agua. Porque ſi es cierto, que todos los liquidos de nueſtro cuerpo dimanan de la ſangre, como los mas célebres Modernos aſſeveran, ſi la ſangre no es mas, que un agregado de cuerpos ſolidos desleìdos en agua, ſe ſigue, que ſolo eſta ſerà el liquido de que conſtamos, y que adquiere eſte, ò el otro nombre, ſegun el ſolido que la tintura; y aſsi ſe llama ſangre, porque los cuerpos rubros desleìdos en ella le tributan el color rojo: colera, porque las particulas bilioſas ſolidas, en ella nadantes, le dán ſu colorido; y aſsi de los demàs fluidos de nueſtra máquina, que ſe reputan por muchos, no ſiendo en realidad mas que uno, con la diverſidad ſola del color, que del ſolido, que la tintura, adquiere.

(a) Geofr. *t.* 1. *fol.* 14. *y* 19.

19 Este aſſerto parece ſe evidencia, porque liquido, ò humor es el que conſta de humedad, y ſola el agua *es radical*, (a) *y propriſsimamente humeda, pues à ſu preſencia es impoſsible la ſequedad, aſsi como con ſu auſencia el que ente alguno ſe note humedo.* Esto parece ſe confirma, ſi ſe dà credito à que *de los* (b) *liquidos ſolo el agua no ſe incraſſa.* Esto ſe entiende por el fuego, como ſucede en los demàs liquidos, que puestos al fuego, y evaporada el agua, lo que queda es ſólido; y por eſſo ſin duda ſe dixo, que *no hay* (c) *liquido alguno en nueſtro cuerpo, que al fuego no ſe eſpeſe.* Este ſentir deben tambien amparar todos los que defienden es tenue la colera, ſi ſiguen à *Hippocrates*, que afirma, que con el calor ſe eſpeſa, diciendo: *Recalentada* (d) *la ſangre, el agua ſe exhala: pero lo que es bilioſo, como ſea denſo, y coherente, no ſe exhala.* Y aſsi, quando la bilis peca en tenuidad, es porque ſe halla mas limphada de lo que le compete, y en craſicie peca ſiempre que no tenga la ſuficiente dilucion por la limpha; y lo miſmo ſe verifica de la ſaliva, flema, y demàs, que ſe nombran liquidos.

20 De aqui ſe colige la utilidad del agua en muchos afectos, en que por ſu defecto, adquiriendo eſpeſura los liquidos, ſe detienen, y los producen: y quan fuera de methodo caminan los que en todas fiebres vedan la bebida à los enfermos, ſin advertir mueren por este motivo abraſados no pocos, como nos dexò dicho con toda expreſsion *Hippocrates.* Por eſſo antes que el papel *Promotor, &c.* del *Padre Ferrer* ſalieſ-

(a) P. Rodrig. *t.* 2. *fol.* 26.
(b) Ariſtotel.
(c) Boheraav. *de Virib. med.*
(d) Hippoc.

lieſſe al público en nombre del Medico del Agua, eſforcè en mi *tratado de Fiebres Malignas* el apreciable methodo de agua, y caldo alternados, practicado con la debida prudencia; ni en tanta copia, que ſe enerven, è inutilicen los fermentos, v.g. pierda la ſaliva ſu virtud diſſolvente de los manjares, ſe emboten con tanta agua los eſtimulos de la colera, de modo, que no pueda irritar los inteſtinos à la expulſion de las heces: y que el ſolido con tanta humedad ſe laxe tanto, que perdiendo ſu elaterio, no concurra con las debidas oſcilaciones, ò empuges à promover el curſo de los liquidos; ni ſe eſcaſee tanto, que por falta de diluente ſe incraſſen los humores, ſe remoren, faltando el circulo, ò caminen con lentitud, y ſe atraſſe con detrimento del paciente.

21 Tambien ſe colige ſe afirma con ligereza *es la ſangre el balſamo de la vida*; de lo que llevados no pocos, por conſervar eſte balſamo, ò theſoro, dexan peligrar muchos enfermos, que pudieran remediar con las ſangrias indicadas, y omiten, porque no advierten es diſtinto el ſer balſamo la ſangre, à eſtar en la ſangre el balſamo. Verdad es reſide éſte en el liquido rojo; pero no que eſte liquido es el balſamo. Al modo que es verdad, que en el rio Tajo eſtà el agua elemental; pero no lo es, que es agua elemental el rio Tajo. El agua elemento, es agua pura, ſimple, y como tal ingenerable, è incorruptible; y ninguno dirà, que el agua de Tajo es pura, ſimple, è incorruptible, ſino ſaturada de eſtrañas, y etherogeneas particulas; y aunque en el Tajo reſide el agua elemento, como eſtà mezclada con dichas particulas, no es elemental el Tajo, aunque en èl reſide el agua elemento. Aſsi, pues,

Digitized by Google

pues, en la ſangre reſide el balſamo de la naturaleza, que es un liquido balſamico ſutil, eſpirituoſo, que nutre todas las partes, el que por las ultimas ramificaciones arterioſas blancas, las mas eſtrechas de nueſtra maquina, que tienen la propiedad de nervios, y algunos aſsi las nominan, es llevado haſta los mas minimos eſtambres para nutrirlos; pero como la ſangre no ſea eſte ſucco eſpirituoſo ſutiliſsimo, ſino una congerie de tantas, y tan eſtrañas particulas como hemos viſto, ſe infiere, que aunque reſida eſte liquido en la ſangre, no es la ſangre eſte liquido. Mas no ſolo ſe infiere lo expreſſado, ſino que reſpecto de los muchos entes, que componen la maſa de la ſangre, y que ſe ſepara en tantos colatorios, y glandulas, es una porcion muy corta el balſamo que en la ſangre reſide, porque es ſolo en obſequio de nueſtro Autor aquella parte ſutil mantecoſa, que de los alimentos ſe le comunica; y éſta en comparacion de tantos liquidos, ſales, azufres, y aceytes como ſe ſeparan de la ſangre, es cortiſsima; por eſſo ſe nota debilita mas la evacuacion de la materia ſeminal à eſcrupulos, que la extraccion de ſangre à libras; porque en aquella ſe evacua el ſucco alible, que es el verdadero balſamo, lo que no ſiendo la ſangre, no debilita tanto ſino à correſpondencia de las particulas balſamicas, que con la ſangre ſe evacuan.

22 Ni es contra lo dicho, que la materia ſeminal no goza de la ſutileza, que hemos dicho obtiene el ſucco alible, que penetra los mas eſtrechos canâles para la nutricion de las mas delicadas fibras; porque aunque es cierto, que con eſta fluidez ſe lleva à las partes, y por conſiguiente à los teſticulos una vez que

que ſe depone en ellas, con la quietud ſe ſepara del vehiculo aquoſo en que eſta materia eſtaba ſumamente desleida, y conſiguientemente ſe eſpeſa para tranſmutarſe en parte viviente, y elaborar la ſeminal aura; y por eſſo como caſi toda es la materia balſamica nutritiva, debilita mas que la evacuacion de ſangre, porque en éſta no ſe evacua ſolo balſamo, como en la materia ſeminal, que *es* (a) *un nobiliſsimo ſucco, mucho mas noble, que la ſangre; y por eſſo evacuada de éſta veinte veces mas cantidad, no debilita tanto como una pequeña porcion de ſemen.*

§. II.
CIRCULOS DE LA SANGRE.

1 LA ſangre cargada de tantas, y tan eſtrañas particulas como hemos dicho, mediante el circular movimiento, que logra, ſe comunica à todo el cuerpo para vivificarle, y deponer varios liquidos en ella contenidos en ſus apropriados colatorios, ò glandulas para ſus particulares fines; logrando lo primero por las arterias rubras, aun las mas minimas, que derraman la ſangre en la ſubſtancia de las partes; y lo ſegundo por las laterales blancas, y ſubtiliſsimas de tan eſtrecho diametro, que en èl no caben los globulos rojos.

2 El circulo de la ſangre ſe efectúa por arterias, y venas, llevandola aquellas à todas las partes del cuerpo por la aorta, y ſus ramificaciones, y bolviendola éſtas deſde las partes al corazon; pero no de modo,

(a) Gorter *cap.* 17. *de Coit.*

do, que ſe reſtituya à éſte toda la cantidad que ſaliò de ſu ventriculo izquierdo, sì ſolo aquella porcion, que por las arterias rubras camina; pues en las arteriolas minimas, en que no caben los globulos rojos, ſe deſaguan otros liquidos, que ſe ſeparan; unos en ſus apropriadas glandulas para determinados fines; y otros como el ſucco alible en la ſubſtancia de las partes para nutrirlas, de los que ſolo por los limphaticos comunicada à la ſangre, buelve al corazon por el circulo la porcion de liquido, que ſirviò de vehiculo con algunas particulas nutricias, que ſobraron.

3 Es por las arterias el curſo de la ſangre velociſsimo, y tardo por las venas, por no alcanzar à éſtas el impulſo del corazon, que es la cauſa de la velocidad por las arterias; y quanto mas diſta del corazon, es menos, porque como la ſangre camina de canal ancho à angoſto, tropieza en las paredes, y en eſtos tropiezos pierde de ſu impulſo.

4 Las venas ſon mas en numero, y canales mayores que las arterias; y por conſiguiente ſe contiene en ellas mas ſangre, lo que era forzoſo, para que la mayor copia correſponda à la que con tanta velocidad ſale.

5 De eſto tambien ſe deduce, que para la circulacion no ſe requiere principien las venas de las boquillas de las arterias, ò que haya anaſtomoſis entre arterias, y venas, que es que la boca extrema de la arteria ſe junte con la primera de la vena. Pues ſi éſtas ſon mas en numero, por fuerza ha de haver venas à que no correſponda arteria; y ſiendo forzoſo que eſtas venas contengan ſangre, ſe infiere no la reciben de las arterias; por lo que recibiendo eſtas venas la ſangre de las poroſidades de la ſubſtancia de las par-

partes, se sigue se efectùa el circulo, desaguando las arterias rubras la sangre en la substancia de las partes; y de aqui absorviendola las venas que en ella principian, lo qual confirma el ver, *que en todas* (a) *las partes carnosas, si se pica, sale sangre; y como no todas partes son venas, y arterias, se infiere, que no solo hay sangre en venas, y arterias, sino en la substancia de todas las partes carnosas.* Pues aunque „es verdad (b) „que en algunas partes hay anastomosis de arteria con „arteria, y vena con vena, porque el Autor Natural „provido lo dispuso assi para la mas comoda circula„cion, y para que si se obstruyesse, ò imposibilitasse „un ramo (*como se nota en la operacion del aneurisma*) „passe la sangre por otro, para que no se defraudassen „los miembros del vital comercio de la sangre;„ con todo esso (como de lo antecedente se manifiesta) no es precisso haya la referida anastomosis en todas las arterias, y venas, como era forzoso, sì solo en estos vasos, y no en la substancia carnosa de las partes se hallarà la sangre.

6 Dos circulos del liquido rojo se notan en nuestra maquina: el uno el yà referido, que saliendo la sangre del ventriculo izquierdo del corazon, es llevada por la aorta à todas las partes, y de éstas por la cava debuelta al ventriculo derecho. Otro es en el que sale la sangre del derecho ventriculo, y por la arteria pulmonal và solo al pulmon, del que buelve por la pulmonal vena, y entra en el ventriculo izquierdo. Estos dos circulos se efectúan à un tiempo; pues quando el ventriculo izquierdo arroja con su compres-

sion

(a) Martinez *Compl. fol.* 275. | (b) *Idem fol.* 276.

ſion la ſangre en la aorta, que es en el ſyſtole; al miſmo tiempo con la miſma ſyſtole, y compreſsion el ventriculo derecho impele la ſuya en la arteria pulmonal; y al tiempo que en ſu dilatacion, ò diaſtole recibe el izquierdo ventriculo la ſangre del pulmon por la vena pulmonal, al miſmo en la miſma diaſtole el ventriculo derecho recibe por la cava la ſangre de todo el cuerpo.

7 Donde vemos, que toda la ſangre que de las partes buelve al corazon, no buelve à ellas otra vez ſin primero circular por los pulmones, y ſe reciba ſegunda vez en el ventriculo izquierdo: lo que parece practíca la economìa, porque perdiendo en tan dilatado camino mucho de ſu vigor la ſangre, por lo eſpirituoſo que ſe exhala, y dexar en la nutricion, y glandulas muchas partes activas, „quando buelve (a) por „las venas, buelve vapida, y grueſſa; porque faltando„la tantos recrementos activos, las demàs particulas „ſe enredan, è implican entre sì; y aſsi, para que ſe „ſuſciten otra vez los principios, que eſtàn como li„gados, neceſsita de nuevo nitro aereo, que ſuſcite „la llama vital,„ el que con el ayre que inſpiramos, ſe mezcla en el pulmon con la ſangre, y con el alcalino volatil de ella *forma un mijo* (b) *amoniacal, que ſe opone à ſu eſtagnacion, y conſerva ſu vigor, y fluxibilidad,* recuperando con el referido nitro aereo lo eſpirituoſo de que ſe havia deſpojado, por lo que buelve con actividad à las partes, y eſpirituoſa: pudiendoſe decir de algun modo, que el nitro aereo es el alimento que repara las pérdidas, que en el circulo ha tenido la

(a) Mart. *Complet. fol.* 348. | (b) Mart. *Comp. fol.* 343.

la ſangre, y que nutrida con eſte nuevo alimento, ſe halla vigoroſa para ſus funciones. Al modo, que las partes ſólidas del cuerpo, emaciadas, y enflaquecidas por falta de nutrimento, ſe reparan, y recuperan ſus fuerzas por la nutricion que reciben de las partes alimenticias.

8 Para utilidad de los pacientes, y acierto del práctico, ſe puede afirmar „hay en nueſtro (a) cuerpo „dos muy diſtintos, grandes, y provinciales circulos; „conviene à ſaber, uno, que ſe efectúa por la aorta aſ„cendente en las partes ſuperiores, y en las inferio„res: otro por la deſcendente, „ con la ſingularidad de que „quanto con mas rapidéz, y en mayor copia flu„ye la ſangre por la inferior provincia; con tanta mas „placidez, y en copia menor camina por la opueſta „ſuperior, y al contrario; „ lo que conduce no poco para la práctica, pues *en eſte fundamento eſtriva la racional doctrina de la revulſion univerſal.*

9 Diſpuſo la Divina Sabiduria circulaſſen los liquidos, y eſtuvieſſen en continuo movimiento para llevarlos, mediante éſte, à todas las partes del cuerpo, para los diverſos fines que hemos notado, y precaverlos de corrupcion; pues *conſta* (b) *de cierta, y firme experiencia, que con la quietud ſe diſponen los liquidos à la putrefaccion, y que en el continuo movimiento, aſsi local, como inteſtino, ſe preſervan de ella.*

10 Pero aſsi como para la nutricion, y ſeparacion de diverſos liquidos, y conſeguir el apropriado fin de cada uno, no ſolo ſe requiere circulen, ſino que eſtèn con la debida temperatura, y diſpoſicion para

(a) Fuller. *de Lotion. pedal.* | (b) Hoffm. *t.* 1. *fol.* 28.

ra lograrlo; asi tambien para el logro de estos fines no basta qualquiera circulo, sino que se requiere sea con un moderado movimiento; y asi *para la nutricion, y* (a) *aumento*, y demàs secreciones, y excreciones naturales, *no solo se requieren liquidos temperados, sino que tambien se necesita de un moderado* circular *movimiento*; porque se remoran los liquidos, si es perezoso, y producen afectos correspondientes à una estancacion. No se separan como deben, si es aprissado, en sus glandulas, y defrauda al todo del beneficio que havia de recibir de sus debidas filtraciones, y excreciones. Y debiendo el Medico procurar con todo esfuerzo la sanidad al doliente, parece està en la obligacion de intentar reducir al moderado qualquiera de estos circulos; y como esto no pocas veces se consigue con la debida extraccion de sangre, tengo por muy del caso tratar

CAPITULO X.

DE LA UTILIDAD DE LA SANGRIA.

§. I.

1 POrque algunos sublimes ingenios, con sutilezas peregrinas, han procurado desterrar de auxilio medico la evacuacion de sangre, por lo que para vindicarla dixe en mi *tratado de Fiebres Malignas* lo que conceptuè suficiente; como esto no obstante prosiguen en contradecirla, me veo en la precision de in-

(a) Hoffm. *tom.* 1. *fol.* 28.

inſiſtir en defenderla, no ſolo con razones, experiencias, y conſtantes hechos, ſino con autoridad de los célebres Autores, aplaudidos en la octava Carta del tomo quinto de las Erudìtas del Iluſtriſsimo *Feijoò*, y con claras, y manifieſtas doctrinas de nueſtro *Solano Luque*. Procurando primero ſatisfacer à las objeciones, que contra tan noble auxilio preſentan,

§. II.

ARGUMENTO PRIMERO.

1 SEa el primer argumento de nueſtro Autor, quien poniendo la mira en el dolor de coſtado, por ſer una de las enfermedades en que mas ſe ſangra, dice aſsi: „Tù tienes por Maeſtro, como lo „tenemos todos, al grande Hippocrates :: luego eſtàs „obligado à curar el dolor de coſtado, pulmonìa, fre„nesí, y otros morbos, con la methodo, y reme„dios que eſte Principe los curaba; y amoneſta que ſe „curen :: *ſed ſic eſt*, que dichas enfermedades las cura „Hippocrates, y manda que ſe curen ſin ſangrias, ò „ſin memoria de la lanceta: luego el dolor de coſta„do, pulmonìa, &c. debes curar ſin acordarte de la „ſangrìa; *imò ſub ſuppoſitione facta*, no te eſcuſaràs „de pecado, ſi de otra ſuerte intentares curar.„ La menor, en que dice eſtà toda la dificultad, la prueba á ſu ver con total evidencia; pues ſuponiendo que muchos lo conceptuaràn impoſsible, lo tiene por muy facil, remitiendoſe al libro de *Locis in homine*, que le tiene por genuino de *Hippocrates*, en donde dice el buen viejo: „El dolor de coſtado ſe ha de curar de eſ-

„te modo. Por ſiete dias no has de aplacar la calen-
„tura; por bebida ſe ha de uſar, ò de vinagre mulſo,
„ò vinagre, y agua, éſta en mucha copia, para hu-
„medecer, y facilitar la excreacion; y el dolor ſe ha
„de ſoſſegar con medicamentos excalefactorios, &c.„
donde repara nueſtro Autor, que Hippocrates *jamàs hace memoria de la ſangria, ni aun como remedio preparatorio, para facilitar el ptialiſmo, coſa bien digna de reparo.*

2 A eſte argumento, que es de *Boix*, reſponde *Corral*, que Hippocrates en el alegado texto *habla de una determinada eſpecie de dolor de coſtado, en la qual de ſuyo no conviene la ſangrìa, atendida la indicacion de la cauſa; y inferir de aqui, que en ninguna otra eſpecie conviene, es mala conſequencia; porque de la particular no ſe infiere nunca la univerſal.* Y fortalecido con la expoſicion que à eſte texto dà *Lazaro de Soto*, Medico de Camara de *Phelipe Segundo*, y de la Emperatriz Maria, dice con èl, que *quando el humor que cauſa el dolor de coſtado, y pulmonìa, es frio, y craſſo, no ſe puede excogitar coſa mejor que la calentura, para atenuarle, y reducirle à cierta mediocridad, y prepararle para la expulſion.* En eſta eſpecie de dolor de coſtado no ſolo el Doctor *Soto*, ſino tambien *Bianchi*, omite la ſangrìa, aſſegurando, que *muchas* (a) *veces ſin purga, ni ſangrìa, ſolo con atenuantes, y vivificantes curò éſta como cruda pleureſia, ò ſimpliciter limphatica.* Pero noto advierte, que en los que curò ſin ſangrìa con los auxilios que alli menciona, y ſon en eſta eſpecie muy del caſo, aunque los hallò *con dolor punctorio, dificil reſ-*

(a) Bianchi 3. *p. Hiſt. hep.*

reſpiracion, tos profunda, cruda, y dificil, con ramentos ſanguineos, algunas veces el eſputo, y fiebre ſimptomatica aguda, nos dice, que *el pulſo no era duro*, ſino tenue, y flacido; lo que no ſe obſerva en la legitima inflamatoria, por lo que les permitia intorpolados hauſtos de vino generoſo caliente, ò tibio.

3 En abono de eſte ſentir ſe podia alegar, que de eſta caſta de dolores de coſtado parece habla *Hippocrates*, quando dice: *Conviene* (a) *curar aſsi los dolores de coſtado, por lo comun el frenesì, y pulmonìa; ſino que ademàs de eſto aqui ſe han de uſar baños cálidos, y vino dulce*; donde parece no habla del legitimo dolor inflamatorio, en el que diſcurro no mandaria dar vino.

4 Tambien ſe podia fortalecer el ſentir de *Corral* con el miſmo *Hippocrates*, ſegun *Dureto*, quien en la expoſicion del texto: *Dolores juxta latus in febribus leviter conſiſtentes abſque ſignis venæ ſectio lædit*, dice, que el dolor de que habla *Hippocrates*, *no tiene* (b) *la naturaleza de pleureſia, porque no hay ſoſpecha alguna de la inflamacion de la pleura, en cuya phlegmonica ſyſtrophe conſiſte la pleuritis*; ſino que habla *del dolor del lado, que ni por la imaginacion ſe puede llamar pleuritico, ſino que ſe origina de fluxion catharral, no de orgaſmo de ſangre*; *y en eſte dolor* (dice) *la ſangrìa no tiene facultad alguna, ni de retraher lo que eſtà movido, ni de quitar lo impacto*; *luego ſin razon* (infiere) *para ſemejante dolor ſe diſpenſa ſangrìa, por lo que tan lexos eſtà de cauſar algun provecho, que antes bien daña muchiſsimo.* Y *Van-Swieten* afirma, (c) que eſtos dolores

(a) Hippoc. 3. *de Morb.*
(b) Duret. *in Coac.*
(c) Van-Swiet. §. 890.

Digitized by Google

no tienen los ſignos de legitima pleuritis. Pero en la legitima inflamatoria, que es en la que ſe preſentan los ſignos que trahen los Prácticos, aunque ſe opone *Dureto* contra todos los Sophiſtas, que en toda pleureſia decretan extraccion de ſangre, afirma *es precepto de* Hippocrates, *que ſolo en aquella que toca la clavicula, &c.* (que es la legitima inflamatoria) *propiamente conviene la ſangrìa*, expreſſando, que en ſemejante *ſyſtrophica inflamacion de la plura la ſangrìa, y liberal detraccion de ſangre, es el verdadero alexiterio, con que ſe libertan los pleuriticos.*

5 Pero parece que nueſtro *Solano* quiſo precaver eſtas reſpueſtas; pues dice, que en el tercer libro Hippocrates *proſigue refiriendo todas las eſpecies de dolor de coſtado haſta la pleuritis ſanguinea ::: y jamàs hace memoria de la ſangrìa*: luego no ſolo en la pleureſia humeda, y fria, ò de fluxion catharral omite *Hippocrates* la ſangria, ſino en todas; pues ſi en alguna havia de ſangrar, havia de ſer en la ſanguinea.

6 Por lo que à mì me parece ſe podia de otros modos reſponder al referido argumento de nueſtro Autor. Lo primero diciendo, que aſsi como en los paſſages que de *Hippocrates* cita, no ſe menciona la ſangrìa, tampoco en ellos las cantaridas ſe nombran; y aſsi como de aqui ninguno inferirà, que Hippocrates en las pulmonìas, y dolores pleuriticos las veda, tampoco deducirà condena la ſangria. Y aſsi como quizàs dirà, que la práctica de las cantaridas es de *Hippocrates*, ſin mencionarlas en los citados paſſages, porque en otra parte dice, que *los abſceſſos en las piernas, ſon buenos en pectorales afectos*; aſsi afirmando eſte Primario, hablando de las inflamaciones internas, que

no

no ſe pueden curar, ſi alguno principia la curacion con purgantes, porque en eſtos afectos es la ſangrìa el principal remedio, puede ſer afirme es ſentir Hippocratico el ſangrar en el dolor pleuritico legitimo, que es el verdadero inflamatorio; y podrà confirmar con el miſmo *Hippocrates*, que dice: *Que todos* (a) *los dolores del lado, que no faltan ni con dieta, eſputos, ni ſangrìa, ſe ſupuran*; donde ſupone admitida la ſangrìa, aunque no la nombre en los referidos lugares.

7 Lo ſegundo puede reſponder, que la menor que nueſtro Autor propone, diciendo: *Que dichas enfermedades las cura Hippocrates, y manda que ſe curen ſin ſangrìas, ò ſin memoria de la lanceta*; es falſa en quanto à ſu ſegunda parte, y nunca la prueba, ni puede probar por mas que blaſona, que eſto es lo que ha de probar mas bien, y que le es muy facil; pues toda ſu prueba ſe reduce à remitir al Lector al texto *de locis in homine*, yà expreſſado; y en èl verà el reflexivo no manda Hippocrates, ni en ninguno otro, ſe cure el dolor de coſtado ſin ſangrìa, ni ſin memoria de la lanceta. Es verdad que *Hippocrates* no menciona la ſangrìa: lo es tambien, que no hace memoria de la lanceta; pero eſto no es lo que ſe ha de probar, pues es claro, y evidente, y ninguno lo niega: lo que havia de probar nueſtro Autor, que manda *Hippocrates* curar ſin ſangrìa, y que pone precepto de que no ſe acuerden de la lanceta. Ni tiene valor que ſe deba apreciar entre eruditos el decir, que expreſſando el modo con que ſe ha de curar el dolor de coſtado, no mencionar la ſangrìa, es vedarla; porque de eſte

(a) Hip. *in Coac.*

Digitized by Google

modo tambien del mismo texto Hippocratico se vedan el diente de javalì , sangre de hirco , cantaridas , y los mas decantados antipleuriticos , pues no los menciona.

8 No por esso quiero decir , que sangraba *Hippocrates* , aunque no lo dice ; pues refiriendo el modo con que se ha de curar el dolor de costado , expressando otros auxilios , no es creible omitiera nombrar la sangrìa , siendo remedio de tan distinguido caracter; pero de aqui , como se ha visto , tampoco se infiere la vede. Lo que yo en sus Obras advierto es , que sangra poco , por no tener quizàs las suficientes experiencias, que su genio necesitaba , para aficionarse à este auxilio , y por esto no la manda ; pero ni la veda , porque no tiene motivos para desterrarla.

9 En casos prácticos , y sugetos nominados veo en sus Epidemias , que de diez enfermos , en que dice se practicò la sangrìa , mueren solos tres , y los siete se libertan. Estos son , Anaxion , la criada de Estimargo , el Varon de Oeniade , y éste *ex utraque manu , donec ex sanguis redderetur* , Lycon , el hijo de Callemedon , Melisandro , y Eudemo. Aquellos , Lycia , Eupolemo , y la muger de Polemarcho ; pero con la especialidad , que ni ellas , ni èl murieron por la sangrìa. No aquellas , pues en Lycia , assi *Valles* , como *Marciano* , culpan al purgante , que tomò con inflamacion interna ; y si no te quadra esta respuesta por ser de *Valles* , acuerdate de que es sentencia de *Hippocrates* , assi quando profiere , que *las internas inflamaciones no se pueden curar si se purga* ; como quando dice, que *qualquiera que con purgantes intenta curar alguna parte inflamada , ademàs de no educir nada de la parte ofen-*

ofendida, dañarà las ſanas, que reſiſten à la enfermedad; y ſi no te aquietas, tengo la ſatisfaccion de que no podràs juſtificar muriò Lycia de ſangrada, ſin oponerte à nueſtro *Solano*, quien dice à nueſtro intento: „No pudiendo (a) llegar el purgante al lugar de donde „havia de ſacar la materia cocida por eſtar obſtruido, „es preciſo, que ſin fruto tumultùe, y alborote à la „naturaleza, la que por librarſe de aquel eſtímulo, „ſuele dar ſuelta à los mejores liquidos, evacuando, „y liquando el mas eficàz antidoto; „ y ſigue refiriendo la ultima parte del citado texto de Hippocrates: *Quæ verò morbo reſiſtunt, ac ſana ſunt, collique faciunt*; y que en Lycia reſidia eſte obice para purgar eſtá patente en Hippocrates; pues refiere, que *ſplen dextera parte intendebatur.* La muger de Polemarcho, aunque feneciò, tan lexos eſtuvo de morir de la ſangria, que antes con ella ſintiò alivio; pues dice Hippocrates *ſe le rompiò la vena, y ceſsò la ſofocacion de las fauces*: Y Valles dice muriò, *porque deſpues de el decubito del material al pulmon, le vino fluxo de vientre.* Y que no muriò de ſangrado Eupolemo lo dà à entender claramente Hippocrates, ſino de debil, y por no haver practicado los auxilios que menciona; los que ſi ſe huvieran practicado en tiempo (y habla deſpues de la ſangrìa) afirma le parece huviera felicitado.

10 Lo tercero ſe puede reſponder, que de que tengamos por Maeſtro à Hippocrates, y permitido, que éſte en el dolor de coſtado no ſangre, no parece debiò propalar nueſtro *Luque*: *No te eſcuſaràs de pecado, ſi de otra ſuerte intentares curar, y reducir dichas*

(a) Solan. *fol.* 193.

enfermedades; pues de aqui ſe infiere pecò *Hippocrates*, quando ſangrò à *Anaxion*, y quando en el *victus ratio* manda ſangrar con preſteza en el dolor de coſtado; y ſi como *Solano* quiere, eſte libro no es ſuyo, pecò ſu Autor, que ſi no fue Hippocrates, nadie duda ſer el Autor un Heroe grande.

11 Pero es de notar, que aunque aqui no eſcuſa de pecado al que en el pleuritico dolor ſangra, le abſuelve mas adelante, diciendo: „ Ni diſcurras „por eſto, que ignoro, que toda la Corte Galenica „ſangra en las viruelas, dolor de coſtado, y demàs „morbos agudos. Y que tambien ſangra en las dos di„chas Etmulero, Lindano, Sydenam, Juan Doleo, „Martin Lyſter, y Baglivio, con otros muchos Re„cenciores; pero debes creer, que sè tambien en qué „ocaſiones, y en qué circunſtancias lo executan eſtos, „que ninguna ſe opone à la methodo, que en eſta „Obra verás eſtablecida; „ de lo que con claridad ſe infiere, no es abſolutamente cierto que peca el que ſangra en el dolor de coſtado; pues puede haver ocaſion, y circuſtancia, que motive à ſangrar; ni ſerà el ſangrar en eſte afecto contra el ſentir de Hippocrates, como antes havia dicho; y ſi lo es, no ſerà pecado no ſeguirle: y es de eſtrañar no eſpecifique nueſtro Autor eſtas circunſtancias, y ocaſiones, en que en eſte afecto ſe debe ſangrar, para bien de tantos como en Eſpaña padecen eſta dolencia.

12 Aunque parece quiere decir mucho, ò que encierra algun myſterio, quando hablando de Etmulero, Lyndano, Sydenam, &c. profiere: *Debes creer, que sè tambien en qué ocaſiones, y en qué circunſtancias lo executan*; à mì me parece no hay myſterio ninguno; pues

pues Sydenàm tiene por tan del caſo la extraccion de ſangre en gran copia en eſte afecto, que aſſevera, que *aunque en la curacion* (a) *de los morbos ſangra mas, ò menos, ſegun es razon; con todo eſſo afirma, que rara vez obſervò en los adultos ſe curaſſe la pleureſia ſin derramar cerca de quarenta onzas de ſangre.*

13 Noto tambien infiere mal nueſtro Autor, quando de que *Hippocrates* no ſangra, deduce ſe debe no ſangrar; pues podia tener preſente no ſangra *Hippocrates* en muchos caſos que debia, ſegun ſu doctrina del *Lapis Lydos*. Parece arrojo el aſſerto; pero atiendaſe al motivo. En muchas partes de ſu Obra nos dice *Solano* ſe debe ſangrar en la multitud venal, porque *en abundancia* (b) *de ſangre ſiempre es remedio la ſangrìa*. Hippocrates, no obſtante que afirma, que *en muchos* (c) *redundò grandemente la ſangre*, ni ſangrò, ni menciona la ſangrìa: luego en los caſos, que ſegun *Solano* ſe debe ſangrar, no ſangrò Hippocrates; y por conſiguiente, ſu omiſsion en la ſangrìa no ha de ſer pauta para no ſangrar.

14 Mas en ſentir de Solano *las enfermedades que mueven à abrir la mano en la execucion de la ſangria*, ſon las que terminan con evacuacion de ſangre; y *Hippocrates* no obſtante que advertia, que ninguno peligraba, que padecia flùjo de ſangre copioſo, fueſſe de narices, almorranas, ò menſal; aun viendo que *morian muchos, y muchiſsimos* de los que no tenian eſta evacuacion, à ninguno ſangra; lo que es con evidencia opueſto al ſentir de *Solano*.

Por

(a) Syden. *fol.* 306.
(b) Solan. *fol.* 131.
(c) Hip. 1. *epid.*

15 Por eſto en mi *tratado de Fiebres malignas* me inclino à que *Hippocrates* en las Epidemias mas ſe portò obſervando, que curando; pues no obſtante los muchos que peligraban, no intentò auxiliar (y eſſo levemente) ſino à quatro, de quarenta y dos enfermos, que ſe numéran en el primero, y tercero de las Epidemias, como ſe puede ver en dicho mi tratado. Y aſsi eſtraño, que los Criticos de nueſtro tiempo ſe valgan como de regla para no ſangrar de las Epidemias referidas, quando de ellas, ſegun lo dicho, mas ſe colige ſe debia eſtablecer, que deſterrar la ſangrìa; no negandoles la razon, que tienen en ſoſtener, que Hippocrates no ſangrò, y concediendoles la eficacia, que para eſto con razon ponderan tiene el diſcurſo de *Boix* contra los que ſe empeñan en defender, que ſangrò *Hippocrates*, aunque no lo dice. El diſcurſo es el ſiguiente:

16 „Es poſsible, que haviendo Hippocrates hecho „memoria de la ſangría de Anaxion, de la cala de „Philiſco, haviendo recetado otra cala à la muger de „Philino, y una ayuda à Pithion (eſtos ſon los qua„tro que medicinò) ſe olvidaſſe para los demàs de la „purga, y ſangrìa? Si Hippocrates cuenta quando ſus „enfermos tuvieron ſed, quando ſe les ſecò la len„gua, quando, como, y que humores expelieron, „con otras menudencias, que parecen prolixidades, „cómo ſe puede creer, que un hombre tan puntual, „y exacto en ſus narraciones, ſe olvidaſſe de referir „ſi havia purgado, ò ſangrado à ſus enfermos?„ Eſte diſcurſo es eficaciſsimo para evidenciar no ſangrò Hippocrates, quando no lo expreſſa; y aunque han procurado reſponder, no han arribado ſus reſpueſtas aun

Digitized by Google

aun à ſer efugios; pero de que no ſangrò Hippocrates no inferiràn bien que manda no ſangrar, que es lo que digo; como el que eſta omiſsion de Hippocrates no debe ſer imitada, antes sì del todo excluìda. Si viera en las Epidemias muchos ſangrados, y todos, ò los mas muertos, no eſtrañára ſe armaſſen nueſtros Criticos contra la ſangrìa, ponderando era ella la cauſa de tantas muertes como en dichos libros ſe miran; pues aunque por ella no huvieran fenecido, lo evidenciára lo elevado de ſus diſcurſos; pero no haviendo ſido ſangrados ſino los diez referidos, y de ellos ſiete libres, y los otros tres que fenecieron, claramente conſta no fue por la ſangrìa, no ſé cómo trahen à colacion eſtos libros para deſterrarla.

17 Y aſsi en una palabra digo, que el argumento de *Solano*, ſacado de *Boix*, y con el que ſe eſcudan nueſtros agudiſsimos Criticos, eficazmente prueba lo que intenta, que es, que *Hippocrates* no ſangrò, y que los que ſe empeñan en que practicò la ſangrìa eſte Principe, aunque no lo dice, no lo prueban; pero le contemplo ſin nervio alguno, para perſuadir no ſe debe ſangrar, porque no lo usò: y menos para deducir de eſta omiſsion manda no ſe ſangre.

18 Y por ultimo, por formarſe el mencinado argumento ſobre el dolor de coſtado, y viendo, no ſin dolor, que muchos, deſpreciando en todo afecto pleuritico la ſangrìa, aunque en los mas célebres Modernos vean la decadencia de los remedios chymicos, y las cauciones con que ſe deben diſpenſar, por no apartarſe de ſu adorado *Helmoncio*, ſiguen ciegamente ſus huellas; me ha parecido expreſſar lo que ſobre eſto dice el celeberrimo *Van-Swieten*, que es lo ſiguiente:

„Deſ-

Digitized by Google

„Deſpreciada (a) la ſangrìa, que es muy neceſſaria en „la legitima pleuritis, y que executada con preſteza, „y repeticion, ſegun convenga la cura, con baſtante „felicidad, aquellos que ſiguiendo de Helmoncio la „doctrina, opugnaban à eſte afecto con ſolos ſus eſ„pecificos antipleuriticos, ſe alegraban algunas veces, „viendo que la fiebre, que antes era fuerte en el eſ„tado inflamatorio, y de ſupuracion, era mas mite, „y aun algunas veces ceſſaba formado yà el pus; pe„ro ſucedia deſpues empyema, hectica fiebre, tabes, „de que perecieron muchiſsimos, que ſe tenian yà „por curados ſin ſangrìa, con los referidos decanta„dos eſpecificos.„

§. III.

ARGUMENTO SEGUNDO

De Solano, *que tranſcribe el Iluſtriſsimo en la octava del quinto de Eruditas.*

1 „QUE las armas de la naturaleza ſean la ſan„gre, y eſpiritus, no ha havido quien lo „niegue ::: Tambien es indiſputable el „que la ſangrìa ::: depone mucho de ſangre, y eſpiri„tus ::: luego es conſtante, que con ella ſe deſarma à „la naturaleza ::: Y aſsi, ſi no por milagro, (b) parece „impoſsible, que deſpojada de ſus armas, pueda re„ſiſtir à los impetus de tan crueles, y armados gigan„tes, como ſon las enfermedades agudas; „ pues „ es „cier-

(a) Van-Swieten §. 892. | (b) Solan. *fol.* 132.

„cierto, que con eſte remedio ſiempre ſe minoran las „fuerzas, y dudoſo el que ſe minoren las cauſas de „las enfermedades. „ *No ſerà, pues, imprudencia* (dice el Iluſtriſsimo) *executar una accion, donde la utilidad es dudoſa, y el daño cierto*?

2 Que *Solano* diga ſon las armas de la naturaleza la ſangre, y eſpiritus, no lo eſtrañarà quien ſepa profiere, que la ſangre *es el balſamo* (a) *para cada coſa*; pero no dexarà de admirarſe ſi leyere, que *aunque no ſe niega* (b) *que la ſangre ſe engendra del alimento :: como es de aquella parte craſſa, y ſin eſpiritu ::: por eſſo ſe propugna, que no queda capáz para nutrir, porque ſe ha quedado ya ſin eſpiritu*; de lo que deducirà, que en la ſangrìa, aunque ſe deponga ſangre, no ſe pierden eſpiritus, porque la ſangre no los tiene, como engendrada de la parte craſſà, y ſin eſpiritu del alimento; y por conſiguiente no ſerà cierto, que con eſte remedio ſe minoran las fuerzas, ni que abſolutamente las debilita; ni *conſtante, que con la ſangre ſe evacua, ò diſsipa buena parte de los eſpiritus, que dan vigor à eſta animada maquina*; pues ſi ella no los tiene, cómo ſe han de evacuar con ella?

3 Pero demos por cierto, como lo es, que con la ſangrìa ſe evacuen eſpiritus, y que *eſtos dan vigor à eſta animada maquina*; y por conſiguiente, *el deſarme de la naturaleza es fiſico, real, y preciſo*; dirémos por eſſo, que no ſe ha de ſangrar en ſentir de *Solano*? Aſſi parece ſe infiere, pues deſarmada la naturaleza, ſi no por milagro, no parece puede reſiſtir à las agudas. Pues con todo eſſo, en eſte lance admite *Solano* la extrac-

(a) Solan. *fol.* 181. (b) *Idem fol.* 227.

traccion de ſangre; pues haviendo proferido, que *el deſarme de la naturaleza* (a) *todos confeſſaràn que es fiſico, real, y preciſo*, proſigue diciendo: *Hablo de los que ſangran por curar; no de aquellos que tan ſolamente ordenan la ſangrìa para diſponer, y abrir camino à la curacion.* Y quièn no advierte, que con eſte aſſerto dà puerta franca para ſangrar? Pues con decir, el que ordena eſte auxilio no ſangra por curar, ſino para abrir camino à la curacion, tiene amplia licencia de nueſtro Autor para ordenar la ſangrìa. Y quièn no reflexionarà quán improporcionado medio ſea romper la vena, para abrir camino à la curacion, ſi *es cierto, que con eſte remedio ſiempre ſe minoran las fuerzas*! Pues que ſea por curar, ò por abrir camino, ſiempre con la ſangre ſalen eſpiritus, que *ſon las armas, y balſamo, con que ha de corregir qualquiera vicio, y defender de todo inſulto.* Y cómo ſe ha de creer, que deſarmada la naturaleza de eſtas armas, con que ha de corregir todo vicio, y defender de todo inſulto, ſe diſponga, y abra camino para la curacion? Pues aſsi como la curacion no puede ſin robuſtèz conſeguirſe, aſsi no puede lograrſe ſin fuerzas el corregir, y defender de todo inſulto. Y aſsi como dirà, que ordenada la ſangrìa para diſponer, y abrir camino para la curacion, aunque minore las fuerzas, no es en aquel eſtado que impida à la naturaleza conſeguir el fin; y que aunque pierda algun vigor, es mayor el beneficio que con la evacuacion logra, porque con ella ſe deſahoga la maquina de lo que impedia el diſponer, y abrir camino; aſsi los que ſangren por curar, diràn ſangran ſo-

(a) Solan. *fol.* 132.

ſolo para quitàr lo exceſsivo, que impide à la naturaleza efectuar ſus naturales ſecreciones, y excreciones, para que deſahogada del quanto que la impedia, pueda practicar con libertad la proporcionada criſis; lo que *es conforme al aſſenſo* (a) *univerſal de los Sabios, que la naturaleza no deſcaece con la ſangrìa, que ſe hace en fuerza de la multitud venal; y aſsi ſangra en eſte caſo, como ſangramos todos ad tollendam multitudinem.* Y quizàs dirán tambien eſtán convenidos con *Solano*, pues no ordenan la ſangrìa por curar; pues no ignoran es la naturaleza la que cura, ſino la diſponen abriendo camino, y proporcionando los liquidos, y ſólidos, para que la naturaleza cure.

4 Además, que experimentando no pocas veces en el paciente mas vigor con la ſangria, porque *la evacuacion* (b) *de lo ſuperfluo, y excedente mas aviva, y deſembaraza las fuerzas gravadas, y rendidas, que no las minora, y debilita*: diràn, que aunque por lo regular la extraccion de ſangre apoque las fuerzas, no es abſolutamente cierto, que ſiempre las debilita, ſino que *ſe darà ſangria* (c), *que no ſolo no reducirà las naturales fuerzas al eſtado no natural, ſino que las dexarà mas fuertes*: lo que no dudarán ſabiendo, que *algunos* (d) *morbos ſon hijos del humor cruento en cantidad excedente*; y notando, que *no pocas veces ſe han viſto en ſemejantes caſos mas alivios de los que ſe penſaban con la evacuacion de ſanguijuelas, y otras evacuaciones de ſangre*, concluiràn diciendo, que la ſangrìa practicada, quando, y en la cantidad que conviene, no

deſ-

(a) Solan. *fol.* 172.
(b) *Idem fol.* 256.
(c) Bellin. *p.* 2. *fol.* 220.
(d) Solan. *fol.* 76.

deſarma à la naturaleza, antes sì la diſpone *para que en llegando* (a) *ſu hora, pueda ſin embarazo exterminar las enfermedades, y ſus cauſas*, que el miſmo *Solano* afirma.

§. IV.

ARGUMENTO TERCERO.

1 Dicen, que la ſangrìa ſolo en la exceſsiva cantidad tiene lugar, no como regularmente ſe practìca en el vicio de ella. Lo uno, porque no ſe encuentra eſte vicio en la ſangre; pues nueſtro *Solano* probò muchas veces la de los enfermos, viendola con los coloridos, que ſuponen proprios de la corrupcion; y aſſegura como Chriſtiano, que ſiempre hallò *un halito balſamico*, (b) *y el ſabor, quando mas, con una grata, y ſuave accidèz.* Lo otro, porque dicen: „Preſcindien„do de eſto, y admitiendo, que la ſangre eſtè de al„gun modo inficionada, cómo podrà remediar eſte da„ño la ſangrìa? Debe ſuponerſe, que ſiendo la ſangre „un liquido continuado, que ſin ſeparacion, ò in„tercepcion alguna, eſtà ſiempre fluyendo por los „miſmos vaſos; eſſa infeccion, ſi la haỳ, eſtà igual„mente comunicada à toda la maſa ſanguinaria: què „harà, pues, la ſangria? Evacuando una porcion de „ſangre, evacuarà la infeccion inherente à eſſa por„cion, quedando la que reſta en el cuerpo, con la in„feccion correſpondiente à ella; porque penſar, que „eſtando toda la ſangre viciada, la lanceta, ſacando „una parte, ha de extraher el vicio de toda, ſería „una

(a) Solan. *fol.* 61. (b) *Idem fol.* 270.

„una imaginacion tan ridicula, como penſar, que eſ-
„tando el vino de un tonel dañado, quitando de èl
„ocho, ò diez quartillos, el reſto quedarà purifica-
„do; ò quitando de una vaſija llena de agua turbia
„parte de ella, ſolo con eſto quedaria la agua reſtan-
„te clarificada."

2 Eſte argumento, como ſe vè, conſta de dos partes. A la primera digo, que el afirmar no puede viciarſe la ſangre, es no ſolo contra la experiencia, pues cada dia el colorido lo manifieſta, ſino contra el ſentir mas admitido de los mas celebrados Medicos, entre los que *Tozzi* con toda claridad dice: *Que ſuce-de que la ſangre ſe inficiona acedandoſe, haciendoſe lentoroſa, hebetando, ò viciandoſe de eſte, ò del otro modo.* Y à la experiencia del ſabor, que contra los coloridos expreſſa *Solano*, ſe puede reſponder de dos modos: el uno, que aunque *Solano* no encontraſſe ſabor eſtraño en la ſangre, que probò, puede haverlo otro encontrado, y quizás havrá ſido *Tozzi*; pues diciendo que ſe aceda, ſiendo peculiar del guſto el percibir los ſabores, ſe puede ſoſpechar probò la ſangre, y percibiò en ella la acedia: y *Bellini* afirma, (a) que el craſſamento, y el ſuero *deſpiden un vapor, que hiere las narices, con un olor nada grato, y un ſabor nada guſtoſo*: con que parece experimentò lo contrario. El otro es, diciendo, que de que al guſto no ſe perciba vicio alguno, no ſe infiere no le haya; pues los venenos mas activos ſe propinan, v. g. en leche; y ſiendo aſsi, que eſtà envenenada, no ſe percibe al ſabor; pues en tal caſo no ſe tomáran tantos vene-

O nos

(a) Bellin. *de Fym. prop.* 40.

nos como ſe regiſtra en la hiſtoria, luego podrá eſtár la ſangre viciada, y muy viciada, ſin que el paladar lo perciba.

3 A la ſegunda parte confieſſo, que nunca eſte modo de arguir le he conceptuado digno de Literatos, y que ſolo en los inadvertidos hallará acogida, y poca, ò ninguna eſtimacion entre los medianamente reflexivos. Pero proponiendole tantos, y entre ellos el mayor ingenio, debe ſin duda incluir mas eficacia, que la que mi rudeza percibe. Eſta me dicta ſe puede reſponder, que ninguno duda, que ſi en la ſangre hay alguna infeccion, eſtarà en toda ella difundida. Se confeſſarà tambien, que la ſangria no educe ſino aquella infeccion, ò vicio contenido en la porcion que ſe evacua; y que la ſangre que en la máquina reſta, tiene à proporcion el miſmo vicio, que antes de la extraccion tenia, por lo que no ſe reuſarà el conceder, que la ſangria no es adequado auxilio de la infeccion, ò vicio de la ſanguinaria maſſa; por lo que ſi ſolo el *vicio* peca, no lo *quanto*, no es neceſſaria la ſangria.

4 Pero como es lo regular, y en las agudas muy frequente complicarſe el *vicio* con *quanto* excedente, como para eſte es la ſangria adequado remedio, ſe practìca, y con felicidad en aquel, aunque no la pida. Mas ſupongamos (dirà alguno) una regular, y moderada cantidad de ſangre en Pedro, y que ſus canales, por donde gyra logran la debida molicie, y demás naturales requiſitos: no hay duda, que eſta ſangre en eſta cantidad en Pedro aſsi acondicionado circularà ſin tropiezo alguno. Pues demos, que ſin aumento de mas cantidad, eſta ſangre ſe inficiona, y ſe pone acre,

ar-

Digitized by Google

ardoroſa, y pungente, ninguno eſtrañarà ſe arrare la ſangre, y que ſus moleculas muden de ſitio, y figura, y ocupe mas eſpacio: en eſtas circunſtancias aquella cabidad del canal, que antes le era proporcionada, yá le es eſtrecha, y viene à adquirir un *quanto* exceſsivo.

5 Añadeſe à eſto, que por la acritud, que ſe ſupone, irrita al ſolido, el que irritado, ſe comprime, y por conſiguiente los canales eſtrechan à proporcion del eſtimulo ſus diametros; de lo que ſe ſigue, que la ſangre aſsi viciada neceſsita mas eſpacio, que el que antes de eſtarlo tenia, y que no ſolo no logra mas anchura, ſino que con la irritacion le angoſtan mas, y mas el camino: con que es preciſo, que la miſma cantidad, que antes de viciarſe era proporcionada, yá con el vicio adquirido, y eſtrechéz del canal ſea excedente; en cuyos terminos, aun los mas opueſtos à la extraccion de ſangre, admiten la ſangrìa; y advertirán todos ſer el vicio la cauſa de que eſta cantidad de ſangre ſea exceſsiva, y como tal pide evaquacion, la que aunque no ſe practìca por el vicio directamente, ſe executa indirectè por lo que de èl reſulta.

6 Mas dirán (quizás) que dado el caſo, como ſe preſenta, y que como ſe dice, pida evacuacion de ſangre, aùn queda ſin ſolucion la duda: pues ſiendo cierto, que la ſangrìa no educe mas vicio, que el correſpondiente à la porcion de ſangre que ſale, la que reſta en el cuerpo queda con la miſma infeccion que antes: con que ſe verifica no remedia eſte daño la ſangrìa.

7 Contemplo eſta inſtancia con vigor en la apariencia; pero en realidad ſin fuerza alguna. Pues aun-

que la ſangre que queda en el cuerpo deſpues de la ſangrìa, ſe halle à proporcion con el miſmo vicio, ninguno duda reſiden en las venas menos particulas eſtrañas deſpues, que antes de la ſangrìa, y por conſiguiente no ſerà tanta la ofenſa; ni encontrarán los auxilios, que ſe propinan, tanta enemiga tropa que vencer; y ſerà mas facil la correccion, y victoria: aſsi como ſi en una holla eſtuvieſſen hirbiendo dos azumbres de agua, es mas facil la atemperacion, ſi quitada media azumbre, ſe le echa otra media de fria, que no antes de la educcion de la caliente, aunque à proporcion la azumbre, y media, que reſta, ſe halle con las miſmas particulas de fuego, que tenia antes de la educcion. Del miſmo modo, aunque la ſangrìa à proporcion dexe à la ſangre con el miſmo vicio, dà lugar à ſu mas facil, y prompta correccion; en cuyo caſo la reputa *Solano* por conveniente; pues repite no una vez ſola, conduce para *diſponer, y abrir camino à la curacion*, y la virtud de los medicamentos ſe comunique al todo.

8 Mas dirán, que eſto no es tan facil lograrlo, como decirlo: „Porque (a) aunque ſe diſpenſen me„dicinas para la correccion de la viciada ſangre, aun „conocidas las apropriadas, quién aſſegurarà, que ellas „en el eſtomago tendrán mutacion oportuna, ò dege„neradà; ò ſi fluiràn por diverſos canales, que los que „deben tranſitar? Porque los medicamentos liquidos „no fluyen al punto, y con ſeguridad à las partes del „cuerpo, pues no pocas veces ſucede, que por la „pravedad de los humores, è indiſpoſicion del eſto„ma-

(a) Tozzi *tom. 4. fol. 17.*

„mago, ſe invierten, y depravan; y alguna vez ſe en-
„craſſan, y adhieren; ò educen poco deſpues por las
„vias de la orina, ò ſe mezclan en los inteſtinos con
„las heces."

9 Porque aunque el dieſtro Facultativo no logre phyſica certeza, de que la medicina, que diſpone, ha de corregir el vicio de la ſangre, como ni tampoco eſtè ſeguro de que no ſe ha de pervertir en el eſtomago; la tiene prudencial, y facultativa; eſto es, que ſegun las debidas indicaciones, eſtado de enfermedad, ſu conocimiento, y del ſugeto en que reſide, y demàs preciſas circunſtancias, ſabe que regulariſsimamente tales, y tales medicamentos no ſe depravan en el eſtomago, y corrigen el vicio que advierte, y aſsi ſe anìma à exhibirlos como debe.

10 Ademàs, que la inſtancia igualmente milita contra los que ſangran, y contra los que omiten la ſangrìa. Pues quál ſerà de los que no ſangran, que aſſegure, que las medicinas, que diſpenſa, han de recibir mutacion felìz en el eſtomago, ò ſe han de viciar en èl? Con que, ò han de deſterrar las medicinas que practican, ò tragarſe, ò reſponder à la inſtancia.

11 A lo del tonel dañado, y vaſija llena de agua turbia eſtà clara la ſolucion de lo dicho de la holla de la agua hirbiendo; pues quanto menos vino dañado haya, ſe neceſsita de menos para corregirlo; y quanta mas agua turbia ſe ſaque, y mas clara ſe eche, ſe aclararà mas apriſsa.

§. V.

ARGUMENTO QUARTO.

1 COnſiderando los que ſe oponen à la extraccion de ſangre, que los que la admiten ſe fortalecen con las muchas felicidades que con la ſangrìa experimentan, inſultan à eſtos del ſiguiente modo.

2 „Alegaſe de parte de los Medicos ſangradores „la experiencia, de que es mayor el numero de los „enfermos, que haviendoſe ſangrado, ſanan, que el „de los que haviendoſe ſangrado, mueren. Mas eſte „alegato procede de una inſigne inadvertencia (*nunca „advierten los Medicos.*) Es aſsi, que ſon muchos mas „los ſangrados que ſanan. Mas por què? Porque ſon „infinitos los que ſe ſangran ſin padecer, ni aun la „decima parte de la cantidad de dolencia, que es me„neſter para morir. Hay ocaſiones, en que ſe cuen„tan en un Pueblo cìnquenta enfermos, todos los „quales llaman al Medico: pero de eſtos cinquenta „ſuele ſuceder, que ſolos dos, ò tres padecen mal „algo grave. De los demás, uno ſe entrega al Me„dico porque es un enfermo meramente imaginario: „otro por una leve indigeſtion: otro por una tranſi„toria retencion de vientre: otro porque le duele „una muela: otro por un ligero flemon: otro por „un flato de nonada: otro por una jaqueca, &c. Un „Medico recetador (peſte de que abunda el mundo) á „ninguno de eſtos dexa de ſangrar, ò purgar, ò mas co„munmente hace uno, y otro. Todos eſtos deſpues ſe „dicen curados por el Medico, aunque realmente nin-

„gu-

„guno lo fue ; pues ſin purga , ſin ſangría , y ſin Me-
„dico ſanarian del miſmo modo , como ſanan de tan
„leves males otros infinitos , que ni llamaron , ni con-
„ſultaron al Medico. Los que le llamaron , pues , ſo-
„lo tienen que agradecerle el que no los mató."

3 Eſte alegato , que ſe ſupone de los Medicos ſangradores , preſcindiendo de ſu exiſtencia , lo contemplo aqui trahido à placer de quien lo eſtampa, para dexar puerta abierta à las inſtancias , que contra èl forma. Pero por corta tintura Medica , que poſſea el Apolineo , advertirà ſon los mas caſos que preſenta , no reales , ſino de diſcurſo , ni para probar el intento del caſo : porque , què Medico , que realmente lo ſea , ha de mandar ſangrar en un mal imaginario ? Quién en una indigeſtion leve ? Quién en retencion de vientre permanente , ò tranſitoria , &c. Ni es del caſo , el que ſe inſte , que algunos Facultativos en los expreſſados caſos la ordenan ; porque no todos los que exercen la Medicina ſon Medicos ; y para que hicieſſen fuerza las inſtancias del alegato , ſe havian de preſentar caſos , en que los Medicos (Medicos) eſto es , los que obſervan las mas apreciables reglas del arte , ſangran : por lo que para que luzcan las inſtancias , ſe ha de formar el alegato de los ſangradores , no en ligeros accidentes , ſino en gigantes, y de conocido rieſgo , como lo forma nueſtro *Solano*: *De los muchos ſangradores* , (a) *que han eſcapado de peligroſiſimas enfermedades , como conſta de muchas obſervaciones hiſtorico-prácticas de los Antiguos , y no pocos de buena nota de los Modernos* ; y de eſte modo alega-

(a) Solan. 2. *p.* §. 8.

do, que es como debe alegarse, el menos reflexivo advertirà no hace fuerza ninguna el de las instancias propuestas; y que no viene al caso el decir: *Los que le llamaron, solo tienen que agradecerle el que no los matò*; sino darle repetidas gracias de haverlos libertado de las peligrosissimas enfermedades, que padecian.

4 Veamos, pues, qué responde nuestro *Solano* al formado alegato, como se debe, de los que sangran. Dice, pues, que „estos pudieron sanar siendo „sangrados, mas no por la sangrìa; y si no, demuestra „lo contrario. Además, que me verè precisado à dàr „traslado à las Epidemias de *Hippocrates*, y à otros „muchissimos, que han sanado, y brevissimamente, „sin haver experimentado los sustos, riesgos, y tu„multos de la lanceta; y mas quando à los primeros „puede servir el *natura robusta omnia contemnit.*"

5 Esta instancia assi formada contra el referido alegato, tiene mas necessidad de respuesta, que las antecedentes. Pero dirán, no obstante, confessando de buena fé los que sangran, que quizás algunos de los que sangrados felicitaron, lográran sin sangrìa la misma dicha; pero aunque esto assi sea, no encuentran motivo para que se les repruebe un remedio, con el que tratados muchos en muy peligrosos males, se vieron libres de su tyrana violencia. Si sangrados huvieran muerto, nadie extrañára el clamor; pero si sanaron, à què la quexa? Pero dicen, que es verdad que sanaron, pero no por la sangrìa; y si sanaron por ella, que lo demuestren. Los que sangran, dicen: Lo cierto es, que se sangraron en peligrosissimos morbos; lo es tambien, que sanaron; y aunque no puedan evidenciar fue por la sangrìa, tampoco pueden de-

demoſtrar lo opueſto los contrarios, aunque ſe dè traslado à las Epidemias de *Hippocrates*; pues éſtas, bien reflexionadas, mas eſtán à favor de las ſangrìas, que en contra ſuya; pues como hemos viſto, de diez nombrados en ellas, en que ſe practicò la ſangrìa, ſiete ſe libertan, y ſolos tres mueren; pero ſin tener culpa la ſangrìa. Si contra eſto inſtan los opueſtos à la extraccion de ſangre, que en los demás enfermos no practicò *Hippocrates* eſte auxilio; dicen los que la defienden ſe vean con reflexion el primero, y tercero libro de las Epidemias, que ſon genuinos, y ſe hallaràn ſon ſin comparacion mas los que mueren, que los que ſanan; y es fuerte empeño querer con *Hippocrates* deſterrar un auxilio, que en los que ſe practicò, los mas ſe libertaron; y los mas mueren de los que no le uſaron. Si de los ſangrados murieran todos, ò los mas, y de los no ſangrados los mas, ò todos ſe ſalvàran, podian con razon quejarſe de la ſangrìa, y dàr contra ella traslado à *Hippocrates*; pero muriendo ſin ella, y con ella libertandoſe, es poca reflexion citar al Primario para ſu deſtierro.

6 Y por ultimo dirán los ſangradores, que confeſſando los contrarios, como preciſamente confieſſan, que muchos ſangrados ſe libertan de peligroſos afectos; aunque ſe les conceda no fue por la ſangrìa, à lo menos deben retratar, que es *veneno, que deſarma à la naturaleza*; pues por robuſto que uno ſea, ſi por una parte ſe vè acoſado de una enfermedad aguda de conocido rieſgo, para la que quizàs, quizás, ſus fuerzas no alcanzan, y ſi alcanzan, no ſobran, como en las mas ſucede; y por otra ſe ſangra, que es un *veneno*, y un deſarme de ſus fuerzas, cómo ſe havia de ve-

ri-

rificar, el que muchos con ſangrias, y repetidas, y ſugetos de no mucho eſpiritu ſe libertan de agudas, y peligroſas dolencias?

7 Y ſi dixeſſen, como ſuelen decir, que ſi *Hippocrates* tuviera por adequado auxilio la ſangrìa, la huviera practicado en las Epidemias, doy traslado à mi *Tratado de Fiebres malignas*, donde eſpecifico los motivos que me aſsiſten, para aſſentir à que eſte Primario en ellas, mas ſe portò obſervando, que curando; y ahora me ratifico mas en eſte juicio, haviendo leido, que *Galeno* (a) *creyò, que los libros de las Epidemias fue lo primero que eſcribiò Hippocrates, y deſpues deduxo de ellas los prácticos axiomas, que vertiò en los Prognoſticos, y otras partes.* Verdaderamente reflexionandolo à buena luz, parece que encontrando *Hippocrates* la medicina en mantillas, y ſiendo de tan ſuperior juicio, como ſus Obras demueſtran, no parece havia de eſtablecer, ni prácticos prognoſticos, ni reglas prácticas ſin continuada obſervacion, y experiencia debida: como ni arrojarſe al punto à medicinar, ſin obſervar primero cómo ſe portaba en los morbos la naturaleza; y ſi bien ſe miran las Obras de *Hippocrates*, en ninguna (tratando de curacion de afectos) ſe halla mas eſcaſo de medicinas, que en las Epidemias: pues los mas enfermos (no obſtante tantas deſgracias), ò no ſe medicinaron, ò muy poco: reflexion, que à mi vér apoya, que en las Epidemias mas fue ſu fin el obſervar, que el curar los enfermos.

(c) Van-Swiet. §. 741.

§. VI.

§. V I.

ARGUMENTO QUINTO.

1 PRoſigue el mas ſobreſaliente Ingenio aſsi contra la ſangrìa : „Digo, que he obſerva„do, que una fiebre conſume, y diſsipa mucho ma„yor cantidad de ſangre, y de todos los demàs li„quidos del cuerpo, que lo que nadie podrìa ima„ginar. Es cierta, y conſtante experiencia mia, en „que eſtoy muy ſeguro de no haver padecido algun „error, que mas conſumen dichos liquidos cinco, ò „ſeis dias de calentura, que quarenta del mas rìgido „ayuno.“ Haviendo obſervado eſto *Dodart*, y peſadoſe à la entrada, y ſalida de Quareſma, dice peſò à la ſalida ocho libras y media menos que à la entrada; lo que ſupueſto, proſigue: „Puedo aſſegurar por la ex„tenuacion, que varias veces he obſervado en otros „febricitantes, y una vez en mì miſmo, que cinco, „ò ſeis dias de calentura algo ardiente en un cuerpo „baſtantemente abultado, y jugoſo, rebajan mas que „duplicado peſo. Si à tanta diſsipacion de ſangre, cau„ſada por el ardor de la fiebre, ſe añade el diſpen„dio de eſte vital licor, que inducen los Medicos con „ſus ſangrìas, en què pararémos?“

2 Eſte argumento, que parece indiſſoluble, le conceptùo (ſerà por no entenderle) de ningun valor en ſentir de quien le forma. Pues concediendole quanto puede deſear, que es, que *mas conſumen dichos liquidos* (ſangre, y demàs humores) *cinco, ò ſeis dias de calentura, que quarenta del mas rìgido ayuno*, y tambien

bien el ſuceſſo de *Dodart*, que deſpues del ayuno referido hallò ocho libras y media menos del peſo que antes tenia; como tambien, que los referidos cinco, ò ſeis dias de calentura conſumen mas de las ocho libras y media del peſo, que tenia antes; y no ſolo eſto, ſino que eſtos cinco, ò ſeis dias *rebajen mas que duplicado peſo*, de eſtos liquidos (pues ſi el rebaje es de otra coſa, no viene al caſo); de que ſe ſigue ſe conſumen en dicho tiempo mas de diez y ſiete libras de ſangre, y de todos los demàs líquidos. Digo, que concedido todo eſto, que es mucho conceder, (por mas que profiera *eſtoy ſeguro de no haver padecido error*) eſtraño propale: *Si à tanta diſsipacion de ſangre, cauſada por el ardor de la fiebre, ſe añade el diſpendio de eſte vital licor, que inducen los Medicos con las ſangrìas, en qué pararémos?* Pues podia advertir, ſin reflexionar mucho, que eſte argumento pueſto en barandilla, tenia facil ſolucion en la Cathedra, negando el ſupueſto; pues dejò eſtampado antes: „Es er„ror comun à Medicos, y enfermos, ò por mejor „decir, à todo el mundo (eſte es penſar!) que la re„peticion de las ſangrìas minora la cantidad de ſan„gre; lo que eſtà tan lejos de la verdad, que ſucceſ„ſivamente la vá aumentando“; y aſsi, ſi con la repeticion de ſangrìas ſe aumenta la ſangre, ſupone falſo el que afirma, que con eſte auxilio inducen los Medicos diſpendio del vital licor; antes para ir conſiguiente ha de decir, que para aumentarle continúen los Medicos con las ſangrìas; y aſsi en lo que vendrémos à parar es, en que la ſangrìa ſerà el mas adequado remedio para el recobro de la cantidad de ſangre, que la fiebre conſume, y diſsipa; y por conſi-

ſiguiente ſe deduce, que el medio de que ſe vale para ſu deſtierro, es el que mas afianza la utilidad de la ſangria.

3 Pero mirémos el argumento, preſcindiendo de las referidas gratuitas conceſsiones. Confieſſo ingenuamente, que mas me confundo quanto mas leo, y me enojo con mi rudeza, que aun lo impreſſo no percibe. Dice eſte paſmoſo Ingenio, que ha obſervado, que una fiebre conſume mas ſangre, y demás liquidos, que nadie podrà imaginar. Aſſevera, que es cierta, y conſtante experiencia ſuya, en que eſtà cierto, que no ha padecido error, que conſumen mas dichos liquidos cinco, ò ſeis dias de calentura, que quarenta del mas rígido ayuno. Quién no ha de dár credito à ſemejante obſervacion, quando eſtà ſeguro no ha padecido error alguno? Eſta es mi confuſion: aqui confieſſo, y culpo mi rudeza. A mì me parece, que eſte aſſombroſo Ingenio yerra en todo, y me paſma la dè al Público, haciendo tanto alarde de ſu veracidad, quando antes dexa dicho: *Un Medico dotado del talento, tino, circunſpeccion, y perſpicacia neceſſarias para obſervar, es ciertamente la rara avis in terris*; ſino es que eſte Doctiſsimo ſea eſta rara ave.

4 Hagamos, pues, cómputo de la cantidad de ſangre, que ſe dà regularmente en un cuerpo humano, entendiendo por ſangre la ſanguinaria maſſa, que es un agregado de líquidos, en que nadan ſólidas particulas: *Unos dicen* (a) *ſon diez y ſeis, ò diez y ocho libras.* Otros dán *con los mas prudentes* (b) *obſervadores en un hombre ſano, robuſto, y ſanguineo, veinte y quatro à veinte y cinco libras.* El ayuno Quadrageſimal ſe

(a) Martinez Comp. l. (b) Solano.

ſe aſſegura con *Dodart* conſume ocho libras y media. Cinco, ò ſeis dias de calentura, no ſolo conſumen mas que eſte ayuno, ſino que es mas que doble lo que conſumen: de que ſe deduce, que cinco à ſeis dias de calentura conſumirán mas de diez y ſiete libras de ſangre; y doce dias de calentura, mas de treinta y quatro libras, que excede à la cantidad, que conceden al cuerpo humano: con que yà en eſte dia, en el catorce, en el veinte, &c. tenemos ſin una gota de ſangre á los enfermos, aunque no hayan los Medicos practicado evacuacion alguna.

5 Ni vale el decir, que la economìa con el alimento la reproduce; pues aſsi como ſupueſto el alimento quotidiano, ſalen de menos en el ayuno Quadrageſimal ocho libras y media; aſsi en los febricitantes, ſupueſto el alimento, ſe ha de vèr la referida pérdida de ſangre, y demás liquidos; y ſi no, no vale el exemplo del ayuno. Además, que ſiendo, ſegun la cuenta formada, cerca de tres libras al dia la pérdida de ſangre, y demás liquidos; no tomando eſta cantidad de alimento al dia muchos enfermos, ſe infiere, que aunque todo lo que ſe toma ſe convirtiera en ſangre, no alcanzaba al diſpendio, ni éſte ſe conociera, ſi huviera el referido reemplazo.

6 Pero ſupongamos cierto, que *cinco, ò ſeis dias de calentura algo ardiente en un cuerpo baſtantemente abultado, y jugoſo, rebajan mas que duplicado peſo*, que el ayuno Quadrageſimal, y que el rebaje de éſte ſon las ocho libras y media; ſe ſigue de aquì acaſo la verdad de la otra propoſicion: *Mas conſumen dichos liquidos* (que ſon la ſangre, y demás humores) *cinco, ò ſeis dias de calentura, que quarenta del mas rigido ayuno?*

Bien

Bien puede ser que así sea, pero à mì me parece lo contrario; porque estoy en el entender, que en las fiebres, en que se manifiesta extenuacion, no es por la consumpcion de lo liquido, sino de las partes sólidas carnosas; así como *si alguna vez de la copia de la comida parece se engendra mas abundante sangre, se halla, que el aumento, que se nota, es de la carne, y mole del cuerpo.* Esso se vé claro en un hectico marasmodico, en quien (como han manifestado las disecciones) se encuentran muchos jugos, y ninguna carne; y si fuera cierto el sentir de este Doctisimo, despues de tantos meses de calentura, no se havia de encontrar en su cuerpo, ni de sangre, ni de otro humor el menor vestigio. Lo que concuerda con el sentir de *Solano*, y que abraza el Ilustrisimo, que es que mas que los gordos abundan los flacos de sangre, y les consta à los que matan las reses. De todo lo qual sacarémos, que aunque en las fiebres se consuma el enfermo, y pierda mucho de su peso, no es porque la sangre se consuma, sino las partes carnosas; y lo mismo en el ayuno.

7 Pero qué dirémos al exemplo, que trahe este doctisimo Escritor *del Infante Cardenal Ferdinando, hijo de Phelipe Tercero, en cuyo cadaver, abriendolo para embalsamarle, hallaron los vasos sanguinarios sin una gota de sangre*? Dirémos lo que siempre digo, que es, que yo no defiendo, que nunca exceden en este auxilio los Medicos, ni es mi animo apoyar la conducta de los que así opéran: Mi idea es, que la sangría practicada con necesidad en los morbos, sugetos, y circunstancias, que el arte la ordena, es uno de los mas seguros, promptos, y eficaces remedios; y que

de

de ſu recto uſo no ſe ſiguen los daños que propalan. Y aſsi, admitiendo, y no apoyando, que hayan algunos muerto por muy ſangrados; es tambien conſtante, han muerto no pocos, por no haver practicado la ſangrìa, como ſe refiere de *Helmoncio*, y de otros, cuyos cadaveres en el féretro han arrojado copia exceſsiva de ſangre, que por no haverla ſacado en tiempo, quitò la vida al paciente: como lo viò bañada en lagrimas toda Segovia en el cadaver de ſu Iluſtriſsimo Obiſpo el ſeñor Don Diego Garcia de Medrano, para quien poco antes de ſu muerte fuì llamado à junta; y viendo, que por puntos ſe iba remorando el circulo de la ſangre, por ſu exceſsiva copia, ſe reſolviò ſe ſangraſſe à toda priſſa; pero con la deſgracia, que eſtandole bañando, le aſſaltò antes de abrir la vena, una fortiſsima alferecìa, que inſtantaneamente le quitò la vida. Yo aſſeguro, que ſi eſta fatalidad huviera ſucedido deſpues de la ſangrìa, ſe valieran de eſte ſuceſſo para batirnos; pero aconteciò del modo dicho, como es notorio en Segovia.

8 Aqui vemos dos caſos en todo opueſtos: Uno en un Eminentiſsimo Cardenal; y otro en un Iluſtriſſimo Obiſpo. Aquel muerto (ſi acaſo aſsi fue) por muy ſangrado; y eſte difunto por no haver en tiempo abierto las venas: de lo que ſe deduce, que ni ſiempre, ni à todos ſe ha de ſangrar; ni ſe ha de omitir la ſangría en todos, ni ſiempre. Quándo ſe ha de practicar, y quándo omitir, toca à los Facultativos: lo que no alcanzan los eſtraños, aun dotados de ſuperiores luces; pues poſſeyendolas en el ſupremo auge ſu Iluſtriſſima, ſi le preguntan què ſe ha de hacer en los *afectos en que comuniſsimamente ſe juzga inexcuſable la ſangrìa*?

grìa ? No ſe deſdeña decir ſu ingenuidad : *Reſpondo, que no lo sè ; porque como decia el otro con Iſaìas: Non ſum Medicus.* Yo aſſeguro , que ſi un Medico en un caſo moral impugnára , aunque con delicadeza , el comun ſentir de muchos Moraliſtas , que ſi le preguntaban deſpues : Pues què ſe ha de hacer en eſte caſo ? Reſpondia : *No lo sè , quia non ſum Theologus* , que podia ſuceder que le dixeran : Nada ſirve que uſted impugne , ſi no eſtablece ; y aſsi *tractent fabrilia fabri.*

9 Reflexionemos mas la reſpueſta del Iluſtriſsimo. *Reſpondo , que no lo sè ; porque no ſoy Medico.* Pues ſi ſu Iluſtriſsima por no ſer de la Facultad no ſabe lo que ſe ha de hacer , por què me he de perſuadir yo , ni juicioſo alguno , que ha de ſaber lo que no ſe ha de practicar ? Pues aſsi lo uno , como lo otro , toca à los Facultativos , y aun mas que lo primero lo ſegundo; pues no ſolo *Valles* nos dice : *Majoris artis eſt ceſare cum expedit , quam facere opportuna* ; ſino que ſu favorito *Solano* profiere , que *el punto critico del arte , y unico eſcollo de la ciencia , eſtà en ſaber quando no ſe ha de obrar.*

10 Ni vale el efugio de dár traslado à *Hippocrates* , de quien *Solano cita tres textos , en los quales preſcribe el modo de curar el dolor de coſtado , la peripneumoniá , y el frenesì , ſin hacer memorià de la ſangrìa.* Pues además de lo yà dicho en eſte aſſumpto , le conſta à ſu Iluſtriſsima curò con ella à *Anaxion* ; de lo que ſi la materia ſe mira ſin tema , ſe vè claro , que havrà dolores de coſtado , que ſe curen ſin lanceta, y dolores de coſtado , que ſe fuguen con ſangría. Quándo convenga lo uno , y quándo lo otro , no lo ſabe el Iluſtriſsimo ; pues no ſiendo Medico , ni ſabe lo

que ſe ha de hacer, ni lo que no ſe ha de practicar. Pues quién no eſtrañarà ſe empeñe tanto en materia, que ingenuamente confieſſa ignora? Si la bizarria de tan altos ingenios ſe empleára en adquirirnos eſpecificos ciertos, con que ſe curáran eſtos males, era digno de todo elogio ſemejante util empleo; y no ſolo los Facultativos, ſino el público todo, debiamos retribuir repetidas gracias; pero es laſtima lamentable, que tan elevados diſcurſos aſſeſtan ſolo ſus delicadezas, que admiran à poner de mala fé con los pacientes à los Medicos, con no poco daño del enfermo, y dolor del Facultativo.

11 Tampoco ſe admite el traslado, que dà en ſegundo lugar à ſu inſigne Lucas Tozzi, que *innumerables experimentos ſuyos le han demoſtrado la inutilidad de la ſangrìa, y que ſe puede eſcuſar en todas enfermedades el uſo de ellas*; porque darè traslado à *Botallo*, no menos inſigne, y condecorado que *Tozzi*, que con ſangrias curò todo genero de dolencias, haſta hydropeſias, y cortedad de viſta; de lo que ſe infiere lo que tantas veces ſe ha dicho, que una miſma enfermedad, ſegun el ſugeto en que reſide, cauſa que la fomenta, y otras circunſtancias, ſe curarà una vez con ſangrìa, y otra ſin ella.

12 Ni há lugar el *traslado tercero à otros muchos famoſos Autores, enemigos declarados de la ſangrìa, que he citado en el primer tomo del Theatro Critico*; porque ſe recuſan todos eſſos Autores, pues à los declarados enemigos los excluye de teſtigos el Derecho; aſsi como recuſaria el Iluſtriſsimo los que preſentaſſen por parte de ella, ſi quien los cita confieſſa ſon en todo apaſsionados de la ſangria.

Ha-

Digitized by Google

13 Haviendo dicho (num. 2.) con el Iluſtriſsimo, que la ſangria aumenta la ſangre, contra el error comun de Medicos, enfermos, y todo el mundo, que juzgan que las ſangrias la minoran; no me parece eſtraño para el intento examinar aqui ſu vigor, expreſſando ſus razones. Dice, pues, que Dionyſio Dodart, „ deſpues de peſarſe exactiſsimamente haſta dragmas, „ y eſcrupulos, ſe ſacò diez y ſeis onzas de ſangre: „ bolviò à peſarſe inmediatamente deſpues de la ſan„ gria, y hallò, que ſu peſo eſtaba diſminuido preci„ ſamente en las diez y ſeis onzas: fue deſpues conti„ nuando por algunos dias la miſma dieta, que antes „ obſervaba en comida, y bebida; eſto es, ſin varia„ cion alguna, ni en la cantidad, ni en la calidad. Al „ quinto dia deſpues de la ſangria, repitiò el experi„ mento de peſarſe, y reconociò, que peſaba mas que „ antes de ſangrarſe: con que ſe deduce, que la ſan„ gria en vez de ſervir à la diſminucion de la ſangre, „ procurò ſu aumento. „

14 Confirma eſte penſamiento ſu Iluſtriſsima, con obſervacion de *Van-Swieten* „ de una muger, la „ qual por padecer con gran frequencia unos vehemen„ tiſsimos afectos del animo, dentro del eſpacio de un „ año ſe ſangrò mas de ſeſenta veces: què logrò con „ eſto? Que dentro de pocos meſes engordò tan enor„ memente, que peſaba ciento, y cinquenta libras „ mas, que antes que dieſſe en la manìa de ſangrarſe „ tan amenudo. „

15 Aqui reflexiona mi rudeza, que ſolo ingenio como el del Iluſtriſsimo ha conocido el error de que eſtà poſſeido todo el mundo, de que la ſangria diſminuye la ſangre, ſin eximirſe ſu favorito *Tozzi*, que di-

ce, que *con la ſangrìa* (a) *ſe vacian las venas*; pero me parece, que el medio de que ſu Illuſtriſsima ſe vale, ò no prueba; ò ſi prueba algo, es lo contrario; pues aſſevera, que Dodart *bolviò à peſarſe inmediatamente deſpues de la ſangria, y hallò, que ſu peſo eſtaba diſminuido preciſamente en las diez y ſeis onzas, que haviá ſacado de ſangre*: luego la primera ſangria no la aumenta, y por conſiguiente, ni ſu repeticion; porque ſi la primera diſminuyò la cantidad que ſacò, por qué no la ſegunda? Y ſi éſtas diſminuyen, por què no la tercera? Quando ninguno ignora, que toda educcion minora el quanto de lo que educe: ninguna lo aumenta; como con toda expreſsion dice *Bellini*: „ No hay „quien dude, ni pueda dudar, que por la ſangria ſe „diſminuye la ſangre, porque no es otra coſa la ſan„grìa, que ſu exito fuera del cuerpo, lo que no pue„de ſuceder ſin que toda la cantidad de ſangre ſea tan„ta menos, quanta es la porcion que ſe aduce. „

16 Pero replican, que al quinto dia, haviendo uſado de la miſma cantidad, y calidad de alimento, ſe bolviò à peſar, y reconociò, que peſaba mas. Y qué? de que peſaſſe mas ſe infiere el aumento de ſangre? Eſto es lo que no ſe prueba, y no es tan facil como ſe figura; pues el exemplo de la obſervacion de *Van-Swieten*, con que parece quiere apoyarlo, dá por el pie en mi ſentir todo ſu intento. En ella vemos, que deſpues de tantas ſangrias engordò tanto, que peſò mas que antes ciento y cinquenta libras; y diſcurro no havrà ninguno que ſe perſuada à que eſte aumento fueſſe de ſangre, pues tan exceſsiva cantidad de eſ-

(a) Tozzi 1. *aph.* 3.

eſte licor no ſe ha viſto en cuerpo alguno, que excede en mucho à la que aſcienden los que ſe han dedicado à averiguarla. Lo que ſe ha aumentado conocen todos es la carne, y manteca, que es lo que en todos los gordos abunda, no la ſangre, como quiere el Iluſtriſsimo; quando del mayor peſo, que advierte deſpues de las evacuaciones de ſangre, dice: *Se deduce, que la ſangrìa en vez de ſervir à la diſminucion de la ſangre, procurò ſu aumento*; contrario à lo que ſu Iluſtriſsima ſiente, y expreſſa Solano, *que el gordo eſtà pleno confeſſaràn todos; pero que ſea de ſangre ninguno*; antes bien aſſevera, y todos afirman, que el obeſo tiene poca ſangre, y el magro mucha; pues como hay en aquel mucha mole que nutrir, ſe gaſta mucha copia en eſte empleo, y como en la corta nutricion de éſte ſe conſume poco, abunda mas; ſiendo éſte el motivo por que dice, que „notamos „cada dia, que à las quatro gotas de ſangre extrahi„das por la lanceta, pierden los gordos el color, y „aun los pulſos, ò quando mas, no pueden tolerar, „ſin ponerſe al rieſgo de perecer, muchas evacuacio„nes de eſte humor. Al contrario (*proſigue*) ſucede „en el gracil, ò magro, porque convirtiendoſe lo „mas de lo que come en ſangre (*y no gaſtandoſe, digo „yo, en la nutricion*) „ abunda tanto, que tolera à li„bras muchas, y repetidas ſangrias ſin novedad mayor; „ de todo lo qual ſe infiere, que el medio con que ſe intenta perſuadir el aumento de ſangre, es el mas adequado rumbo para afianzar ſu diſminucion.

17. Verdaderamente ſi en los que engordan deſpues que ſe han ſangrado, huviera la exceſsiva copia de ſangre que ſe publica, no ſintieran tanto las ſan-

grias, ni ſe eſtrañára ſe mandára ſangrarlos, como ſe vitupéra, y eſtraña; pero como en ellos no abunda, antes sì ſe obſerva ſu diſminucion, es neceſſario tiento en evacuarlos; por lo que ſi ſolo por la obeſidad ſe practicára eſte auxilio, tenian razon ſobrada para inſultarle; pero quién ſolo porque eſtèn gordos ha de diſpenſar ſangria? Diſcurro que ninguno; ſe diſpenſa sì ſolo quando con la obeſidad ſe aſſocian ſimptomas, que pidan evacuacion; v. g. ſentirſe mucho mas peſado que antes, gran fatiga, y reſpiracion acelerada à un mediano movimiento, indicios de un perozoſo circulo. Entonces, *ò para minorar* (a) *la multitud, ſi hay alguna, ò activar el movimiento de la ſangre, que acaſo ſe detiene en alguna parte, ſe adminiſtrarà con mas ſeguridad.*

18 Lo cierto es que à eſto, y à mucho mas eſtàn expueſtos los gordos, porque comprimiendo la mucha mole de carne, que poſſeen, los vaſos ſanguineos, à poca mas ſangre que ſe engendre, hay exceſsiva copia al corto diametro de los canales; por lo que eſtàn como los athletas, expueſtos *à rupcion de venas, principalmente* (b) *del pecho, y pulmones: à intercepcion de venas, y arterias, de que pueden originarſe aphonias, apoplegias, y otras ſemejantes perniciosas enfermedades: à ſofocacion del demaſiado afluxo de ſangre al corazon; y finalmente à concrecion, y putrefaccion de la miſma ſangre, por ſu impedido movimiento, y retardada tranſpiracion.* Y ſiendo por eſto tan neceſſaria la ſangria en los athletas, ſerà muy del arte practicarla en los obeſos, en quienes ſe encontraſſen los ſimptomas referidos,

(a) Solan. *fol.* 121. (b) Tozzi *fol.* 3.

dos, que amenazan la avenida de tan terribles males.

19 Y aunque fuera cierto, que alguna vez, aunque es dificil, deſpues de la ſangria ſe haya aumentado la ſangre, no ſe debe eſtablecer por regla general; pues los caſos raros no ſe han de traher à colacion (como fixos experimentos) para zanjar un ſiſtema; y aſsi, aunque algunos hayan engordado deſpues de la ſangrìa, no ſe ha de preſcribir éſta para que engorden los extenuados. Aſsi como aunque *el temor repentino, y el ſuſto curaron muchas intermitentes, ſolipos, y perlesìas*, no por eſſo ſe ha de atemorizar à los tercianarios, ni à los que padecen perlesìas.

§. VII.

ARGUMENTO SEXTO.

1 „ POr la ſangrìa, ò ſe aumenta, ò diſminuye „la fermentacion: ſi ſe diſminuye, ſe fruſ„tra el beneficio de la ſequeſtracion que ſe deſea: ſi „ſe aumenta, es inutil la ſangrìa, (a) que ſe cree con„duce para apocar la fermentacion febril: „ luego de ningun modo conviene en las fiebres la extraccion de ſangre.

2 No hay duda, que con la ſangrìa ſe puede aumentar, ò diſminuir el circulo de los liquidos, y ſu eferveſcencia; pero no ſe ſigue ſe fruſtre el beneficio de la ſeparacion, ſi eſtà con reglas executada, porque *por la ſangrìa* (b) *la eferveſcente maſa de la ſangre ſe reduce à la mediocridad del movimiento que ſe requiere, para*

(a) Tozzi *tom.* 4. *fol.* 13. | (b) Bagliv.

ra que à ſu tiempo ſe efectùe la deſpumacion, y ſecrecion de la materia pecante; y aſsi „*aconſejo*, que la curacion „de las fiebres (a) agudas ſe inicie con ſangrìa, la „que ſe ha de celebrar en el principio una, ò mas „veces, ſegun pidieren la ocaſion, y caſta del afecto. „Y ſangro no ſolo para temperar la eferveſcencia de „los liquidos, y apaciguar ſu incendio; ſino tambien „para promover por el vacio de los vaſos alguna la„xidad en liquidos, y ſólidos muy preciſa, para que „à ſu tiempo ſe efectùe como debe el circulo de los „humores, y ſu deſpumacion; y por eſſo deſpues de „la ſangria en las agudas obſervo caſi ſiempre en los „enfermos algun ſudor con remiſsion de los ſimpto„mas; „pero ſi alguno, ſiguiendo à Helmoncio, no la „practìca, entonces, porque los fluidos por ſu dema„ſiada acrimonia, y fervor exceſsivo circulan con „mas velocidad, y por conſiguiente ſuperan la reſiſ„tencia de los ſólidos por donde giran, y aſsi ſóli„dos, como liquidos, ſe apartan del equilibrio, y natu„ral proporcion de reſiſtencia, è impulſo, que debe „haver entre ellos, ſucederà, que deteniendoſe en „éſta, y en la otra parte los humores, cauſen reſpi„racion dificil, ſed, vigilias, y otros muchos ſimpto„mas ſemejantes, que ordenada con prudencia la ſan„grìa, huviera ciertamente impedido. „

(a) Bagliv. *Epiſt. ad Andry.*

§. VIII.

§. VIII.

ARGUMENTO SEPTIMO.

1 ARguyen tambien contra la extraccion de ſangre, diciendo: „Si fuera verdad (a) que con „la ſangrìa fuera mas veloz ſu movimiento, ſin duda, „guardada la proporcion, à mayor ſangrìa, ſe ſiguiera „mayor velocidad de movimiento; y ſucede lo con„trario, obſervandoſe el pulſo languido, „ ſin reflexionar en ſu falacia, que ſe manifieſta, formandole del alimento del ſiguiente modo. Si fuera verdad, que con el alimento ſe recobran las fuerzas, guardando la proporcion, à mas alimento, ſe ſiguieran mas fuerzas; y vemos lo contrario, pues comiendo mas de lo juſto, no ſolo no ſe aumentan, ſino que ſe apocan las fuerzas; y aſsi como de que con la exceſsiva comida padezcan detrimento las fuerzas, no ſe ſigue no ſe recobren con el alimento proporcionado; aſsi aunque à la excedente evacuacion de ſangre ſe ſiga menor movimiento de liquidos, no ſe infiere que eſtos, quando con lentitud caminan por ſu copia, con la ſangrìa no adquieran mayor movimiento.

(a) Tozzi *tom.* 4. *fol.* 14.

CA-

CAPITULO XI.

RAZON DE LA SANGRIA.

§. I.

1 HAviendo dado reſpueſta à los principales reparos, que en eſtos tiempos ſe ponen contra la extraccion de ſangre, me ha parecido eſtablecer ſu utilidad con razon, autoridad, y experiencia, confiado en que ſi contra la razon pueden prevalecer delicados diſcurſos, quizàs cederàn à la autoridad, y mas ſiendo de celeberrimos prácticos, y de los miſmos contrarios aplaudidos; y caſo que no, porque ſu extremada agudeza à todo halla ſalida, no dudo ſe rindan à la experiencia contra quien es pigmeo, el mas gigante diſcurſo. Empecemos.

2 Parece es razon diſminuir lo ſuperfluo, principalmente ſi es nocivo; y aun por eſſo noto, que en el exceſſo quanto de ſangre que daña, muchos de los que ſe oponen à la extraccion de ſangre la permiten; pues aunque en mi *Tratado de Fiebres Malignas* ſe vè no falta quien ſemejante exceſſo le reputa chimerico, que ſería (quizàs) por haver leido, que *no parece* (a) *conforme à razon, que la naturaleza, que nunca fàlta en lo neceſſario, ni abunda en lo ſuperfluo, haya de producir mas ſangre, que la que pueden contener las venas*; con todo eſſo, ſi reflexionamos los aſſertos del que eſto dice, hallarémos admite lo miſmo que deſecha; pues ex-

(a) Tozzi *de Phlebot.*

expreſſamente dice, que *turgen* (a) *por la demaſiada plenitud los vaſos ſanguineos, porque es neceſſario, que ſe compriman, y rompan, impedido el movimiento del corazon, y la ſangre*; y afirma, que *la conveniente* (b) *aſſumpcion de alimentos en el eſtomago, y la debida quantidad de ſangre en las venas, y arterias no cauſan plenitud; pero sì la conſtituyen, ſi exceden el limite, y exigencia de la naturaleza.* Por lo que, admitiendo que la ſangre pueda exceder lo juſto, no ſerà eſtraño, que *algunos morbos* (c) *ſean hijos del humor cruento en quantidad excedente*; y diciendo el aphoriſtico ſentir, que *qualeſquiera morbos, que de replecion provienen, con evacuacion ſe alivian*; tampoco ſe eſtrañarà ſea *en eſte lance* (d) *ſiempre remedio la ſangrìa*; porque querer reſtringir la Hippocratica ſentencia *à ſolos* (e) *los morbos, que provienen de ingluvie*, es contra la mente de Hippocrates, que hablò generalmente de todos los morbos de replecion; como manifieſta *de natura hominis*; pues expreſſando la miſma ſentencia, proſigue aſsi, exponiendo la curativa con ſu contrario: *Y qualeſquiera morbos que vienen del trabajo, cura el deſcanſo; y los que el ocio ocaſiona, el trabajo remedia.*

3 Y finalmente, *ſi la miſma* (f) *razon parece perſuade, que la cauſa de los morbos por llenura, ſe haya de quitar por evacuacion; y al contrario*: de modo, que *la plenitud de eſtomago ſe ha de deponer por vomito; por el vientre la del meſenterio; la de los canales urinarios por diureticos; y la de otros ductos por ſu reſe-*

ra-

(a) Tozzi *t.* 2. *fol.* 16.
(b) *Idem t.* 5. *fol.* 211.
(c) Solan. *fol.* 136.
(d) Solan. *Id. ibi.*
(e) Tozzi *aph.* 22. *ſect.* 2.
(f) *Idem aph.* 22. *ſect.* 2.

Digitized by Google

racion : por qué la plenitud, ò llenura de venas no ſe ha de remediar por ſangrìa? Y ſi claramente ſe confieſſa, que *los athletas* (a) *por la abundante ingurgitacion de euchimos alimentos adquieren tanta plenitud de carne, y ſangre, que les ocaſiona alguna vez repentina muerte* : por què ſe ha de publicar es ageno de razon permita la naturaleza la produccion excedente de ſangre, ſin que en eſto el mas topo no advierta la patente antilogia? Que es, que en los athletas à veces hay tanto exceſſo de ſangre, que de repente quita la vida, y que nunca la naturaleza permite ſemejante exceſſo: luego ſi la economìa permite exceſſo de ſangre, que puede quitar la vida, no repugnarà exceſſo de ſangre.

4 Advertirà tambien, que el referido aſſerto de los athletas no dice coherencia, sì opoſicion el decir, deſpues de negado el exceſſo quanto de ſangre, *ademàs* (b) *de que el exceſſo, ò ſuperfluidad de ſangre, no proviniera ſino de la abundancia de los manjares; y vemos, que los que comen copioſamente engordan mas, y en los obeſos hay menos ſangre, y ſon menores las venas que en los flacos.* Pues ſi en los athletas de la abundancia del alimento admite plenitud de *carne*, y *ſangre*, ſiendo el engordar adquirir plenitud de carne, viene à admitir tambien abundancia de ſangre; y aqui, como hemos viſto, la quita en los obeſos. Ademàs de que publicando él miſmo, *que ſi* (c) *los cuerpos de los athletas adquieren el ſupremo aumento de carne, y ſangre, &c.* yo quiſiera ſaber ſi es dable eſte ſupremo aumento de car-

(a) Tozzi *aph.* 3. *ſect.* 1.
(b) *Idem de Phlebot.*
(c) *Idem aph.* 3. *ſect.* 1.

Digitized by Google

carne ſin engordar? Y ſi es engordar eſte ſupremo aumento de carne, cómo con la gordura compone el mayor aumento de ſangre, ſi ésta es poca en los obeſos?

5 En eſtos, y ſemejantes deslices inciden grandes, y ſuperiores ingenios; porque llevados de que la naturaleza aborrece lo ſuperfluo, ſin reflexionar mas, deſtierran de ſus dominios todo exceſſo, reputandole, porque lo aborrece, por impoſsible; pero ſi como es razon advirtieran, aborrece toda enfermedad, y la tolera, y padece, vieran claramente, que aunque como nociva aborrezca toda ſuperfluidad de ſangre, no le repugna. Lo miſmo digo de los obeſos: aunque regularmente tengan menos ſangre, que los graciles, ò magros, ſi reflexionáran, que no repugna, que los flacos tengan à proporcion menos ſangre que los gordos, vieran no repugnaba, que los gordos à proporcion tengan mas ſangre que los flacos. Y aſsi como en la falta de ſangre en los graciles debe el práctico procurar ſu aumento, aſsi debe en la abundancia de ſangre en los obeſos intentar ſu diſminucion; la que pidiendo preſteza en caſos urgentes, pide el mas prompto remedio, que es la ſangrìa.

6 En los athletas, quando llegan à lo ſumo de bonanza, aun los mas opueſtos à la educcion de ſangre, permiten con el Primario la ſangrìa; porque dicen: *No ſe puede negar* (a) *el que pueda tanto exceder* la ſangre, *que ocaſione muchos, y graviſsimos accidentes, como ſon los que amenazan al athleta, y por eſſo en eſte, y ſemejantes caſos, es no ſolo conveniente, ſino preciſa la ſan-*

(a) Solan. *fol.* 135.

ſangrìa; donde ſe nota ſe admite eſta evacuacion, no ſolo en los afectos à que eſtàn los athletas expueſtos, ſino que la eſtienden tambien à otros ſemejantes.

7 „En quatro graves peligros (ſe afirma) ſuelen „incidir los athletas: (a) en rupcion de venas, princi„palmente del pecho, y pulmon; en intercepcion de „venas, y arterias, de donde provienen privacion de „voz, apoplegias, y otras ſemejantes peligroſas en„fermedades; en ſofocacion, por el impetuoſo fluxo „de ſangre, que và al corazon; y finalmente en con„crecion, y putrefaccion de ſangre, por ſu impedido „movimiento, y atraſſàda tranſpiracion. En lo que „con facilidad inciden los athletas, porque los vaſos „ſanguineos ſe hallan túrgidos por la plenitud con pe„ligro de romperſe, ò comprimirſe, è impedir el mo„vimiento de la ſangre, y del corazon, „ y acarrear una repentina muerte. Por lo que *eſtando patente* (b) *el miedo de caer en enfermedades grandes por ſu mucha llenanza, ò multitud, ſi no ſe minora con la ſangrìa, por eſſo encarga Hippocrates, que al inſtante ſe ſangren:* y ſe profiere *ojalà, que por ſolo* (c) *el miedo ſe governáran para ſangrar, porque de eſſa ſuerte ſeguirian la verdadera doctrina de Galeno, quien parece no ſe canſa de amoneſtar, que la ſangria ſe debe executar ubi alicujus morbi magni metus imminet.*

8 No ſolo para precaver la rupcion de venas ſe tiene por eficaz auxilio la ſangria, quando ſe teme por exceſsiva cantidad de ſangre, ſino que yà efectuada, ſe tiene por el unico para ſuſpender el temible flu-

(a) Tozzi *aph.* 3. *ſect.* 1.
(b) Solan. *fol.* 278.
(c) *Idem ibi.*

Digitized by Google

fluxo, que à ella ſe ſubſtiga; pues *no haviendoſe hallado* (a) *mas eficàz remedio para el ſudor en la eſcuela de Hippocrates, que la diarrhea ::: ni para un fluxo de ſangre perniciosò* ſe ha encontrado *mejor, ni mas comun remedio, que la ſangria.* Pues no por otro motivo es la diarrhea remedio del ſudor, ſino porque en ella logran los liquidos contrario movimiento al que en el ſudor tenian, ſiendo en èl del centro à la circunferencia, y de la circunferencia al centro en ella: y verificandoſe lo miſmo en el fluxo de ſangre con la ſangria de la parte opueſta, v. g. ſi el fluxo es por arriba, ſangrando de abajo, y al contrario, ſe llama à diſtinta, y diſtante parte la ſangre; por lo que en eſtos caſos *las ſangrias* (b) *ſe han de executar muy diſtante del lugar donde ſuele ſentirſe el dolor, y la ſangre detenerſe;* motivo por que aun los opueſtos à la ſangria con tan liberal mano la practícan en los heridos: pues „nadie duda, que la ſangre, (c) y eſpiritus ſe conmueven con impetu al lugar, y circunferencia de la herida: con que no ſerà de eſtrañar, que amontonandoſe en toda la parte, ò miembro leſo, le hinche, „è intercepte de forma, que el calor nativo ſe ſofoque con la carga ::: De todo lo qual es lo ordinario, „que libre la evacuacion de ſangre; porque ſi es artificial, ſe ſubvierte, y afloxa el movimiento impetuoſo, con que caminaba à la parte afecta; y por conſiguiente, no amontonandoſe en ella, ni la comprime, ni la hincha, ni de otra ſuerte la vicia, ni es „viciada, porque no hace manſion, ò detencion largа,

(a) Solan. 2. *p.* §. 6.
(b) Hippoc. *de Nat. hom.*
(c) Solan. *fol.* 285.

„ga, que es la circunſtancia condicional para todo. „

9 En la intercepcion de venas, y arterias ſe admite por los miſmos la ſangria, porque „eſta práctica concuerda con lo que Hippocrates nos manda en „aquellas (a) mas que de oro palabras: Se ha de curar „con ſangria à los que de repente ſe privan de voz ſin „calentura; porque eſte afecto depende, como de cauſa propria, y neceſſaria, de la venal intercepcion, y „éſta ordinariamente la ocaſiona la multitud de humores; „ en la que aun los mas tímidos ſangran.

10 En la ſofocacion por el impetuoſo fluxo de ſangre, que và al corazon, eſtà no ſolo una vez, ſino dos indicada la ſangria. Lo primero por la ſofocacion, pues éſta aun en los hydropicos por la urgencia de eſtrangularſe, ſe debe practicar, y la manda *Hippocrates*, no obſtante, que ſe afirma *deguella al hydropico el que le ſangra*; y que ſon raros los que en eſta dolencia ſe arrojan à eſte remedio. Lo ſegundo, por el impetuoſo fluxo de ſangre al corazon; pues, como hemos viſto, nos dicen con *Hippocrates*, que para un fluxo de ſangre pernicioſo, no ſe ha encontrado, ni mejor, ni mas comun remedio, que la ſangria.

11 Y finalmente en la concrecion, y coagúlo de la ſangre por ſu impedido movimiento, no havrà ninguno que vitupére con razon la ſangria, de los que en la intercepcion venal con *Hippocrates* la admiten neceſſaria, por ſer lo miſmo impedir, que interceptar; y lo proprio movimiento impedido, que interceptado movimiento.

12 De donde ſe deduce, que ſi ſe reflexionan los ca-

(a) Solan. *fol.* 280.

caſos en que con motivo de los morbos à que eſtàn expueſtos los athletas, admiten la ſangria los que parece la abominan, ſe advierte dàn para ſangrar caſi tantos enſanches como los que apellidan patronos de la lanceta; pues la admiten en la rupcion inminente, en fluxo de ſangre à parte determinada, como al corazon, à la circunferencia, y lugar de la herida, à los ojos, y por conſiguiente à qualquiera otra parte; pues no ſerà razon, que las demàs ſe priven, ſi lo es, de eſte remedio, y ſe conceda à las mencionadas. La mandan en el impetuoſo, y tardo movimiento, en la coagulacion de ſangre, intercepcion venal, en la ſofocacion, y reſpiracion dificil; y no ſolo en eſto, ni en ſolo los morbos, que de lo referido provienen, ſino que tambien la eſtienden à otros ſemejantes; y como ſea rara la enfermedad en que no ſe note algo de lo dicho, parece, que olvidados de la averſion, que mueſtran à eſte auxilio, dàn amplitud para ſangrar en caſi toda dolencia, y no deben horrorizarſe profiera un Valles: *Es caſi ninguna la enfermedad, cuya curacion no empiece con ſangria, porque ſin que ésta preceda apenas hay lugar para ninguno otro remedio*; quando de las utilidades que hemos viſto conceden ellos miſmos à la ſangria, podremos de lo que ellos profieren decir lo miſmo que dicen ellos del aſſerto de Valles, que es, *ſi eſtos bienes* (a) *provienen de la ſangria, verdaderamente no havria enfermedad en que no aprovechára.*

(a) Tozzi *tom. 2. fol. 20.*

§. II.

1 A Mì me parece, que la diſſenſion que hay en los Prácticos en punto de la extraccion de ſangre, depende toda de lo dificil que es averiguar, y conocer la ocaſion de practicarla; por lo que han trabajado no poco los Facultativos en averiguar el *quando* de la ſangria. Para ſu logro eſtablecen algunos por ſu indicante el vicio de la ſangre en quantidad, qualidad, y movimiento. Otros (ſentir antiguo de Menodoto, à quien ſe opuſo Galeno) ſolo la plectora, ò quanto exceſſo de ſangre, à que ſe ſuele añadir la plenitud de orgaſmo; pero en eſte ſiglo, en que parece ſe hace alarde en Eſpaña de elevar à lo ſumo los diſcurſos, ſe han formado tan ſublimes contra los referidos vicios, que parecen evidencias; pero no obſtante advierto admiten de Menodoto el dictamen; porque *ſiendo la ſangria* (a) *ex intrinſecis ſuis evacuacion de ſangre, ſolo ſe debe oponer con lo que es plenitud, ò llenura de ſangre*; y aunque repruèban eſte auxilio en lo theorico, advierto, que ſin plectora ſangran, aun los mas declarados contra la lanceta. Por razon del ſumo incendio en la ardiente, ſin plectora ſangra *Sylvio*, que no ſe reputa por apaſsionado à las ſangrias. Por el dolor, ſin mencion alguna de la plectora, diſpenſa *Hippocrates* eſte auxilio, pues le ordena, deſpues de haver diſpenſado vino en los dolores de los ojos; no ſiendo creìble mandaſſe eſte licor à un plectorico. El miſmo en el dolor de la poſterior parte de

(a) Boixiano.

de la cabeza manda raſgar la vena de la frente; y parece, que de primera inſtancia *en un plectorico* (a) *no encuentra lugar eſte auxilio.* Y el *Reverendiſsimo Rodriguez*, deſpues de opugnar la extraccion de ſangre con la delicada eficacia que acoſtumbra, manda ſangrar ſin plenitud, pues ordena ſangria en la plectora aparente.

2 De aqui deducia yo, que admitida, como ſe debe, en el quantitativo exceſſo la ſangria, eſtà no muy lexos de concederſe en los demàs vicios, que ſe impugnan. Para aclarar eſto, ſe ha de eſtár en la inteligencia, y noticia de los indicantes mas ſeguros de eſte auxilio, que ſe expecifican en él.

§. III.

INDICANTES DE LA SANGRIA.

1 PAra la mayor claridad, que en coſa tan obſcura pueda conſeguirſe, hemos de eſtár en que hay indicante inmediato, y primario de la ſangria, è indicantes mediatos, y ſecundarios. El indicante inmediato, y primario de la extraccion de ſangre, como toda evacuacion minora el quanto (aunque nos quieran perſuadir le aumenta la ſangria) es el quantitativo de la ſangre. El indicante ſecundario (como de razon de ſegundo es ſuponer primero) es el que indica eſte quanto exceſsivo. Y aſsi (para precaver eſcolaſticas diſputas) quando ſangramos à preſencia del ſecundario, es ſolo porque en ſu viſta ſuponemos el primario; que por ſer à veces de tan dificil

(a) Butino.

conocimiento como havrà notado el Práctico, procura la economia manifeſtarle al Medico, mediante los ſecundarios, para que la ſocorra con el mas adequado auxilio.

2 Es de eſte modo indicante de la ſangria la plenitud de orgaſmo, por ſer imperceptible ſin quanto exceſſo de ſangre; pues ocupando en eſta plenitud mayor eſpacio la ſanguinaria maſa, parece no puede venir ſin introduccion de nueva adventicia materia, que ſiendo quanta (aunque ſea de alguno de los Carteſianos elementos) aumente el quanto del liquido rojo.

3 Ni obſta el que repongan, que ſiendo la ſangria extraccion de cantidad ſenſible de ſangre, ſu indicante ha de ſer exceſſo quanto ſenſible, el que en la ſangre no exiſte, porque ſe le comunique alguna materia quanta, que la perturbe; porque puede ſer tan ſutìl, aunque ſea quarta, que no ſea ſenſible, como la de los Carteſianos elementos; y aſsi, aunque ſea quanta, y aumente el quanto de ſangre, no es el ſenſible quanto, que es objeto de la ſangria.

4 Porque prácticamente vemos, que aun dexando los Coſecheros las tinajas menguadas, no obſtante que quando el moſto fermenta, ſolo ſe introduce la ſutìl inſenſible materia Carteſiana, quitan porcion ſenſible de moſto, ſin cuya diligencia por no caber en las tinajas por el aumento que ha adquirido, ò ſe rompe el vaſo, ò ſe derrama el moſto: luego aunque la materia introducida en el occeano de los liquidos en la plenitud de orgaſmo ſea inſenſible, aumenta el ſenſible quanto de la ſangre, que es objeto de la ſangria.

5 La razon por que aunque la materia que ſe intro-

troduce en la ſangre ſea inſenſible, aumenta el quanto ſenſible de éſte líquido, es porque dicho exceſſo quanto, como objeto de la ſangrìa, no es abſoluto, sì ſolo reſpectivo à la capacidad de los vaſos; y aſsi una miſma porcion de ſangre en un miſmo ſujeto, puede ſer, y no ſer exceſsiva, ſegun la diſtinta poſicion de ſus particulas; pues ſe vè, que una miſma cantidad de materiales quantos ſenſibles con debido ſitio, orden, y figura ſe acomodan en un recipiente, y ſon, ſi faltan eſtas circunſtancias, excedentes à la capacidad del vaſo, ſin aumento de mas materiales quantos: Y como la ſutil materia, que ſe introduce en la ſangre, aunque como inſenſible, no aumente ſenſibles cantidades, desfigura, y deſproporciona la debida travazon en las moleculas ſanguineas, adquieren éſtas diſtinto ſitio, orden, y figura; y ocupando aſsi mas lugar, ſon exceſsivas à la capacidad de las venas, que antes les era proporcionada, y conſtituyen un quanto exceſsivo ſenſible de ſangre, que pide evacuacion de ſangre ſenſible.

4 Ni vale decir acaece en la fermentacion del moſto, y otros licores fermentantes la rupcion del vaſo, por ſer eſte „de tan tieſſa, (a) y rígida textura, „y tan eſtrecho de poros, que no preſtando flexibili„dad ſus eſtambres para la dilatacion de lo poroſo à „la virtud elaſtica de lo contenido, es neceſſaria la „rupcion de dichos eſtambres; pero que los eſtambres „de venas, y arterias ſon muy flexibles, (de tal modo, „que admiten mucha extenſion) y dociles, y dán lu„gar al enſanche de lo poroſo, para que con fa-

(a) Boixiano.

„cilidad entre , y ſalga la materia ſutil.“

7 Pues aunque la rigidéz del vaſo es innegable, y evidente lo compacto de ſus poros, nadie duda tenia la ſutil materia puerta franca para ſalir por la boca de la tinaja ſin reſiſtencia alguna , pues ſolo eſtorva el licor , que es mas poroſo , que el mas poroſo ſólido; y con todo eſſo ſe vè no pocas veces , que por no encontrar ſalida la ſutil materia rompe la vaſija : luego puede en la plenitud de orgaſmo , no obſtante la poroſidad de arterias , y venas , no encontrar tan facil exito como ſe pienſa , y romper las venas. Compruebaſe eſto en el trueno. Patente es , que la nube conſta de mas docilidad , y patentes poros , que las venas : no obſtante eſta manifieſta poroſidad , la ſutil materia no ſuele encontrar enſanche , y ſe vè preciſada con eſtrepito formidable à romper la nube : luego no obſtante la poroſidad venoſa , puede no hallando prompto exito , cauſar rupcion en las venas la ſutil materia.

8 Es tambien ſecundario indicante de la ſangría el qualitativo vicio de la ſangre ; no porque lo qualitativo , como tal , pida evacuacion , ſino correccion con ſu contrario ; ſino porque tumultuando el occeano de los humores , pierden éſtos el debido orden, natural poſicion , y textura de ſus moleculas , y conſtituyen un quanto exceſsivo , que pide evacuacion , la que abre camino para que los auxilios aptos à corregir el vicio , puedan lograrlo , tanto mas facil , quanto menos encuentran que corregir.

9 Aunque la dureza de la arteria , como tal , ſolo indique ſu molicie , es tambien indicante ſecundario de la ſangría. „Pues ſiempre , y quando haya criſpa-

„tu-

„tura, y convulsiva (a) contraccion de la red fibrosa, „es precisso, que los vasos, y todo el systema fibro„so se abrevie, coarcte, comprima, y estreche; en „cuyo caso la sangre, que antecedentemente era de„bida à la capacidad de los vasos, es superabundante, „y excessiva. Ni es tan irregular este caso, que cada „dia no le experimentemos en muchos afectos dolo„rificos, ereſipelatosos, phlegmonosos, fiebres con„tinentes, ustivas, &c. pues yá por lo acre, y aculea„virtud de los liquidos, yá por su vivacidad, y atro„pellado movimiento, y furor de los espiritus se re„secan, encrespan, y convelen los sólidos, y resulta „una especie de plectora respectiva à la capacidad de „los vasos; en cuyas circunstancias es prodigioso au„xilio la sangría." Tambien asiente à esto *Solano*, associando à la plenitud, à la tension, y crispatura: *Variando las fibras*, (b) *poniendolas rigidas, y tensas, motivo de faltar del todo, ò improporcionarse, no solo el circulo de la sangre, sino las demás acciones naturales; à todo lo qual, como à hijo de mucha carga, ocurre la sangria, quitando parte de la copia, y afloxando, y expidiendo las fibras todas.*

10 Es del mismo modo indicante el rápido movimiento de liquidos; pues *aunque alguna vez* (c) *sea prescindible el movimiento supremo, assi expansivo, como progresivo de la sangre, de la crispatura de los vasos; pero es regularissimo el no hallarse el uno sin el otro.* Y como la crispatura, que al tacto se manifiesta por la dureza, supone quantitativo exceſſo de sangre res-

(a) Boixiano.
(b) Solan. *fol.* 135.
(c) Boixiano.

pectivo, ſe infiere pide evacuacion de eſte liquido. Además, que de la ſanguinaria maſſa, circulando con debido gyro, ſe ſeparan varios licores en ſus apropiadas glandulas; yá la ſaliva en la boca, que la mantiene humeda; yá el diſſolvente eſtomacal en el eſtomago, que digiere, y excita la apetencia, &c. y eſtas, y otras ſequeſtraciones, ò ſe minoran, ò faltan en el rápido movimiento. Porque *quanto con mayor velocidad* (a) *gyra la ſangre, es menor la ſecrecion de los liquidos*: y aſsi por no ſepararſe la ſaliva, ſe nota ſequedad en la lengua; por no deſprenderſe el licor diſſolvente, que llaman eſurino, ſe regiſtra en las mas fiebres la inapetencia.

11 El motivo por que en el rápido movimiento no ſe ſeparan los liquidos en ſus glandulas, es porque el miſmo atropellado movimiento todo lo confunde, nada ſepara. En un vaſo de licor, en quien ſe mixturan eſtrañas particulas, no ſe obſerva depoſicion alguna de éſtas al fondo, mientras con valentìa ſe agita, y mueve el licor. En las crecientes de los rios la rapidèz lleva conſigo toda la broza, y no la ſepara à orilla, ò fondo, mientras no remita el precipitado curſo de las aguas. Del miſmo modo en nueſtra maquina: el veloz movimiento de la ſangre nada depone en las glandulas; y aun quizàs *por eſſo cerca del* (b) *corazon no hay glandula alguna, porque caminando alli con velocidad la ſangre, no puede efectuar ſecrecion, ò ſeparacion alguna.*

12 Eſto ſupueſto, como por el rápido movimiento ſe contengan en la ſangre eſtos liquidos, que ſe debian

(a) Bianchi. (b) *Idem.*

bian haver ſeparado de ella ; ſe infiere no obſcuramente , que hay quanto exceſſo de ſangre : Y ſiendo eſte primario indicante de la ſangrìa , ſe deduce debe practicarſe à preſencia del rápido movimiento , como ſe practica de ſentir de Hippocrates : „Quando en los „plectoricos , (a) ò que padecen alguna evacuacion de „ſangre ſupreſſa , duelen los ojos por la ſangre , que „con impetu acude à ellos ; por lo que es neceſſario „minuir ſu quantidad , ò refrenar el impetu con que „acude ;“ y quizàs tambien por eſſo ſe dice , que *ſi ſola la velocidad* (b) *aumentada cauſa el calor , ſerá ſu remedio todo lo que la apacigua , como la quietud muſculoſa , y del animo , y la ſangrìa.*

13 Y aunque pueden oponer , que es en nueſtra maquina *el calor como* (c) *es el movimiento de la ſangre*, ſi es rápido el movimiento , ſerà el calor exceſsivo ; y como tal conſumirà muchos liquidos ; por cuya razon , aunque eſtos no ſe ſeparen como debian en ſus glandulas , no cauſarán plenitud en las venas ; porque ſerà quizás mas la copia que ſe diſsipa , que la que havia de ſepararſe. Con todo eſſo , lo que me parece ſe infiere de aqui , es , no haya en eſtas circunſtancias plenitud univerſal en todo el venoſo , y arterioſo ſyſtema ; pero no el que no ſe encuentre en partes determinadas ; pues evaporado lo mas ſutil , ſe eſpeſa lo que queda ; y no pudiendo , por ſu craſsitud, tranſitar por los extremos eſtrechos de las arteriolas rubras , ſe detiene , y cauſa en ellas plenitud , que pide ſangrìa. Y aſsi , „quando es tan alta la fiebre , que „ſe

(a) Tozzi *aph.* 31. *ſect.* 6.
(b) Boerhaav. §. 691.
(c) Santor. *t.* 2. *fol.* 24.

„ſe tema deſtruccion de los mas delicados vaſos, ò de „tal ſuerte ſe eſpeſen los humores por la diſsipacion de „lo liquido, y calor exceſsivo, que de ningun modo „ſe puedan deſpues reſolver por el arte; el ſumo rieſ„go pide ſe practique al punto remedio eficaciſsimo, „de quien tengamos (a) la certeza, de que pueda al „inſtante diſminuir el febril movimiento. Eſte reme„dio es la ſangría, y con ella à nueſtro arbitrio po„demos apocar el movimiento de los humores, haſ„ta la muerte: eſto es, haſta la total quietud de to„dos; y por conſiguiente por la diverſa copia de la „ſangre extrahida reducir à la debida mediocridad el „impetu de la fiebre.“

14 Y no ſolo ſe ha de ſangrar haſta reducir à una mediana el febril movimiento, ſino que „ſi deſ„pues de algun tiempo (b) buelve de nuevo à exceder „el impetu febril, ſe ha de bolver à ſangrar, y repe„tirſe, haſta que el remiſſo calor, y diſminucion de „ſymptomas manifieſten no hay que recelar detrimen„to alguno del impetu de la fiebre.“

15 Tambien me parece ſe podia eſtablecer en la fiebre aguda univerſal plenitud (aun ſupueſta la diſsipacion referida) en arterias, y venas; no abſoluta, ſino reſpectiva à la capacidad que logran entonces eſtos canales. Pues ſiendo en eſta fiebre el incendio grande; ſi es cierto, que *el calor* (c) *es ſeñal de acrimonia*, velicando éſta las arterias, y venas, aquella porcion de ſangre, que deſpues de la diſsipacion queda en ellas, es exceſsiva à ſu diametro, por la coarctacion, que

(a) Van-Swiet. §. 610.
(b) *Idem ibi.*
(c) Hippoc. 6. *Epid.*

que por la belicacion de ſu acritud adquieren, por lo que en el veloz movimiento de liquidos eſtà ſiempre bien ordenada la ſangrìa, por indicar plenitud de alguno de los modos dichos.

16 No ſolo en el rápido movimiento de líquidos, sì tambien en el remorado, ſe debe practicar la ſangrìa. Pues aunque ſe profiere, que *ſi en alguna parte ſe detiene* (a) *la ſangre, cauſa fiebres, è inflamaciones, que ſe curan antes con medicamentos diſſolutivos, que con ſangrìa*; y que *ſi alguna vez ſe forma obſtruccion de ſangre, ſucede en los apices de las arterias*; como tambien, que *con la ſangrìa de ningun modo ſe quitan, ſino que mas, y mas*, por la concrecion de la ſangre, *crecerán las referidas obſtrucciones*: tambien ſe afirma, que *ſe reduce al circulo* (b) *lo que en fuerza de la nimia copia de ſangre, que comprime los vaſos, ſe detiene en las extremidades de los canales conicos, minorada por la ſangrìa la nimia copia de ſangre.* Y Bellini, que afirma, que *la ſangrìa dimueve, y quita de los mas eſtrechos canalillos capilares todo lo que eſtà en ellos intimamente adherido.* Y no sè yo (ſi ſe atiende à la autoridad) que peſe mas la del primero, que la de los ſegundos; y mas, quando eſtos tienen apoyado ſu ſentir con *Hippocrates*, quien todos ſaben impéra la ſangrìa en la venal intercepcion; y aun él miſmo, que en la detencion, ù obſtruccion de ſangre la niega, y la reputa por cauſa de ſu aumento, dice, que „puede ſuce„der, (c) que ſe impida de algun modo el circuito de „la

(a) Tozzi *t. 2. fol. 22.*

(b) Boerhaav. y Van-Swiet. §. 607. y Bellini *propoſ. 5. de Sanguin. miſ.*

(c) Tozzi *aph. 31. ſect. 6.*

„la ſangre en los ojos por la eſtrechèz de ſus arterio-
„las, y venillas, por lo que para avivar eſte movi-
„miento, y promover en ellos la circulacion, po-
„drà conducir la ſangrìa ::: porque diſminuida la quan-
„tidad, y avivado el movimiento, circúla mejor por
„eſtas partes; y atenuada tambien en gran parte la ſan-
„gre, tranſitarà mas facilmente por la eſtrechèz de las
„venas de los ojos."

17 Donde no ſolo confieſſa, que con la ſangrìa ſe aviva el movimiento de la ſangre (lo que en ſus Obras muchas veces repite) ſino que afirma, que con ella ſe atenúa la ſangre, no obſtante, que arriba dice, que con ſu evacuacion, tan lexos eſtàn de remediarſe las obſtrucciones, que antes mas, y mas ſe aumentan. Y *Boerhaave* la tiene por eſpecifico para diſſolver la ſangre concretada, diciendo: „Otro remedio (a) con
„el que ſe diſſuelve la viſcidèz, es la reſtitucion del
„elaterio de los vaſos, diſminuido el líquido por una
„prompta, y larga ſangrìa por inciſion grande." *Porque* (b) *por la ſangrìa larga, y prompta lo viſcido, que no puede tranſitar por eſtár adherido, con retrogrado movimiento, puede derivarſe à los vaſos mayores*; lo que antes de la ſangrìa no pueden practicar las arterias, las que no pueden contraherſe para batir lo viſcoſo, por la gran diſtenſion que logran; *y no ſe podrà reſtituir* (c) *eſte elaterio ſin quitar la cauſa que las diſtiende, lo que excelentemente ſe logra con la prompta, y larga ſangrìa con ciſura ampla.*

18 Lo cierto es, que en qualquiera parte, que ſe

(a) Boerhaav. §. 612.
(b) Van-Swiet. §. 612.
(c) *Idem ibi.*

ſe intercepte el curſo del líquido rojo, falta el movimiento : y aſsi vemos queda paralytica toda la pierna ligada la arteria crural à qualquier viviente ; pues aunque no ſean arterias, ni ſangre quienes efectúan ſentido, y movimiento, debe éſta contribuir, ò con ſu calor, ò con algun líquido que derrama ; ò ſea como fuere, para la debida elaſticidad, y tono preciſo, para que los muſculos, y partes nervioſas exerzan ſus operaciones. Por eſſo para minorar el ſentimiento en la amputacion de pierna, ò brazo uſan del torniquete los Artifices ; porque impedido con la compreſsion el circulo, ſe entorpece el ſentido, como dias hà dixo el Primario : *Quando* (a) *no ſe mueve la ſangre, no puede por menos de haver quietud, y torpeza en todo el cuerpo.* Y para mover la ſangre detenida no ſe encuentra remedio alguno mas eficaz que la ſangrìa ; pues prácticamente vemos, que el agua, que eſtà quieta en un eſtanque, ſi ſe abre algun agujero por donde ſalga, ſe pone en movimiento, no ſolo la que ſale, ſino toda la contenida en el eſtanque ; ſiendo aſsi, que en eſte caſo ſolo ſu peſadéz, y preſsion del ayre la impelen à la ſalida. En nueſtra máquina, ademàs del peſo de la ſangre, y preſsion de la athmoſphera, coadyuvan no poco à ſu movimiento las continuas oſcilaciones del ſólido, que la avivan, minorado el quanto, que ſervia de impedimento.

(a) Hippoc. 2. *de Morb.*

§. IV.

§. I V.

SANGRIA EN FIEBRES.

1 PAra practicar la ſangrìa en las fiebres principalmente agudas, cuya methodo curativa ſe propuſo nueſtro *Solano*, es preciſo exiſta el indicante primario, que es la multitud de ſangre, en cuya preſencia nunca *Solano* la repugna: y aunque expreſsò en ſu *Boixiano inexpugnable* mi amigo *Don Geronymo Montero* los indicante ſecundarios, que manifieſtan al primario; como ni ſiempre que hay plenitud exiſten, ni ſon algunos tan firmes, que, como èl miſmo confieſſa, con evidencia la demueſtran; me parece que eſtos ſecundarios indicantes exiſten en las fiebres en el movimiento con que gyra la ſangre; y ſiendo éſte en las calenturas mediocre, remiſſo, ò ſupremo, en eſtos ha de procurar el Práctico buſcarlos.

2 En las fiebres, en que el mediocre ſe obſerva, no ſolo ſe excluye la ſangrìa, ſino otro qualquiera auxilio; pues por ſer proporcionado inſtrumento, de que ſe vale la economìa, para expeler de la ſanguinaria maſſa el eſtraño febril, que la moleſta, es el mayor remedio el no practicar alguno; ſiendo en eſtas fiebres en las que *natura omninò ſufficit*: y en ellas ſe obſervan los pulſos con valor iguales, el calor ſin mordacidad, y el cutis ſin aſpereza: indicios, que ſólidos, y líquidos ſe hallan aptos à una felìz terminacion, que lograrà victorioſa la máquina, ſi no la diſſuaden de ſu ſalutifero intento; y en las que ſi aparecen los pulſos Solanianos, cumplen regularmente lo que *Solano* expreſſa.

Es

3 Es de advertir, por evitar critiqueces, que quando digo: *Se vale la economìa, la naturaleza intenta*, y otras ſemejantes locuciones, no es porque la economìa tenga intencion, arbitrio, ò diſcurſo para operar; pues obra ſiempre por mecaniſmo: de modo, que pueſtos líquidos, y ſólidos en eſta, ò la otra poſitura, con preciſion obra el efecto que correſponde: y ella no puede eligir líquidos aſsi, ni aſsà, para que à ſu arbitrio eſtimúlen los ſólidos, ſino que neceſſariamente ha de operar ſegun los que tiene; por lo que eſte modo de hablar, es ſolo por decirlo del modo que ſe concibe.

4 Los otros dos movimientos, aunque inſtrumentos de la naturaleza, no ſon proporcionados al fin à que anſioſa aſpira. Intenta ſiempre el exterminio de quien le ofende; pero ſe priva de eſte alivio en el remiſſo, y ſupremo movimiento. En aquel, porque circulando con lentitud los humores, no ſe proporcionan para ſequeſtrarſe en ſus colatorios, y eſtancandoſe en eſta, ò la otra viſcera, relucen diſtintos productos morboſos. En éſte, porque el confuſo deſorden, y atropellado gyro, que logran, impiden ſu ſeparacion en las glandulas, como yà hemos parificado con el exemplo del licor etherogeneo agitado en el vaſo, y crecientes de los rios, que mientras dura la agitacion, y veloz movimiento, no ſe nota depoſicion de lo eſtraño al fondo, ni à la orilla. En las fiebres, pues, en quienes encontraſſe el Práctico eſtos movimientos, debe practicar la ſangrìa: en el uno, para avivarle haſta reducirle al mediocre; y en el otro, para ſuſpenderlo haſta el miſmo termino, por las razones yá dichas.

Mas

5 Mas es neceſſàrio premeditar con vigilancia, de donde viene el perezoſo movimiento de liquidos, para decretar con prudencia la ſangrìa; pues ſi eſte remiſſo movimiento fueſſe procedido de una ſangre vápida, deſpojada de ſus balſamicas activas particulas, claro es, que la evacuacion de ſangre, educiendo parte del poco vital balſamo que reſta, y remorando, por eſte motivo mas la ſangre, pondrà al paciente en proximo rieſgo de perder la vida; ſiendo en eſte caſo el proporcionado expecifico los balſamicos, y cardiacos mas templados, ſegun la altura de la fiebre, que tributando eſpirituoſas particulas à la ſangre, no ſolo quitan la trabazon de ſus moleculas, ſino que vigorando los ſólidos, hacen con mas vigor ſus empujes, y oſcilaciones; con cuyo batimiento ſe aliquida mas la ſangre, y ſe aumenta ſu circular movimiento, perſiſtiendo en eſta caſta de auxilios, haſta lograr reducirle al mediocre; porque ſi ſe paſſa de la raya, y ſe acelera con los cardiacos tanto el circular movimiento, que ſe excite mayor fiebre, ſe puede de ella temer mas daño que de la primera.

6 Pero ſi el perezoſo movimiento, que ſe nota, es originado de una plenitud gravativa, es conſtante, que la evacuacion es el mas indicado auxilio, pues es de la llenura el mas ſeguro remedio. Eſta plenitud, que agrava, puede ſer univerſal, ò particular: en aquella, el pulſo ſe obſerva tardo; pero lleno, con venas turgidas: el color rubicundo, ò amoratado: hay peſadèz en el enfermo. En eſta ſe encuentra muchas veces el pulſo parvo; pero con dureza, como en las hiſtericas con frequencia ſe advierte.

7 El conocimiento de la plenitud gravativa, que ſe

ſe acompaña con pulſo lleno, venas turgidas, &c. es facil, y vá en eſtas circunſtancias muy ſegura la ſangrìa. Mas no ſe conoce con tanta facilidad la que ſe aſſocia con pulſo parvo; ni con èl ſe obſerva ſiempre provechoſa, por complicarſe muchas veces con lo parvo la debilidad; y ſi fuere eſſencial, ſerà en ella la evacuacion claramente nociva; pero ſerà del caſo, ſi es por agravacion, la debilidad que ſe preſenta, y ſervirà para diſtinguir eſtas debilidades lo ſiguiente. „Quando (el práctico) en el principio del morbo (a) explora „un debilitado pulſo, pregunte ante todo, ſi ha pre„cedido alguna evacuacion copioſa de hemorrhagia, „diarrhea, ò de otro genero, continuado ayuno, gran„de trabajo, ò dolor exceſsivo: obſerve deſpues, ſi „mas ſe retira, quanto mas ſe comprime el pulſo, y „de eſto deducirà con certeza ſer de exſolucion la de„bilidad. Mas ſi no haviendo antecedido alguna de las „cauſas dichas, el pulſo, aunque parvo, y débil, es deſ„igual, y reſiſte à la compreſsion, ſe ha de creer ſin „duda, es por opreſsion la debilidad, y no ſe ha de „auxiliar con roborantes, ſino con evacuacion.“ Y aunque tambien alguna vez ſe regiſtra la deſigualdad en la debilidad eſſencial, difiere eſta de la que en la opreſsion ſe nota, en que en eſta la deſigualdad es en el modo de herir à los dedos, y aquella en el tiempo de herir: en la eſſencial, unas veces tarda mas, y otras menos; pero ſiempre con la miſma, ò mas languidèz: en la de opreſsion, guarde, ò no igualdad en el tiempo; la deſigualdad en herir al dedo eſtà, en que unas veces es languido, y otras hiere con menos debilidad,

R que

(a) Sinibald.

que ſon los empujes, con que aùn intenta la máquina ſacudirſe de quien la ofende, y no puede conſeguirlo, porque ſucumbe à la carga que la oprime; en cuyo caſo es la evacuacion el unico auxilio.

8 En los ſincopes, aſſociados con la debilidad de opreſsion, ò carga, no ſolo *Galeno*, ſino nueſtro *Solano*, ſangra, y con felicidad. Yo en una ocaſion mandè ſangrar à un joven, que encontrè ſin pulſos. El caſo fue el ſiguiente. Viſitando al referido cerca del anochecer, le encontrè con fiebre de baſtante altura, lleno el pulſo, las venas turgidas: diſpuſe ſolo la dieta por primera viſita, por no encontrar ſimptoma que pidieſſe preſteza en el operar, y dár tiempo à que el morbo ſe manifeſtaſſe. Al dia ſiguiente por la mañana, aunque no eſtaba desfigurado el roſtro, advertì no latía el pulſo: eſtuveme mucho rato en converſacion, ſin decirle lo que havia notado: toquè varias veces el carpo, y nunca encontrè el pulſo. Eſtuve muy confuſo en lo que havia de hacer, por no tener con quien conſultar. En eſte conflicto, hice que el paciente me apretaſſe la mano quanto con la ſuya pudieſſe, y apretò no ſolo mas de lo que eſperaba, ſino mas de lo que yo quiſiera, pues me mortificò no poco. En viſta de eſto, temiendo no fueſſe por una gran coagulacion del liquido rojo, aunque no diſcurria, cómo permaneciendo ſentido, y movimiento, podia exiſtir en vaſos tan capaces, como ſon las arterias, en que tomamos el pulſo, me animè à ſangrarle, eſtando preſente, por lo que podia ocurrir: picóſe de ſaphena, fue ampla la ciſura, ſaliò la ſangre, aunque eſpeſa, con mucho vigor, y ſe hizo una mas que mediana evacuacion; y aunque deſpues de ella no encontrè aùn el pul-

Digitized by Google

pulſo, advertì, aſsi en la voz, como en la compreſsion, que con ſu mano hacia à la mia, que no havia decaido nada, con lo que animado, paſsada una hora, ſe deſtapò la miſma vena, y ſaliò con el miſmo impetu otra tanta cantidad: y deſpues de mucho rato advertì ſe manifeſtaba algun tanto el pulſo, pero con la debilidad que he dicho de opreſsion; con lo que yá mas ſatisfecho, practiquè del otro tovillo tercera evacuacion, con la que ſe manifeſtò el pulſo del todo natural, ſin neceſsidad de mas auxilio.

CAPITULO XII.

UTILIDAD DE LA SANGRIA, COMPROBADA con los célebres Autores aplaudidos en la octava de las Eruditas del quinto Tomo del Illmo. Feyjoó.

§. I.

1 HUyendo la faſtidioſa cantinela de que los que aplauden la ſangrìa ſon Gregarios, y que ſin reflexion alguna ſiguen (como los carneros practìcan) los unos à los otros, determinè corroborar la utilidad de la ſangrìa, no con algunos claſsicos Autores de primer orden, tenidos por apaſsionados de eſte auxilio; ſino con los que, aſsi el Illuſtriſsimo, como ſu intimo Don Joſeph Ignacio de Torres, aplauden, y con razon en la mencionada Carta: eſtos ſon,

§. II.

SYDENAM.

1 AQuel, que en el Orbe Medico de todos es celebrado, y del Illuſtriſsimo aplaudido, ſangra, no con timidèz, ſino en gran copia, como

conſta de las fiebres de los años de 1665. 1666. pues dice arbitrò en la curacion de eſtas fiebres uſar del miſmo methodo, que con felicidad havia practicado en el dolor pleuritico; y pueſto en práctica, ſucediò felizmente: porque *llamado*, dice, *para uno de ſemejante dolencia, con repetidas ſangrìas, como las aplaudidas antes en la pleureſia, logrè la curacion.* En el dolor de coſtado à primera viſita manda ſacar diez onzas de ſangre del brazo de la parte afecta: en el miſmo dia repite la miſma cantidad, y de eſte modo haſta quarta ſangrìa *en quatro dias continuos repito la ſangrìa, ſi antes no ſe alivia el enfermo*: afirmando, que rara vez obſervò curarſe en los adultos la pleureſia confirmada ſin la extraccion de quarenta onzas de ſangre, ò cerca de ellas.

2 Pero dice el Iluſtriſsimo (y lo tiene bien mirado) que *Sydenam* no ſangra tanto, ni con mucho, como nueſtros vulgares Medicos ſangradores. Veamoslo en *Sydenam*. Eſte refiere en los citados años, que haviendoſe contagiado de fiebre peſtilente la guarnicion del Caſtillo de Dunſtar, un Cirujano pidiò licencia al Gobernador para curar los enfermos; y lograda, no hizo mas que ſangrarlos en gran cantidad, caſi haſta deſmayarſe, y ſin ninguno otro auxilio, ninguno ſe deſgraciò: y exclama Sydenam: *Mirum dictu, nec unus quidem ſideratus eſt.* Reflexione el deſapaſsionado eſte prodigio de la ſangrìa, à vèr ſi es compatible con ſer tan perjudicial, como el *Iluſtriſsimo* publica; y al miſmo tiempo vea ſi *Sydenam* ſangra poco: pues aunque eſte caſo no prueba lo executaba *Sydenam*, eſtà de manifieſto, pues èl miſmo lo confieſſa; porque mas adelante, hablando de la curacion de eſtas fiebres, y ha-

haciendo relacion del methodo del Cirujano, dice: *Cerca de los fines de Mayo, y principios de Junio se libertaron de esta fiebre, à beneficio de esta práctica, muchos que imploraron mi auxilio.*

3 Mas concedamos à su Illustrísima sangre *Sydenam* poco. Es posible, que haviendo antes sangrado mucho, y con felicidad, sangre yà poco? Aqui es preciso, ò que la enfermedad haya mudado genio, ò haya algun motivo. Y si le hay, y *Sydenam* no le expressa, extraño, que su Illustrísima, *que lo tiene bien visto*, no lo manifieste, escribiendo con sinceridad para el bien público; assi me parece debia practicarse. Porque no diciendo mas, que sangrò poco, parece se arrepintiò de sangrar mucho, lo que indicaba havia experimentado algun daño con las copiosas sangrìas. Su Illustrísima calla el motivo, que en *Sydenam* està de manifiesto, y que no fue por experimentar desgracias. Dice assi: *Mas adelante continuè este methodo de disminuir liberalmente la sangre en muchos enfermos con suma felicidad.* Mas dice lo dexò con no pequeño daño de los pacientes, experimentando sucessos contrarios en algunos enfermos, por la protervia de los assistentes, que preocupados de vanas ideas, no permitian sacar la suficiente cantidad de sangre. Y refiere à este intento, que llamado para un joven, le mandò al punto sangrar con liberal mano; à medio dia sacò otra tanta cantidad, y otra tanta à la mañana del dia siguiente. Al anochecer hallò mas aliviado el enfermo, y con todo esto advirtiò muy opuestos à mas sangrìa à los amigos del paciente; y aunque procurò esforzar convenia mas sangrìa, y que con solo otra felicitaria el enfermo, y que si no se practicaba,

el enfermo moria sin remedio, no haviendose executado, se desgraciò el doliente; y como encontraba con frequencia semejantes estorvos para sangrar lo que se debia, cabilò mucho en vèr si encontraba otro remedio, en que no huviesse tanta repugnancia; con que no seria maravilla no sangrasse tanto, si no se lo permitian. Mas adviertan el caso los desapasionados, y reflexionen los daños, que causan los que impiden lo que los Medicos, que lo son, ordenan.

4 Esto hay en *Sydenam*; pero bolvamos al Ilustrissimo, que dice, que este Autor no sangra tanto como nuestros vulgares Medicos sangradores. Muy bien està: sea como quiere su Ilustrissima: no sangre en horabuena tanto *Sydenam*; què sacamos de aqui para el intento que su Ilustrissima se propuso, que es el que ciertamente daña la sangrìa, y que no se ha de sangrar, si vemos que Sydenam sangra, y no solo no daña, sino que lo practìca con la felicidad que refiere? Y aunque sangrasse poco, como se le figura à su Ilustrissima, yà sangraba, y con acierto; con que *no parece que se debe desterrar enteramente de la Medicina el uso de la lanceta*; pues admitido el destierro, es preciso decir no se ha de sangrar mucho, ni poco: y assi tenemos à un Sydenam contra el sentir del Ilustrissimo, siendo assi, que este gran Heroe *no seguia à ciegas, como los carneros unos à otros, à los que le precedieron*, como de los sangradores dice.

5 Mas: si *Thomás Sydenam* fue grandissimo Medico, como es notorio, y supone bien el Ilustrissimo, y no siguiò à ciegas, como los carneros unos à otros, à los que le precedieron, se infiere, que aquellos à quien siguiò, y de quienes se vale para apoyo de su me-

Digitized by Google

methodo ; eran en ſu eſtimacion ſugetos dignos de aprecio en la Facultad , y apreciaria lo que en ellos encontrò à ſu parecer util : pues para apoyo de la ſangrìa en las fiebres peſtilentes , de que habla , ſe vale de no pocos , que diſcurro ſon Gregarios en ſentir del Iluſtriſsimo. Oygamos à Sydenam : „ Verdaderamente „ el que la ſangrìa conviene en la peſte, yà há dias lo ſin- „ tieron muchos , y graviſsimos Autores , de los que „ ſon los principales Luis Mercado , Juan Coſteo , Ni- „ colás Maſſa , Luis Septalio , Trincavelio , Foreſto, „ Mercurial , Altomaro , Paſcalio , Andernacho , Pere- „ da , Zacuto Luſitano , Fonſeca , y otros ; pero el que „ colocò todo el negocio de la curacion en la copioſa „ extraccion de ſangre , qual yo pido , es Leonardo Bo- „ tallo , celeberrimo Medico del ſiglo paſſado. " Y pa- ra que no entiendan que es ſolo el que en la peſte ſangra con audacia , cita ſus palabras , que ſon las ſi- guientes : „ Yo (dice) por decirlo en una palabra , juz- „ go no hay peſte alguna , à quien la ſangrìa no pue- „ da ſer ſaludable , mas que ninguno otro remedio, „ como ſe execute en tiempo oportuno , y en canti- „ dad conveniente : creyendo ſe hallò algunas veces „ inutil , porque ſe pecò , ò en celebrarla mas tarde, „ ò en menos cantidad , ò de ambos modos , que lo „ que convenia. " Diciendo poco deſpues : „ Pero en „ tal timidèz , y en tan corta extraccion , cómo ſe ha „ de hacer juicio recto de lo que puede aprovechar , ò „ dañar en la peſte ? Porque aquella enfermedad , en „ que ſe ſaca ſola una libra de ſangre , y pedia para ſu „ curacion quatro; ſi ſe deſgracia el enfermo , no mue- „ re porque ſe ſangrò , ſino porque no ſe ſangrò co- „ mo debia. " Dice mas *Botallo* : „ Que ningun hombre

„de juicio puede en eſtos afectos vituperar la ſangria, „ſino altamente, y como auxilio divino encomendar- „la, enſalzarla, y uſarla con confianza." Lo que confirma con la experiencia de quince años en varias partes que refiere, y dice: *En todos mis enfermos (que fueron innumerables) no encontrè ninguno mas preſentaneo, ni ſaludable remedio, que la extraccion de ſangre copioſa, y à tiempo.*

6 De lo referido en eſte parrafo, ſe puede reflexionar lo ſiguiente. Lo primero, que *Sydenam*, grande Medico, aun en ſentir del Iluſtriſsimo, tiene por graviſsimos Autores à los citado: el Iluſtriſsimo es muy dable los tenga por Gregarios, como regularmente tiene à todos los que ſangran. A quién, pues, debe aſſentir todo juicioſo? Al Iluſtriſsimo, ò à Sydenam? A mì me parece, que ſin agraviar à ſu Iluſtriſsima, debemos ſeguir à *Sydenam*, por ſer Facultativo; y como tal, los havria viſto con todo cuidado; pues, como dice el Iluſtriſsimo, no ſeguia à ciegas à ſus anteceſſores: y no ſiendo, como eſta reflexion manifieſta, Gregarios los que cita *Sydenam*, ſe infiere, que muchos otros *ejuſdem farinæ* tampoco lo ſon, con que ſe aumenta mucho el numero de graviſsimos Autores à favor de la ſangrìa, y no ſe verificarà, que *caſi todos ſon unos Gregarios, que, como carneros, ván ſiguiendo unos à otros.* Lo ſegundo: ò eſtos Autores, que nominadamente cita *Sydenam*, y otros, que omite, ſon Gregarios, ò no? Si lo primero, los ſiguiò à ciegas *Sydenam*, è incurriò en la torpeza de tener por graviſsimos Eſcritores à unos Medicos ciegos, que ſin reflexion ninguna eſcribieron; ſino que, *como carneros, ſeguian unos à otros, ſin recelar meterſe en un pantano, ò arrojarſe por*

por un precipicio; y por consiguiente no se verifica, *que ciertamente no seguia à ciegas à sus predecessores*, como afirma el Illustrissimo. Si lo segundo, resalta lo yà dicho, que se aumenta mucho el numero de gravissimos Autores à favor de la sangrìa, y no se verifica, que *casi todos son unos Gregarios.*

7 Mas dirà el Illustrissimo, que los Autores *que cita contra la sangrìa, examinaron la materia por sì mismos: y que la examinaron, es claro; porque à no ser assi, no se desviarian del rumbo, que veian seguir à los demàs: y mas vale uno de estos, que cinquenta de los otros.* No tiene remedio: siempre lo que dicta el Illustrissimo es cierto, claro, evidente, &c; lo que dicen los que no son de su aceptacion, padecen grande equivocacion, y proceden con insigne inadvertencia. Desdicha tan grande de estos, como felicidad suma del Illustrissimo!

8 Yo sinceramente deseo, que esta materia, y todas se traten con ingenuidad, no por pasion, ni tema: en cuya suposicion, por què me tengo de persuadir, à que los que cita el Illustrissimo contra la sangrìa, examinaron por sì mismos la materia, y no los que la admiten? Debia su Illustrissima assegurar, que los suyos por sì mismos examinaron la materia, no con raciocinios, en que se le conceden muchas ventajas, sino con hechos, y experiencias. *Sydenam* en lo alegado consta lo bien que examinò, y experimentò la copiosa sangrìa en las fiebres pestilentes. *Botallo*, à quien *Sydenam* nombra *celeberrimo* Medico, alega la experiencia de quince años de la utilidad de la sangrìa en diversas pestes. Miren todos, si en tan dilatado tiempo examinaria, y bien, por sì mismo la materia.

Mas,

9 Mas, aſſegura el Illuſtriſsimo, que los Autores que cita, examinaron la materia por sì miſmos; pero què prueba nos franquea de eſta ſeguridad? No dà otra, que *porque à no ſer aſsi, no ſe deſviarian del rumbo, que veìan ſeguir à los demàs.* Bien puede ſer ſea eficáz razon, quando el Illuſtriſsimo la eſtampa; pero yo, no ſolo no penetro ſu eficacia, ſino que la reputo por de ningun valor, ni efecto. En lo moral, no ſolo no prueba, ſino que ſe verifica todo lo contrario. Muchos de los que, llevados de ſus paſsiones, ò fiados en ſus ſutiles penſamientos, ſe deſviaron del rumbo del comun de los Theologos en materia grave, cayeron en manifieſtos errores, como ſe nota en tantos Hereſiarcas: con que en lo moral, *el deſviarſe del rumbo, que ſiguen los demàs*, no prueba el que los que lo executan, examinaron por sì miſmos bien la materia: con que ſi ſucede lo miſmo en lo Medico, tan lejos eſtarà de apoyar el intento la razon del Illuſtriſsimo, que antes le deſtruye. Pero démos que ſea muy diſtinto en la Medicina, que en el moral, y por conſiguiente, que no ſe infiera, que aſsi como en el moral el que ſe aparta del comun ſentir, ò yerra, ò ſe expone à errar; yerre, ò ſe exponga à errar el que en la Medicina ſe aparta del ſentir de los demás; pues evidencia el hecho, y la experiencia, que no ſe infiere examina bien en la Medicina, el que ſe deſvia del rumbo, que ſigue el torrente de célebres Medicos.

10 No ha faltado, quien, apartandoſe de aplaudidos, y venerados Práctticos en el methodo curativo de fiebres, eſtableciò, que toda calentura debia curarſe con el largo uſo de agua fria: tendrèmos por ar-

re-

reglado eſte methodo ? Dirémos , que lo examinò bien ſu defenſor , porque ſi no , no ſe huviera apartado del regular rumbo ? Yo diſcurro , que el miſmo Iluſtriſsimo dirà no debe ſeguirſe , quando ſu inſigne *Tozzi* en el lugar que le cita profiere , que *es dudoſo ſuceſſo el curar las fiebres con copioſa exhibicion de agua helada::: quando han muerto muchos por ella.* Pues no ſe apartò éſte , como los que el Iluſtriſsimo cita contra la ſangrìa , del rumbo de aplaudidos Medicos ? Pues por què de los que ſe apartan , los citados por el Iluſtriſsimo ſe ha de decir examinaron bien la materia , y no del que ſe deſvia del comun methodo de curar fiebres? Yo no lo alcanzo ; ſino es que ſea , porque *Tozzi* es uno de los citados por el Iluſtriſsimo ; y *Tozzi* ſe opone al methodo del agua fria.

11 Y quizàs por lo miſmo , no obſtante lo alegado por la ſangrìa en la curacion de la peſte , ſe ha de tener por perjudicial en ella. Pues el miſmo *Tozzi*, para comprobar ſu opinion de que no ſe ha de ſangrar en malignas , y peſtilentes , dice : que *Senerto* , haviendo regiſtrado quantos Autores trataron de Medicina antes de èl , y curaron malignas , y peſtilentes fiebres , todos ateſtiguan murieron todos los que ſe ſangraron , y los que no , felicitaron : y que *el miſmo Galeno confieſſa expreſſamente ſucediò eſto miſmo en ſu tiempo en una peſtilente conſtitucion de vicio de la comida.*

12 Yo concedo todo quanto de *hecho* expreſſa *Tozzi* : todo lo que de *Senerto* refiere ; y lo que le ſucediò à *Galeno* : pero de que eſto ſea verdad , ſe infiere el deſtierro de la ſangrìa ? Se infiere ſea dañoſa en toda peſte ? No hemos viſto lo contrario en *Syde-*

denam, de propria experiencia, y citando à muchos? No tendrian *Tozzi*, y el Iluſtriſsimo por ridiculèz, que valiendome yo del aſſerto de *Sydenam*, quiſiera eſtablecer, que en toda peſte era el unico auxilio la ſangrìa, porque fue el mayor remedio (ſi no el unico) que curò las que nombra *Sydenam*, y experimentò en quince años *Botallo*? No me ſacáran al punto en contra el ſentir de *Tozzi*, con *Senerto*, y *Galeno*? Pues en què hemos de quedar? *Tozzi*, y el Iluſtriſsimo la reprueban: la aplauden *Sydenam*, y *Botallo*, y éſte con la experiencia de quince años: à quién, pues, en lances de hecho hemos de dár credito? Yo no sè lo que *Tozzi* reſpondiera, ni lo que reſponderà el Iluſtriſsimo, aunque de ſu octava Carta parece ſe deduce ſe han de creer ſolos los que excluyen la ſangrìa de eſtos morbos, y no à los que la admiten: Pero quién, à poco que reflexione, no advertirà la paſsion con que ſe procede en ſemejante reſpueſta? Por què ſe ha de creer à los que dicen que mata, y no à los que dicen que cura? No alegan unos, y otros la experiencia? Es conſtante: pues déſe credito à todos; pues en materia de tanto peſo, no es creìble, que hombres tan grandes, como los que ſe aliſtan en los dos vandos, hayan querido engañar al mundo; y ſacarémos, mirando ſériamente la materia, y ſin paſsion, que hay peſtes, fiebres malignas, y peſtilenciales, en las que es el mayor auxilio la ſangrìa, como experimentaron *Sydenam*, y *Botallo*, y experimentarian los que cita; y que hay peſtes, fiebres malignas, y peſtilentes, en que ſea nociva, como quieren *Tozzi*, *Senerto*, y notò *Galeno* en una conſtitucion peſtilencial; pero què mucho lo fueſſe, pues añade, ſegun *Tozzi*, era de vicio de co-

mi-

mida ? Quando aun los mas apaſsionados de la lanceta tienen por perjudicial à la ſangrìa en los morbos originados de ſemejante vicio.

13 Mirada, pues, aſsi la materia, fin terquedades, ni paſsion alguna, quién ſe ha de perſuadir, que *de qualquiera modo* (a) *que ſe conſidere la ſangrìa, nunca puede practicarſe con utilidad, y ſin gran peligro de los pacientes*, como tambien, que *el daño, que cauſa, es indubitable* ? Pues la experiencia dice tantos beneficios, que ha cauſado en utilidad notoria de los pacientes, y por conſiguiente ſin el menor daño, como conſta de lo experimentado por *Sydenam*, y *Botallo*, y otros; por lo que ſemejantes locuciones, mas ſon partos del diſcurſo, que ſequela de una bien reflexionada práctica : ſin prevenir, que *no ſiempre correſponde* (b) *à práctica, lo que ſe nos figura en la mente.* Lo que ſe comprueba con el exemplo, que pone *Tozzi* de un peſo grande pueſto en equilibrio, que qualquiera creerà, que poniendo tres, ò quatro moſcas en una balanza, ha de perderle, y la experiencia mueſtra lo contrario; por mas que el erguiſta nos lo quiera evidenciar con el ſiguiente ſilogiſmo, que parece que concluye. Siempre que ſe verifique, que hay mas peſo en una balanza, que en otra, ſe pierde el equilibrio : ſupueſtas iguales las balanzas, ſi en una ſe ponen tres, ò quatro moſcas, hay en ella mas peſo ; luego ſe pierde el equilibrio.

(a) Tozzi. (b) *Idem.*

§. III.

§. III.

BAGLIVIO.

1 VIſto ya lo alegado en favor de la ſangria por *Sydenam*, veamos lo que ſiente *Baglivio*, Medico aplaudido tambien por *Don Joſeph Ignacio de Torres*, como ſe lee en la miſma Carta octava del *Iluſtriſsimo*. Dice, pues, eſte Autor, que *en Roma es el principal remedio la ſangria en el dolor de coſtado*. Conſidere el reflexivo, ſi eſte aſſerto concuerda con decir el Iluſtriſsimo: *En quanto à la ſangria ſe ſabe à punto fijo, que los Medicos Italianos la practican rara vez, porque prueba alli muy mal: Tozi, que era de eſta Nacion, nunca ſangraba.* Pues *Baglivio* es de Italia, y en Roma ſangraba; y no es creible de un Medico como *Baglivio*, uno de los grandes obſervadores que ha havido, ſangraſſe, ſi huviera experimentado, que en Roma probaba muy mal la ſangria. Ni ſe me diga, que ſangraba rara vez; pues haviendo dicho, que toda la idea curativa de la pleureſia, y otras inflamaciones, ſe debe dirigir à procurar la laxidad de la parte inflamada, profiere, que *la laxidad en las fibrillas pulmonales ſe ha de procurar lo primero con la ſangria, ſi conviene aun repetida*; donde yà uſa con repeticion de la ſangria, y no rara vez, ſino muchas, pues en el miſmo afecto, aun con pulſo intermitente, ſangra dos, y tres veces. Aſsi lo confieſſa él miſmo: *Obſervè muchas veces en la pleureſia pulſo intermitente, pero ſin peligro ::: No obſtante eſte pulſo, mandè ſangrar dos, y tres veces.* En las fiebres no parece ſe detenia en ſangrar

grar eſte Medico Italiano, pues dice: *En las fiebres continuas ſiempre ſangro al principio, y eſto antes del ſeptimo, y repito la ſangria, ſegun la urgencia de los ſimptomas.* En lo que parece ſigue à *Galeno*, que profiere, que *en las continuas ſe contiene el humor* (que las cauſa) *dentro de las venas.* Y bien ſabe el Orbe Medico, que *Baglivio* no es de los que en todo afecto ſangran. Veaſe en ſu Apendice al dolor de coſtado, y ſe verà claro, como en muchas pleureſias condena la ſangria; de lo que ſe ſigue lo miſmo que en las peſtes: eſto es, que hay dolores de coſtado en que daña, y dolores de coſtado en que aprovecha; y en eſto ſe manifieſta mas la prudencia de *Baglivio*: pues no obſtante que experimentò, que *del dolor de coſtado era en Roma el principal remedio*, no eſtableciò que en todo dolor de coſtado ſe debia ſangrar; ni de que no convenga la ſangria en muchos dolores de coſtado, eſtableciò, que no ſe debia ſangrar en ninguno; ſino por haverla experimentado feliz en unos, y en otros nociva, expreſſa en qué dolores de coſtado ſe ha de practicar, y en quáles ſe debe omitir: lo que me parece aplaudirà todo imparcial, y prudente. Y no, que, porque haya experiencia, que daña en éſte, ò aquel afecto, la miſma experiencia, ſegun otros, ateſtigue lo contrario, ſe ha de dar auto de deſtierro, quando fuera mas prudencia el ſeguir à *Baglivio*, que experimentando contrarios efectos, eſpecifica quándo daña, y quándo aprovecha.

2 Eſte docto hombre, por la gran obſervacion que tuvo, notò, que en las fiebres meſentericas, en quienes manda repetidas purgas, ayudas, fomentos, &c. convenia no pocas veces la ſangria; pues hablando

Digitized by Google

do de ellas, dice: *Aconsejo se principie la curacion de estas fiebres, si son agudas, con sangria, practicada una, ò muchas veces, segun pida la ocasion, y naturaleza del morbo.* Cómo se conoce no escribiò por tema; pues no obstante que es el principal que trata de mesentericas, en quienes el vicio regular es la putre cacochilia estabulada en el mesenterio, para cuyo exterminio usa el methodo propuesto; como experimentò algunas mesentericas, aunque no tan frequentes, que pendian de inflamacion, no se vale en estas del methodo de aquellas: en aquellas purga, en estas sangra, no por idéa, ò meditacion sola, sino por mucha observacion; pues dice: „Yo, si he de decir verdad, observè con „diligente observacion, y meditacion madura, que es„tas fiebres malignas penden principalmente de dos „causas, de inflamacion visceral, ò de aparato de ma„lignos humores en primeras vias, ò en la massa de la „sangre. En Roma son muy frequentes estos apara„tos en primeras vias, no assi en la sangre."

3 Consta, pues, que *Baglivio*, uno de los ponderados en la referida Carta octava, sangra; y dónde? En Italia, donde se nos quiere persuadir prueba muy mal la sangrìa; y segun *Baglivio*, no solo no prueba mal, sino que prueba bien, como se infiere del siguiente assèrto: *Aqui en Roma empiezo à curar con sangrìa todas las agudas, è inflamatorias fiebres::: observè, que al punto aparecia algun sudor con alivio del paciente.* Miren si es esto componible, con que en Italia prueba muy mal la sangrìa, y que por ella es indubitable el daño; antes de su omision, si yo no me engaño, se siguen, segun Baglivio, no pocos de alta esfera; pues dice: „Si algun sequáz de Helmoncio, se detiene en „prac-

„practicarla; entonces, porque los liquidos por su acri-
„monia circúlan con mas vehemencia, y por consi-
„guiente supéran la resistencia de los sólidos, por quie-
„nes transitan ::: sucede, que los fluidos, deteniendose
„aquì, y allì por las partes, è immutandolas variamen-
„te, causan vigilias, dificiles respiraciones, y otros mil
„accidentes de esta classe; los que huviera impedido
„ciertamente, y barrido la sangrìa, prudentemente or-
„denada."

4 Lo referido me parece evidencia, que *Baglivio* practicò con madurèz la sangrìa, y no à ciegas, como manifiesta su práctica, de todos aplaudida, y de ninguno, que yo sepa, despreciada; haviendo merecido los mas altos elogios de los mayores Medicos de su tiempo. Vaya por todos el que le hace *Godefrido Gaspar Oster Champio*, Medico de los Serenissimos Principes de Lobkowiz. Dice assi: *Haviendo leìdo una, y muchas veces, luego que le recibì, tu aureo libro de Praxi Medica, dixe: Este Autor es el Coripheo de los Medicos; esta práctica contiene los verdaderos preceptos de la salud, que no callarà en adelante ningun tiempo; y quanto dure el Orbe, tantas alabanzas daràn à su Autor los Medicos de todas las gentes.* Y pues tambien *Boerhaave* se halla altamente aplaudido en la mencionada Carta del Illustrissimo, veamos lo que este Autor siente de la sangrìa.

§. IV.

BOERHAAVE.

1 NO puedo menos de expecificar el mucho aprecio que el Illustrissimo hace del gran *Boerhaave*, pues dice: „No por esso negarè, que Medicos

„grandes han uſado baſtantemente del remedio de la „ſangria : tengo eſpecialmente preſentes los dos iluſ„tres modernos Thomás Sydenam, y Herman Boerhaa„ve , los quales ciertamente no ſeguian à ciegas , co„mo los carneros unos à otros , à los que los prece„dieron.“ Y mas adelante : „Fue Boerhaave un gran „Medico. De aqui infiero yo , que quando determi„naba ſangrar tenia ſagazmente examinadas , compre„hendidas , y combinadas todas las circunſtancias de „la enfermedad , y del enfermo , por donde ſe debia „hacer juicio , de ſi convenia , ò no convenia la ſan„gria.“ Pero de eſte elogio , que el Iluſtriſsimo hace al gran *Boerhaave* , deducia yo , hay enfermedades , en que ſagazmente examinadas , comprehendidas , y combinadas todas ſus circunſtancias , y las del enfermo , es conducente la ſangria : con que en eſtas circunſtancias ſe debe practicar , ſi el Medico debe ordenar lo que conviene à enfermo , y enfermedad ; luego en eſta ſuposicion no es cierto , è indubitable el daño que cauſa la ſangria , y dudoſo ſu provecho ; pues ſi aſsi fuera , no ſeria conveniente , porque ninguno por tal reputa à lo que ciertamente daña. Pues tildeſe propoſicion ſemejante , como perjudicial en práctica , ſi es real , y no adulacion el referido elogio ; pues ſi el Iluſtriſsimo confieſſa , que *Sydenam* , y *Boerhaave* ſangran, y no à ciegas , ſino que quando lo practìcan , tienen ſagazmente examinado , que convenia , ſe infiere con preciſion , hay lances en que conviene ; y por conſiguiente , que nò cauſa daño cierto , è indubitable; y ſi à un Medico, poco reflexivo, ſe le preſenta caſo en que convenga eſte auxilio , deſpreciarà como nocivo eſte remedio , ſi llevado de lo atractivo del eſtilo

del

del Iluſtriſsimo, ſe dexa llevar de ſemejante aſſerto.

2 De eſte elogio del Iluſtriſsimo à favor de *Sydenam*, y *Boerhaave* ſe infiere, hay ocaſiones, y enfermedades (aunque en ſu dictamen difíciles de conocer) en las que es conducente la extraccion de ſangre; con que en eſte ſentir, aquel Medico, que no conoce eſta ocaſion, ò que aſſertivamente aſſegura, que nunca la hay, ò no ſe debe reputar por Medico, ò no es tanto, como aquel que conoce quándo conviene, y quándo no: con que *Solano Luque*, y *Lucas Tozzi*, que ſon donde ſe halla la municion con que ſe bate la ſangrìa, ò no ſon Medicos (lo que no dirà, quien huvieſſe viſto ſus Obras) ò no ſon tanto como *Sydenam*, y *Boerhaave*: con que el Medico reflexivo deberá anteponer en ſu práctica el methodo de *Sydenam*, y *Boerhaave* al de *Solano*, y *Tozzi*.

3 Ni ſe me oponga à favor del Iluſtriſsimo lo que profiere en dicha Carta, hablando de los citados *Boerhaave*, y *Sydenam*, quando dice: *Eſtos no ſangraban tanto, ni con mucho (lo tengo bien mirado) como nueſtros vulgares Medicos ſangradores.* Pues aunque no ſangraſſen tanto, yá ſangraban, y no à ciegas: con que conviene ſangrar. Yo no me empeño en que ſangran mas, ò menos, que los que dice el Iluſtriſsimo; ni yo apruebo, que ſin tòn, ni ſòn ſe ſangre, ni en que en toda enfermedad ſe haya de practicar la ſangrìa. En una palabra, yo apruebo el uſo, y repruebo el abuſo de la ſangrìa. Pero reflexionemos un poco eſte dicho del Iluſtriſsimo: *Eſtos no ſangraban tanto, ni con mucho, como nueſtros vulgares Medicos ſangradores*, poniendo entre parentheſis (*lo tengo bien mirado.*) Si eſta propoſicion ſe entiende como ſuena, y en riguroſo ſentido,

eſtraño la profiera el Iluſtriſsimo; pues há dias ſoy Medico. He tratado con muchos, y rara vez he notado, ſe haya con exceſſo derramado ſangre; lo que parece indican aquellas palabras, *ni con mucho*. Si acaſo quiere decir ſu Iluſtriſsima, que *Sydenam*, y *Boerhaave* ſangraban poco, y nueſtros vulgares Medicos mucho, que es como yo la entiendo, verémos brevemente ſi lo tiene bien mirado.

4 De *Sydenam* yá hemos viſto ſangra con largueza, y que no fue nada corto en las ſangrìas; antes ſe quexa de que no le dexaſſen ſangrar lo que queria. *Boerhaave*, aunque en ſentir del Iluſtriſsimo ſangre poco, es en el mio, ſi no mas, no menos ſangrador que *Valles*, à quien ſin reflexionar las reſtricciones tan prudentes, que pone à la ſangría, le dan el titulo de gran Protector de la lanceta. Diſcurro dan à *Valles* eſte renombre, porque en ſu methodo dice: „Verdaderamente concediera con facilidad, que la ſangría es „el mejor de todos los auxilios, que practícan los Me„dicos; porque es poderoſiſsimo, muy conveniente, „y de muchas maneras. Digo de muchas maneras, por„que evacua, revele, refrigera, laxa las venas, y „aumenta la tranſpiracion.“ Eſtas ſon las utilidades, que publíca *Valles* de la ſangria; y eſtas, y otras de *Santorio*, ſon las que el Iluſtriſsimo dice, que el *inſigne Tozzi* contradice *con varios eficaces argumentos*. Bien puede ſer que lo ſean; mas à mí me parecen de mas apariencia, que eficacia, como el reflexivo puede vèr, cotejandolos con lo que en eſte papel ſe dice. Pero vamos al intento.

5 Yà hemos viſto lo que *Valles* dice de la ſangría; pues oygamos à *Boerhaave*. „La ſangría, (dice) en los „ter-

„terminos que no quite las fuerzas : primero , difmi-
„nuye la copia de los humores de venas , y arterias:
„2. minora la reſiſtencia de lo que ſe ha de mover:
„3. y por conſiguiente la plenitud , y compreſsion
„de los vaſos : 4. reſtituye la debida contraccion , y
„elaſticidad à los vaſos , que padecen demaſiada dila-
„tacion : 5. rareface los liquidos : 6. los ſuelta : 7. re-
„ſuelve : 8. quita obſtrucciones : 9. Promueve el cir-
„culo , la ſecrecion , y excrecion. Por eſſo quita mu-
„chiſsimos morbos , y muy varios , y juntamente cau-
„ſa admirables mutaciones. Eſtà indicada : primero,
„por la exceſsiva copia : 2. por la aumentada reſiſten-
„cia cauſada en el corazon por los humores : 3. por
„el movimiento ſofocado por un gran tumor produ-
„cido en las arterias por la copia , ò rarefaccion : 4.
„por el movimiento que empieza à ſofocarſe , por la
„demaſiada extenſion de los vaſos , que deſtruye ſu
„elaſticidad : 5. por la ſangre muy denſa : 6. por la
„miſma muy unida : 7. ò muy eſpeſada : 8. de aque-
„llo que en el cuerpo ſe nota como ſigno de obſtruc-
„cion inflamatoria , y grande ; entre los que tienen
„el primer lugar el dolor , tumor , rubor , calor,
„anxiedad , quando entre tanto ſe ſuprimen el ſudor,
„eſputo , y orina : 9. por el acelerado movimiento de
„los liquidos por los canales , ò por el miſmo mas
„tardo : 10. por el calor exceſsivo por todos los va-
„ſos : 11. por el demaſiado impetu con que la ſan-
„gre ſe mueve à alguna parte , como en las hemorr-
„hagias , y fluxos : 12. por los afectos epidemicos co-
„nocidos : 13. por la edad , ſexo , comida , temperie:
„14. por la cacochimia : 15. por facilitar el ingreſſo
„de los medicamentos en los vaſos , y juntamente por

„ſu mixtion, procurar, y activar ſu virtud para con-
„ſeguir grandes curaciones."

6 Proteſto con igenuidad, que en *Valles*, en lo que yo tengo eſpecie haver leido, no he encontrado paſſage tan amplio para ſangrar; y exceptuando à *Botallo*, ni Autor ninguno que dè tanto enſanche para la ſangrìa. Por eſſo cada vez eſtraño mas el parentheſis del Iluſtriſsimo (*lo tengo bien mirado*); pues lo referido ſe halla en *Boerhaave*, y en donde correſponde, que es tratando de la ſangrìa; por lo que es de admirar en la diſcrecion del Iluſtriſsimo, tan conocida, como con razon de todos celebrada, profiera, que *Boerhaave* no ſangraba tanto, ni con mucho, como nueſtros vulgares Medicos ſangradores; pues yo no encuentro en lo que he viſto Autor Medico Eſpañol, no ſolo que ſangre mas, ò lo mande, pero ni aun tanto como *Boerhaave*. Por lo que puede ſuceder, que por nueſtros vulgares Medicos ſangradores no entienda el Iluſtriſsimo los que han eſcrito, ſino otros que al preſente, ſin haver ſido Eſcritores, exercen la Medicina. Si aſsi lo entiende, puede ſer que en el Paìs que reſide, haya algunos ſemejantes Medicos; pero en eſte Reyno de Toledo, en la Ciudad de Segovia, y ſus cercanias, proteſto no he encontrado tanta diſſolucion en ſangrar; aunque en tal qual (bien raro) haya notado alguna: antes sì con toda certeza puedo aſſegurar, ſon mas los que he encontrado tìmidos en ſangrar, que audaces en practicar la ſangrìa. Y por unos pocos, y aunque ſean muchos, ignorantes, que haya encontrado el Iluſtriſsimo, no es razon inſultar à todos: quando no ignora que eſta deſgracia no es privativa de la Facultad Medica, ſino tranſcendental

à

à todas las Facultades; pues en todas vemos excede el numero de los necios, al de los en ellas conſumados.

7 Pero me diràn quizás à favor de *Boerhaave*, en opoſicion de *Valles*, que *Boerhaave* no ſangraba en tantas enfermedades como *Valles*, y por conſiguiente ſale cierto lo que dice el Iluſtriſsimo que *Sydenam*, y *Boerhaave* en muchos caſos, que los ſangradores ſangran, ellos condenan la ſangrìa, y probaràn ſu intento con el miſmo *Valles*, que dice: *Es caſi ninguna la enfermedad, cuya curacion no principie con ſangrìa; porque ſin que preceda, apenas hay lugar para otros auxilios.* Pero ſi bien ſe atiende à lo citado de *Boerhaave*, quién no advertirà viene à expreſſàr lo miſmo? Atiendaſe con cuidado, y verà el Práctico como ſon pocas las enfermedades, en que no ſe halla alguna de las circunſtancias, que *Boerhaave* expone por indicantes de la ſangrìa; y no ſolo notarà lo dicho, ſino que à la cacochimia, que el comun de los Medicos pone por indice de la purga, coloca *Boerhaave* entre los indicantes de la ſangrìa: con que teniendo bien mirado à *Boerhaave*, parece ſe ſigue es, ſi no mas, no menos ſangrador que *Valles*.

8 Mas aun quizàs havrà alguno, que inſiſta en que *Boerhaave* ſangra mucho menos que el citado Complutenſe; pues éſte, ſiguiendo à ſu Maeſtro *Galeno*, en la fiebre ardiente, y grandes dolores manda ſangrar haſta el deliquio del ánimo, lo que no executa *Boerhaave*. Yo admito de buena gana la inſtancia, porque ſupone el que la forme no tiene bien viſto à eſte Autor, pues en la curacion de la angina dice aſsi: *Primero ſe ha de practicar prompta, grande, y repetida ſangrìa, haſta que la debilidad, palidèz, frial-*

dad, è inanicion de los vaſos manifieſten no hay vigor en los reſtantes para aumentar el tumor, y rigidèz de los canales. Lo que es con diſtintas voces decir ſe ha de ſangrar haſta el deliquio del ánimo; y ſi porque no ſuena eſta palabra, no entraſſen en que *Boerhaave* ſangraba haſta dicho punto, oygaſele en la curacion del dolor de coſtado. „Primero ſe ha de inſtituir ſangrìa „de vena grande, con grande ciſura, prompta, acele„rada, con acelerado fluxo ::: debe continuarſe haſta la „remiſsion bien notable del dolor, ò haſta las prime„ras ſeñales del deliquio del ánimo: debe repetirſe „por la conſideracion de la repeticion de los ſimpto„mas, para cuyo exterminio ſe inſtituyò la primera." Repareſe en el *debe continuarſe*, *debe repetirſe*, à vér ſi dice mas *Valles*.

9 En eſte texto manda *Boerhaave* ſangrar haſta aviſtar (digamoslo aſsi) al deliquio del ánimo: aunque veo diràn, que las primeras ſeñales del deliquio le anteceden: con que mandando ſangrar ſolo haſta que eſtas aparezcan, no ſerà haſta el miſmo deliquio, ſino antes que venga; y ſangrando *Valles* haſta èl, ſale que excede en eſto *Valles* à *Boerhaave*.

10 Mas veamos como *Valles* ſe explica, quando ordena ſemejante ſangría. Dice con *Galeno*, que „hay „dos deliquios del ánimo: uno, que llaman los Grie„gos lypothimia; y otro, que ſe nomina ſincope; eſ„to es, una decadencia grande, y precipitada de las „fuerzas. La lypothimia es un deliquio, que quien lo „padece, recobra con facilidad las fuerzas, el que pro„piamente ſe llama deliquio del ánimo, y es mucho „mas leve que el ſincope. Algunos dicen, que la ly„pothimia es decadencia de la virtud animal, y de la „vi-

„vital el ſincope, à cuyo ſentir me acomodo; porque „la virtud vital es mas fuerte, y reſiſte mas que la ani„mal: por lo que antes que la vital ſienta algun de„trimento, empieza à ſentirle la animal, padeciendo „con todo eſſo la vital; pero es un leve deliquio, haſ„ta el que ſoy de ſentir ſe puede ſangrar, pero no „haſta el ſincope." En donde vedando la ſangria haſta el ſincope, y admitiendola ſolo haſta la lypothimia, que es una leve decadencia de fuerzas, me parece viene à ſer haſta las primeras ſeñales de deliquio, que dice *Boerhaave*: pues què ſeràn eſtas primeras ſeñales, ſino la decadencia de fuerzas, mas leve que el ſincope? Pues mas adelante dice: *Eſto ſupueſto, el termino de eſta evacuacion es el deliquio leve del ánimo.* En donde no obſcuramente ſe raſtréa patrocina eſta opinion, mas por no deſertar de ſu Maeſtro *Galeno*, que era en aquel tiempo, ſi no delito, prueba de poco ingenio, que porque èl riguroſamente, como ſuena, aſintieſſe à ella; y por eſſo ſe explica con la viſta limitacion en los terminos citados. Todo lo que parece comprueba con decir: *No ſe ha de* (a) *evacuar ſin conſiderár antes fuerzas, no ſolo para tolerár la evacuacion preſente, de modo, que no haya mientras ſe practica decadencia del anima; ſino tambien las que ſean ſuficientes para tolerar el morbo por toda ſu duracion.*

11. Mas aunque en eſto eſtèn iguales, ò exceda el uno al otro en alguna coſa, yo no tengo duda, que fue mas audáz que *Valles Boerhaave* para la ſangría. Veaſe en la contuſion, obſtruccion, delirio, vigilia, coma, frenesí, angina, peripneumonia, pleure-

(a) Vall. 2. *Met. cap.* 4.

resia, apoplegía, viruelas, y otros muchos afectos, y se verà, que no solo sangra, sino que aconseja sangrìas largas, y promptas en muchos de ellos: y aun con esto no se contenta, sino que tambien la practica no solo larga, y por grande cisura en una vena, sino à un tiempo en muchas, en el pie, yugular, y de la frente: sangrìa, que no me acuerdo haver leido en *Vallès*, ni practicar à ninguno de los muchos Medicos que conozco, y he tratado.

12 Quién, pues, viendo esto, no assentirà à que *Boerhaave* no sangra menos que *Valles*? Y quién no admirarà, que el Ilustrisimo profiera, que no sangraba tanto, ni con mucho, que los Medicos sangradores, (entre los que no tiene el infimo lugar el gran Valles) y que vierta este asserto con la satisfaccion de tenerlo bien mirado? Me parece dudaràn muchos, que semejante proposicion sea hija del superior talento del Ilustrisimo, como el que con su advertencia, y consentimiento se diesse à la prensa, estando en *Boerhaave* patente lo que hemos dicho; y à lo menos el mas apassionado del Ilustrisimo, dandole el credito que se merece, quando dice, que *Boerhaave* fue un gran Medico, que no siguiò à ciegas à sus predecessores, y que quando determinaba sangrar, tenia sagazmente examinadas, comprehendidas, y combinadas todas las circunstancias de la enfermedad, y del enfermo, viendo que sangra con tanta prodigalidad en tantos afectos, y que publica, que la sangrìa extermina muchisimos, y varios morbos, no inferirà, por mas que la passion le assalte, que esto no es componible, con que es indubitable, y cierto, que la sangrìa siempre daña? Y estrañarà, y con razon, que à vista de tan repetida san-

ſangrìa por un *Boerhaave*, ſe quiere deſterrar de auxilio Medico la extraccion de ſangre, y que ſe profiera: *No ſerà, pues, imprudencia executar una accion, donde la utilidad es dudoſa, y el daño cierto*? De lo que à mi vèr ſe infiere, que al paſſo que enſalza à *Boerhaave* con tan ſuperior, aunque condigno elogio, le abate, publicandole imprudente en cada ſangría que ordena.

13 Sin que ſirva de efugio el decir, que aun quando *Boerhaave* ſangra, le aplaude el Iluſtriſsimo; pues dice, como hemos viſto, tenia ſagazmente examinadas todas las circunſtancias, lo que no concede à los demás que ſangran; pues profiere: „Y tienen nueſ„tros Medicos ſangradores igual inteligencia, y perſ„picacia, para hacer tan cabal diſcernimiento? Si fueſ„ſe aſsi, cada uno de ellos ſeria otro Boerhaave: con „que tendriamos acà infinitos Boerhaaves, quando „es cierto no huvo mas que un Boerhaave; eſto es, „aquel famoſo Profeſſor de Leyde, que yà no exiſte.“ De donde inferirán, que el Iluſtriſsimo, aun quando *Boerhaave* ſangra, le aplaude, como es juſto.

14 Lo cierto es ſe infiere, pero tambien ſe deduce con ſobrada evidencia de lo dicho, que no es imprudencia el practicar la ſangría; como el que ſi lo es, por mas que ſe ſutilice, ſaca el Iluſtriſsimo por imprudente à *Boerhaave*, ſi ſangra, aunque ſe le quiera poner el ribete de executarlo con ſagacidad; pues no sè yo cómo ajuſtaràn ſer el ſangrar imprudencia, y ſangrar con ſagacidad. De lo que ſale mas claro que la luz meridiana, que ſi ſangraba *Boerhaave* con el acierto que el Iluſtriſsimo expreſſa, no es indubitable, y cierto el daño que cauſa la ſangría: y ſe infiere con preciſion hay morbos, y circunſtancias en que

ſe

se debe sangrar: como tambien, que el Medico, que no conoce quándo conviene, como *Boerhaave*, ò no es Medico, ò no es tanto como *Boerhaave*; y por consiguiente serà mas seguro seguir à éste, que à otro Autor, sea el que fuere, que no le iguala en el conocimiento.

15 El querer evadir la dificultad el Iluſtriſsimo con la pregunta: *Y tienen nueſtros Medicos ſangradores igual inteligencia, y perſpicacia para hacer igual diſcernimiento*? quién, por mas que la paſsion le oprima, no dexarà de conocer, es buſcar de eſſe modo efugio à la ninguna, ò poquiſsima conexion con lo que ha dicho de la ſangrìa, y lo que vè executa *Boerhaave*? Pues què medio? Concederle una ſagacidad, y perſpicacia ſuperior à todos, con la que èl ſolo puede diſcernir, quándo conviene ſangrar. Niegueſe eſta capacidad à nueſtros Medicos; y vè aqui todo compueſto. Es cierto que es futil el efugio, como de tan ſuperior ingenio. Yo quiero conceder la ſuperior ſagacidad, y perſpicacia, que el Iluſtriſsimo aplica à *Boerhaave*, pues estàn de manifieſto en ſus Obras, y todos le aplaudimos por uno de los mas célebres Medicos. Concederè tambien, que en un lance intrincado, ſolo *Boerhaave* con tan ſuperior perſpicacia ſe arrojàra à la ſangrìa, à que otro de mas limitadas potencias no ſe atreviera; ò que por el contrario, en ocaſion, en que à otro ſe le ofreciera conducente la ſangrìa, *Boerhaave* la conociera daño ſa. Todo eſto concedo à *Boerhaave*, que bien lo merece; pero fuera de eſte, ù otro lance ſemejante, quién no comprehenderà la utilidad de la ſangrìa en tanto afectos como *Boerhaave* la manda? Si no es nos quiera el Iluſtriſsimo ha-

cer

cer creer, que ninguno ſino *Boerhaave* conoce aquellos morbos, quando los mas ſon ſobradamente conocidos: luego eſtando à los eſcritos de *Boerhaave*, ſe infiere, que para ſangrar, y mas con el enſanche, que lo practìca en las enfermedades que ſangra, no es meneſter que cada Medico que ſangra, ſea otro *Boerhaave*, ni ſe infiere haya infinitos *Boerhaaves*; y mas quando aun ſangrando mucho, como en los mas afectos lo executa, dice tambien en el dolor de coſtado, quándo ſe ha de ceſſar en la ſangrìa, advirtiendo ſe ſangre haſta que en la ſangre deſaparezca la coſtra blanca, que regularmente ſe nota: *Cruſtra abſens finem definit.* Quién no vè quán poca perſpicacia es neceſſaria para ſangrar como eſte Autor ordena? Y como ſe conoce es ſolo efugio el querer enſalzar la perſpicacia de *Boerhaave*, en lo que le damos gracias, y abatir las potencias de nueſtros Patricios, que no aplaudimos, para componer un impoſsible, como es: *ſer imprudencia el ſangrar, y ſangrar con perſpicacia*: intento, que ſolo pudo emprender tan encumbrado diſcurſo.

161 No ſatisfecho el Iluſtriſsimo del referido efugio, ſe acoge à la diverſidad de climas en que *Sydenam*, y *Boerhaave* mandan ſangrar, que ſon Inglaterra, y Holanda, Regiones Septentrionales, reſpecto de las que ſon Meridionales Eſpaña, è Italia; y por conſiguiente, de que *Boerhaave*, y *Sydenam* ſangraſſen, no ſe ha de tomar por modelo para ſangrar en Eſpaña: antes, ſi la práctica de otra Nacion nos ha de ſervir de norma para ſangrar, debemos ſeguir antes la de Italia, que la del Norte; porque Eſpaña es igualmente Meridional, que Italia, ò es cortiſsima la diferencia: con que probando muy mal la ſangrìa en la Italia, ſe in-

infiere no probarà bien en Eſpaña, aſſeverando, que *Tozzi* nunca ſangraba; y haciendo cotejo de la penetracion medica, no tiene à *Tozzi* por inferior à *Boerhaave*: de que infiere, que no ſe ha de ſeguir à eſte celeberrimo Medico en Eſpaña, y sì à ſu ponderado *Tozzi*, deſcartandoſe de *Boerhaave* con un ſuperior elogio, diciendo: „No quita, que Boerhaave haya „ſido un hombre inſigne, veriſimilmente el mas om„niſcio, que tuvo la profeſsion Medica en eſte ſiglo, „y el paſſado;“ pero no obſtante que ſea el mas omniſcio, y que ſangra con ſagacidad, le deſecha diciendo: *Solo pretendo, que en la adminiſtracion de la ſangrìa no puede, ni debe ſer nueſtro Oraculo, por lo que llevo alegado, contra eſte enemigo disfrazado con capa de remedio.*

17 Verdaderamente yo no penetro cómo *Boerhaave* haya ſido *el mas omniſcio*, y que *Tozzi* no ſea inferior. Porque ſi es mas *Boerhaave*, *Tozzi* ſerà menos; y ſi éſte es tanto, no ſerà mas *Boerhaave*.

18 Y yà que recurre à los climas, motivo que dà para que no ſigamos à *Boerhaave*, no obſtante de ſer el mas omniſcio, y que transìta à Italia; por què no ſe vale de Baglivio, Bellini, Pompeyo Sacco, Roſeti, y otros no menos Medicos que *Tozzi*, ſiendo Italianos, y ha de ſer con preciſion *Tozzi*? El motivo es muy manifieſto; porque el Iluſtriſsimo es enemigo declarado del portentoſo remedio de la ſangrìa, à quien llama *enemigo disfrazado con capa de remedio*: y como aquellos ſangran, y *Tozzi* no, por eſſo ſe ha de ſeguir à *Tozzi*, y no à los otros. Pues todos ſon Italianos, aquellos ſangran, y eſte no: con que ſangrando, y no ſangrando, ſe ſigue el modo de curar en Italia.

Los

18 Los que en eſta ſangran, lo executáran, ſi en ella probára muy mal la ſangrìa? No es creìble en Catholicos, ni ſe puede creer, ſi ſe mira como ſe debe ſin paſsion la materia. Pues cómo en Italia unos ſangran, y otros no? Porque en Italia, como en Eſpaña, hay tal qual que lleva la idéa de no ſangrar (aì eſta Olmedilla, Boix, y otros) dirémos por eſſo, que en Eſpaña prueba muy mal la ſangrìa? Dirémos, que eſtos examinaron por sì miſmos la materia, porque à no ſer aſsi, no ſe deſviarian del rumbo que veìan ſeguir à los demás? Es poſsible, que los que ſangran ſon tan ſimples, é inſenſatos, que ſin mas, ni mas ſangran, ſin examinar por sì miſmos ſi conviene, ò no la ſangrìa? Bien puede ſer que aſsi ſea; pero es duro de creer por el prudente, y reflexivo.

19 Si ſe obſerváran con la extraccion de ſangre los daños, que ſe expreſſan, aun à peſar de ſus mas apaſsionados, yá ſe huviera excluido de auxilio medico; pues las repetidas deſgracias contuvieran ſu oſſadìa, como por la contraria ſucediò con la *quina*. Vino del otro mundo eſte precioſo vegetal, y apenas ſe divulgaron ſus virtudes, quando no pocos ſe opuſieron, procurando ſu deſtierro del orbe medico. Eſcribiòſe en Eſpaña, y Francia contra eſte remedio; y què ha ſucedido? Que como la quina hacia prodigios, por mas reſiſtencia que hallaba en muchos Medicos, la continuacion de curaciones, que con ella ſe conſeguian, venciò ſu reſiſtencia, y logrò el univerſal ſéquito de los Medicos. Pues por què, ſi eſto logrò la quina, por el contrario motivo no ſe havia de verificar lo opueſto con la ſangrìa? Si porque la quina curaba venciò à ſus contrarios, y los forzò, digamos-

lo

lo aſsi, à que la uſaſſen; por què, ſi tanto mata la ſangrìa, no havia de obligar à ſus apaſsionados à que la abandonaſſen, como à enemigo disfrazado con capa de remedio?

20 Vaya otro ſimil. Ha ſido empeño de algunos curar con agua toda dolencia. Se ha practicado, y en algunas partes repetidas veces, en Napoles, *Malta*, Andalucia, y otras partes; y no obſtante las reiteradas tentativas para eſtablecerla, como con ſu methodo no ſe experimenta ni la decima parte de curaciones, que ſe publican, y ſe han notado no pocas laſtimoſas deſgracias, como en eſta Ciudad de Toledo es notorio; tan lexos eſtá de haverſe abrazado eſte methodo, que me conſta le abominan ſugetos perſpicaces, que antes le aplaudian. Pues por què no havia de ſuceder lo miſmo con la ſangrìa, ſi con ella ſe experimentára las deſgracias que expreſſan? Yo eſtoy en el genuino entender, que aun ſus mas adheridos la deſamparáran, pues no es creible cometieran ſemejante error hombres Chriſtianos, aſsi por mirar por ſu conciencia, como por ſu fama.

21 Pero bolvamos à los climas. Dice el Iluſtriſsimo, que *Sydenam*, y *Boerhaave* exercian la Medicina en Regiones Septentrionales, de las que à las Meridionales flaquéa la conſequencia muchas veces en materia de Medicina: con que de que en Inglaterra, y Holanda ſe ſangre, no ſe infiere ſe haya de ſangrar en Eſpaña. De donde ſe deduce, que en Regiones Septentrionales prueben mejor, y ſe toleren mas las ſangrìas, que en las Meridionales; y por mas que con ſu inimitable agudeza quiera perſuadirlo, la experiencia, contra quien la mas poderoſa razon abate ſu orgullo,

nos

nos dice lo contrario. En Eſpaña conſta toleran menos la ſangrìa Aſturianos, Montañeſes, y Vizcaynos, que los Caſtellanos, ſiendo Septentrionales aquellos reſpecto de eſtos; y por eſto en eſte País el Medico reflexivo ſe và con tiento en ſangrarlos. En afectos en que los de Caſtilla neceſsitan quatro, ò cinco ſangrias, tienen ellos con dos medianas baſtante: con que no es tan cierto, como el Iluſtriſsimo quiere perſuadir, que los del Septentrion toleran mejor las ſangrías, que los de Medio dia, por mas que quiera corroborarlo con lo què refiere de aromas, y licores ardientes.

22 Ni para ſangrar, aunque conduzca algo, ſe ha de hacer tanto aprecio, como inſinúa el Iluſtriſsimo, de la cercanìa, ò diſtancia del polo; quando haviendo dicho, que Eſpaña es igualmente Meridional que Italia, dice, que debemos antes ſeguir à los de Italia, que à los del Norte; pues no obſtante, que ſean igualmente Meridionales Eſpaña, è Italia, aſsi patricios, como eſtraños han advertido, que mejor que en Italia prueban en Eſpaña las ſangrías; luego de que ſean igualmente Meridionales, no ſe ha de inferir, que ſi en Italia no aprovechan, no ſe han de executar en Eſpaña. No ignora eſto el Iluſtriſsimo; pues los havrà viſto en Autores; y aunque quiera excluirlos con decir ſon Gregarios, y que no lo han mirado con reflexion, no diſcurro dirà eſto de ſu querido, y con razon ponderado *Solano*, que dice: *Las ſangrìas que en Eſpaña, y Francia ſe toleran, en Africa, è Italia de ordinario ſon nocivas.*

23 Es verdad, que ſe cura de diſtintos modos en diſtintos climas; y aſsi „ſe cura de un modo en Eſpa„ña, de otro en Germania, de otro en Inglaterra, de

„otro en Francia; de otro en Italia, &c. Pues en Ger-
„mania se aplauden, y celebran los emeticos: en Es-
„paña las sangrías: en Holanda los diaphoreticos: en
„Inglaterra los opiados: en Francia la quina: en Ita-
„lia los digestivos, &c." Pero esto no solo depende, ò no depende de la mayor, ò menor altura del polo; sì tambien del ayre, del modo que el Sol hiera, de la bondad del Cielo, y diversidad de los alimentos, que en unas regiones son crassos, en otras tenues; en unas substancioso, y en otras de poca substancia.

24 Ninguno duda de la bondad del Cielo, y ayre de España, como de ser sus alimentos, y generosos vinos muy aptos à convertirse en sangre; como en Italia de poco jugo, y substancia, nada proporcionados à transmutarse en el liquido rojo, sino en limpha, y humores de poco espiritu; por lo que, aunque estèn igualmente à Medio dia, prueban bien en España, y no tanto en Italia las sangrias.

25 Compruebe *Celso* lo que hemos dicho de nuestra España. „Se varìan las Medicinas por la variedad
„de las Regiones; porque de una se necesita en Ro-
„ma, y de otra en Francia. De este modo consta de
„fidelissima experiencia, dice Zacuto, que en algunas
„Regiones, como en España, y en el Brasil, se ha de
„sangrar copiosamente, porque en ellas por la tem-
„planza del Sol, y Cielo, y por los alimentos muy
„nutritivos abunda mucha copia de sangre en los
„cuerpos, y llenas las venas, provienen muchos mor-
„bos de su multitud; en los que si rehusas el sangrar
„una, y mas veces, ò inciden en mayores daños los
„enfermos, ò el calor nativo por la copia de la san-
„gre se sofoca, como se apaga el fuego sofocado con
„mu-

„mucha leña.“ En donde se ha de reflexionar, que *Celso* admite por muy util, y necessaria en España la sangría; y que no la aplaude por su altura de polo, sì por la benignidad de su Cielo, templanza del Sol, y ayres, y principalmente por sus alimentos muy nutritivos, que engendran mucha sangre; lo que no sucede en Italia, como es notorio; por lo que por mas que el Illustrissimo con su felìz persuasiva quiera convencer, que en Italia no se sangre, ò se sangre poco, no se ha de inferir se haya de practicar lo mismo en España.

26 Reparo que no hay piedra que no mueva el Illustrissimo, para persuadir no se debe seguir à *Boerhaave* en punto de sangrìa, porque conoce muy bien su alta penetracion la estima en que està este Autor con todos los Medicos: y assi, viendo que este sangra, yà le excluye porque sabe mucho; y por lo mismo no es facil discernir como èl quándo conviene la sangrìa. Yá recurre à que escribiò en el Norte, y que alli convienen las sangrìas, y en España no: Y no contento con estas soluciones, porque quizàs las ha notado insuficientes, recurre à la ultima, que por mas que la delicadeza de su ingenio quiera dorarla, yo la reputo por dicterio contra *Boerhaave.* Dice, pues, el Illustrissimo, si bien se reflexiona, que errò este Autor en sangrar; pues dice assi: „Pero confessando llanamente, que Boerhaave demás de un sutil ingenio, „fue hombre de una extension prodigiosa en todo lo „concerniente à la Medicina, no pudiendo negarsele „las qualidades de gran Botanista, excelente Chymico, y profundo Anatomico; esso no nos quita el „recelo de que haya errado en algunos puntos: mavormente quando se sabe, que padeciò error consi-

„derable en orden à la circulacion;“ pues si no quisiera persuadirnos que errò en sangrar, no venia al caso el decir, *esso no nos quita el recelo de que haya errado en algunos puntos*; y mas quando despues de este dicho profiere: *Assi me ratifico en lo que llevo dicho*; esto es, en que ha errado en otros puntos, y uno de ellos serà el sangrar, pues adelante dice: *Solo pretendo, que en la administracion de la sangrìa no puede, ni debe ser nuestro oraculo.* Quién no admirarà la delicada agudeza del Illustrissimo, que le echa en cara al buen *Boerhaave*, que errò en sangrar; pero embuelto en tantos elogios, que parece se le deben gracias por el favor que le hace?

27 Pero reflexionemos mas: De dónde saca el Illustrissimo, que errò *Boerhaave* en sangrar? Yá lo dice: *Porque se sabe, que padeciò un error considerable en orden à la circulacion*; y pregunto, tiene conexion precisa este error con la sangrìa? Ninguno lo dirà: con que de que errasse en aquel juicio, no se infiere errasse en sangrar. Pues cómo parece quiere el Illustrissimo inferir de este error el yerro de la sangria? A mì me parece, que bien notò la alta penetracion del Illustrissimo, que de que errasse en lo uno, no se inferia el yerro en lo otro; pero se vale aqui su sutileza, aunque refuta muchos, del adagio vulgar: *Quien hace un cesto, harà ciento.* Y assi, haviendo notado el error, de que dice es mas tarda la circulacion en la fiebre; aunque de aqui no se infiera, quiere persuadirnos errò tambien en la sangrìa; pero si nos escudamos de esse adagio, confessando el Illustrissimo ha padecido dos yerros, aunque ninguno tenga conexion con lo que contra la sangrìa dicta, me parece tenemos doblado mo-

motivò para decir errò en quanto dice contra la extraccion de ſangre ; pues ſi *quien hace un ceſto*, *harà ciento*, quien hace dos, harà doſcientos. De todo lo dicho me parece que el Iluſtriſsimo conoce muy bien que *Boerhaave* ſangra mucho ; y como por otra parte no puede menos de confeſſar lo gran Medico que es, procura con ſu agudeza peregrina buſcar alguna ſalida para ſoſtener ſu empeño. Veamos ahora lo que tocante à ſangrìa ſiente el mayor diſcipulo de *Boerhaave*, el gran

§. V.

VAN-SWIETEN.

DE *Van-Swieten* parece baſta decir es muy diſcipulo de ſu gran Maeſtro ; por lo que ſangrando tanto *Boerhaave* como hemos viſto, ſe ſigue no ſangra poco *Van-Swieten*, como quien en todo le ſigue, como verà el que lo buſcaſſe en los lugares que *Boerhaave* ſangra. Eſte grande hombre, Medico hoy de la Emperatriz Reyna, y el mayor Medico de Europa, como con razon dice el Iluſtriſsimo, ſangra en todos los caſos ; que regularmente con las debidas indicaciones ſe ſangra, como lo hace en el veloz movimiento de liquidos, calor, y dolor excedentes, dificil reſpiracion, aun fluyendo los meſes, en las pleuriticas con fluxo de lochios, y de los brazos, citando à *La Mote* ; en las obſtrucciones, en las arteriolas rubras, por no poder tranſitar el globulo por la copia lo mas eſtrecho del canal, y eſtancarſe en èl, tiene por eſpecial remedio la ſangrìa, con la que dice retrocede à lo mas ancho del canal, y ſigue el circulo ; no

obſtante, que nos quieren perſuadir, que ſe acuña mas con la ſangrìa. *En la pleureſia* (dice) *eſtà* (a) *la principal curacion en la ſangrìa repetida, ſi los ſimptomas ſe renuevan.* Afirma, que *es notorio* (b) *que ſon eficaciſsimas las razones, que eſtán à favor de la ſangrìa en el dolor pleuritico*: como tambien, que *aunque ſe note gran debilidad, ſi los ſimptomas* (c) *recrudecen con vehemencia, no ſe halla otro remedio, que bolver à ſangrar de nuevo.* Alli habla del methodo Helmonciano, que no le debe ningun aprecio; y ſe hace cargo del texto tan ponderado para batir la extraccion de ſangre, que dice: *Dolores circa latus in febribus, tenuiter conſiſtentes, ſine ſignis venæ ſectio ladit.* Lealo el ingenuo, y ſe deſengañarà, que eſte inſigne hombre, que es hoy el Oraculo de Europa, eſtà, como ſu Maeſtro, à favor de la ſangrìa.

§. VI.

BELLINI.

1 EL primero entre los modernos elogiados por *Don Joſeph Ignacio de Torres* en la conſabida Carta del Iluſtriſsimo, es *Bellini*; y en el elogiarle me parece no hace mas de lo que debe; pues es Autor, que aſsi por ſu agudeza, como por el eſpecial modo de ſeguir à la naturaleza, digno de todo aplauſo. Eſte celebrado, y celeberrimo Autor dice: „Se „ha de abrir la vena (d) en todo morbo, en que con„venga minorar la cantidad de ſangre; ò ſe quiera au„men-

(a) Van-Swiet. §. 890.
(b) *Idem ibi.*
(c) *Idem ibi.*
(d) Bellin. *fol.* 74.

„mentar su movimiento, ò se solicite atemperar, hu-
„medecer, ò dimover, ò despegar lo adherido à los
„vasos;" que es como lo que dice *Valles* quando pro-
fiere: *Es la sangrìa un poderosísimo remedio, muy con-
ducente, y de muchas maneras: digo de muchas maneras,
porque evacuà, revele, refrigerà, laxà las venas, au-
menta la transpiracion, &c.* asserto, que caracterizan
nuestros Criticos por poco menos que temerario. Y
como sea raro el morbo en que no se necesite, è
intente algo de lo que dice *Bellini*, parece viene tam-
bien á incidir en el otro Vallesiano asserto, de que *es
casi ninguna la enfermedad, cuya curacion no principie
con sangrìa, &c.* Reparo tambien, en que *Bellini* no
se contenta con establecer util la educcion de sangre
de venas, sino que aconseja la de las arterias, publi-
cando *ser seguriſsimo, si el morbo reside en alguna parte
del cuerpo, educir la sangre de la arteria, que la lleva
à aquella parte.* (a)

2 Y no hay que decir, que este Autor, aunque
sangra, no es en la excesiva copia, que los vulga-
res Medicos; pues dà en este assumpto tales ensan-
ches, quales ninguno, diciendo: „Sangrese la canti-
„dad que se quiera, como no sea tanta, que minore
„la precisa copia de sangre, para las contracciones
„de sus musculos: (b) esta es la cantidad de sangre de
„que sale la materia, que dà fuerza, con que la san-
„gre efectua su natural circulo, que no solo no es
„toda la sangre, que se contiene en los canales del
„cuerpo, sino que es tanta menos, que comparada
„con toda la mole dicha, tiene una inexplicable pro-

(a) Bellin. *fol.* 98. (b) *Idem fol.* 224. y 229.

„porcion de inequalidad menor.“ Que es decir, que la cantidad de ſangre, que ſe neceſsita para el vigor para ſu natural circulo, comparada con toda la que reſide en la maquina, es tan corta, que admira ſu poquedad.

3 Porque „la fuerza que mueve (a) la ſangre en „ſu circulo natural, es la de los muſculos del pecho, „reſpecto del circuito, que hace por los pulmones; y „la fuerza de los muſculos del corazon, (y ſi te place, „tambien de las arterias) reſpecto del circulo, que ſe „hace por todo el cuerpo; y las fuerzas con que eſ„tos muſculos obran ſus contracciones, ſe derivan „mediata, ò inmediatamente de la ſangre; luego pa„ra la fuerza con que la ſangre ſe mueve en ſu natu„ral circulo, ſe neceſsita alguna cantidad de ſangre, de „que proceda el material, que mueve los muſculos del „corazon, pecho, y arterias en ſu contraccion ſupe„radita, que pone á la ſangre en ſu natural circuito. „Eſta cantidad de ſangre, de que proviene eſta ma„teria, que promueve eſta contraccion en los muſ„culos, no ſolo no es toda la contenida en toda la „maquina, ſino que es increiblemente menor: de mo„do, que ſerà como una parte, comparada con toda „la ſangre.“

4 Porque ſiendo la ſangre, que ſe contiene en toda la maquina, quien ſupedita la matera de que proviene la fuerza, que mueve todos los muſculos del cuerpo; y la que contribuye para mover el natural circulo la que dà la materia, de que ſe origina la fuerza para mover ſolos los muſculos del corazon, pecho,

y

(a) Bellin. *fol.* 225.

y arterias ; es preciso sea à proporcion la cantidad de sangre , que para unos , y otros se requiere , à proporcion del numero de los musculos , que se han de mover ; y siendo sin comparacion muchisimos menos los del corazon , pecho , y arterias , que los restantes de la maquina , para tantas , y tan diversas operaciones, se infiere sea sin comparacion menos la sangre , que se requiere para perpetuar el natural circulo , que es la que se requiere para las contracciones de los musculos del corazon , pecho , y arterias , que la que se contiene en todos los vasos del cuerpo , que dà fuerza à todos sus restantes musculos.

5 *Esta , pues , parte de sangre , de que ha de salir la fuerza para la contraccion de los musculos para su natural circulo , serà bueno sea la quarta parte de toda la mole sanguinea.* (a) Supongamos , pues , en el hombre veinte libras de sangre : si la quarta parte basta para perpetuar el circulo natural , se infiere bastan cinco libras ; con que para èl sobran quince libras : luego si segun este Autor , *se puede educir por la sangrìa la cantidad de sangre que se quiera , como no minore la cantidad precisa para la contraccion de sus musculos* , si esta cantidad precisa para este fin es la quarta parte de toda la massa sanguinea de todo el cuerpo: esto es, cinco libras, se podràn en su sentir sacar quince libras por las sangrìas : assi parece se infiere ; pero esto , como se vè, es ilacion de su doctrina ; pero sì consta dice con toda expresion : *Se puede sangrar* (b) *hasta quatro libras, sin que se note la mas minima lesion de fuerzas , que contrahen los musculos de la sangre.* Notese , no solo la can-

(a) Bellin. *fol.* 226. (b) *Idem fol.* 229.

cantidad de quatro libras, ſino el que no cauſan la mas minima decadencia de fuerzas; lo que ſe verà comprobado con experiencia de *Botallo*, para que ſe horroricen mas no pocos, que en cada gota de ſangre que ſe vierte, entienden ſe exhala la vida; y con antuſiaſmos, ſin razon ſólida alguna, intimídan à los pacientes, y tienen la avilantèz de aſſegurarles las muerte, ſi permiten la mas minima extraccion de ſangre. Vea, pues, el tímido en la ſangrìa, cómo la maneja eſte Autor, no fiado en phantaſticas idéas, ſino en el mecaniſmo, y anathomicos principios; y deduce, que *no ſolo ſe puede ſangrar ſin detrimento de fuerzas, ſino que eſtas con la ſangrìa ſe aumentan.*

§. VII.

TOZZI.

1 ARduo empeño parece probar con eſte Autor la utilidad de la ſangrìa, quando para ſu deſtierro es el aſſylo del Iluſtriſsimo. No obſtante, la veo por èl diſpueſta, aunque no la advierto de èl practicada. „Se propone (dice) lo quarto la ſangrìa, quan„do duelen los ojos por la ſangre, que acude en ſu„getos plectoricos, ò que padecen por alguna evacua„cion de ſangre detenida: por lo que es neceſſario „minorar ſu cantidad, ò impedir ſu fluxion mas de „la juſta al ojo, ò promover la que eſtà adherida. Y „tambien puede ſuceder ſe impida de algun modo en „los ojos el circulo de la ſangre por lo angoſto de ſus „arteriolas, y venillas, no pudiendo la ſangre tan „prompramente tranſitar por la cavidad de las venas.

„Por

„Por lo que para ayudar eſte movimiento, y pro-„mover la circulacion en ellos, podrà conducir la ſan-„grìa, ò en los brazos, ò en los pies. Porque diſmi-„nuida la cantidad, y avivado el movimiento, tranſi-„tarà mejor por aquellas partes la ſangre, y atenua-„da en mucha parte, con mas facilidad por las eſtrechas „venillas de los ojos.“ En donde parece, no ſolo admite evacuacion de ſangre, ſino que la eſtablece, aſsi quando hay cantidad ſuya excedente, como tambien en ſu apriſado, y remorado circulo. Y como no ſolo en las enfermedades de los ojos, ſino en las de las demás partes, pueda verificarſe lo que aqui expreſſa, pues puede con impetu fluir à ellas la ſangre, puede eſta eſtancarſe, y varar ſu movimiento; ſe ſigue de ſu doctrina, ſe debe en eſtos caſos practicar la ſangrìa; porque en ellos *es neceſſario minorar ſu cantidad, ò impedir ſu fluxion, ò promover la que eſtà adherida.*

2 Dice tambien eſte Autor, que *la ſangre yá en el eſtado* (a) *natural, yá en el preternatural eſtado, unas veces ſe arrara, y otras ſe eſpeſa.* Y ſiendo ſin controverſia admitido ocupan mas eſpacio los arrarados liquidos, y que no caminan como deben los coagulados; ſe infiere de ſu doctrina, que en eſtos caſos, que ſon muy frequentes, ſe debe ſangrar: en el primero, por minorar la cantidad, que aunque antes de aliquidarſe fuera proporcionada à la capacidad del canal, yá arrarada es exceſsiva al diametro del conducto. En el ſegundo, para incitar el movimiento, y promover la circulacion, para que *atenuada* en parte *la ſangre, tranſite con mas facilidad por las venas.*

Afir-

(a) Tozzi *tom.* 4. *fol.* 9.

3 Afirma tambien, que „ſi ſe ha de practicar al„guna vez para el uſo de los remedios, ha de ſer prin„cipalmente en los plectoricos, opiparos, vinoſos, y „en aquellos en quienes la ſangre ſe detiene en ſu cir„culo, y las venas ſe preſentan llenas, y ſe ſiente el „cuerpo como oprimido con una peſada carga, ſin„tiendoſe mas peſado que antes; (a) por lo que ſe ad„miniſtrarà con mas ſeguridad, ò para minorar la „multitud, ſi hay alguna, ò avivar el movimiento „de la ſangre, que quizàs ſe hallarà en alguna par„te impedido.“ Y diciendo tambien, *que aſsi como* (b) *nos recobramos, y mantenemos con una moderada replecion; aſsi con la importuna, y excedente nos hallamos agravados, y oprimidos, y no rara vez enfermamos de peligro*; ſe infiere, que en eſte ſegundo eſtado de ſentir ſuyo debemos diſpenſar ſangrìa, ſi es cierto, que eſta ſe ha de practicar quando *ſe ſiente el cuerpo oprimido con una peſada carga, ſintiendoſe mas peſado que antes*, para que quitado por la ſangrìa eſte peſo, y eſta carga, circúle como debe la ſangre, y *no enfermemos de peligro*. Y aſsi no eſtraño, que conſiguiente à eſta ſu doctrina, profiera, hablando del frenesì: *La curacion ſe dirige con repetidas ſangrìas*. Con que, ſi bien reflexionamos en lo referido, hallarémos que eſte Autor, que es con quien mas ſe abroquelan para deſterrar la ſangrìa, la ordena caſi caſi en los miſmos caſos que los que ſangran.

4 Ni ſe me diga, que no obſtante ſea doctrina de *Tozzi* la expreſſada, conſta no practicò la ſangrìa, y que ſin ella curò dolores de coſtado, frenesì, &c. Por

(a) Tozzi *tom. 5. fol. 121.* | (b) *Idem ibi. fol. 210.*

Porque dirè, que no obſtante que afirma no practicò la ſangrìa en muchos enfermos, y que curò ſin ellas los referidos afectos, y otros muchos; es cierto es doctrina ſuya la que refiero; y que en ella en los caſos en que habla, dice es preciſa la ſangrìa; pues hablando de la ſangre, afirma es neceſſario minorar ſu cantidad, ò impedir ſu fluxion, ò promover la *que eſtà adherida*. Y ſi ſe me dice, que componga eſta doctrina con ſu práctica, digo que ajuſte *Tozzi* ſu práctica con ſu doctrina, que à mì no me toca. Yo ſolo ofrecì esforzar, que en ſentir de eſte Autor, no eſtà deſterrada de auxilio medico la ſangria, lo que compruebo con ſu eſcrito: ſi eſto ſe opone, ò no à ſu práctica, decidanlo ſus apaſsionados.

§. VIII.

SOLANO LUQUE.

1 ES cierto parece intenta muchas veces *Solano* el deſtierro de la Medicina la evacuacion de ſangre, ponderando perturba, è impide el movimiento critico de la naturaleza: que la deſarma de ſus fuerzas, con las que havia de practicar una ſaludable criſis: que la naturaleza ſola baſta para executarlo, como no la impidan, y perturben con ſangrias, y otros remedios. Por otra parte, ſi bien ſe mira, ſangra como los demás, ſi hemos de dár credito à ſus eſcritos. Pues dice: „No diſcurras por eſſo, que ignoro, „que toda la Corte Galenica ſangra en las viruelas, y „dolor de coſtado, y demás morbos agudos; y que „tambien ſangran en las dos dichas Etmulero, Lin-

„da-

„dano, Sydenam, Juan Doleo, Martin Lyſter, Ba„glivio, con otros muchos Recenciores; pero debes „creer, que sè tambien en qué ocaſiones, y con què „circunſtancias lo executan eſtos, que ninguna ſe opo„ne à la methodo, que en eſta Obra veràs eſtable„cida.“ Luego, ſegun èl miſmo confieſſa, ſangra *Solano Luque* como eſtos Autores, y otros muchos, que no menciona, en las circunſtancias, y ocaſiones que ellos lo practícan. Es claro; pues nos dice, que ſu methodo no ſe opone à ſu práctica.

2 Veamos mas. Dice aſsi: „Si al grande Hippo„crates, Galeno, Avicena, y Valles has de vene„rar, obedecer, y ſeguir en eſte punto, es preciſo „que dés toda probabilidad, y eſtimacion à aqueſte „eſcrito, mirandole como hijo nacido, y alimentado „de las verdaderas doctrinas de aquellos Heroes.“ En donde ſigue la doctrina de *Galeno*, y *Valles*, à quienes el Iluſtriſsimo tiene por ſangradores. Y ſiendo cierto, que *Solano* ſangra poco, ſe ſigue, que el ſangrar poco en ſu ſentir, es doctrina de *Galeno*, y *Valles*; y como es preciſo conozca todo prudente tendria *Solano* mejor viſtas, y examinadas las doctrinas de eſtos, que el Iluſtriſsimo; y por conſiguiente, que en eſte punto ſe debe apreciar mas ſu dictamen, como Facultativo, que el de ſu Iluſtriſsima; ſe ſigue que *Galeno*, y *Valles*, bien entendidos, ſangran arreglados. O ſi ſe empeña el Iluſtriſsimo en que ſangran con exceſſo, ſe infiere ſangra *Solano* en abundancia: ò nos engaña quando nos dice, que *ſu eſcrito es hijo nacido, y alimentado de las verdaderas doctrinas de Galeno, y Valles.*

3 Ni me parece ſatisfarà al prudente, y reflexivo el efugio, que inſinùa el Iluſtriſsimo, que es, que *Luque*

que apoyaſſe ſu ſentir con doctrinas de *Galeno*, no porque èl aſintieſſe à ella, ſino por uſar de eſſe artificio con los demás Medicos; pues nos dice ſu Iluſtriſsima: *Y por lo que mira à los paſſages de Galeno, es viſible en la eleccion de ellos eſte artificio de Solano, ſiendo cierto, que Galeno fue un gran ſangrador; y al contrario, Solano parciſsimo en la efuſion de ſangre humana.* Porque dirà, y con razon, ò es verdad, que ſu eſcrito es, como èl dice, *hijo nacido, y alimentado de las verdaderas doctrinas de Hippocrates, Galeno, Avicena, y Valles*; no tuvo ni tales padres, ni tal alimento, à lo menos por lo que toca à *Galeno*, y *Valles*? Si lo primero, dirà, ò que ſangra mucho *Solano*, lo que no ſe puede verificar, ò que *Galeno*, y *Valles*, bien entendidos, ſangran poco. Si lo ſegundo, dirà falta *Solano* à la verdad, y engaña al público: indignidad en un Eſcritor de ſu caracter, è incomponible con *hallarſe en Solano una bondad heroyca, un candor admirable, un corazon noble, y benefico.* En lo que advertirà con evidencia, que intentando el Iluſtriſsimo elogiar à *Luque* en eſte eſugio, conocidamente le agravia; pues le dice en buenos terminos es hombre de dos caras, que ni ſiente lo que dice, ni dice lo que ſiente; lo que es contra lo que vitupera el miſmo *Solano*, citando en ſu abono à *Seneca*, que dice *turpe eſt aliud loqui, & aliud ſentire*; por lo que no ſe detiene en publicar, que *no hay* (a) *reſpeto, veneracion, ni miedo, que nos obligue à ocultar la verdad; antes es el mas fuerte eſtimulo, que provoca la ira de Dios, el callar lo cierto por el què diràn.*

No

(a) Solan. *Prol.* §. 5.

4 No duda el Iluſtriſsimo, que aun de aquel texto *ſaluberrimum*, *&c.* por el que le conceptúan por tan gran ſangrador, dice *Solano*, que *por mal entendido de los Medicos ſangradores, ha ſido, y es ocaſion de mil deſgracias.* Dice tambien, que aun à viſta de la plectora, no ſangra *Galeno*, diciendo: *Lo cierto es, que Galeno no recurre à la plectora, como à expoſtulante, ò indicante* ſine quo non, *para ſangrar, como conſta de todos ſus eſcritos.* Y para convencerlo trahe las ſiguientes palabras de Galeno: „Si alguno, aun eſtando ſano, „y ſin leſion alguna, incidieſſe en redundancia de ſan„gre, no es neceſſario el ſangrarle al inſtante; porque „à unos alcanza la inedia, à otros la poca comida, à „unos la ſoltura de vientre, ò la purga, ò el baño, „ò el exercicio.“

5 Y no ſe contenta con dichos, ſino que lo comprueba con hechos de *Galeno*, que eſte Principe no ſangra tanto, como los ſangradores le imputan; pues aun en lances en que eſtaba indicada la ſangrìa, la omitiò por ſu alto conocimiento. „En el nono libro „del methodo (dice Solano) ſe hallaba un Mancebo tan „lleno de ſangre, que le rebentaba por las mexillas; „y ſiendo inſultado por una enfermedad aguda, y eſ„tando tan patente el pecado de plectora, y el que „le curaba el mayor ſangrador (ſegun ſus diſcipulos) „no quiſo ſangrarlo, porque fue objeto de ſus ma„nos una eſtomacal crudeza, que con el otro pade„cer ſe complicaba. De otra Matrona Romana refie„re el miſmo, que ſe detuvo en ſangrarla, porque „havia quatro dias que no comia, ſiendo aſsi, que la „viò agravada con una ardentiſsima calentura, y pleni„tud bien manifieſta. Y en fin, ſon muchas las hiſto„rias,

„rias, en que conſta que executò lo miſmo, guardan„dole toda cortesìa al prohibente actual.“

6 Trahe tambien Luque, y aun repetidas veces le trahe, el ſabido, y celebrado caſo del Joven Romano, à quien curaban doctiſsimos Medicos, que votaron acordes la ſangrìa; y llamado Galeno, aprueba la determinacion, y impide el efecto: aprueba la reſolucion, porque todo quanto en el Joven notò, indicaba ſangrìa; pero impide ſe execute, aun eſtando tan indicada, por advertir ſu perſpicacia una proxima hemorrhagia de narices, por quien iba à terminar el morbo, y podia la ſangrìa impedirla; y aſsi, pidiendo un vaſo en que coger la ſangre, à breve rato, con paſmo, y admiracion de Medicos, y aſsiſtentes, vino el fluxo de ſangre en la copia ſuficiente, que libertò al enfermo. Caſo verdaderamente ſingular, y que por lo miſmo aſſombrò à Roma.

7 Sabe muy bien el Iluſtriſsimo, que *Solano* trahe eſtos dichos, y hechos de *Galeno*; y no ignora ſu Iluſtriſsima indican todos ellos no es tan ſangrador eſte Principe, como los que abuſan de la ſangrìa publícan, y que con ellos prueba *Solano* ſu intento. Con lo que evidenciarà el reflexivo, que no los trahe *Solano* como forzado, y con doble artificio para engañar à los otros Medicos, ſino porque verdaderamente aſsiente à la doctrina de ſemejantes textos, y caſos con que robora ſu doctrina.

8 Viſto lo que de Galeno dice *Solano*, veàmos lo que expreſſa de *Valles*, y ſabrémos ſi aſsiente, ò no à ſu dictamen: *Otro gran remedio* (dice Solano) *profigue Valles, es la ſangrìa, y aſſegura, que ſe debe executar en el principio de las enfermedades. Yà parece, Lector mio,*

que cayò à plomo quanto contra eſte aſſerto tengo eſcrito en eſta Obra ; porque ſi en los principios no eſtà por ningun modo la naturaleza adminiculante , ò propenſa á la evacuacion ; antes sì es ſu oficio por todos modos retener, debemos ſoſpechar, con no leve fundamento , que Valles dixo mal , ò que yo no he eſcrito bien.

9 „Empero, ſin apartarme yo del dictamen de tan „conocido Eſcritor , he de propugnar con ſu miſma „ſentencia la hypotheſi que llevo eſtablecida , dexan„do mi concluſion con ſu doctrina roborada , y al gran „Valles en el fólio de Galeno Eſpañol conſtituido. Di„ce eſte Sabio Complutenſe , que en los principios es „quando ſe ha de ſangrar ; y yo digo lo miſmo , como „ſea debajo de la indicacion cauſal , que el miſmo Va„lles propone como preciſa para la execucion de la „ſangrìa : que mal entendida la maxima de eſte Autor, „no me admiro , que tengan muchos ſus palabras por „impugnatorias de mi hypotheſi ; pero bien explicado, „las veneraràn como el mas fuerte eſcudo de mi idèa. „Oygamos , pues , la cauſal , que dà para ſangrar en „los principios : *Quia tollendæ multitudinis indicatio* „(juzgò , que caſi ſiempre acompaña multitud en los „principios) *primum locum habet in morbis pendentibus ex „materia.* Lo miſmo eſtablece Hippocrates en varias „partes , à quien ſigue Galeno , y Avicena, bien enten„didos , con los Prácticos de mejor nota : luego ſi en „el principio de las enfermedades agudas no concurre „multitud de venas , no ſe deberà (ſegun la mente de „Valles) minorarlas con la ſangrìa , pues ſin aquel eſ„copo , no ſe acuerda de tal evacuacion.“ Y yo inferirè tambien del expreſſado paſſage de *Valles* ; luego ſolo en aquellas enfermedades , aunque ſean agudas,

en

Digitized by Google

en que ſe hallaſſe llenura de venas, ſe debe ſangrar en el principio.

10 Se colige de eſte aſſerto de *Solano*, lo uno, que ſinceramente ſigue la doctrina de *Valles*: lo otro, que en ſu opinion no es *Valles* ſangrador, como le conceptúan los que no le entienden: Y à mì me parece lo miſmo; pues èl proprio reprehende à los que ſangran mucho, afirmando: *Yerran tambien aquellos à quienes les parece es ſiempre tan conducente la ſangrìa, que no ponen limite alguno en ſangrar*; y aſsi contra ellos exclama: *Eſto ſupueſto, què ſe ha de hacer? Dicen ſe ha de ſangrar. Què ſe ha de executar deſpues? Bolver à ſangrar. Y deſpues de eſto? Sangrar mas. Y practicada la ſangrìa? Nada mas. O breve receta! Con razon ſe vilipendia!* Sale, pues, con evidencia de lo referido, que ſigue en ſu Obra nueſtro Autor, como èl confieſſa, la doctrina de *Galeno*, y *Valles*, bien entendidos; y que decir lo contrario, aunque ſe celebre por agudo, no ſe debe admitir por verdadero.

11 Y ſi aùn inſiſtieſſe alguno, que por mas que *Solano* exponga el *ſaluberrimum* de Galeno, ſe vè claro como el Sol, que en práctica no le ſigue; pues diciendo *Galeno*, que es neceſſario ſangrar en todas las fiebres putridas continuas, vemos, que no lo practìca *Solano*, antes esfuerza en todo ſu libro, que no ſe ſangre: yà ponderando, que ſola la naturaleza baſta: yà, que por la ſangrìa ſe perturban ſus movimientos: que eſta evacuacion quita el vigor à la naturaleza con el que havia de opugnar al morbo: yà porque eſtorba la critica expulſion, ſuſpendiendo, ò quitando la calentura, que es el medio de que ſe vale para proporcionar los liquidos à la feliz criſis: con que interpretar el referi-

do *ſaluberrimum*, es mas gallardìa de ſu diſcurſo, que aſſentir al referido texto.

11 Mas à mì me parece, que la expoſicion, que dà al texto referido, eſtá comprobada con varios paſſages de ſu Obra. Sea ahora de paſſo ſolo el ſiguiente: „Y tambien es conforme al univerſal aſſenſo de los Sa„bios, que la naturaleza no deſcaece con la ſangrìa, „que ſe hace en fuerza de la multitud de venas; y por „lo miſmo no la teme Valles en los principios de las „enfermedades; y aſsi ſangra en eſte caſo, co„mo debemos ſangrar todos *ad tollendam multitudi„nem.*“ Donde ſe vè claro, confieſſa no quita fuerzas la ſangrìa; no perturba el movimiento critico, ni impide una ſaludable criſis, ſi hay multitud venal; pues ſi de la ſangrìa en eſte caſo ſe ſiguieran los referidos daños, no dixera: *Y aſsi ſangra en eſte caſo, como debemos ſangrar todos.*

12 Y ſi aùn te parece no es reſponder, ſino huir la dificultad, lo dicho en favor de la expoſicion de *Solano*, porque diràs, que *Galeno* ſin reſtriccion alguna habla de las fiebres putridas continuas, y en todas manda ſangrar; y ſegun la expoſicion de *Solano*, no en todas abſolutamente, ſino en todas las continuas putridas con multitud venal, ò llenura ſe ha de practicar la ſangrìa; lo que bien mirado no es en todas como dice *Galeno*, y conſiguientemente no ſangrando en todas *Solano*, ſino ſolo en las que nota llenura; ſe infiere con evidencia no ſigue en práctica lo que *Galeno* dicta.

13 Con todo eſſo, à mì me parece, que aun tomando el texto de *Galeno* literalmente, y no admitiendo la expoſicion de *Solano*; y aun concedido todo lo

que

Digitized by Google

que la instancia quiere, que es, que *Galeno* sangra en todas las continuas putridas, sin exceptuar ninguna, y que con toda madurèz *Solano* no sangra sino en las que nota llenura, ò multitud venal; con todo esso, buelvo à decir, à mì me parece, que cumple su palabra *Solano*, que es, que sigue las verdaderas doctrinas de *Hippocrates*, *Galeno*, *&c.* porque tomando el texto con el rigor, que la instancia quiere, aunque sea doctrina de *Galeno*, no es verdadera; y *Solano* dice, solo sigue las *verdaderas doctrinas*; y por esso, siendo solo verdadera doctrina la contenida en el referido texto, con la expolicion que dà, solo de este modo la sigue, y no la sigue como suena; porque assi, aunque sea de *Galeno*, no es verdadera. Y por fin, se verifica, que *Solano sangra*, que es el principal intento. Y de *primo ad ultimum*, que los ponderados Autores con que el Ilustrisimo en su octava Carta parece se lisongèa haver logrado el destierro de la sangrìa, sangran como se ha visto: con que serà forzoso revoque semejante auto; ò de lo contrario, apelo al recto tribunal de doctos desapasionados.

14 Ante quien se presenta à favor de la sangrìa, no solo lo expressado de *Solano*, sino tambien, que este Autor, no solo sangra *parca manu*, sino casi sin regla, ni medida; pero à quiénes? A enfermos yà frios, y sincopizados. Ya veo, que sin prueba ninguno me darà credito; y mas quando el Ilustrisimo, de sentencia de *Luque*, afirma de la sangrìa: *El que debilita las fuerzas del enfermo, es absolutamente cierto.* Pues quién ha de creer, que diciendo esto *Solano*, sangre en un sincope, en el que se hallan las fuerzas en el ultimo apuro? Si la sangrìa ciertamente apoca las fuerzas, cómo

mo quando se hallan en su ultima decadencia, sangrà *Solano*? O no es cierto absolutamente que debilita las fuerzas, ò no es creible sangre *Solano* en un sincope; pues decida el litigio el mismo *Solano*, que dice: „Este „tan prudente miedo, fue en mi sentir, quien empeñò à „el Doctor Boix para executar seis sangrìas en aquel „rígido herido, que refiere: Y este mismo quien me „ha movido à mí à sangrar casi sin regla, ni medida „à varios heridos yá frios, y sincopizados." Y tan lexos està de conceder, que en este lance quita, ò apoca las fuerzas la sangrìa, que la publica corroborante; y no solo no impide el cocer, despumar, y precipitar, como tantas veces repite en su escrito, sino que afirma es el medio mas eficáz para exercer estas operaciones. Parece ilusion; pues atiende, y verás como lo dice con otro caso de Galeno. „Tam„bien es cierto que la sangría (a) en los casos de mul„titud comunica mayor calor al todo; siendo la cau„sa el mas libre, y acelerado movimiento, que ad„quiere la sangre; y por esto se calentò aquel joven, „que sangrò Galeno, à quien la copia, y estagnacion „de la sangre le havia helado::: finalmente digo, que „el calor, que en tales casos se introduce con la san„gría, es el remedio, y bálsamo mas eficáz para co„cer, despumar, precipitar, y embalsamar el miem„bro afecto, y material morboso; porque es un ver„dadero influxo del cálido innato, y balsamico de la „sangre, el que no solo llega al lugar afecto, y cor„robora, y calienta; sino que se ocasiona la venti„lacion del todo."

Y

(a) Solan. *fol.* 276.

15 Y aun ſi cabe, lo dice con mas expreſsion, quando profiere: „Lexos (a) caminan de la verdadera „magnitud para ſangrar, y purgar, quando ſuponen „diminucion de fuerzas con eſtos remedios, pues to„dos ſaben, que la evacuacion de lo ſuperfluo, y ex„cedente mas aviva, y deſembaraza las fuerzas gra„vadas, y rendidas, que no las minora, y debilita." Quién, viendo eſto, no eſtrañarà intente el Iluſtriſsimo, con apoyo de *Solano*, el deſtierro de la ſangría? Y quién no harà juicio, ò que el Iluſtriſsimo no ha viſto el eſcrito de *Solano*, ò que de èl ſolo toma lo que le viene bien para impugnar la ſangria, y omite lo que con evidencia la confirma? Y vea el Iluſtriſsimo, ſi ſerà razon, que de *Boix*, y *Solano*, ſus queridos, ſe profiera, que eſtos enfermos *à quienes ſangraron, ſolo tienen que agradecerles el que no los mataron*? Como de los que ſangrados ſe libertan profiere en ſu conſabida Carta.

16 Eſtos caſos manifieſtan el felìz efecto de las ſangrias; y como tales deben aplaudirſe. Pero bien ſabe el Iluſtriſsimo, que eſtà contra ellos uno de los mas fuertes argumentos de *Luque*, que es el ſiguiente: *Solo ſe ha de ſangrar haſta quitar la multitud: eſto es, haſta que ſe dè vacìo ſuficiente en los vaſos, para que el medicamento pueda penetrar al todo ::: Para conſeguir vacìo ſuficiente para poder aplicar otros remedios, baſtan dos ſangrìas.* Luego (infiero yo por Luque) no ſe ha de ſangrar ſin regla ni medida; y las ſeis ſangrias de *Boix* fueron contra reglas. La mayor, y menor ſon de *Solano*: la conſequencia ſe infiere; y ſi no, confieſe-

(a) Solan. *fol.* 256.

lo el mismo *Solano*: *con las dos sangrìas, y no copiosas, es incompatible la multitud extrema, que es el preciso escopo de sangrar.* Luego si solo se ha de sangrar hasta deponer la multitud, y esta es incompatible con dos sangrias pequeñas, no se ha de sangrar mas: y por consiguiente es sin arte el sangrar sin regla, ni medida, que practicó *Solano*, y contra este sentir las seis que *Boix* executò. Reparo, que inmediato à lo dicho, dice Solano: *Por esso no receto yo mas à mis enfermos, sea èl, y la enfermedad los que fuessen, si no es que sean tan cortas, que sea preciso acabalarlas con tercera.*

17 No es de menor eficacia lo siguiente para persuadir de atentados los referidos sucessos. „Demos que „se te puso (a) delante de los ojos el escopo medico, que „estimúla à la execucion de la sangria ::: Executóse al „instante la sangria, con cuya evacuacion desapareciò „del todo el preciso escopo de este auxilio ::: Yá, Lec„tor, se fue la multitud venal, que te empeñò à tal „evacuacion; ò yá la presumpcion de llenanza, que „imaginabas, hecha la primera sangria, no puedes „concederla; pues no es compatible vasos llenos, y „evacuados: luego ni ::: tendràs razon para proseguir „con las sangrias. Esta consequencia parece inconcusa, „porque no es assignable fundamento para practicar un „remedio, faltando el preciso, y legitimo objeto su„yo ::: Con que si te preguntan, que debajo de què „motivo, no solo repites otra, sino muchas mas en „todos casos? Pues en verdad, que no sè yo que res„pondieras otra cosa, aunque de mas Logica te valie„ras, que decir, que assi era estilo, y assi lo havias „juz-

(a) Solan. *fol.* 139.

„juzgado conveniente ; que es gallardo desempeño, „y eficaz receta para el pobre, que puso su salud , y „vida en tus manos.“ Aqui vemos , que solo se ha de sangrar hasta la deposicion de la multitud venal : esta , segun Luque , falta à la primera sangria ; con que yá falta el motivo de sacar sangre ; pues si à *Luque* le ponen este argumento quando sangra sin regla , ni medida , responderà con toda la Logica que posèe, *que assi es estilo , y assi lo havia juzgado conveniente*? Entonces quisiera yo saber, *si era gallardo desempeño, y eficáz receta para el pobre , que puso su salud , y vida en sus manos* ? Y mire , aunque de passo , el reflexivo si tienen nexo alguno el no recetar mas que dos sangrìas pequeñas , y el sangrar sin regla , ni medida.

18 Pero yo practicamente veo , que *Galeno* curò sangrando à un joven helado , que con seis sangrìas curò *Boix* à otro ; y que *Solano* à yá frios , y sincopizados , curò sangrando sin regla , ni medida , con admiracion de los Cirujanos. Con que siendo cierto, que no se ha de sangrar mas , que hasta deponer la llenura, en lo que convengo ; se infiere por las experiencias alegadas , que muchas veces no alcanzan dos, ni tres , ni quatro , ni mas sangrìas para la deposicion de la llenura que daña. Y aunque dice *Solano* , que es incompatible la multitud , y llenura con la evacuacion, digo , que la multitud absoluta es incompatible , pues aquella evacuacion ha de dexar algun vacìo, y por consiguiente no havrà absoluta multitud ; pero puede haver esta respectiva con una , y mas sangrìas. Esta llenura respectiva es atendiendo al estado de los canales, que si estos estàn estrechados , menos cantidad de sangre les es excesiva , que la que les es en ensanche na-

tu-

tural proporcionada; y asi, mientras los canales no adquieran el debido ensanche natural, siempre la sangre, aunque por las sangrìas minorada en su quanto, serà excessiva à los vasos principalmente pequeños; y por consiguiente serà preciso sangrar mas, si es cierto que *se ha de sangrar hasta que se dè vacìo suficiente en los vasos*; el que no se lograrà mientras rígidos, y tensos los canales estrechen sus diametros.

19 Compruebe *Solano* esto mismo. Hablando del quantitativo excesso de sangre, dice asi: *Cuya copia fue bastante ocasion, ò para que fermentasse morbosamente con receso de alguno de sus tres movimientos naturales, ò varando las fibras, poniendolas rigidas, ò tensas::: A todo lo qual, como hijo de mucha carga; ocurre la sangrìa.* Luego permaneciendo la rigidéz, permanece la carga, ò llenura; porque aquella es hija de ésta, no solo porque la causa, sino porque tambien la alimenta; y asi, quitada la llenura respectiva, falta la tension, y rigidèz: luego haviendo rigidèz hay llenura, pues es su causa conservante; luego se ha de sangrar hasta que falte, que es indicio hay yà en los vasos suficiente vacìo, para que el movimiento de liquidos sea saludable, como se deduce del siguiente asserto de *Solano*: *Se requiere la buena disposicion, y vacìo de vasos, y las fibras moles, y floxas, lo qual es preciso para que el movimiento sea saludable.* Donde vemos, que de la práctica de *Solano* se infiere, que no siempre, para deponer la multitud que se requiere para el suficiente vacìo en los vasos, alcanzan una, ni dos sangrìas, sino que algunas veces se necesita sangrar sin tassa, aunque su especulativa quiera persuadir basta una sangrìa.

20 Y asi, estando à su práctica, y acomodando à ella los mas sólidos principiòs de su doctrina, hallarémos viene à sangrar en los mismos casos, que lo practican los que observan las debidas reglas del arte; y que no es el Autor que para sangrar dá menos enfanches, pues dice: *Que como sea llenura de venas, en que solo insta* (a) *el desahogo venal, no se debe executar otro remedio, que con mas seguridad, ni mas presto lo haga, que la sangria, aunque sea en presencia de abundantes sucos crudos.*

CAPITULO XIII.

UTILIDAD DE LA SANGRIA, COMPROBADA con varias observaciones.

§. I.

1 HAviendo comprobado la utilidad de la sangria bien ordenada con razon, y autoridad, me ha parecido del caso comprobarla con verídicas experiencias, para desterrar de no pocos Facultativos el horror que à este auxilio muestran, por los temibles daños, que nuestros Criticos publican causa al genero humano; y dividirémos el assumpto con brevedad en estrañas, y propias observaciones.

(a) Solan. *Orig. morbos. fol.* 219.

§. II.

§. II.

OBSERVACIONES ESTRAÑAS.

1 SEA, como en todo, el primero que se presente el grande *Hippocrates*, con una observacion muy singular à favor de la sangrìa, que es la muy sabida del Varon de Oeniade, à quien no haviendo ocasionado alivio alguno todo genero de medicinas purgantes por arriba, y por abajo, hallandose yà tabido, y extenuado, le sangrò larguisimamente de ambas manos *donec exaguis redderetur*; con lo que no solo sintiò conocido alivio, sino que recobrò su deseada salud: felicisima sangrìa en un sugeto tan extenuado, y ordenada no menos que por *Hippocrates*, que segun sus escritos, no le merecia la mayor devocion este auxilio. No sè yo si en estos tiempos, aun los mas aficionados à la lanceta, se arrojaràn à sangrar en las circunstancias, que Hippocrates lo executa.

2 Lo que sè es, que Valles (segun nuestros Criticos, Protector de la lanceta) dice, que *fue audazmente ordenada esta copiosa evacuacion de sangre en un tabido, y que con el alimento no se alimentaba. Què Medico no se huviera abstenido de toda sangrìa, por la debilidad, que parece havia, por la falta de alimento, y demàs simptomas?* Pero con todo esso, *Valles* confiessa, *fue con felicisimo sucesso*: de lo que parece se abroquela *Rivera* para establecer, *que la sangrìa puede ser remedio conducente en la fiebre hectica*, la que dice se ha de practicar con ánimo generoso. Pero el docto *Santa Cruz*

so-

ſolo en la primera especie, que aun conſtan las fuerzas, ſi eſtà complicada con putrida, que pidà evacuacion de ſangre, admite ſangrìa *parciſsimè tamen.*

3 *Botallo* admite tambien ſangrìa en las fiebres hecticas, ſin ulcera pulmonar, y ſin dureza alguna en higado, ò bazo; y con tal, que no hayan llegado à una extremada extenuacion: lo que no ſe ha de entender riguroſamente, de modo, que ſiempre que ſe hallen eſtos obices, ſe haya de omitir la ſangrìa; pues à pocos renglones de eſta advertencia, ſe halla, que una muchacha hectica de muchos meſes, extenuada, con principios de hydropesìa (que havia de impedir eſte auxilio mas que lo que refiere) ſe curò con repetida ſangrìa. Y mas adelante: Un amigo ſuyo hectico, con extenuacion tan ſuma, que aſſevera, que los muslos por cima de la rodilla, y el brazo junto al hombro, ſe abrazaban con una mano, contra el dictamen de otros Medicos, ſe curò con ſangrìas.

4 Eſte miſmo Autor, que eſcribiò en favor de la ſangrìa, trahe muchas obſervaciones, que confirman ſu utilidad. Referirè ſolo algunas.

5 Hallandoſe en Inglaterra, dice, le mandò la Reyna viſitaſſe à una ſeñora, à quien eſtimaba. Era de veinte y ocho años de edad, y de ſiete meſes embarazada. Havia dos meſes antes padecido una ſimple terciana, que ſe hizo doble, y deſpues continua. Hallóla *Botallo* con grandes, y continuos dolores en el inferior vientre, y region hepatica, con feiſsima hictericia, y deſcenſo del feto al pubis, con pertináz vigilia, de modo, que no dormia ſino muy poco, cerca de la aurora. Preguntada, què curacion ſe havia ſeguido? Dixo havia tomado algunas purgas, con

las

Digitized by Google

las que no ſolo no ſintiò alivio, ſino que experimentò conocido daño. Que al principio el Doctor *Boleo*, Medico de la Reyna, propuſo ſangrìa, pero que no tuvo efecto, porque la contradixo fuertemente otro Medico; y oyò, no ſolo à Medicos, ſino à otros muchos, que era en las embarazadas perniciosiſsima; por lo que atemorizada, no conſintiò ſe hicieſſe el primer dia; y que deſpues, eſtando auſente *Boleo*, no le havian buelto à hablar de eſte remedio. A lo que dixo *Botallo*, que ningun remedio podia ſer mas util, aſsi à ſu perſona, como al feto; aunque no aſſeguraba, que eſte ſe contuvieſſe yá, refiriendo havia dos dias le havia ſentido deſcender à la boca de la madre; y que ſi ſucedieſſe el aborto, no lo cauſaria la ſangrìa. Aſsintiò à ſu dictamen la enferma, diciendo que eſto miſmo de orden de la Reyna le havia propueſto ſu madre: con lo que animado *Botallo*, pidiò conſulta con *Boleo*, y el Medico aſsiſtente. *Boleo* le dixo à ſolas, ſentia no ſe huvieſſe practicado antes, pues aunque no temia dañaſſe al preſente, recelaba mucho el provecho en lance tan critico; y ſi venia el aborto, ò alguna deſazon à la madre, havia de recaer contra ſu fama, y contra el auxilio, principalmente quando era el otro Medico de ſentir opueſto, por no eſtár en práctica eſta Medicina en aquel Reyno, no ſolo en las embarazadas, ſino mucho menos en las que lo eſtaban de ſiete meſes. Eſto no obſtante, convenidos los Medicos, ſe abriò el dia ſiguiente la baſilica dieſtra, con efuſion de diez onzas de ſangre, con lo que minoraron los dolores; y repitiendo la evacuacion à las dos de la tarde, ſalieron cerca de ſiete onzas. La noche fue plácida, minorò la fiebre: el feto

aſ-

Digitized by Google

aſcendiò algo, y huvo en todo conocido alivio.

6 Hizoſe tercera ſangrìa, y ſintiendoſe con ella la enferma mucho mejor, eſtando preſente el Medico de quien habla, que es el que forzado aſsintiò à la primera ſangrìa, ſonriendoſe dixo à todos: Un Medico doctiſsimo de eſta Ciudad havrà media hora vino à mí, y me dixo, como vendria Botallo con deliberacion de repetir la ſangria, y movido de piedad le decia el peligro à que ſe exponia, y le eſperaba: por lo que, ſi era de mi guſto, confereria en mi preſencia con *Botallo*, y con razones eficaciſsimas le haria vér, con autoridades de los Antiguos, que no ſe ha de practicar eſte remedio en las embarazadas, y mucho menos repetirle. Yo le reſpondì: no guſtaba de ſemejantes contiendas, ni en mi preſencia, ni en mi caſa, y mucho menos, que ſe metieſſe en lo que ſe havia de hacer; lo que no te he dicho antes, dixo à *Botallo*, no fuera que por miedo de la calumnia deſiſtieſſes de lo que havias determinado practicar en beneficio de mi ſalud, como de facto ſolo con eſte auxilio ſe libertò.

7 Trahe tambien eſte Autor la obſervacion de otra embarazada, que durante la preñéz ſe ſangrò once veces; y caſi nunca menos de una libra de ſangre; y las mas quince onzas, y fue el que naciò el mas fuerte, y robuſto de ſus hermanos anteriores, que fueron quatro; con la eſpecialidad de ſer el mas delicado, aquel en cuyo embarazo ſe ſangrò menos.

8 Refiere tambien varias obſervaciones para comprobar es de imperitos temer acorte la viſta la ſangria. Para lo que expreſſa varios ſugetos, como ſu hermano el Iluſtriſsimo Renato Birago, el ſeñor Enoc, de cerca

ca de ochenta años, à quienes aconsejò, para conservar la repeticion de sangrìas, que practicaron, no solo sin daño alguno, sino *con mucho bien de todo el sistéma musculoso de los ojos, y de todo el cuerpo*; afirmando de sì mismo, que haviendo siete años, que sentia turbada la vista, se sacò diez onzas de sangre, y otras diez por la tarde, con lo que dice se le restituyò enteramente la vista; por lo que repitiò el mismo auxilio al dia siguiente; y desde entonces, quando sentia en ellos alguna debilidad (como à los viejos sucede comunmente) acudia al punto al referido remedio, y dice no encontrò otro mas poderoso auxilio para conservar la vista, donde puede el curioso vér las razones en que se funda.

9 Dice de N. Villermont, que al principio del segundo dia de su enfermedad se sangrò hasta quince onzas, por la tarde diez, al dia tercero una libra, en el quinto libra y media: y viendole de summo riesgo en el siete, dixo à dos excelentes Cirujanos: *Si este enfermo fuera hijo mio, ò hermano, le bolviera à sangrar; pero si lo executo, y perece, me han de imputar la muerte*, por lo que se omitiò la sangria; y à las dos de la tarde se presentò un copioso fluxo de sangre de narices, y dandole aviso, quando llegò encontrò en las palancanas mas de cinco libras de sangre, asségurando los asistentes havian arrojado otro tanto. Encontrò el pulso tan parvo, y débil, que casi no le percibia, aunque con celeridad increible. Mandò ligaduras fuertes en brazos, y muslos, sin aparecer el mas leve vestigio de venas, por lo vacías que estaban. Llamò sangrador, y en fuerza de una fuerte, y dolorosa ligadura, se descubriò en el brazo la vena que se abriò,

abriò, y ſe eduxo media onza ſola de ſangre, y tapando la ciſura, dentro de un rato ſe ſacò otra media onza, y de eſta ſuerte ſe proſiguiò ſacando ſangre haſta tres onzas no mas, y reparandole; y haviendo por la noche ſudado copioſamente, ſe hallò libre à la mañana. Si ſe juntan eſtas tres onzas de ſangre con la cantidad que antes ſe eduxo por ſangrias, completan el numero de cinquenta y ocho onzas de ſangre, que con las ciento y veinte del fluxo de narices, hacen ciento y ſetenta y ocho, que ſon quince libras menos dos onzas; y con todo eſſo tuvo vigor para tolerar el copioſo ſudor que vino, y no eſtorvaron, ni tantas, y repetidas ſangrias, ni tan enorme fluxo. El que quiſiere vér otras muchas, raras, y felices obſervaciones por la extraccion de ſangre, vea à eſte Autor.

10 *Sydenam* trahe una rara obſervacion, que comprueba la utilidad de la ſangria. Tratando de la fiebre peſtilencial de los años de 1665. y 1666. dice, que haviendoſe manifeſtado en la guarnicion del Caſtillo de Dunſtar, con eſfloreſcencia, manchas, ò exantemas, hallandoſe los pacientes exanimes, ò ſin fuerzas, un Cirujano pidiò al Gobernador licencia para curarlos, la que obtenida, à todos al punto ſangraba en gran copia, haſta que no podian tenerſe, porque no ſe recibia en vaſos la ſangre para menſurarla, ſino que caìa en el ſuelo; y no practicando otro auxilio, aunque fueron muchiſsimos los enfermos, *coſa prodigioſa*, dice *Sydenam*, *ni uno ſiquiera pereciò*. No sè yo que encuentren nueſtros Criticos à quien atribuir eſta felicidad ſino à la ſangria, pues no ſe practicò otro remedio: ſi no, que recurran à la propoſicion, que eſtà gozando de Dios, de que fueron todos tan robuſtos,

que vencieron la maligna, y peſtilencial fiebre, y el diſparate del Cirujano.

11 Trahe tambien eſte Autor otra del Doctiſsimo *Morrice*, que con fiebre petechial, y copioſos, y continuados ſudores con la extraccion de ſangre, en pocos dias ſanò perfectamente; y mas abajo advierte, que en aquella conſtitucion de continua fiebre, que fueron los años de 1667. 1668. y principios de 1669. aunque ſe preſentaſſe fluxo ventral, no ſe abſtenia de ſangrar.

12 El Reverendiſsimo *Rodriguez*, que empleò la delicadeza de ſu ingenio ſin igual contra la evacuacion de ſangre, trahe una alferecìa curada por modo de encanto con una ſola ſangria. Y à mí me ſucediò lo miſmo en un hijo de Phelipe el Zapatero, en la Villa de Torrelaguna.

13 El Doctor *Rivera* trahe una obſervacion de un dolor de coſtado, curado tambien con una ſangria; lo que no ſucediera ſi en eſte afecto fuera tan dañoſa, como quieren perſuadirnos.

14 *Van-Swieten*, tratando del dolor de coſtado, dice, que *ſi à preſencia de una gran debilidad atrozmente afligen todos los ſymptomas, no reſta ningun otro auxilio, que bolver à ſangrar de nuevo.* Lo que comprueba con un memorable caſo de *Triller*, que *evidencia lo que puede en un caſo deſeſperado la feliz audacia de un prudente Medico.* El caſo es el ſiguiente: „En un joven, gran ca„zador, con una agudiſsima pleureſia, deſpues de dos „bien largas evacuaciones de ſangre, quando parecia „minoraba el morbo, al quinto, con vehemencia ſu„ma, recrudecieron todos los ſymptomas; y haviendo „adminiſtrado un clyſter ſin fruto, y pareciendo que

„yá

„yá ſe moria, ſe hizo en ambos pies, que eſtaban yá „frios, una ſangria con ciſura bien grande, haviendo„los antes bañado bien con agua caliente; pero no ſa„liò ni una gota de ſangre de las venas yá vacìas. He„chóſe en los pies agua hirviendo, de modo, que ſe „deſollaron, y entonces ſaliò larga copia de ſangre, „con tan felìz efecto, que no ſolo reviviò el medio „muerto, ſino que deſpues ſanó felicìſsimamente."

15 Aqui ſe ha de notar lo primero, que ſegun el relato, eſte enfermo naturalmente huviera muerto, à no haverſe arrojado el Medico à ſangrarle tan copioſamente, aun quando ſe reputaba yerto. A cuyo extremo llegò, no obſtante que havia antes tolerado dos copioſas extracciones de ſangre. Lo ſegundo, que ſi huviera muerto, nueſtros Criticos, viendo le havian extrahìdo tanta ſangre en las dos primeras evacuaciones, atribuyeran, como acoſtumbran, à las ſangrìas eſta deſgracia. Y yo tambien dixera lo miſmo; pero de diſtinto modo. Dixera havia muerto por las ſangrìas, no por las que ſe havian practicado, ſino por las que ſe havian omitido, pues no ſe hicieron las ſuficientes, como manifeſtò el efecto, no por muchas, como publican los Criticos, ſino por pocas, como ſe viò con regocijo.

16 Pero como en eſte auxilio *es mas juſto pecar de* (a) *menos, que de mas*; porque à lo primero *ſuele la naturaleza, haviendo plenitud, antes que la ſofoque, libertar con algun fluxo al paciente; pero à una irreparable exceſsiva evacuacion no tiene la naturaleza quien ſupla tan gran pérdida, ſino es que ſea con el alimento, el*

X 2 *que*

(a) Botallo *fol.* 190.

que no puede disfrutar, quando se halla sumamente desfallecida por inanicion. Por esto *todos quieren mas pecar de menos*, (*no por falta de ánimo, sino por miedo de calumnia*) *en lo que nadie vitupera*, (como es el sangrar menos de lo que conviene, porque no se manifiesta el error) *que no en lo que calumnian con razon, ò sin ella*, como es el sangrar en abundancia. *Lo que es causa de que fenezcan un sin numero mas, ò por defecto, ò tardanza de la evacuacion, que uno por exceſſo de extraccion de sangre ordenada por los Medicos. La razon es, porque el miedo se apodera de los ánimos de Medico, y enfermo.* Pero la audacia, ò confianza de sacar sangre, de pocos, ò ninguno.

17 „En este peligro de calumnia (prosigue Bota„llo) me anunciò havia persistido por la evacuacion de „sangre, que en un Ilustre Varon havia ordenado el „Erudìto *Mastero*, primer Medico de la Reyna de In„glaterra. Este (prosigue Botallo) como huviesse visto „mi Libro, me dixo: Pongo à Dios por testigo, que „quisiera por seiscientos coronados no haver leìdo „tu Libro; porque siempre estuve en la inteligencia, „que están mas tímidos los Medicos en sangrar, que „lo que es razon; y este miedo de tal suerte domina „los ánimos de esta region, que si se determina san„gria, al punto se oponen al Medico los deudos del „paciente, y mucho mas si ordena su repeticion. De „modo, que algunos meses hà me vì en una grande „anguſtia por una sangria por mì dispuesta en un Mag„nate, la que, si Dios no huviera protegido, me es„peraba una ignominia mayor que el pecado. Pero cu„rado por ella el enfermo, se me siguiò algun loor, „mas no tanto, como advertì estaba dispuesta la ca„lum-

„lumnia, y maledicencia, ſi el morbo huviera bur-„lado el auxilio." De lo que infiere Botallo, que *no conſta, que antiguos, ni modernos erraſſen en ſangrar con exceſſo, pero en lo parco muchiſsimo.*

18 El Iluſtriſsimo trahe el caſo de una muger, que teniendo total inedia por (a) nueve, y diez meſes, ſe ſangraba dos, y tres veces cada mes, por llenarſe de florones, y romper la ſangre por narices, y boca, ſaliendo por la ciſura con extraordinario impetu. De lo que ſe evidencia la utilidad de la ſangría, y que ſu pecado en cantidad, que es quien la pide, es mas frequente, y nada repugnante, como quieren que creamos; pues ſi en una tan dilatada abſtinencia de comida ſe engendra tan exceſsiva copia de ſangre como hemos viſto; por què éſta ha de repugnar en ſugetos que comen bien, y beben mejor?

19 Otra ſemejante obſervacion he leido en uno de los eruditos Papeles de *Don Manuel Fernandez Barea*, que no tengo preſente con todas circunſtancias, por haverſe deſaparecido el Eſcrito en que lo trahe, aunque me hallo con todos los demás. El caſo me parece es de una paciente, à quien aſsiſtiò el referido, y ni le diò mas medicina, ni mas alimento, que ſola agua, y al dia ſexto de eſta eſtrechiſsima dieta ſe viò en la preciſion de ſangrarla; y continuando con agua ſola por once dias, ſe libertò de ſu dolencia. Si quitára eſta evacuacion tantas fuerzas, y fuera tan nociva como nos aſſeguran, qué daños no huviera originado en eſtas dos mugeres, tan faltas de alimento?

(a) Feyj. *t.* 3. *de Erudit. Cart.* 18.

Digitized by Google

§. III.

OBSERVACIONES PROPIAS.

1 ES notoriamente cierto, que quando entrè por ſu Medico en las Villas de Santorcáz, y Torrelaguna, y tranſitè à Segovia por Medico de ſu Iluſtriſsimo Cabildo; me hallè con dichas Villas, y Ciudad poſſeìdas de una fiebre maligna rehumatica ardoroſa, de la que morian muchos, por ſeguir los Facultativos methodo muy diſtinto del que practiquè, que fue ſolo ſangrias pocas, ò muchas, ſegun conceptuaba la neceſsidad, y pedian los indicantes, y alternativa de caldo, y agua fria, dos horas uno de otro; con los quales auxilios fue muy raro el que no felicitò, como aùn ſe acuerdan en dicha Ciudad, y Villas, en donde deſde entonces permanece en práctica dicha alternativa de caldo, y agua. No eſpecifico los muchos caſos en que deſpues del methodo propueſto, con un copioſo ſudor, regularmente ſe libertaron muchos de graviſsimos rieſgos, porque neceſsitaba para eſto otro volumen mas abultado que el preſente; pero no omitirè alguna obſervacion eſpecial, que advertí en dichos Pueblos, que compruebe la utilidad de la ſangrìa.

2 En la Villa de Santorzáz, Franco Calleja incidiò en una fiebre ardentiſsima: ſe preſentaron promptas ſeñales de delirio, por lo que lo primero fue diſponerſe como Catholico; y ſiguiendo el methodo de evacuar, diluir, y atemperar del modo dicho, al tercero, ò quarto aſſaltò un delirio de los mas fuertes que he notado, con un hablar ſin ceſſar, que aturdia à to-

todos, y una expedicion de lengua, que no tenia imitacion; siendo asi era en sana salud tan tartamudo, que pocos le igualarian. Seguì la curacion segun conceptuè pedia el caso; y viendo havia hecho pedazos la cama con los golpes tan fuertes que daba, fue preciso ponersela en el suelo, en el que se hincaron quatro estacas, donde se ataron pies, y manos. En este estado, y siguiendo la idéa propuesta, de repente se quedò cataleptico; esto es, todo rígido, frio, inmovil, sin vista, con ojos abiertos sin pestañar. Mandè desatarle, y bolverle de espaldas, todo representando una estatua de palo, que era mas facil quebrarle un dedo, brazo, ò pierna, que doblarlo. Considerando este inopinado simptoma efecto de un remorado circulo, hice al Cirujano, que en las assentaderas picasse dos ventosas, que aunque sacaron muy bien sangre, no se diò por entendido el afecto; por lo que dispuse se practicasse el mismo remedio en los omoplatos, que asimismo edujo bastante sangre; pero con tal felicidad, que al punto empezò à pestañar, y mover à un lado, y à otro los ojos; y à poco rato los labios, y succesivamente las demás partes de la maquina, hablando en su juicio, y con la familiar locucion tartamuda; y explorando el pulso, le hallè sin calentura, sin necesidad de mas auxilio.

3 En la misma Villa, Eusebio Garcia, que aùn vive, siendo de edad de veinte y tres, à veinte y quatro años, incidiò en la morbilosa fiebre, que entonces en ella grassaba: llamaronme quando estaba arrojando el sarampion; noto una fiebre de muy superior altura, un pulso en superlativo grado lleno, y robusto, y por puntos ahogandose, sin poder respirar el enfermo.

Mandè calentar agua, y que à toda diligencia llamaſſen al ſangrador, que fue fortuna encontrarle preſto. Tomò el pulſo al paciente, y exclamò, que en ſu vida havia viſto mayor calentura. Hizoſe una ſangria, que valdria por dos regulares. Coſa portentoſa! Apenas cogiò la ſangria, quando tomè el pulſo, y le hallè ſin el menor veſtigio de fiebre. No quiſe publicarlo haſta vèr ſi paſſado algun tiempo perſiſtia eſta bonanza. Deſpues de un gran rato toquè otra vez el pulſo, y encontrandole del miſmo modo, le dixe al Cirujano le pulſaſſe, quien atonito dixo en voz deſcompaſſada: *Señor, el enfermo eſtà ſin calentura.* La reſpiracion al punto ſe compuſo, y los ſarampiones arrojaron con toda felicidad, y ſin otro auxilio quedò bueno, como èl miſmo dirà, y muchos de aquella Villa, que vieron uno, y otro caſo.

4 En la Villa de Torrelaguna, apenas llegue quando tuve que viſitar un ſin numero de enfermos de conocido rieſgo, dandome noticia el Cirujano como los mas morian, que ſe purgaſſen, que ſe ſangraſſen; pero mas los que ſe ſangraban. Advertì, que la ſangria eſtaba mas que medianamente indicada, y aſsi à ſu preſencia, en eſta primera viſita mandè al punto ſangrar à Pedro Fariñas, no obſtante que el Cirujano, que eſtaba muy ſatisfecho de ſu habilidad, clamaba por un bomitivo, por decir era la ocaſional cauſa haverſe hartado de agua en el campo; no obſtante le ſatisfice, y practicada la evacuacion, ſe logrò toda felicidad, como refiero en mi *Tratado de Fiebres Malignas*, donde vierto con todas circunſtancias eſte ſuceſſo.

5 En eſta miſma primera viſita, en el Arrabal, en-

con-

contrè un octogenario yà con la Santa Uncion, lengua toſtada, y él todo hecho un carbon. Diſpuſe ſe le ventilaſſe de ſalvatela, por notar tal qual vigorcillo en la arteria, y que de nieve le dieſſen bien de beber, alternando à un caldo; y à los dos dias de eſte metodo vino un copioſo ſudor, que le dexò perfectamente libre; y como he dicho, con ſangria, caldo, y agua, ſe venciò eſta fiebre, que tanto eſtrago havia hecho en eſta Villa.

6 En el año de 43. en la epidemia que refiero en dicho mi Tratado, ſucediò en eſta Villa, que haviendo à inſtancias mias diſpueſto el Ayuntamiento vinieſſe un Cathedratico de Alcalà, y eſtando diſcordes en el concepto de la enfermedad, y por conſiguiente en el metodo curativo, ſe diſpuſo ſe partieſſe el Lugar, aſsiſtiendo yo à tres partes, por eſtar mas agil, y el Cathedratico à una, para obſervar con quál ſe conocia mas alivio. Eſte Cathedratico havia ſido Medico de eſta Villa, y muy del Cirujano que havia en ella, que como yo no practiba los diſparos que me proponia, no era yo de ſu devocion. Teniendo yo un enfermo caſi deplorado en el Arrabal, llamado N. Chandiano, y haviendo à la anochecer diſpenſado ſangria, el dicho Cirujano, de noche, ſin darme parte, llevò á vèr eſte enfermo al Cathedratico, quien dixo que yà no tenia remedio, que le havian muerto las ſangrias, pues eran lombrices lo que padecia (lo miſmo decia à los demàs) y aſsi, que no ſe dexaſſe ſangrar mas, que moriria mas aprìſa. Por la mañana me dixeron todo lo referido, y no ſe havia ſangrado; por lo que dixe, que reſpecto eramos dos, eligieſſe à quien guſtaſſe; pero que ſi yo havia de proſeguir, me havia de obe-

obedecer. Me dixo el pobre, que eſtaba pueſto en mis manos, y que aſsi diſpuſieſſe lo que guſtaſſe. Hizoſe la ſangria con tal felicidad, que antes de ocho horas rompiò en ſudor, y quedò libre. Eſte lance no ſupo el Cathedratico, y paſsados unos tres dias, eſtando en caſa del ſeñor Alcalde, refirieron los muertos que havian ocurrido aquellos dias; y metiendo entre ellos á mi Chandiano, preguntè ſi era cierto era difunto? Me reſpondieron que sì, y el miſmo Cathedratico me lo aſſegurò, diciendo, que caſualmente le havia viſto *tal* noche, y que no ſaliò de ella. Entonces dixe yo con freſcura: Pues Chandiano no tendria verguenza ſi de éſta ſe muere, pues eſtà limpio de calentura; y contè como ſe havia ſangrado, quedando ſonrojado delante de mucha gente diſtinguida el Cathedratico.

7 Quando lleguè à Segovia la encontrè, como he dicho, infeſtada de una maligna rehumatica ardoroſa, de la que eran muchos los que peligraban; y advirtiendo las pocas, y muy cortas ſangrias que practicaban, y que quando mas robuſtos, mas preſto morian; al punto diſpuſe ſangrarlos, y refreſcarlos bien, con lo que era rariſsimo el que peligraba. Apenas havia llegado, quando me llamaron, como à coſa nueva, de muchas partes: una de ellas fue en la Plaza un pobre Guarda de Puerta, en donde encontrè muy de rieſgo à cinco que eran de familia: à todos mandè ſangrar, à unos dos veces, á otros tres, y todos lograron ſudar, y quedar buenos en pocos dias. Solo la muger del referido, no obſtante de muchas ſangrias, y continuacion de refreſcos, no ſudaba, ni el pulſo daba tales indicios, permaneciendo aùn contenſion, y dureza, por lo que no me detuve en proſeguir con el miſ-

miſmo methodo, y continuar con las ſangrias; y à la oncena evacuacion, que proteſto nunca he llegado en una dolencia, ni con mucho, à ſangrar tanto, rompiò el ſudor, y tuvo la miſma felicidad que los demàs.

8 En la miſma Ciudad, en el Arrabal, frente el Alfarero, me llamaron à toda priſa de noche para Miguel Rodriguez, Labrador, quien yà con la Santa Uncion, ſe hallaba con dos Religioſos que le auxiliaſſen: eſtaba con continuo delirio. Para determinar auxilio en lance tan laſtimoſo, dixe aviſaſſen al punto al que le aſsiſtia: éſte ſe eſcuſó, por lo que diſpuſe que en mi preſencia ſe ſangraſſe del tobillo; y tomando, mientras la ſangre corria, de quando en quando el pulſo, ſe hizo mas evacuacion, que la que yo queria al principio, por notar, que de ningun modo deſcaecia, antes me parecia tomaba algun vigor. Diſpuſe ſe aplicaſſen en la ſutura coronal paños mojados en una mixtura para aplacar el delirio; y que no me le dieſſen de una mixtura de que eſtaba una redoma llena, por no ſaber lo que era: que uſaſſen ſolo de caldo, y agua alternados, y que éſta fueſſe en abundancia. Al dia ſiguiente fuì temprano à vèr el enfermo, à quien hallè en ſu juicio, y limpio de calentura, relacionandome, que à las dos de la noche, aunque con algunas fatigas, le acometiò un copioſo ſudor, y que à la hora de eſtar ſudando advirtieron no tenia congoxa alguna, y hablaba en ſu juicio.

9 En eſta Ciudad de Toledo, donde por lo regular prueba bien la ſangria, y eſtà por lo comun muy mal opinada, y por conſiguiente no bien admitida; he viſto con ella muchos favorables ſuceſſos, que fuera faſ-

faſtidioſo referirlos; y aſsi dirè ſolo los pocos ſiguientes, que fueron ſobradamente públicos.

10 Incidìa todos los años repetidas veces la madre del ſeñor Cura de San Juſto, de edad yà muy abanzada, en una ardiente continua, con dolores rehumaticos intolerables, y con perturbacion de la mente. Rehuſaba quanto podia ſangrar por ſu edad à eſta ſeñora, procurando aquietar fiebre, y dolores con demulcentes, anodinos, y atemperantes; pero todo ſin fruto, no pudiendo conſeguir el menor alivio haſta que ſe rompian las venas, y ſe evacuaba mas de lo que parecia podia tolerar ſu edad; y de eſte modo, con admiracion de todos, logrò libertarſe muchas veces.

11 Es tambien en eſta Ciudad notorio los prompтos accidentes de tanto peligro que acometieron varias veces à mi ſeñora Doña Antonia Pimentèl, los que con prompta, y copioſa evacuacion de ſangre al punto calmaban. Haviendo ſido uno de tan ſuperior actividad, que temì no dieſſe tiempo para recibir la Santa Uncion. Es el caſo, que llamandome à toda priſa, la encontrè eſtrangulandoſe: diſpuſe que à toda diligencia llamaſſen al primer Sangrador que encontraſſen; y ſiendo aſsi, que de eſta eſpecie hay mucha copia en eſta Ciudad, y que ſalieron quatro en ſu buſca, tardaron cerca de tres quartos de hora en encontrar uno. Procuraba entre tanto llamar con friegas el circulo à las partes inferiores; pero no alcanzando, cayò como muerta, (pues eſtaba ſentada para poder reſpirar) fria, ſin pulſos, y al fin como cadaver. Clamè por la Uncion, y mandè un buen rocìo de agua, con lo que bolviò alguna coſa; y llegando el Sangrador, ſe hizo

con

con toda preſteza la ſangrìa, con tal dicha, que conforme iba evacuando, iba bolviendo mas en sì, y faltando la eſtrangulacion, y congoja; y logrò ſu deſeado reſtablecimiento.

11 Es de advertir, que haviendo, como he dicho, diſpenſado al punto la ſangrìa perſonas literatas, y de toda diſtincion, me previnieron como aquella ſeñora havia excedido no mucho tiempo havia en comer aceytunas, queſo, y agua fria. Eſtimè el aviſo; pero dixe no era motivo en caſo tan urgente para deſiſtir del intento; pues no era el vicio eſtomacal el que le quitaba la vida; sì el arrebatado circulo à las partes ſuperiores era quien la tenia en aquel laſtimoſo eſtado. Aquietaronſe como prudentes; pero ſiempre con no pequeño recelo, haſta que viendo la felicidad de la evacuacion, ellos miſmos publicaron el acierto.

12 En eſta miſma Ciudad, mi ſeñora Doña Maria Magdalena Antolinez incidiò en fiebre aguda continua, con vehementiſsimo dolor en el inferior vientre, con pulſo duro, vigilia, è inquietud. Aſsiſtiò con mi perſona el Doctor *Sabanza*, ſe le evacuò al principio, pero no tanto como conceptuè neceſsitaba, por impoſicion de los entrantes, y dictamen de un Medico de la Corte. Dirigiòſe la curativa con atemperantes, anodinos, y laxantes, aſsi internos, como externos; pero ſin remitir, ni dolor, ni fiebre, llegando yá à tal extremo, que haviendo por dos veces tocado por otros à la agonía, hicieron juicio los que la havian viſto era por dicha ſeñora, à quien viendola en tan laſtimoſo eſtado, la dixe no tenia eſperanza en remedio alguno ſi no ſe bolvia à ſangrar, y aſsi ſe llamaſſe à junta al referido, quien convino en

la

la evacuacion, que se executò al punto; y aunque muy censurada de muchos, como por encanto barriò dicho dolor, y fiebre, y quedò buena dicha señora.

13 Dè fin à estas verdaderas observaciones Doña Josepha de Santa Cruz, tia de la consorte del Procurador Don Joseph Paredes. Esta señora, de cerca de sesenta años, y de una constitucion en sana salud, que mas que cuerpo viviente, parecia cadaver animado, padeciò varias veces fiebre aguda continua con peligrosos symptomas, à quien assistió *Don Francisco Bosque*, y algunas yo; con sangrias, y refrescos, sin necesitar de mas artificio, logrò restablecerse; pero en una ocasion, assistiendo los dos, no obstante de haversele evacuado dos veces, y practicado los mismos medios que otras veces, no experimentò la misma felicidad, antes sì cada dia estaba de peor condicion; tanto, que haviendola visitado en uno al medio dia el referido *Bosque*, hallandola sin remedio, la mandò la Santa Uncion, y que llamassen Religiosos, que al punto se executó. Bolviò à la tarde à verla, y en el portal se hallò con un Medico de fuera, que algun devoto suyo havia llevado. Vieron los dos la enferma, y concordaron en que yá no havia lugar à remedio ninguno, y assi, que no la dexassen los Religiosos que estaban alli, porque no podia llegar à las diez, ò doce de la noche, en lo que convinieron los Padres. Apenas havian salido los dos Medicos, entrè yo, y me relacionaron todo; y dixe, que no obstante lo que me decian, queria vér à la enferma, la que mas que viva, parecia difunta; busquè el pulso, que no encontrè: notè la respiracion no del todo desgraciada; por lo que dixe, no era razon dexarla morir, sin hacer algun remedio. Recetè

can-

cantaridas, que dificultaron se pudiessen poner, por estár totalmente extenuada; pero por fin se pusieron, y à media noche tomó algun vigor, de modo, que se sentó un poco en la cama. Con el cuidado que se dexa considerar, fuí temprano por la mañana, y notando algun pulso, y con dureza, la mandé sangrar en cortísima cantidad, y al passo que la sangre salia, parecia que ella resucitaba, yendo cada instante mejorando sin otro algun remedio, y logrando mas prompta, y mejor convalecencia que otras veces.

CAPITULO XIV.

PRELIMINARES.

§. I.

1 HAviendo procurado establecer la utilidad de la sangria en muchos morbos con razon, autoridad, y experiencia, me parece, que assi como despues de continuadas sangrientas guerras, los Principes beligerantes, por superiores motivos que les assisten, contemplando util el que las lides cessen, procuran vincular la paz entre sì, y para este fin establecen Preliminares, para que por ellos en un congresso se perfecione tan importante negocio, à que les dirige su deseo, conviniendo en un armisticio; del mismo modo, me parece, que en esta lid literaria, tocante à la sangria, que há siglos dura, y en que los Ingenios por una, y otra parte se vén yá cansados, y apurados los caudales de sus razones, y discursos para continuar la guerra, es conveniente establecer una só-

li-

lida paz, concordando en los Preliminares, para que despues en un congresso, donde se conceptúe mas del caso, concurran los Plenipotenciarios de las partes contractantes para dár la ultima mano à este importantisimo negocio, en que tanto se interessa la salud pública. Los Preliminares son los siguientes.

I.

Que desde hoy cesse toda altercacion, y disputa, como quienes mas encienden, que apagan la guerra.

II.

Que los opuestos á la extraccion de sangre se abstengan en proclamarla invento del demonio para destruir el genero humano: y que no la preconicen sus apasionados universal medicina.

III.

Que aquellos confiessen no merece destierro de la medicina, ni digan no conviene en ninguna enfermedad; y estos no estén à ella tan adheridos, que la practiquen en toda dolencia.

IV.

Que para el congresso se nombre la Ciudad de *Ratisbona*, como Ciudad libre; pero que se le quite la R. por ser letra que reprueba, y en su lugar substituya la S. que es principio de la *Salud*, que es la que se solicita, y se llame por ahora *Satisbona*, pues no dexa de ser bastantemente buena la Ciudad en que se trata una paz, en que se interessa el genero humano.

V.

Que en ella los Plenipotenciarios de las partes han de proceder de buena fé, sin atender à sostener el thema, sino à mirar con toda equidad por el bien comun.

Que

VI.

Que para el felìz deſeado logro, cada partido hà de ceder algo, del que tiene por derecho, para venir à una durable concordia.

VII.

Que conſeguida éſta, que ſerà, que ni en todo afecto morboſo ſe ha de omitir la ſangrìa, ni ſe ha de ſangrar en toda enfermedad, procuraràn los Plenipotenciarios, que ſerán el *juicio práctico*, y el *tino mental*, aclarar con la mas poſsible exactitud, en què afectos, y circunſtancias ſe ha de uſar de la ſangrìa, haſta què punto, quándo, y en què afectos, y circunſtancias no ſe ha extraher ſangre; con todos los ſignos mas prácticamente ſeguros, que encuentre ſu obſervacion, y experiencia, para que decretado el cómo, quándo, y en qué enfermedades ſe haya de omitir, ò practicar, ſe obſerve ſin contravencion por ningun Partido. Siendo Garante la Reyna del *acierto* la *ſabiduría*, junto con ſus aliadas la *prudencia*, *juſticia*, *fortaleza*, y *templanza*, para que *prudencialmente* mantenga la obſervancia de tan utiles tratados, procediendo en *juſticia* contra qualquiera tranſgreſſor, reſiſtiendo con *fortaleza* ſu orgullo, y amparando con todo ſu poder la debida *templanza*, aſsi en eſte, como en los demás auxilios medicos, para que todo redunde, como eſpero, en la tranquilidad de la ſalud pública.

Digitized by Google

CAPITULO XV.

QUÈ CANTIDAD DE SANGRE DEBA EDUCIRSE por la Sangrìa.

§. I.

1 NO ſolo *es ſumamente* (a) *dificil, y caſi impoſſible educir à tiempo conveniente la cantidad de ſangre, que pide la naturaleza del morbo, y ſu cauſa morbifica*, ſino que eſta dificultad ſe eſtiende à la exhibicion de todo auxilio medico; porque *nada hay en la medicina* (b) *menos averiguado, ni mas dudoſo, que la juſta cantidad de los remedios.* Mas aſsi como no obſtante eſta notoria dificultad, ſe diſpenſan medicinas en aquellas doſis, que ſe tiene experimentado tolera regularmente la economìa; aſsi, aunque ſea dificil, ò impoſsible, por lo limitado de nueſtro entendimiento, educir la fija cantidad de ſangre, que pide el morbo; ſe practìca la ſangrìa en las cantidades en quienes la experiencia tiene acreditada ſu conducta. Eſta, pues, no fija, ſino prudente cantidad, ſe puede eſtablecer, ò por exemplo, ò por razon, que ſe funde, no en fantaſticos diſcurſos, ſino en ſólidos principios.

2 *Botallo*, que ſe lamenta, que en ſu tiempo eſtaba caſi olvidado eſte prodigioſo auxilio, uſa para eſtablecerle de uno, y otro medio; y afirma, que *primero* (c) *ſe ha de vèr què cantidad de ſangre ſe puede ſacar*

(a) Tozzi *fol.* 120. y 121.
(b) Botallo de Galeno.
(c) *Idem fol.* 154.

ear de una vez à un cuerpo ſano, y mediano, ſin peligro de perder la vida; y aunque confieſſa, *es difícil ſaber eſto exactamente*, para averiguarlo de algun modo, propone dichos, y hechos de varias exceſsivas cantidades de ſangre, dice: que „algunos ſintiendo con Avicena, „que ſe contienen en el cuerpo humano veinte y cin„co libras de ſangre, y aun mas; afirman ſe pueden, „ſin peligrar la vida, derramar en un dia, rota la vena, „ò por herida, ò de otro modo, diez y ſiete libras „de ſangre,“ que es dexar en la maquina poco mas de la quarta parte de la cantidad que admiten. Lo que, aunque tan apaſsionado de eſta evacuacion, no aprueba; porque *ſi eſto fuera verdad, era preciſo que aquel cuerpo excedieſſe la magnitud regular de los hombres*, dando à entender, era preciſo tuvieſſe mas cantidad de ſangre aquel cuerpo, que la que con *Avicena* permiten. Mas no obſtante, que aqui no ſubſcribe à tanta cantidad, admite otras no poco exceſsivas; pues aunque dice *ſon pocos los que pueden en una ſangrìa tolerar la evacuacion de diez libras*, aſſevera vió *en algunos tolerar en todo un dia la extraccion de las diez libras; y mas de veinte en una ſemana, alimentado el cuerpo con alimento liquido.*

3 Donde noto, que aunque no refiere eſtas cantidades, por diſcurſo, ò raciocinio, ſino experimentalmente, pues afirma lo vió, con todo eſſo no parece quiere ſe tengan eſtas experiencias por pauta, ò regla para ſacar tanta ſangre, pues aunque no mucho, yá la rebaja, quando dice; *puede un hombre mediano ſin peligro de perder la vida, pero no ſin manifieſta debilidad, tolerar en un dia la evacuacion de ſeis, ò à lo ſumo de ocho, ò nueve libras de ſangre, y que no*

Digitized by Google

hay duda, que dentro de un mes se puede repetir esta cantidad.

4 Estos casos, dando al Autor el credito que se merece; pues asségura los vió, se deben tener por raros, y no dignos de imitarse; y discurro, que de ellos dirán algunos, lo que èl mismo profiere de otros, quando dice, *oyò à algunos Medicos sobre este assumpto contar prodigios mas dignos de reirse, que de creerse*; como afirma de uno, que *viendo havia por almorranas evacuado un Jurisconsulto en un dia veinte libras de sangre, yendo por la mañana à verle al siguiente dia para sangrarle, si el fluxo perseveraba, hallò havia ido al Consejo.* Y replicando *Botallo*, era imposible pudiesse viviente alguno tolerar evacuacion tanta, dixo el Medico: *Creeme, Botallo, que arrojò tanta sangre como cabe en esta palancana*, mostrando una en que cabian treinta libras.

5 Refiere este Autor varios exemplos de cantidades excesivas de sangre, evacuadas por el arte. Una de *Galeno*, que dice: *Sangrò à algunos hasta seis libras, con lo que sin decadencia de fuerzas faltò al punto la fiebre. Y à otros libra y media, no sin algun detrimento de fuerzas, à quienes huviera dañado mucho si se huvieran sacado dos libras.* En donde se vè, que hay sugetos que sin pérdida notable de fuerzas, y con utilidad suya, pueden sufrir la evacuacion de seis libras de sangre; y otros, que aun libra, y media no toleran sin alguna decadencia; y que à estos, si se les sacára dos libras, les causaria daño notable. De lo que se sigue, que de que à unos aproveche una determinada cantidad, v. g. quince onzas, no se ha de prescribir à todos esta copia, sino que la cantidad la ha de regular

la

la prudencia, atendiendo al morbo, fuerzas, edad, y demás circunstancias; no midiendo la evacuacion solo por la multitud que en el paciente note, sino tambien por el vigor que en èl advierta.

6 Refiere otro exemplo del mismo *Galeno*, de uno, que padeciendo una inflamacion fuerte no se atreviò à sangrarle *Erasistrato*; (célebre Medico de aquel tiempo) pero lo executó *Galeno*, sacandole primeramente tres libras de sangre; y passadas quatro horas, una libra, con lo que al punto quedó bueno.

7 A otra muger à quien otros Medicos, assi por su delicadéz, como por la inapetencia que padecia, no se atrevieron à sangrar, y se burlaban de *Galeno* porque insistia en la evacuacion; este, el primer dia sacò libra y media de sangre; al siguiente una; y ocho onzas al tercero, con lo que, no obstante su delicadéz, y consumpcion, que con la enfermedad havia contrahido, en tres dias consiguiò la salud que deseaba.

8 Refiere tambien otros exemplos, que aunque prodigiosos, omito, por reducirse al mismo fin, que es persuadir à los Medicos no sean cobardes en sangrar; y anima à que saquen la cantidad que pide el morbo, y toleren las fuerzas. Reprehendiendo à aquellos que hacen tres, ò quatro sangrìas, pero tan cortas, que todas ellas juntas no completan una competente.

9 Prosigue despues *Botallo* en decretar la cantidad que se puede extraher en morbos determinados, que es siempre grande; y mas se ha de admitir para el destierro del terror panico, que han introducido nuestros Criticos, que para ponerla en práctica. Y no siendo en todos una misma, sino muy diversa, sacamos de

eſte Autor, que puede la naturaleza ſin naufragar tolerar à veces exceſsivas cantidades de ſangre; pero no la determina à copia fixa la que ſe ha de evacuar en los morbos, ſino que eſto lo dexa à la prudencia del Medico, que conſidere la plenitud, y vigor del paciente; y ſolo advierte, que „la cantidad que ſe ha „de extraher, la indicarà la facil, ò dificil replecion „de las venas, hecha la ligadura; con la confianza, de „que para alimentar al cuerpo por un dia, ò dos, no „faltarà la ſuficiente cantidad de ſangre à aquel à „quien de eſte modo con facilidad ſe hinchan las ve„nas.“

10 *Bellini*, además de lo que hemos viſto, para determinar què cantidad de ſangre ſe puede educir en la latitud de la ſanidad, ſin que toquen las fuerzas el ultimo grado de diminucion, que cierra, ò termina ſu natural latitud, eſtablece ſe pueden en tres dias ſacar diez y ocho libras de ſangre. Lo que deduce de otras tantas, que en dicho tiempo, ſin ſalir las fuerzas del eſtado natural, ſe conſumen, ò perſpiran en un viviente ſin tomar alimento, ſegun la Eſtatica. Veaſe como lo explica, y admirarà el curioſo ſu eficacia, y ſutileza. No es mi intento ſe ſiga en tanta evacuacion à *Bellini*; mas ſe trahe à colacion por los motivos en el numero antecedente alegados.

11 El librito *Doctrina moderna para Sangradores*, dice: *Que las ſangrìas ſon pequeñas, medianas, y grandes. La pequeña ſe reputa por cinco, ò ſeis onzas; la mediana por ocho, ò nueve; y la grande por doce. Eſto ſe entiende para una perſona grande.* El quándo ſe ha de practicar una, ù otra, toca à la prudencia del Medico, conſiderando la llenura, fuerzas, edad, morbo, tem-

temperamento, &c. Esta noticia, establecida como ley, deben tenerla presente, assi Medicos, como Sangradores, pues se vè no pocas veces, que ordenando una sangrìa mediana, sacan solo quatro, ò cinco onzas, y seis, ò siete quando se manda grande, no sin detrimento de los pacientes, y descredito del Artifice. Ni tampoco se ha de estàr con tal firmeza à esta pauta, que en un caso extraordinario, en sugeto muy robusto, y llenissimo, que padezca v. g. una angina que le ahoga, ò una sanguinea apoplegia, que por puntos le quita la vida, no se pueda passar de la libra de sangre. Debe en estos casos estender el Medico la cantidad, à proporcion de la urgencia, y tolerancia del enfermo; y para no acobardarse se puede acordar de las excessivas cantidades, que hombres dignamente celebrados de Medicos insignes han con felicidad practicado.

CAPITULO XVI.

DE QUÈ VENAS SE DEBE PRACTICAR la Sangrìa.

§. I.

1 LE-Preux en su *Doctrina Moderna para los Sangradores*, dice son veinte y ocho las venas de que se puede practicar la sangria. *Botallo*, que toda vena que se percibe, ò al tacto, ò à la vista, se puede romper para el bien humano. *Rulando*, no solo refiere, què venas se pueden abrir utilmente, especificando à què morbos auxilia cada una; sino que despues por alphabeto menciona todas, ò las mas en-

fermedades, con la vena, ù venas, que se han de tocar para su curacion.

2 Esto no obstante, las venas que con frequencia se rompen en las enfermedades, que piden sangrìa, son la basilica, mediana, ò comun, cephalica, (aunque no tan frequente) y saphena, sin que à esto se oponga el que las sangrìas de la salvatela, esplenetica, muñecal, y leonicas, son bastantemente frequentes; pues las arriba dichas se rompen indiferentemente en todas, ò las mas enfermedades que piden sangrìa; y estas en particulares determinadas dolencias. Las de arriba se rompen sin precedencia de evacuacion de otras venas; y estas, por lo regular, no se abren, sin que primero se haya sangrado de alguna, ò algunas de las otras.

3 Tienen muchos Autores por especifica en algunas enfermedades la sangrìa de alguna de estas venas, v. g. la salvatela para fiebres ardientes, y hepaticas: la de la muñeca para afectos de cabeza: leonicas para el garrotillo.

4 En los Antiguos es muy comun el recurso à alguna de estas determinadas venas en enfermedad determinada. Hippocrates parece patrocina este recurso, afirmando *aprovecha la sangrìa* (a) *de la vena de la frente en el dolor de la parte posterior de la cabeza*, lo que no estableciò por raciocinio, sino por haverlo experimentado, pues havia dicho antes en las Epidemias, (b) que *aprovechò*. Y al Varon de Oeniade rompiò con felicidad à un tiempo ambas salvatelas, hasta dexarle exangue.

En

(a) Hippoc. 5. aph. 69. | (b) Idem 6. Epid.

5 En los modernos ſe vè de todo. Unos, culpando à los antiguos de poco anathomicos, excluyen como inutiles ſemejantes ſangrìas; pues el miſmo efecto, dicen, ſe experimentaria (ſupueſta la circulacion) aunque ſe ſangraſſe de otra regular vena. Pero otros, ſiguiendo à los antiguos, por los felices ſuceſſos que en ellos han leìdo, y que ellos han experimentado, las practìcan como utiles: como *Bianchi*, que afirma que en muchas intermitentes, que burlaron la eficacia de la quina, fue el unico remedio la ſangrìa de la ſalvatela; lo que, ò eſtampò por haverlo experimentado, ò por haver leìdo, que *las fiebres intermitentes* (a) *que no ceden à remedio alguno ſolvente, digeſtivo, ni febrifugo, ſanan con frequencia felicìſsimamente con la ſangrìa de la ſalvatela.* Nueſtro célebre *Rivera* eſcribió, que „ſi el delirio que acompaña à „una fiebre intermitente, ſe hicieſſe continuo, por „no haver podido la naturaleza reſolver lo que de„cumbiò à la cabeza, ſe puede ſeguramente ſangrar „de la capital de la mano derecha;“ (b) y hablando de la intermitente con afecto ſoporoſo, dice: „Es muy „conveniente ſangrar en el tiempo de intermiſsion „de la vena capital; y paſſadas quatro horas deſpues „de dicha (c) ſangrìa, ſe rompa la vena que eſtà en „la frente, llamada ſuſana, que es muy eſpecial.“ Y de los dolores de cabeza pertinaces profiere, que *deben* (d) *ſangrar de la vena de la frente: ha de ſer largamente, que ſin duda cederàn à eſta ſangrìa repetida.* Tambien trahe eſte Autor por muy ſingular, en capi-

ta-

(a) Bagliv. *fol.* 5.
(b) Riv. *Medic. invenc. f.* 127.
(c) *Idem ibi. fol.* 129.
(d) *Idem Cienc. ſecret. f.* 92.

Digitized by Google

tales afectos, la apercion de la cephalica policar, que es la que està entre el dedo gordo, y el indice. Y aun nueſtro *Solano* no parece eſtrañará eſta ſangrìa, quando en un Religioſo, que haviendo padecido una deſtilacion, en la que algunas veces arrojò ſangre por la boca, y deſpues, con ocho meſes de calentura continua, usò de la evacuacion de ſanguijuelas detrás de las orejas; dice (*nadie eſtrañe la novedad, ſino atienda à los efectos*) y proſigue: „Y le abrì dos fuen„tes entre el dedo pulgar, è indice, por cuyo eſ„pacio corre (a) el principal ramo de la cephalica ve„na, cuya ramificacion fecunda la cabeza de veni„llas::: Y el no abrirlas mas arriba, ſiguiendo la li„nea cephalica, es por la mayor, y mas prompta „operacion que ſe experimenta.“

6 *Baglivio* dice, que „quando amenaza delirio, (b) „ò yá exiſte en lugar de los vegigatorios, ſuele ſan„grar del pie, ò de la ſalvatela de la una, ò de la „otra mano:“ como tambien, que *à los que deliran con aguda fiebre, lengua arida::: ſi ſe ſangran de la vena de la frente, ò del brazo, y deſpues ſe les adminiſtraſſen copioſos diluentes, ſanaràn faciliſsimamente.* Y no ignoraron la circulacion eſtos Autores, ni otros, que por no abultar, omito; y por conſiguiente ſabian muy bien, que la ſalvatela, ni venia del higado, ni iba à èl, ſino que recibe la ſangre de varias venillas de la mano, y partes vecinas, y que eſtas venillas la reciben de las arteriolas rojas, que en eſtas partes terminan. Sabian tambien, que deſpues la ſalvatela, con todas las demás del bazo, conſtituyen un ſolo ca-

(a) Solan. *Orig. morb. f.* 177. | (b) Bagliv. *lib.* 1. *Prax. f.* 65.

canal, que es la axilar, ò ſubclavia, la que ni và al higado, ni à la cabeza, ſino que termina en la caba, poco antes de entrar en el ventriculo derecho del corazon; y con todo eſſo, como vemos, aconſejan dichas evacuaciones particulares, porque aunque no encuentran por el mecaniſmo razon para eſtablecerlas; la experiencia, y efectos felices aprueban ſu conducta.

7 Bien sè, pueden oponer à eſto, que los efectos felices, que ſe atribuyen à las ſangrias de eſtas venas, no ſe hallan tan circunſtanciados, que preciſen al aſſenſo, de que la felicidad conſeguida fue porque fueron las evacuaciones de eſtos canales; ſolo convencen, que felicitaron los enfermos con aquellas ſangrias; pero que no demueſtran los que las practìcan, que ſi ſe huviera executado la evacuacion de otra regular vena, no huviera cauſado el miſmo beneficio; pues muchas veces, à la primera ſangria de de una regular vena, (como yo he experimentado con frequencia) ſe ha fugado la terciana, ſin recurſo à la ſalvatela. Y aſsi como quando falta à beneficio de la evacuacion de vena regular, no es porque ſea eſpecifica la evacuacion de eſte vaſo para deſterrar la terciana, ſino porque ſaliò en aquella ſangria lo que mantenia la fiebre; aſsi, quando de la evacuacion de la ſalvatela falta una rebelde calentura, no ſerà porque la evacuacion de eſta vena ſea ſu eſpecifico remedio, ſino porque en ella ſe evacuò lo que fomentaba la calentura; lo que no ſe acabò de conſeguir con las antecedentes ſangrias; y aſsi, ſi eſta ultima, que ſe efectuò en la ſalvatela, ſe huviera executado en otra de las venas regulares, huviera el

pa-

paciente experimentado el propio deſeado beneficio. Y eſto miſmo ſe puede decir de las leonicas, muñecal, &c.

8 No ſe puede negar es poderoſa la inſtancia. Y como no ſe practicò la evacuacion de otra vena, es imposſible afirmar, no ſe huviera viſto el felíz ſuceſſo, ſi de otra ſe huviera executado. Pero tampoco pueden eſtablecer los de la inſtancia, que ſi ſe huviera ſangrado de otra de las regulares, ſe huviera ſeguido el miſmo efecto; pues verſa el miſmo motivo; eſte es, no haverſe executado eſta última evacuacion de alguna regular vena.

9 Y aſsi, reſpecto que (ſegun de la inſtancia ſe deduce) no tiene mas que ſe ſangre de eſtas mencionadas venas particulares, que de las comunes, no aventuramos nada, ſi hacen el miſmo efecto, en romper las particulares, caſo que la felicidad venga, no del vaſo que ſe rompe, ſino de la ocaſion, y tiempo en que ſe executa; y ſi por motivos, que no alcanzamos, no trahe el acierto ſu origen del tiempo, y ocaſion, ſino del vaſo, ò canal, que es eſpecífico, logramos la miſma dicha. Por lo que no hallo inconveniente en practicar las leonicas en la angina; la capital, ò muñecal en afectos de cabeza; como tambien la policar, y la ſaphena externa en los afectos, que los Prácticos la uſan. Yo puedo aſſegurar, con la realidad que pide tan ſéria materia, he experimentado no pocos felices ſuceſſos con las evacuaciones de eſtas venas particulares. Y no hà mucho, por Junio de eſte de 1764. en el Colegio de la Compañia, el Padre *Tirado*, que padecia una ardiente continua, deſpues de eſtár decentemente evacuado de venas comunes, le aſſaltò un furioſo delirio, con au-

men-

mento del febril incendio : diſpensè al punto que le vì , ſe evacuaſſe de la muñeca , con lo que promptamente ceſsò el delirio , y no tardò en executar lo miſmo la calentura , quedando libre ; eſto ſucediò aſsi: ſi huviera ſucedido lo miſmo ſi eſta ultima ſangria ſe huviera executado de otra vena , confieſſo no lo sè.

10 Lo que à mí me parece es , que no nos detengamos en practicar eſtas ſangrias de venas particulares , porque no ſe nos preſente alguna razon mecanica para explicar el efecto : *Porque aunque* (a) *lo que ſe deduce del mecaniſmo , tocante al movimiento , cauſe alguna ſemejanza , con todo eſſo , tranſportado à la práctica medica , no ſe puede acomodar ſin grave dificultad, y peligro.*

11 Es verdad , que algunos quieren dár razon mecanica : v. g. dicen aprovecha la ſalvatela : lo que ajuſtan diciendo , que *en las enfermedades procedidas* (b) *de una ſangre acre turgeſcente , no aprovechando la ſangria de las venas , es el mayor remedio recurrir à la arteriotomia , eſto es , à ſangrar de alguna arteria mas conducente.* Y temiendo romper la arteria por los peligros , que pueden ſeguirſe , recurren à eſta vena , como ſubſtituta de las arterias : *Porque rompiendo la ſalvatela , importa lo miſmo , que ſi abrieſſe , ò evacuaſſe la ſangre de una arteria ::: porque dicha vena con immediacion recibe la ſangre de las arterias.*

12 Mas à mì me parece no ſatisface tanto eſta razon , como conceptùa el que la expreſſa ; ni tengo por evidente , como parece inſinùa , la ſiguiente conſequencia , que deduce : *Luego ſiendo rota eſta vena con*

(a) Tozzi *tom.* 5. *fol.* 16. | (b) Bedoya *fol.* 166.

Digitized by Google

con inmediacion, ſe ha de evacuar la ſangre acre, y ſulphurea, que no ſe pudo extraher de la vena del brazo. Porque aunque con mas inmediacion, que la vena del brazo, la ſalvatela evacue la ſangre de las arterias, no percibo, por què no ſe ha de extraher de la braquial la ſangre acre, y ſulphurea; pues eſtando eſte acre, y azufre difundido en la ſangre, y tranſitando eſta de las arterias à las venas, ſerà en eſtas acre, ſi lo es en aquellas; y por conſiguiente, ſi ſe halla eſte vicio en la ſangre, ſe educirà en la ſangria, ſea de la ſalvatela, braquial, ò canal arterioſo.

13 Y aunque concedieramos à eſte Ingenio (ſi es que aſsi ſe le figura) que ſola la arterioſa ſangre era la que abundaba de acritud azufroſa; aùn no percibe mi rudeza, por què ſe ha de evacuar en la apercion de la ſalvatela, y no en el rompimiento de la braquial, eſta ſangre que antes ſe contenia en las arterias? Pues por eſſo de la ſalvatela ſe evacuarà dicha ſangre, porque à proporcion de la evacuacion de la que en ella ſe contenia, và recibiendo la que las arterias contienen; y como eſtas arteriolas rubras, de quienes mediante otras venillas menores, recibe la ſangre la ſalvatela, terminan en los dedos, y manos, la recibe de ellas con mas inmediacion; pero eſto miſmo comprueba, que por la ciſura de la braquial, ſe evacua la ſangre de las arterias, aunque no con tanta proximidad; pues ſe forma tambien eſta vena de varias venillas de los dedos, manos, y brazo, que reciben la ſangre de las arteriolas, que en dichas partes terminan. Y aſsi à proporcion, que và ſaliendo la ſangre de la vena del brazo, la và recibiendo de las referidas venillas, y eſtas de las arterias. Y no ſiendo crei-

Digitized by Google

creible, que en la vena del brazo, ni ramos de que ſe forma, ſe contenga la cantidad, que regularmente ſe evacua en una ſangria; ſe infiere ſe educe tambien la ſangre, que ſe contenia en las arterias; y por conſiguiente ſu acritud azufrada, aunque reſidieſſe ſolo en las arterias.

14 De la evacuacion de la vena de la frente en el dolor del occipucio; y en la angina de las leonicas, yá ſe puede aſsignar alguna razon; pues uno de los ramos, de los que la vena de la frente ſe forma, es la vena *pupis*, ſituada en el colodrillo; y de ramos que vienen de la laringe, fauces, &c. las leonicas, por lo que evacuando de eſtas venas en dichos afectos, ſe evacua con inmediacion de la parte ofendida: circunſtancia, que aun los que ſe oponen à la extraccion de ſangre, ſuelen pedir para que ſea provechoſa.

15 De la apercion de las yugulares en afectos de cabeza, aunque la publica admitida en los Autores, temiendo por ſu magnitud, y dificil ligadura no poder atajar la ſangre, no ſe atreviò *Botallo* à practicarla. Mas *Le-Preux* dice: „En Eſpaña (a) ſe ſangran „poquiſsimas veces las venas del cuello, y cabeza, „aunque ſea muy util abrirlas::: Y me atrevo à decir, „que infinitos ſugetos han muerto de enfermedades „de la cabeza, por no haverles abierto alguna vena, „ò arteria, de las que ſon à la parte exterior de eſta „cabidad.“ Eſte Autor en ſu Doctrina moderna para los Sangradores, trahe el modo de hacer la ligadura comprimiendo lo preciſo para conſeguir el efecto, ſin ofenſa eſpecial de la reſpiracion.

CA-

(a) *Cenſur. de Doctr. moderna para Sangradores.*

CAPITULO XVII.

DEFENSA DE LOS MEDICOS ESPAÑOLES.

§. I.

1 Viendo, que asi *Nibell*, como el Ilustrisimo, tratan (a) de insensibles à los Medicos Españoles; y que se propala, que *estando impresso* (b) *en Madrid el Lydius Lapis, donde Solano dà noticia de sus raros pronosticos por el pulso ::: casi todos los Medicos Españoles estuviessen como adormecidos*, y otras muchas expresiones nada decorosas; me ha parecido vindicar el honor de los Professores de España, en lo que sin razon (segun conceptùo) se les culpa, tocante al aprecio de *Solano*.

2 Se dice primeramente: „Mas cómo, ò por „què hado un hombre tan singular, al mismo tiem„po, (c) que se vè altamente celebrado por los Es„trangeros, se halla casi enteramente desconocido, ò „por lo menos desestimado de los Españoles?“ Este asserto, como se vé, contiene dos partes: una, *que se vè altamente celebrado por los Estrangeros*. Otra, *que se halla casi enteramente desconocido, ò por lo menos desestimado de los Españoles*.

(a) Feyj. *Cart.* 8.
(b) *Ibi num.* 11.
(c) *Ibi num.* 7.

§. II.

Digitized by Google

§. II.

PAra desempeño de la primera parte, veamos los decantados elogios, que los Estrangeros tributan à nuestro *Solano Luque*: el que encarece mucho el Ilustrisimo es el de *Van-Swieten*, quien hablando de *Solano*, dice: „Con sola la observacion del „pulso pronosticaba en las enfermedades las evacua„ciones criticas por vientre, orina, sudor, hemorrha„gia de narices, &c. prediciendo muchas veces, con „grande admiracion de todos, el dia, y la hora en „que havian de suceder.“ Mas aunque es evidente, expressa *Van-Swieten* lo referido, no ignora el Ilustrisimo no mereciò *Solano* à este Autor, que siquiera le adornásse con el nombre de *Docto*, quando ensalza à *Nihell* con el de *Eruditisimo*; pues dice assi, poco antes de lo expressado: *Francisco Solano Luque, Medico Español, aunque estuviesse poco versado en la erudicion Medica*; y despues prosigue con lo que dice el Ilustrisimo: *Con sola la observacion del pulso, &c.* Y mas abajo: „Como este Tratado estuviesse escrito „en Idioma Español, y estas hermosisimas observacio„nes, obscurecidas con otras muchas cosas, que „no venian al caso, el Eruditisimo Medico Inglès Ja„cobo Nihell las entresacò, y aumentò con expe„riencias suyas, y de otros, con las que se confir„man, ò limitan algunas veces, las reglas criticas, „quando el Medico Español las expone demasiado „universales.“

2. En donde, si con reflexion se mira, se elogia el *invento*, y desluce al *Inventor*. Esto consta con el de-

decir, que *era poco versado en la erudicion Medica.* Y aquello de que mas adelante profiere: *Merece la dignidad del assumpto el que se experimente por todos los que exercen la Medicina.* Todo esto es del §. 587. pero en el §. 594. en que le menciona tres veces, y una en el §. 741. no le dà otro dictado, que *aquel Medico Español Solano*; siendo assi, como hemos visto, que à *Nihell* le nombra Eruditissimo: y veo tambien, que en los tres Tomos que tengo de *Haen*, éste, una vez que le nombra, dice solo *Solano*, sin el mas minimo elogio: aunque en este Autor encuentro una observacion, en que se hace cargo de lo que indica el pulso *intermitente*; y no he encontrado, aunque trata de todos los pulsos de *Solano*, ninguna observacion de *Van-Swieten.*

3 *Noortuyck*, en el Prologo, dice del Escrito de *Solano*, que *verdaderamente es una cosa gravissima, y la mas digna de averiguarse para la salud del genero humano*, donde sin desdoro suyo pondera el invento. Pero *Nihell*, que por Compendiador parece estaba en la obligacion de aplaudirle, dice assi de su Obra. „Es „un gruesso, y fastidioso volumen en folio, donde „està sofocado su primitivo assumpto, con un infi„nito numero de impertinentes digresiones, y un la„berynto enredoso de raciocinios, hechos, y disser„taciones confusas; pues aunque era un exacto, y „diligente observador, carecia de genio de Escritor.“ Vea, pues, el reflexivo, si estos elogios, tan encarecidos de los Estrangeros, son verdaderos elogios, ò si en ellos se percibe un poco, ò un mucho de acibar; pues à mì me parece se podia perdonar la dulzura que manifiestan, por lo amargo que contienen, diciendo

ciendo, como regularmente decimos en España, que se podia perdonar el bollo por el coscorron. Vemos, pues, aplauden el invento, mas no aprecian su doctrina, por mas que el Ilustrisimo se esfuerce à ponderar el aplauso que esta se ha adquirido en toda Europa.

4 Veamos si los elogios de los Medicos Españoles contienen la amargura, que en los de los Estrangeros se halla. *Don Martin Martinez*, en la Aprobacion à la Obra de *Luque*, dice: *su Autor Don Francisco Solano de Luque, Medico Honorario de la Real Familia de su Magestad, y uno de los sublimes ingenios, que ilustran nuestra sociedad Hispalense*; donde hablando de la *ocasion*, dice: *Los Escolasticos entretenidos en el* por què, *se olvidaron del* cómo. *Solo nuestro Autor, con la gallardìa de unos, y utilidad de otros, despues de establecer la mas segura methodo de conocer, y curar las enfermedades agudas, descubre las especificas señales de la ocasion.* Y mas adelante: *Con que solo nuestro Autor, puedo decir, que sobre Hippocrates ha dado pasos en el adelantamiento de nuestra Facultad, porque solo èl, descubriendo las muestras, que hasta aqui nadie supo, ni aun creo que nadie se persuadiò à que lo ignoraba, con generoso beneficio del genero humano, las franquea à todos, sin la embidiosa codicia de reservarlas para sì, como otros hacen con sus arcanos, siendo este el mayor arcano que en el Arte Medico puede revelarse.*

5 Mi Mecenas, Protector, y Amigo Don Diego Gavirìa, Presidente que fue del Real Proto-Medicato, y à quien dediquè mi *nuevo Discurso de la Generacion de Plantas, insectos, &c.* en la Aprobacion al *Lapis Lydos*, dice de nuestro Autor, que *es un Varon*

verdaderamente estudioso, adornado de todas letras, principalmente en la Medicina.

6 La Regia Sociedad de Sevilla, en su Aprobacion, dice, que *hallò un gran thesoro, nuevamente descubierto por el Autor, para beneficio del genero humano*, y que *este Autor se muestra en este libro, y en otros, que ha dado al público, muy versado en los Padres de la Medicina.* Otros muchos mas elogios hay de este calibre de Medicos Españoles, como se pueden vér en los Aprobantes del *Idioma de la Naturaleza*, sin que en ellos se perciba nada del acibar de que abundan los elogios estrangeros. De lo que deducimos, que caso que se conceda, que nuestro Autor *se vè altamente celebrado por los Estrangeros*, que es con su poquito de acibar, no se halla menos, y sin amargura, por los Españoles.

§. III.

1 VEamos ahora la verdad, que encierra la otra proposicion, que dice, que nuestro Autor *se halla casi enteramente desconocido, ò por lo menos desestimado de los Españoles.*

2 Demos por sentado, que no llegaria à muchísimos Medicos de España la noticia del *Lapis Lydos*, pues no todo lo que se imprime, llega à noticia de todos; y para estos no es de maravillar fuesse, no *casi*, sino *enteramente* nuestro Autor desconocido; pero esto no puede, ni debe estrañar, ni culpar el Ilustrisimo; pues si no obstante, que saldria en Gaceta, y que de los Escritos de *Solano* los Diaristas de España, à lo menos, segun Roche, hablan de èl en cinco passages, confiessa su Ilustrisima ingenuamente: *Tres años hà, y no*

mas, que tuve la primera noticia del Doctor Solano Luque, tan desnudo hasta entonces de todo conocimiento del sugeto, (a) *que ni su nombre havia oìdo, ò leìdo jamás.* (no parece venia muy mal, *sed neque si Spiritus Sanctus est, audivimus*) Por què, hallandose este desconocimiento en su Ilustrisima, le ha de extrañar en los Medicos? Y si en estos es culpable, ha de ser en su Ilustrisima irreprehensible?

2 Además de esto, estoy en la genuina inteligencia, que en esto ningun juicioso culparà à los referidos Medicos; y ningun reflexivo hallarà disculpa en el Ilustrisimo. Porque muchisimos Medicos residen donde no llegan noticias Gacetales, ni de Diaristas; y aunque lleguen, nadie les culparà no lean Gacetas, como lo executen con sus libros, y cuiden de sus enfermos. Pero haviendo el Ilustrisimo voluntariamente tomado el arduo empleo de desterrar errores; quién no estrañarà la culpable negligencia de no haver visto, ni Gaceta, ni Diaristas, para vèr si en estas piezas encontraba alguna noticia, que condujesse à su empleo? Y quién no admirarà nuestra desgracia, que una noticia, que saldria en Gaceta de Madrid, y que à lo menos cinco veces se menciona en nuestros Diaristas, se le ocultasse à un Ilustrisimo Feyjoó, hasta que le vino de Francia?

3 En esto se conoce lo poco, ò nada que ha visto el Ilustrisimo de los Escritos de España; pues si los huviera visto, notára el alto aprecio, que muchos hicieron del Escrito de *Solano*, como áfirma hicieron algunos de Cadiz (lo mismo me consta hicieron otros)

(a) Feyj. *tom.* 5. *cart.* 8. *num.* 2.

Digitized by Google

el señor Thesorero de la Santa Iglesia de aquella Ciudad, y los demás Aprobantes del *Idioma de la Naturaleza*. Si el Illustrissimo huviera visto este Libro, dificulto estampára que nuestro Autor *se halla desestimado de los Españoles*. Pues qué mas aprecio, que comentarle en vida, con permisso, y aprobacion suya. Pues veo està de Solano firmada la Dedicatoria? Yo, aunque el mas minimo Escritor de España, le cito con honor en el *Tratado del Dolor Colico*, que dì à la estampa el año de 1737. y en el de *Fiebres Malignas*, que salió à luz el de 47. exprofesso trato de los pulsos de Solano, y expresso lo que de ellos he observado; y quando advertì eran seguros, y quando notaba falencia, cito en este Tratado muchissimas veces, no al *Lapis Lydos*, sino al *Idioma de la Naturaleza*, por motivos que dirè despues. Si esto huviera visto el Illustrissimo, viera el aprecio que se hizo, y hace de *Solano*: como tambien si lo huviera tenido presente quando en el colico me cita el señor *Roche*, no huviera quizás dicho, que *en España, aunque parece que uno, ù otro Medico quiso seguir la doctrina de Solano, fue en la apariencia, ò por lo menos sin fruto*. Ni huviera en su Prologo publicado por nuevo el remedio de la sal en la apoplegìa, con la noticia de la *Gaceta, y Mercurio del Norte del mes de Febrero de 61. en el Capitulo de Londres*, quando profiero: „Se pondera tam„bien por especial auxilio llenar al paciente la boca „de sal comun (a) molida; lo que he experimentado „eficàz. Y si atendemos à que en las carnes muertas, „donde las glandulas se tienen *mere passivè*, para sol„tar

(a) Garc. *Fiebr. malign. fol.* 236.

„tar la sal extrahe la humedad que tienen, quán-
„to mas eficáz será en el viviente, pues aunque dor-
„mido, à fuerza del estimulo, de algun modo se ayu-
„da para la expulsion de lo que le daña?"

4 Tengo tambien por cierto no ha visto el Ilustrisimo, ò à lo menos quando imprimiò el caso de la cabra de Fernan Caballero, no havia leìdo mi *Nuevo Discurso de la Generacion, &c.* pues aunque un intimo Amigo de bellas luces, dedicado à todo genero de erudicion, y uno de los mas apasionados de su Ilustrisima, me escribiò entonces, dandome la enhorabuena de que mi Escrito havia hecho mudar de sentencia al Ilustrisimo en punto de generacion, quien huviesse visto mi sentir, y leyere la Carta treinta del tercer Tomo de Erudìtas, advertirà no dice por mì lo que refiere en el numero 26. como se le figurò à mi Amigo.

5 Pero bolvamos al intento. Demos no obstante lo que se ha dicho, no fuesse apreciado de muchos Medicos el *Lapis Lydos*; ha de recaer por esso la culpa en los mismos Medicos? A mì me parece que no: lo uno, porque *pudo* (a) *tambien el desgraciado, confuso, y nada methodico estilo de Solano contribuir à la desestimacion de su doctrina.* Y contribuiria no poco à esto mismo vér que „dicen, no tenia genio (b) de Escritor, „por la confusion con que diò à luz su Systema del Pulso „en un volùmen de à folio, en que realmente solos „tres, ò quatro capitulos tratan algo de la materia; „y todo lo demás, y esto mismo, se halla confundi-„do con multitud de digresiones impertinentisimas,

(a) Feyj. *Cart.* 8. *num.* 14. | (b) Roche *fol.* 9.

„aunque pertenecientes à la Medicina. Apenas puede „haver paciencia para leer toda la Obra, por mucho „afecto que se le tenga."

6 Lo segundo, que escarmentados no pocos Medicos de comprar libros con titulos pomposos, y que despues no corresponde su subsstancia à lo que prometia, dexarian quizás muchos de comprarle, lo que quizàs no huviera sucedido si huviera como debia intitulado su libro: *Nuevo descubrimiento para conocer por el pulso las futuras crises con certeza del dia, y de la hora.* Yo discurro, que si assi huviera baptizado su libro, huviera tenido mas despacho, no solo con aplauso universal del importante descubrimiento, sino con singular beneficio de los enfermos.

7 Yo, con la ingenuidad que practìco, asseguro que luego que llegò à mi noticia, escarmentado de los titulos referidos, procurè saber quién le tenia para verle, y comprarle, si me gustaba. Halléle en un Amigo, que me le franqueò; vile con todo cuidado, y no siendo de mi genio, assi por lo dilatado, como por lo confuso, apuntè lo que me quadraba, y bien circunstanciado lo del descubrimiento; y por estas apuntaciones le citè en el *Tratado del Dolor colico.* Quedè no obstante afecto suyo, por lo que luego que saliò su Compendio con el nombre de *Idioma de la Naturaleza*, me hice con èl; y este es el motivo por que no cito en mi *Tratado de Fiebres malignas* al *Lapis Lydos*, y cito con tanta frequencia al *Idioma*; lo que con evidencia prueba el aprecio que hice, y hago de su descubrimiento.

8 No quiero por esto decir, que todos los que vieron su Obra se portaron con ella, como debian; por-

porque quizás algunos, por su autoridad, y caracter, aunque interiormente admirassen el hallazgo, siendo de un Medico à quien reconocian inferior, tendrian à desdoro suyo el aplaudirle; pero esto es miseria humana, Illustrisimo Señor. Con todo esso tengo por increible huviesse quien interiormente no le apreciasse, aunque no fuesse sino por su propio interès, y credito, que con la anticipada prediccion de las crises havian de conseguir, como varias veces à mì me ha sucedido. Pero en especial en Cogolludo, siendo su Medico año de 1737. en *Don Joseph Perez Goyburu*, sugeto de suma viveza, y superiores luces, que havia regentado varias Intendencias, y entre ellas la de *Guadalaxara*. Este Caballero, yá de edad abanzada, se retirò à su casa en esta Villa à passar con sossiego el resto de su vida. Sintióse desazonado, y me llamò al punto; encontréle aquella tarde, y noche bastantemente acongojado, aunque no era la fiebre de superior altura: dispuse solo lo dietetico, hasta el dia siguiente, à vèr si descubria, què casta de fiebre era, para exhibirle el proporcionado remedio. Fui con todo cuidado muy de mañana, y hallè la misma calentura, y symptomas, que no me parecian correspondientes, con lo que me quedè con la misma duda; por lo que por si otro Facultativo conocia, què fiebre era la que combatia al enfermo, à quien confessè mi duda, pedì llamassen un Cathedratico de Alcalá, que no es mucha la distancia, y sabia yo en el alto concepto, que tenia à el Doctor Don Manuel Alvarez, que por dos veces havia sido Medico de Cogolludo. Respondiò el paciente, no queria mas Medico, que mi persona: con lo que ordenè la mis-

ma

ma dieta, resuelto à no mudar idéa, mientras yo no la tuviesse del afecto; teniendo à menor mal muriesse del mal, que del remedio. Assi prosiguiò el enfermo sin medicina alguna, y yo visitandole à todas horas, observando con toda vigilancia el pulso, à vèr si para mi consuelo, y alivio del paciente, se presentaba algun pulso de Solano, hasta que quiso Dios, que à la salida del quarto notè la intermitencia bastantemente frequente en el pulso; y preguntando si havia tenido alguna deposicion ventral, dixo: Ojalà, que con essa terminacion me he libertado siempre de mis dolencias. Dixele, que segun hablaba su pulso, esperaba no tardasse en moverse el vientre. A la mañana siguiente havia hecho quatro cursos; mas perseverando la intermitencia, predixe continuarian las deposiciones, como sucediò; pues à las once del dia, que bolvì à verle, havia hecho otros quatro, ò cinco; y prosiguiendo el referido pulso, aunque no tan vigoroso, dixe proseguirian las deyecciones, aunque no en tanta copia. A las quatro de la tarde havia depuesto otras dos veces, y encontrando yá al enfermo sin calentura, y sin intermitencia, le dixe estaba yá bueno, y que havian cessado los cursos, como sucediò. Quedò muy admirado este Caballero del sucesso: ponderaba à todos el acierto en el pronostico por el pulso, no solo quando havian de venir, y proseguir las deyeccionrs, sino quando havian de cesar. Este sucesso, por ser en sugeto de la primera distincion del Pueblo, y muy ponderativo, me diò mucho credito; aunque otros muchos en personas pobres metieron poco ruido.

9 Ni me parece son acreedores los Medicos de Es-

España se les recargue, que en una cosa de tanta importancia *estuviessen como adormecidos, y solo un* (a) *Estrangero, un Inglès, cargasse con la fatiga de un no muy corto viage, y de la incommodidad de vivir dos meses fuera de su casa, para enterarse por sì mismo de la verdad.* Porque los Medicos Españoles, que apreciaron el descubrimiento de *Solano*, que en mi juicio fueron todos quantos de èl tuvieron noticia, le hicieron conocidamente mas favor que *Nihell*. Pues aunque assombrados de las prodigiosas predicciones de *Solano*, no solo no lo dificultaron, sino que le dieron el credito que merecia sugeto tan calificado, por lo que no necesitaron transitar à Antequera, como *Nihell*, que *assombrado, y dificultando siempre algo, sin embargo de las deposiciones de testigos vivos, dignos de toda fé, que Luque cita, tratò por sì mismo averiguar la verdad.*

10 Y tambien, porque aunque *Nihell* pudo hacer este viage, dificulto lo pudiesse practicar ningun Medico de España, quando à todos consta, que en ella no se dedican à la Medicina los que logran razonables patrimonios con que vivir con alguna decencia, sino los que para su decente manutencion necesitan de su producto, y serìa inconsideracion abandonar éste por ir à certificarse de lo que con paciencia, y aplicacion podia experimentar en sus enfermos. Y *Nihell*, ò con permisso de sus Compatriotas, que le mantenian, (el que ningun Pueblo de España concederia à su Medico) ò porque por sì, sin el producto de la profession, podia mantenerse; pues en Inglaterra (segun he

(a) Feyj. *Cart.* 8.

he visto de molde) aun los ricos exercen la Medicina; no encontraria, como los de España, retrahente alguno para practicar su viage, y saciar, como apetecia, su deseo, y curiosidad.

11 Lance semejante quise executar yo siendo Medico del Ilustrisimo Cabildo de la Santa Iglesia Cathedral de Segovia. A todos consta (pues fue público à todos) la admiracion, que causaron en España las portentosas curaciones, que se publicaron del Medico del agua. Yo, que siempre he deseado saber, aunque con la desgracia de quedarme con mi deseo siempre, haciendo juicio no se detendria dicho Medico en responder à un Facultativo, le escribì suplicandole me especificasse en què circunstancias, y cantidad, y con què cauciones propinaba su universal remedio, principalmente en ciertas enfermedades que referia. No tuve respuesta; y deseando con ansia saber el secreto, si en este methodo le havia, me resolvì à transitar à Toledo para assistir à sus curaciones, y observar su practica: resolucion, que con alguna maña propuse à algunos señores Prebendados, para vèr si havria reparo en concederme la licencia que necessitaba: propuesta, que agradecieron, y que huviera tenido efecto, à no haver sabido con certeza el modo, con que à todos exhibia el agua; y que à quantas consultas recibia de fuera, que eran muchas, à todas daba una misma respuesta, con un mismo methodo. Puede ser que algunos, ò muchos Medicos de España deseassen practicar lo que executò *Nihell*; pero serviria de rémora à su intento el verse assalariados en los Pueblos, que no podian dejar sin licencia, (que no concederian) ò sin exponerse à perder el partido, que seria lo mas cierto.

Ni

12 Ni tampoco alcanzo razon convincente para proferir, que *es tal la negligencia de nuestros Españoles, que si no fuera por algunos doctos, y bien intencionados Estrangeros, dentro de pocos años, de los Escritos de Solano solo se hallára uno, ù otro en alguna especeria.* Quando consta con evidencia el alto aprecio que de èl hicieron tantos Aprobantes, assi de su Escrito, como del *Idioma de la Naturaleza*, con una dilatada lista de muchos, que refiere el señor Roche, y por fin, que yo hablo de sus pulsos, y especifico lo que he observado; y que viviendo èl, Don Manuel Gutierrez de los Rios, con sumo honor suyo, le comentò en el apreciable, y apreciado libro *Idioma de la Naturaleza.*

13 Puedo tambien decir con verdad he encontrado à no pocos Facultativos inteligenciados del descubrimiento de Luque; y que à muchos, que no tenian noticia de èl, ò de palabra, ò por escrito, se lo manifestè, como tambien, à muchissimos curiosos, sin ser de la Facultad; como comprueba la siguiente Carta del referido mi Amigo, y sumamente apassionado del Illustrissimo, y es *Doctor Don Nicolás Manuel Gama*, natural de la Villa de *Tamajon*, en este Arzobispado, mi primer partido. Dice, assi:

14 „Amigo, y señor Don Francisco. Aunque es„cribì à Vmd, y sè, que sus ocupaciones no le dán „lugar à correspondiencias, siendo yo de iguales cir„cunstancias, y creo, que mas ocupado que Vmd. „le doy motivo, à que se distrayga algun tanto de sus „idéas, y taréas, tratandole en esta Carta de la Obra „de Luque, con motivo de hayer leido lo que escri„be sobre ella el señor Feyjoó en su Tomo ultimo V.

„de

„de Cartas. Luego que empecé à leer la quexa, que „dá dicho Escritor del olvido de esta Obra, y de la „invencion que contiene en orden à la inteligencia „del Idioma de la Naturaleza, que tanto versan los „Medicos, por la continua conversacion, que tienen „con el pulso; tuve el gusto de que no solo no le „comprehendiesse à Vmd. sino que viniesse à recaer, „respecto de mì, en elogio suyo. Con efecto, Vmd. „siempre apreciò las observaciones de Luque en tanto „grado, que no se contentò con ser apreciador de „ellas, sino es que quiso, que las apreciassen sus ami„gos. Hago memoria, que en dos ocasiones, de las „pocas que hemos tenido en nuestra ausencia, me „encargò Vmd. tuviesse la curiosidad de observar tres „reglas, las mas seguras para conocer las crises de su„dores, camaras, y sangre de narices, y dudo si tam„bien de orina. Y huviera querido estár al lado de dicho „Escritor, para decirle, no havia faltado en España „Professor de caracter distinguido (como en realidad „lo es Vmd.) que havia hecho de dicha Obra el apre„cio debido. Solo hallo à Vmd. culpable por el capitu„lo de no haverla dado boga, siendo Escritor público, „y mas, pudiendo haverla adelantado, por haverla „observado desde que salió à luz. Yá parece tenemos „quien está trabajando en esta mina; pero si Vmd. tie„ne lugar, estimaré me haga un poco de conversacion „sobre el assumpto de ella, &c. Tamajon, Noviembre „5. de 1760. Gamo.

15 Prueba tambien el aprecio, que de dicha Obra se hizo, el que siendo tan freqüente en nuestra España, por la copia grande de Ingenios nò vulgares, el impugnar aun los mas bien ideados Escritos, ninguno, que

que yo ſepa, tomò contra ella la pluma; y ſi no convence, por ſer negativo, como publican las Eſcuelas, à lo menos no tuvo que ſentir el Autor, viendoſe impugnado, antes sì disfrutò el gozo de vér ſu ſentir en compendio.

16 Y ſi aùn ſe perſiſtieſſe, en que no ſe hizo el debido apreciò, aunque ſaliò el *Idioma de la Naturaleza*, digo: que ſi ſe conſidera el merito de la Obra, ſegun el intrinſeco valor que incluye, ni en Eſpaña, ni en los demàs Reynos, por mas que la preconicen, llegarán à piſar la raya de correſpondiente elogio. Como tambien ſe viene à los ojos, que ſi hay alguna culpa en la omiſsion de manifeſtarla mas, me parece debia recaer la queja, no en el comun de los Medicos Eſpañoles, ſino en ſu hijo, y diſcipulos, à quienes principalmente pertenecia, à imitacion de *Aller*, y *Van-Swieten*, que han comentado las Obras de ſu gran Maeſtro *Boerhaave*. O. S. C. S. R. E.

F I N.

Digitized by Google

FIN.

Digitized by Google

Digitized by Google